



3 1761 07513641 6



COLECCIÓN
DE
PACTOS INTERNACIONALES
DE LA
REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

I

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

COLECCION

DE

TRATADOS, CONVENCIONES

Y

OTROS PACTOS INTERNACIONALES

DE LA

REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY



PUBLICACION OFICIAL

TOMO I

(1830 - 1860)

MONTEVIDEO

Imp. "El Siglo Ilustrado"

1923

Origen de esta publicación

DECRETO

Ministerio de Relaciones Exteriores.
Secretaría.

Montevideo, 4 de Abril de 1919.

Considerando que es de utilidad proceder a coleccionar, — con las correspondientes anotaciones, — los Tratados y Convenciones Internacionales celebrados por la República, EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, ACUERDA Y DECRETA: Artículo 1.º Encárgase honorariamente a los señores OSCAR B. HORDEÑANA y MARIO FALCAO ESPALTER, de llevar a cabo, bajo la dirección de la Secretaría del Ministerio de Relaciones Exteriores, la Recopilación anotada y completa de los Tratados y Convenciones celebrados entre la República y otras naciones, desde el año 1830 hasta el presente, debiendo proporcionarse a dichos señores las facilidades que por la Secretaría se consideren necesarias.—Artículo 2.º Comuníquese, etc. Rúbrica del señor Presidente. — (Firmado) DANIEL MUÑOZ.

INFORME

Montevideo, noviembre de 1922.

Excmo. Señor Ministro de Relaciones Exteriores, doctor Juan Antonio Buero.

Excmo. Señor:

El trabajo que venimos a presentar a V. E., responde a los esfuerzos realizados por los que suscriben, motivados por el Decreto de fecha 4 de abril de 1919, en virtud del cual el Ministerio de Relaciones Exteriores nos encargó la grata labor de investigar, ordenar y clasificar todos los antecedentes relacionados con los Pactos Internacionales suscritos por la República desde el día de la Jura de su primera Constitución Nacional.

Hemos empleado constantemente, en el lapso de tiempo indicado, nuestras mejores energías en cumplir las instrucciones impartidas y tenemos el alto honor de poner en manos de V. E. los originales de los primeros volúmenes que compondrán la interesantísima Colección de Convenios sellados con las armas republicanas en más de noventa años de vida independiente.

Las dificultades eran cuantiosas y la responsabilidad del cargo deferido, notoria.

Empero, abordamos decididos la empresa que, al fin, puede darse, en su porción más ardua, por felizmente terminada.

Los azares políticos y guerreros de nuestro país habían dejado en condiciones un tanto precarias el archivo de negocios extranjeros en cuanto se vinculara a los veinte primeros años de nuestra existencia constitucional. Desde 1830 hasta 1850 las carpetas administrativas han sido pocas en información diplomática. Hubo, entonces, precisión de compulsar los archivos donde yacen los fondos considerados propiamente históricos de la Nación. A ese respecto fueron revisados con minuciosidad: el Archivo Histórico Nacional, el General Administrativo, el de la Escribanía de Gobierno y Hacienda, el documentario de la Biblioteca Nacional de Montevideo, y numerosos archivos privados del país. Al mismo tiempo se exploraron algunos fondos documentales de determinadas provincias de la República Argentina, como ser Corrientes, Entre Ríos y Santa Fe, donde desde 1835 hasta 1851 se celebraron convenios bélicos o alianzas de paz y comercio entre el Uruguay y los gobernadores autónomos de aquellas entidades.

Fueron, asimismo, consultados con algún fruto, los "corpus" impresos de tratados extranjeros preparados por disposición de los Gobiernos de la Gran Bretaña, Francia, España, Perú, República Argentina, Estados Unidos del Brasil, Italia y algún otro, poniendo a contribución en forma casi integral el co-

pioso y bien clasificado archivo moderno de nuestra Cancillería a partir del año 1854.

Las colecciones brasileñas de tratados especiales fueron aprovechadas y se practicó una búsqueda tenaz de todas las colecciones uruguayas de legislación patria (Registro Oficial de Leyes inaugurado en 1825, colecciones Carayia, Maeso, Adolfo Rodríguez, Alonso Criado, Goyena, Registro Nacional de Leyes, aparte de diversas series de diarios antiguos consultados como "El Universal" 1829-1838, la "Gaceta Oficial" de Juan C. Varela en 1839, "Comercio del Plata", 1846, etc.).

Las antiguas Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores, particularmente las publicadas en las célebres contestaciones diplomáticas suscitadas durante la Presidencia del ciudadano don Bernardo P. Berro (1860-1864), muy buscadas por los bibliófilos e historiadores americanistas, por su valor intrínseco de información proporcionaron diversos textos de tratados perdidos hoy y se examinaron también con atención los archivos copiosos del Correo Nacional, tomándose como guía la obra intitulada "Historia del Correo del Uruguay" de que es autor don Isidoro E. De-María, y el "Boletín Postal" mensual, que aparece periódicamente y donde se registran los convenios internacionales y los protocolos firmados entre las direcciones de los diversos países adheridos a la Unión Postal Universal y desde el año anterior al Congreso Hispanoamericano de Madrid. Sirvió asimismo como guía para nuevas informaciones la voluminosa Memoria del Congreso Postal re-

unido en Montevideo en febrero de 1911 por iniciativa del Uruguay.

Demás estaría decir que se ha tenido a menudo a la vista el "Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores", cuya colección ya abarca varios volúmenes de especialización diplomática muy aprovechable.

Pero la investigación más detenida lo fué en los archivos del Poder Legislativo: Honorable Senado, Honorable Cámara de Representantes, comprendidos los documentos pertinentes a las Comisiones, en especial el de la Permanente, cuyo rol ha sido tan destacado en las pasadas Legislaturas de la República. Allí fueron hallados numerosos textos de tratados internacionales en espera de la aprobación de aquel alto Cuerpo y que nunca pasaron de sus trámites preliminares.

La situación de la República frente a los compromisos firmados por sus representantes, la anotación de la vigencia de ellos o su denuncia o caducidad ha costado muchos empeños inquisitivos, por razones complejas para ser explanadas aquí, pero debido sobre todo a la desaparición de algunas Naciones contratantes con nosotros, a la fusión de unas en otras, a las denuncias tardías de pactos ya caducos, a la recíproca ignorancia de la situación en cada caso, a la falta de cumplimiento de algunas de las solemnidades inherentes, exigidas expresa o tácitamente, a este género de cuestiones, a la paralización legislativa de los "referéndum", etc.

Estos obstáculos, aunque no lo parezca a prima faz, multiplicáronse a partir del año 1860 cuando la República, entrando de lleno a la vida pacífica internacional europea, llevó su voz y la expresión de sus an-

helos al seno de las grandes asambleas de las Naciones.

Hasta esa fecha el Uruguay había atendido preferentemente a asegurar su propia e indeclinable existencia mediante convenios con limítrofes a objeto de consolidar la paz de sus fronteras tanto dentro como fuera de ellas. Sus colindantes no tenían aún seguridad de su firmeza institucional y nuestra patria debió buscarla con penalidades sin fin, sin más apoyo que su energía interna y su desbordante vitalidad. Desde entonces el giro de nuestra diplomacia tendió a influir en el concierto de los pueblos soberanos de sus destinos, alejada ya la quimera, un momento cercana en el espíritu de algunos de nuestros estadistas del “fusionismo”, de la “neutralización” internacional, ora adhiriendo a una cruzada de piedad internacional o humanitaria como la Cruz Roja de Ginebra, ora ingresando a alianzas con el propósito, así manifestado a lo menos, de contribuir a la destrucción de la tiranía en suelo americano.

Desde 1860 hasta 1880 hubo en la diplomacia oriental un período de incesante actividad, el que caracterizó al Uruguay por una brega continua hacia la renovación de su población trabajadora mediante la atracción de inmigrantes honestos y tesoneros. Firmáronse a la sazón numerosos tratados de amistad, comercio y navegación, cuya aparente redacción monótona y formulista debe ser desentrañada.

Llama la atención que fuera aquel rubro precisamente el más atendido en los convenios a que el país fuera convocado por las naciones extranjeras.

Pero así como la afluencia inmigratoria al suelo fué garantizada mediante pactos que venían, en realidad, a dar al extranjero las notables exenciones de que se vería favorecido en su arraigo, y la tradicional liberalidad de nuestras instituciones políticas, civiles y sociales, fuéle muy pronto indispensable a nuestra patria abordar el problema de la nacionalización de los millares de extranjeros asentados en su suelo en busca de trabajo y de nuevo hogar.

De ahí nació el Congreso Jurídico Internacional de 1889, reunido en nuestra capital bajo la presidencia del Ministro de Relaciones Exteriores doctor don Ildefonso García Lagos, Congreso de memorable resonancia en los fastos del derecho y cuyo vasto programa necesita todavía de un completo desarrollo y adecuado cumplimiento para estar a la altura de las doctrinas de los sabios jurisconsultos americanos que honraron sus sesiones.

En 1890 inicióse, puede decirse, en la víspera del cuarto Centenario del descubrimiento de América, la nueva política de conferencias panamericanas, y empezó a agitarse su compleja alma.

En mérito a estas consideraciones brevemente expuestas a V. E., como demostración de que nuestra tarea ha sido enseñanza preclara para nosotros y de que alcanzamos a percibir en la dilatada acción diplomática de la República un sentido progresivo y metódico, hemos agrupado la presente Colección de Tratados Internacionales en los siguientes títulos o series que pueden significar su inclusión en volúmenes correspondientes:

1. Período de consolidación internacional, 1830-1860.
2. Período de garantías internacionales, 1860-1880.
3. Período de vinculación americanista, 1890-1910.
4. Período de extensión social internacional, 1910-1914.
5. Período de Arbitraje general obligatorio (el actual).

El siglo XX se ha singularizado, tal vez más que otro alguno, por las conferencias internacionales convocadas primeramente por las grandes potencias en número reducido de países para resolver las cuestiones del antes llamado “equilibrio europeo”, y luego, por imperio de la costumbre y la invasión incontenible de las prácticas democráticas, no menos que por la sola eficacia de la equidad humana, con la presencia e intervención de las naciones todas, en pie de igualdad soberana, a fin de arribar a soluciones pacíficas que previeran o amortiguaran los choques armados, reglamentaran el uso de los instrumentos de destrucción, como aconteció en las dos Conferencias de Paz de La Haya (1899, 1907).

En la segunda Conferencia de las indicadas el Uruguay llamó justamente la atención del mundo mediante la propuesta de su delegación de ir rectamente a la solución de los diferendos internacionales sobre la base amplia y serena del arbitraje. Desde entonces y aunque ya en 1902 se había firmado un convenio arbitral con España, nuestra política quedó perfectamente orientada hacia ese desiderátum universal pro Paz, que llevaba en su entraña misma la pureza de nuestras intenciones.

El espíritu del siglo que es de una resuelta orientación hacia el cooperativismo de las Naciones en todos los problemas de la cultura y de la sociología que estudia la realidad de cada pueblo con norma histórica y trascendente, informó el ambiente que alrededor del año 1910 en asambleas compuestas de especialistas y sabios, despertaron el interés y la noble pasión de los gobiernos y sus ciudadanos hacia nuevas normas de vida.

Nuestro país no ha dejado de concurrir a prestigiar las iniciativas de referencia y la presente colección vendrá a recordar los Convenios establecidos sobre tan importantes tópicos, reafirmando la solidaridad indestructible que ata día a día entre sí a los pueblos modernos.

Los suscritos al culminar esta labor han comprendido que sería de una alta y positiva conveniencia nacional el recoger atentamente las negociaciones diplomáticas entabladas por la República. Una serie de volúmenes donde tuvieran cabida tanto los antecedentes coloniales de la territorialidad uruguaya como las correspondencias canjeadas entre la Cancillería con sus legaciones y las misiones extranjeras acreditadas, completaría, dándole una persistencia a través del tiempo, la semblanza histórica de nuestra patria desconocida en buena parte de propios y extraños.

Esta serie de piezas, cuya importancia sería obvio encarecer, ilustraría la de los Tratados que ahora se imprime, justificándolos, explicándolos con las notas inéditas hasta hoy y reservadas ocasionalmente, pero

que, una vez corrida la fatal prescripción del tiempo, deben ser conocidas y divulgadas.

Sírvase el señor Ministro aceptar las seguridades de nuestra más elevada consideración.

(Firmado) MARIO FALCAO ESPALTER.

(Firmado) OSCAR B. HORDEÑANA.

DECRETO

Ministerio de Relaciones Exteriores.

Montevideo, 29 de diciembre de 1922.

Vistos: el informe con que los señores OSCAR B. HORDEÑANA y MARIO FALCAO ESPALTER elevan al Ministerio de Relaciones Exteriores la recopilación que por decreto de 4 de abril de 1919 se les encomendó de Tratados y Convenciones entre la República y otras naciones desde el año 1830;

Considerando: que la obra que han preparado los señores HORDEÑANA y FALCAO ESPALTER ha merecido la aprobación de la Secretaría de Relaciones Exteriores, atento a las resultancias de la recopilación efectuada en los respectivos archivos de dicho Ministerio,

El Presidente de la República,

DECRETA:

Artículo 1.º Procédase con carácter oficial a la impresión de la recopilación de los Tratados y Convenciones celebrados por la República, preparada por los

señores Oscar B. Hordenana y Mario Falcao Espalter.

Art. 2.º Publíquese en el primer volumen los antecedentes de esta gestión.

Art. 3.º El importe de la impresión de esta obra deberá imputarse al rubro "Gastos de publicaciones de Leyes".

Art. 4.º Agradézcase a los señores Oscar B. Hordenana y Mario Falcao Espalter la importante y meritoria labor realizada.

Art. 5.º Comuníquese, publíquese, etc.

BRUM.

J. A. BUERO.

1836

Uruguay - Francia

Convención preliminar de amistad, comercio y navegación

Celebrada en Montevideo el 8 de Abril de 1836.

Ratificaciones canjeadas en Montevideo el 7 de Diciembre de 1839 ().*

El Presidente del Estado Oriental del Uruguay y S. M. el Rey de los Franceses, animados igualmente del deseo de regularizar la existencia de las numerosas relaciones de comercio que se hallan establecidas, desde mucho tiempo, entre el Estado Oriental del Uruguay y el de Su Majestad el Rey de los Franceses, favorecer su desarrollo, y perpetuar su duración, por un Tratado de amistad, comercio y navegación, que consagrará, al mismo tiempo, de un modo más solemne el reconocimiento ya hecho, el 16 de Diciembre de 1830, por Su Majestad el Rey de los Franceses, de la independencia del Estado Oriental del Uruguay;

Considerando, por otra parte, que la conclusión del

(*) Ver el Convenio celebrado el 21 de Junio de 1860, por el que se prorroga esta Convención.

diclio Tratado no tendría lugar tan pronto como lo reclama el interés de uno y otro país;

Y queriendo, sin embargo, que las relaciones recíprocas sean colocadas, desde ahora, sobre bases conformes a los sentimientos mutuos de benevolencia y afección que animan al Presidente de la República Oriental del Uruguay y a S. M. el Rey de los Franceses;

Han nombrado, con este fin, por sus Comisarios respectivos a saber:

El Excmo. Señor Presidente de la República Oriental del Uruguay, al señor Dr. Don Francisco Llambí, Ministro Secretario en el Departamento de Relaciones Exteriores,

Y Su Majestad el Rey de los Franceses, al señor Dn. Juan María Ramón Baradère, Caballero de la Real Orden de la Legión de Honor y su Cónsul en Montevideo:

Los cuales habiéndose comunicado sus poderes, hallados en debida forma, han convenido en los artículos siguientes:

ARTÍCULO 1.º

Los Agentes diplomáticos y consulares, los Orientales de toda clase, los buques y las mercancías del Estado Oriental del Uruguay, gozarán en los Estados y posesiones de Su Majestad el Rey de los Franceses, de los derechos, privilegios, franquicias e inmunidades concedidas o por conceder a cualquier otra nación, y recíprocamente, los Agentes diplomáticos y

consulares, los franceses de toda clase, los buques y las mercancías de los Estados y posesiones de Su Majestad el Rey de los Franceses, gozarán en el Estado Oriental del Uruguay de los derechos, privilegios, franquicias e inmunidades, concedidas o por conceder a cualquier otra Nación. Estas concesiones serán gratuitas en ambos países, si la concesión es gratuita, y se acordará la misma compensación si la concesión es condicional.

ARTÍCULO 2.º

Para la mejor inteligencia del artículo precedente, las dos Altas Partes Contratantes convienen en considerar como buques Orientales o Franceses, los que, de buena fé, sean propiedad de sus súbditos respectivos, acreditada por títulos auténticos otorgados por las autoridades de uno y otro país, cualquiera que sea su construcción.

ARTÍCULO 3.º

Los Cónsules respectivos podrán hacer arrestar y remitir a bordo, o a su propio país, a los marineros que hubiesen desertado de los buques de su Nación, y a este efecto, se dirigirán, por escrito a las autoridades locales respectivas y justificarán por la exhibición de los registros del buque o rol del equipaje, o si el buque hubiese partido, por la copia de las dichas piezas, debidamente certificadas por ellos, que los individuos que reclaman formaban parte del expresado equipaje, con la obligación de continuar el

viaje; justificado el reclamo en esta forma, no se les podrá negar la entrega, y se les prestará además toda ayuda y asistencia para la pesquisa, embargo y arresto de los dichos desertores, que serán asimismo detenidos y custodiados en las prisiones del país, a la requisición y expensas de los Cónsules, hasta que estos Agentes hayan encontrado una ocasión para hacerlos partir. Si por tanto esta ocasión no se presentase en el período de tres meses, contados desde el día de su arresto, los desertores serán puestos en libertad, y no podrán ser arrestados, en lo sucesivo, por la misma causa.

El derecho de reclamar los desertores durará sólo por el término de tres meses, contados desde el día de la deserción, pero los efectos de esta reclamación durarán un año, pasado el cual, será considerada como nula y de ningún valor, si los desertores reclamados no hubiesen sido arrestados.

ARTÍCULO 4.º

Las estipulaciones arriba expresadas, serán consideradas en vigor, por una y otra parte, desde el día del canje de las ratificaciones, hasta la ejecución del Tratado de amistad, comercio y navegación, que las Altas Partes Contratantes se reservan concluir ulteriormente entre sí.

Y si este Tratado no se verificase en el término de quince años, contados desde el día de la ratificación, la presente Convención quedará nula y sin efecto alguno.

ARTÍCULO 5.º

La presente Convención será ratificada por Su Excelencia el Presidente de la República Oriental del Uruguay y por Su Majestad el Rey de los Franceses, o por quien ejerciere sus funciones, después de la previa aprobación del Cuerpo Legislativo, y las ratificaciones serán canjeadas en Montevideo, lo más pronto que fuere posible.

En fe de lo cual, los Comisarios respectivos firmaron la presente Convención y pusieron en ella sus sellos.

Hecha en la ciudad de Montevideo, el ocho de Abril de mil ochocientos treinta y seis.

(L. S.) FRANCISCO LLAMBÍ.

(L. S.) R. BARADÈRE.

1837 - 1838

Uruguay - Cerdeña

**Notas reversales sobre tratamiento a los nacionales
de ambos países**

Datadas: Turín, Junio 26 de 1837.

Montevideo, Enero 28 de 1838.

Ministerio de Negocios Extranjeros.

Turín, Junio 26 de 1837.

A Su Excelencia el Señor Presidente de la República
Oriental del Uruguay:

El Rey, mi Augusto Soberano, informado de la benévola acogida que Vuestra Excelencia ha tenido a bien dispensar al Señor Barón Picolet d'Hermillon, que Él había designado Su Cónsul General con residencia en Montevideo, encomendó a este Agente expresar Su satisfacción a Vuestra Excelencia y de presentarle, al mismo tiempo, una declaración formal del reconocimiento, de parte de Su Majestad, al Gobierno de la República Oriental del Uruguay.

Habiéndose, el Señor Barón Picolet, ajustado a las órdenes del Rey, vengo por la presente a ratificar y confirmar, a nombre de Su Majestad, esta declaración, así como las seguridades de la asistencia que los ciudadanos de la República Oriental del Uruguay encontrarán constantemente en los Estados de Cerdeña.

No dudando el Rey que Vuestra Excelencia se halle animado de idénticos sentimientos, estima creer que sus súbditos que se dirijan a los países sometidos al Gobierno del Uruguay, serán allí acogidos y tratados como los súbditos de las otras naciones amigas más favorecidas.

Os ruego, Señor Presidente, quiérais aceptar las nuevas seguridades de la alta consideración con la que tengo el honor de ser, etc.

El Primer Secretario de Estado para
los Negocios Extranjeros:

SOLARO DELLA MARGARITA.

Ministerio de Relaciones Exteriores.

Montevideo, Enero 28 de 1838.

El Presidente de la República Oriental del Uruguay ha autorizado al infrascripto Ministro de Relaciones Exteriores, para dirigirse a S. E. el Señor Conde Solaro della Margarita, Primer Secretario de Estado de Negocios Extranjeros de S. M. el Rey de Cerdeña, y avisarle el recibo de su apreciable nota de 26 de Junio del año ppdo., en la cual se sirve mani-

festar que informado S. M. de la benévola acogida que tuvo en este Estado su Cónsul General el Barón Picolet d'Hermillon, encargado de presentar una declaración formal de reconocimiento de parte del mismo Monarca al Gobierno de la República Oriental, era su objeto ratificar y confirmar, en su nombre, aquella declaratoria, asegurando la distinción que los ciudadanos de este país encontrarán constantemente en los Estados de Cerdeña, con la esperanza de que animado este Gobierno de los mismos sentimientos que el de S. M., serían sus súbditos tratados al igual de los demás de las naciones amigas.

En su consecuencia, el Presidente de la República tiene la mayor satisfacción en expresar al Señor Conde, por el órgano del infrascrito, que este paso tan loable del Gabinete de Turín lo ha valorado como un testimonio inequívoco del aprecio que le merecen los intereses nacionales, y las relaciones francas y amistosas que han subsistido entre ambos Estados, siéndole grato aseverarle del modo más formal, que los súbditos de S. M. el Rey de Cerdeña que residan en este territorio serán considerados y respetados al nivel de las naciones amigas más favorecidas, ajustado siempre al principio de una estricta reciprocidad.

El infrascrito con este motivo tiene el honor de ofrecer sus distinguidas consideraciones al Señor Conde Solaro della Margarita.

JUAN B. BLANCO

A S. E. el Señor Conde Solaro della Margarita. Primer Secretario de Estado para los Negocios Extranjeros de S. M. el Rey de Cerdeña.

1838

Uruguay - Corrientes

Convención de Alianza

*Celebrada en Montevideo el 31 de Diciembre de 1838.
Ratificaciones:*

Uruguay, 2 de Enero 1839.

Corrientes, 2 de Febrero 1839.

Convencidos por una dolorosa experiencia, de que la existencia de D. Manuel de Rosas en el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, ha comprometido la Confederación Argentina en dos guerras extranjeras, ha desunido las Provincias todas que la componen, ha fomentado los odios civiles, y establecido una tiranía degradante y espantosa; cuya política, al paso que mantienen en perpetua inquietud y desconfianza a los Estados limítrofes, impide la organización y tranquilidad definitiva de la República Argentina; Persuadidos de la urgente necesidad de contener las miras ambiciosas y despóticas con que aquel gobernante se ha abrogado una jurisdicción suprema en todas las

Provincias de la Confederación, e intenta también ejercerla en los demás Estados Soberanos, señaladamente en la República Oriental;

Obrando, a más de estas consideraciones generales, la muy especial para el Excmo. Sr. General en Jefe, de haber ejercido D. Juan Manuel de Rosas repetidos actos de hostilidad contra él, sus fuerzas, y la República que se las confió, y para el Excmo. Gobierno de Corrientes, la de haber empleado contra el orden e independencia de la Provincia de su mando, el mismo sistema de alevosía y traición con que derrocó dos gobiernos legales en la Provincia de Santa Fé.

Escuchando los votos de la Nación Argentina, solemne y repetidamente pronunciados contra semejante sistema de tiranía y de oprobio, y las exigencias de las luces y de la Civilización del Continente, que reclaman la definitiva abolición de una política tan contraria a su felicidad, como a las miras y objetos de la revolución americana;

Movidos por estas y otras razones, que oportunamente se desenvolverán, han resuelto remover del mando de la Provincia de Buenos Aires, y de toda influencia en los negocios políticos de la Confederación Argentina, la persona de D. Juan Manuel de Rosas, y para ello determinaron formar una alianza ofensiva y defensiva contra él y su Gobierno, así como contra los que están bajo su inmediata influencia y no adhieran a esta alianza, como sin duda adherirán casi todos los de la República Argentina.

En consecuencia, procedieron ambas Partes Contratantes a nombrar sus respectivos Comisarios al efecto, a saber:

S. E. el Sr. General en Jefe del Ejército constitucional, a su Secretario del Gobierno, Relaciones Exteriores y Hacienda, D. Santiago Vázquez; y el Excmo. Gobierno de Corrientes, al Sr. Coronel de Ejército D. Manuel Olazábal, acreditado con este y otros objetos cerca de la persona de S. E. el Sr. General en Jefe, en virtud de la comunicación oficial de 13 del corriente, que ha presentado; cuyos Comisarios, después de examinar y aprobar sus respectivas credenciales, han convenido en celebrar la Convención que expresan los artículos siguientes:

1.° Se establece alianza ofensiva y defensiva entre la República Oriental del Uruguay, y la Provincia de Corrientes, contra D. Juan Manuel de Rosas y su gobierno.

2.° En ningún caso se entenderá formada esta alianza contra la Confederación Argentina, ni contra ninguna de sus Provincias. Por el contrario las Partes Contratantes promoverán por cuantos medios estén a su alcance, el traer a las demás Provincias a tomar parte en esta alianza, y solicitarán la cooperación y ayuda de todos los argentinos.

3.° El Excmo. Sr. General en Jefe del Ejército constitucional, pondrá en campaña un ejército Oriental de dos mil hombres, a sus inmediatas órdenes, armado, equipado y sostenido por el Tesoro de la República, y el Excmo. Gobernador de la Provincia de Corrientes pondrá igualmente en campaña una fuerza correntina de cuatro mil hombres armados, sostenidos y equipados por el Tesoro de Corrientes a las órdenes del Excelentísimo Sr. Gobernador D. Genaro Berón de Astrada.

4.º (*) De este ejército correntino, una División de observación, compuesta de mil hombres, quedará al mando inmediato de dicho Excmo. Sr. Gobernador, sobre la frontera de Corrientes, y el resto será destinado a obrar en combinación con el Ejército Oriental, a las órdenes del Excmo. Sr. General en Jefe de éste.

5.º Siendo el objeto de esta alianza, el que queda antes expresado, las Partes Contratantes convienen expresa y solemnemente, en no disolverla ni hacer la paz con D. Juan Manuel de Rosas, por motivo ni pretexto alguno, bien sea reunidas, bien cada una de por sí, hasta haber logrado en un todo, el descenso del mando de aquel, y su completa desaparición de los negocios políticos.

6.º Logrado que sea este objeto, las fuerzas Orientales y Correntinas, se retirarán inmediatamente a sus respectivos territorios, evacuando las primeras todo el de la República Argentina, y las segundas el de las Provincias que hubiesen pisado, circunscribiéndose a la de Corrientes.

7.º S. E. el Sr. General en Jefe queda, de común acuerdo, autorizado para negociár con S. M. el Rey de los Franceses, la cesación del bloqueo para la Provin-

(*) Este artículo fué modificado posteriormente quedando redactado en esta forma:

“Artículo 4.º De este ejército correntino, una división de observación compuesta de un mil hombres quedará al mando inmediato de dicho Excmo. Señor Gobernador sobre la frontera de Corrientes o de quien él determinare, si encuentra por conveniente marchar a la cabeza del mencionado Ejército, el cual será destinado a obrar en combinación con el Ejército Oriental a las órdenes del Excmo. Señor General en Jefe de éste.”

cia de Corrientes, y el libre paso de su bandera como no toque en otros puertos bloqueados.

8.º Esta Convención permanecerá secreta hasta que se publique el manifiesto de declaración de guerra, que hará S. E. el Sr. General en Jefe, en cuya ocasión hará simultáneamente el suyo el Excmo. Gobierno de Corrientes, y en ambos se hará manifiesta esta alianza.

9.º La presente Convención será ratificada por el Excmo. Sr. General en Jefe, en la capital de Montevideo, inmediatamente después de firmada; y por el Excelentísimo Gobierno de Corrientes, en el lugar de su residencia, a la mayor brevedad posible; y no permitiendo los sucesos el tiempo necesario para canjear las ratificaciones, empezará a tener efecto con la simple noticia oficial, de haber recibido la del Gobierno de Corrientes.

En fe de lo cual, Nos los abajo firmados, Comisarios de S. E. el Sr. General en Jefe del Ejército y del Excelentísimo Gobierno de Corrientes, firmamos la presente con nuestros puños, y le hicimos poner el sello de que usamos, en la ciudad de Montevideo, capital de la República Oriental del Uruguay, a los treinta y un días del mes de Diciembre, de mil ocho cientos treinta y ocho.

(L. S.) SANTIAGO VÁZQUEZ.

(L. S.) MANUEL OLAZÁBAL.

1839

Uruguay - Gran Bretaña

Tratado para la supresión del tráfico de esclavos

Celebrado en Montevideo, el 13 de Julio de 1839.

Canjeadas las ratificaciones en Montevideo, el 21 de Enero de 1842.

Denunciado por la Gran Bretaña el 25 de Julio de 1921.

Su Excelencia el Presidente de la República Oriental del Uruguay y Su Majestad la Reina del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda, hallándose mutuamente animados del más vivo deseo de cooperar a la completa extinción del bárbaro tráfico de Esclavos, han resuelto proceder a la conclusión de un Tratado con el fin especial de conseguir este objeto, por lo que respecta a la total y final abolición del Tráfico de Esclavos de la República Oriental del Uruguay, y a este fin han nombrado por sus Plenipotenciarios, a saber:

Su Excelencia el Presidente de la República, al Doctor Don José Ellauri, Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores; y Su Majestad Británica al Caballero Don Juan Enrique Mandeville, su Ministro

Plenipotenciario cerca de las Provincias Unidas del Río de la Plata; los cuales, habiéndose comunicado sus respectivos Plenos Poderes, y hallándolos en debida forma, han convenido y concluído los artículos siguientes:

ARTÍCULO 1.º

El Comercio de Esclavos de la República Oriental del Uruguay es por éste formalmente declarado, desde hoy en adelante, total y finalmente abolido en todas partes del Mundo.

ARTÍCULO 2.º

El Presidente de la República Oriental del Uruguay se compromete por el presente a tomar, inmediatamente después del canje de las ratificaciones de este Tratado, y después de tiempo en tiempo, según sea necesario, las más eficaces medidas para impedir que los Ciudadanos de la República Oriental del Uruguay se interesen de modo alguno en hacer el Comercio de Esclavos, y que se use del pabellón de la República para dicho Comercio, y especialmente se compromete a promulgar, dentro de dos meses después de verificado el dicho canje, una Ley penal en todo el territorio de la República Oriental del Uruguay, imponiendo el más severo castigo a todos los Ciudadanos de la dicha República, que por cualquier pretexto tomen la menor parte en el Tráfico de Esclavos.

ARTÍCULO 3.º

Su Excelencia el Presidente de la República Oriental del Uruguay se compromete también, en prosecu-

ción de la estipulación contenida en el primer Artículo de este Tratado, a tomar las medidas necesarias para asemejar, tan pronto como sea posible, las Leyes de la República Oriental del Uruguay, a las de la Gran Bretaña, por lo que respecta al crimen del Tráfico de Esclavos; y Su Majestad la Reina del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda, y Su Excelencia el Presidente de la República Oriental del Uruguay, se obligan mutuamente, por el presente, a concertar y arreglar, por medio de una convención adicional al presente Tratado, que debe celebrarse más adelante entre las dos Altas Partes Contratantes, todos los pormenores de las medidas que se adopten para poner en ejecución inmediata y recíprocamente la Ley de Piratería que debe aplicarse a dicho Tráfico, según la Legislación de cada uno de los dos Países, con respecto a los Buques y Subditos o Ciudadanos de cada uno.

ARTÍCULO 4.º

Para impedir más completamente toda contravención al espíritu del presente Tratado, las dos altas partes contratantes consienten mutuamente, en que los Buques de sus Escuadras respectivas que tengan instrucciones especiales para aquel objeto, como en adelante se dirá, puedan visitar aquellas embarcaciones mercantes de las dos Naciones, que por motivos razonables, se sospeche que se emplean en el Tráfico de Esclavos, o que han sido equipados para este objeto, o que durante el viaje en que fueron encontrados por los dichos Cruceros, se hayan empleado en el

Tráfico de Esclavos, contraviniendo las disposiciones de este Tratado; y que los dichos Cruceros puedan detener y mandar o conducir dichas embarcaciones para que sean sometidas a juicio del modo que en adelante se convendrá.

ARTÍCULO 5.º

Para arreglar el modo de poner en ejecución las estipulaciones del precedente artículo, queda convenido:

1.º Que todos los Buques de las Escuadras de las dos Naciones que se emplearen en impedir el Tráfico de Esclavos, serán provistos por sus respectivos Gobiernos, con una copia en los idiomas Inglés y Español, del presente Tratado, de las instrucciones para los Cruceros, anexas a él, (bajo la letra A) y de los Reglamentos para los Tribunales mixtos de justicia anexas a él (bajo la letra B); cuyas piezas anexas respectivamente, serán consideradas, como parte integrante del Tratado.

2.º Que cada una de las altas partes contratantes, comunicará a la otra, de tiempo en tiempo, los nombres de los diversos Buques, provistos con tales instrucciones, la fuerza de cada uno de ellos y el nombre de sus respectivos comandantes.

3.º Que si en algún tiempo hubieren justos motivos para sospechar que algún Buque mercante, bajo el pabellón de cualquiera de las partes contratantes y navegando en convoy de alguna embarcación, o embarcaciones de guerra de las mismas, se emplea o va destinado a emplearse en el Tráfico de Esclavos, o que

está aparejado para aquel objeto, o que durante el viaje en que fuere encontrado, se ha ocupado en el Tráfico de Esclavos, está legalmente autorizado el Comandante de cualquier Buque de la Armada de cualquiera de las dos altas partes contratantes, provisto con las instrucciones arriba mencionadas, para visitar el tal Buque mercante, y el dicho Comandante procederá a verificarlo, comunicándolo al Jefe del Convoy, el cual, queda convenido por el presente, facilitará los medios posibles para que se efectúe la visita, como para la detención del tal Buque mercante, y lo auxiliará en todo cuanto le fuere posible en la debida ejecución del presente Tratado, según su verdadero espíritu y objeto.

4.º Se conviene además mutuamente que los Comandantes de los Buques de las dos marinas, respectivamente empleados en este servicio, se adherirán estrictamente al tenor exacto de las antedichas instrucciones.

ARTÍCULO 6.º

Como los dos artículos precedentes son enteramente recíprocos, las dos altas partes contratantes se comprometen mutuamente a abonar cualesquiera pérdidas que se ocasionasen a sus respectivos súbditos o ciudadanos por la arbitraria e ilegal detención de sus buques, entendiéndose que esta indemnización será invariablemente satisfecha por el Gobierno, a quien pertenezcan los cruceros que se hayan hecho culpables de tales arbitrarias e ilegales detenciones; y que la visita y detención de Buques detallado en el artículo 4.º de

este Tratado, solamente podrá hacerse por embarcaciones Inglesas u Orientales, que formen parte de la marina real y nacional, respectivamente de las dos altas partes contratantes de este Tratado; y sólo por aquellas de dichas embarcaciones que estén provistas con las instrucciones especiales anexas al presente Tratado, en consecuencia de lo estipulado en él.

ARTÍCULO 7.º

Para poder hacer con la menor demora e inconveniencia posible el juzgamiento de los Buques que sean detenidos en conformidad al tenor del artículo 4.º de este Tratado, se establecerán dentro del término de un año, a más tardar, contando desde el cambio de las ratificaciones del presente Tratado, dos Tribunales mixtos de justicia, formados de un número igual de individuos de las dos Naciones, nombrados respectivamente y a este fin por las dos altas partes contratantes.

Estos Tribunales residirán, uno en alguna de las posesiones pertenecientes a S. M. Británica, y el otro en el Territorio de la República Oriental del Uruguay, y los dos Gobiernos, al tiempo de cangearse las ratificaciones del presente Tratado, declararán cada uno para sus Territorios el parage en que han de residir respectivamente aquéllas, reservándose cada una de las dos altas partes contratantes el derecho de cambiar a su placer, el lugar de la residencia del Tribunal establecido en el territorio de su pertenencia, con tal que, sin embargo, uno de los dos Tribunales resida siempre en la Costa de Africa, y el otro en una de las posesiones de la República Oriental del Uruguay.

Estos Tribunales juzgarán las causas que se les sometan en conformidad a lo dispuesto en el presente Tratado, sin apelación y según los Reglamentos e instrucciones que van anexas al presente Tratado, y que se consideran como parte integrante de él.

ARTÍCULO 8.º

En caso que el oficial comandante de alguno de los buques de la armada de la Gran Bretaña y de Montevideo, respectivamente, comisionado en forma según lo dispuesto en el artículo 4.º de este Tratado, se desviase de algún modo de las estipulaciones de dicho Tratado, o de las instrucciones anexas a él, el Gobierno que se considere agraviado por su conducta, tendrá el derecho de pedir una reparación, y en tal caso, el Gobierno, a quien pertenezca el tal oficial comandante, se obliga a mandar hacer una investigación del hecho que motiva la queja, e infligir al dicho Oficial un castigo proporcionado a la transgresión arbitraria que se hubiere cometido.

ARTÍCULO 9.º

Queda, además mutuamente convenido, que todo buque mercante, Inglés u Oriental, que fuere visitado en virtud del presente Tratado, pueda ser legalmente detenido y mandado o llevado ante los Tribunales mixtos de justicia, según en él se dispone, si en su equipo se encontrare alguna de las cosas que se mencionan; a saber:

1.º Cuarteles de escotillas con rejas, en lugar de los cuarteles cubiertos que se usan en los buques mercantes.

2.º Divisiones o mamparas en la bodega o sobre cubierta, en mayor número que las que son necesarias para buques que hacen un comercio lícito.

3.º Tablones de repuesto preparados como para armar una segunda cubierta para esclavos.

4.º Cadenas, Grillos o Esposas.

5.º Mayor cantidad de agua bien en cascos o en cubas, que la que se necesita para el consumo de la tripulación del Buque como Buque mercante.

6.º Un número extraordinario de cascos para agua o de otras vasijas propias para contener líquidos, a menos que el maestro exhiba un certificado de la Aduana del lugar a donde fué despachado, en que conste que los propietarios de la tal embarcación, han prestado fianza bastante, de que la cantidad extraordinaria de cascos u otras vasijas, sólo se destina a recibir Aceite de Palma u otros objetos de comercio lícito.

7.º Mayor cantidad de tinas o platos de rancho, que la que se necesita para el uso de la tripulación del buque, como buque mercante.

8.º Un Caldero de un tamaño no común, y mayor que el que es necesario para el uso de la tripulación del buque, como buque mercante, o más de un Caldero del tamaño ordinario.

9.º Una cantidad extraordinaria de arroz; de harina del Brasil; mandioca o casava, comunmente llamada Fariña; de Maíz o Trigo de Indias, en mayor cantidad de la que probablemente se requiere para el uso de la tripulación, siempre que el tal Arroz, Harina, Maíz o Trigo de Indias, no estén comprendidos en el

Manifiesto como parte de su cargamento para comercio.

Una o más de estas diversas circunstancias, siempre que sean probadas, será considerada como una evidencia *prima facie* del empleo actual del buque en el Comercio de Esclavos, y a menos que el Maestre o dueños de dicho buque, no prueben de un modo satisfactorio, que el dicho buque se ocupaba, al tiempo de su detención o captura en un tráfico lícito, será por el hecho condenado y declarado buena presa.

ARTÍCULO 10

Si alguna de las cosas especificadas en el artículo precedente se encontrasen en cualquier buque mercante, no se concederá en ningún caso, al maestre o dueños de dicho buque, o a cualquiera otra persona interesada en él, o en su carga, compensación alguna por pérdidas, daños o costos consiguientes a su detención, aún cuando el Tribunal mixto de Justicia no pronunciase sentencia alguna de condenación en consecuencia de su detención.

ARTÍCULO 11

Se conviene por éste, entre las dos altas partes contratantes, que en todos los casos en que un buque fuese detenido en virtud de este Tratado, por sus respectivos cruceros, por haberse ocupado en el Tráfico de Esclavos, o por haber sido aprestado para objetos de dicho tráfico, y fuese adjudicado o condenado por los tribunales mixtos de justicia, que han de establecer-

se como se ha dicho, el dicho Buque será deshecho enteramente y después vendido en lotes separados.

ARTÍCULO 12

Cada una de las dos altas partes contratantes, se obliga del modo más solemne a garantizar la libertad de los negros, que sean emancipados en virtud del presente Tratado, por el Tribunal mixto de justicia, que resida dentro de las Colonias, o posesiones del tal Gobierno, y a transmitir de tiempo en tiempo, y siempre que se solicitare por la otra parte, o por los miembros del Tribunal mixto de justicia, en virtud de cuya sentencia se hubieren libertado los Esclavos, las informaciones más completas acerca del estado y condición de tales negros, con la mira de asegurar la debida ejecución del Tratado, a este respecto.

A este fin se han formado los Reglamentos anexos a este Tratado *bajo la letra C*, para el trato de los negros libertados por sentencia del Tribunal mixto de justicia; cuyos Reglamentos se declaran, que forman parte integrante de este Tratado.

Las dos altas partes contratantes se reservan el derecho de alterar de mutuo consentimiento y de común acuerdo, pero no de otro modo, los términos y el tenor de tales Reglamentos.

ARTÍCULO 13

Las actas e instrumentos anexos a este Tratado, y los cuales se ha convenido mutuamente que formarán parte integrante de él, son como sigue:

A.—Instrucciones para los Buques de la Armada de las dos Naciones destinados a impedir el Tráfico de Esclavos.

B.—Reglamentos para los Tribunales mixtos de justicia, que han de tener su asiento en la Costa de Africa, y una de las posesiones de la República Oriental del Uruguay.

C.—Reglamentos para el trato que ha de darse a los negros libertados.

ARTÍCULO 14

El presente Tratado, que consiste en catorce artículos será ratificado, y las Ratificaciones de él, canjeadas en el espacio de ocho meses, desde la fecha, o antes, si fuere posible.

En testimonio de lo cual, los respectivos Plenipotenciarios, han firmado en originales duplicados, Inglés y Español, el presente Tratado, y le han puesto el Sello de sus Armas.

Dado en Montevideo, a trece de Julio del año de Nuestro Señor, 1839.

(L. S.) JOSÉ ELLAURI.

(L. S.) J. H. MANDEVILLE.

Instrucciones para los buques de las Armadas Montevideana e Inglesa empleados para impedir el tráfico de esclavos

Pieza anexa A

ARTÍCULO 1.º

El Comandante de cualquier buque perteneciente a la marina real de S. M. B., o a la Nacional de la Re-

pública Oriental del Uruguay, a quien se le comuniquen estas instrucciones, tendrá el derecho de visitar, registrar y detener a cualquier buque Inglés o Montevideano, que se ocupe, o se sospeche que se ocupe, en el tráfico de esclavos, o que esté equipado para objetos de él, o que se haya ocupado en el tráfico de esclavos durante el viage en que sea encontrado por el tal buque de la Marina Inglesa o Montevideana, y el dicho Comandante conducirá o enviará el tal Buque mercante, lo más pronto posible, para ser juzgado ante uno de los Tribunales mixtos de Justicia, establecidos en virtud del artículo 7.º del dicho Tratado, que esté más inmediato al lugar de la detención, y adonde pudiera llegar más pronto, a juicio del dicho Comandante, y bajo su responsabilidad.

Todos y cada uno de los Buques bajo la bandera Oriental, que se ocupen actualmente, o se sospeche que se ocupan o se hubiesen ocupado en el tráfico de esclavos, debe considerarse buque Oriental. Siendo mutuamente entendido y acordado, que esto no ha de servir como un antecedente para constituirlo Oriental en las discusiones que puedan iniciarse en lo sucesivo para la negociación de un tratado de Comercio.

Pieza anexa A

ARTÍCULO 2.º

Siempre que un buque de cualquiera de las dos armadas, debidamente autorizado en la forma prescrita, encontrase un buque mercante, sugeto a ser visitado en virtud de lo dispuesto en dicho tratado, se hará

el registro del modo más suave y con todas las atenciones que deben observarse entre Naciones aliadas y amigas; y en todos casos, el registro se hará por un Oficial que no sea menos que Teniente de la Marina Inglesa o Montevideana, o por el Oficial que a la sazón sea el segundo en el mando del buque por el cual se haga el registro.

Pieza anexa A

ARTÍCULO 3.º

El Comandante de cualquier Buque de las dos armadas, debidamente autorizado en la forma dicha, que detenga cualquier buque mercante en consecuencia del tenor de las presentes instrucciones, dejará abordo del Buque detenido al maestre, piloto o contramaestre, y dos o tres a lo menos, de la tripulación de dicho buque, todos los esclavos, si los hubiese, y todo su cargamento.

El aprehensor extenderá por escrito, en el acto de la detención, una declaración auténtica que manifieste el estado en que encontró el buque detenido; cuya declaración ha de ser firmada por él mismo, y entregada o enviada junto con el buque capturado al tribunal mixto de justicia ante el cual sea conducido el buque para ser adjudicado. Entregará al maestre del buque detenido, un certificado firmado de los papeles tomados a su bordo, así como del número de esclavos que se encontrasen abordo al tiempo de la detención.

En la declaración auténtica que el captor está obligado a dar según lo prevenido, así como en el certifi-

cado de los papeles tomados, insertará su nombre, el nombre del buque aprehensor, la latitud y longitud del lugar en que se haya hecho la detención, y el número de esclavos hallados abordo del buque al tiempo de la detención.

El Oficial encargado del buque detenido, al tiempo de pasar los papeles del buque al Tribunal mixto de justicia, entregará también al Tribunal un papel firmado por él, y bajo juramento, en que se expresen los cambios que hayan ocurrido respecto del buque, su tripulación, esclavos si los hubiere, y su cargamento, entre el período de su detención y el momento de entregar los dichos papeles.

Pieza anexa A

ARTÍCULO 4.º

Los esclavos no serán desembarcados hasta después que el buque que los contiene haya llegado al lugar de su juzgamiento, para que en el caso de no ser juzgado buena presa, pueda repararse más fácilmente la pérdida de los propietarios; y aún después del arribo de los esclavos al tal lugar, no deben desembarcarse sin permiso del Tribunal mixto de justicia.

Pero si motivos urgentes deducidos de lo largo del viaje, del estado de salud de los esclavos, o por otras causas exigiesen que el todo o una parte de los negros fuesen desembarcados antes de la llegada del buque, al lugar en que se halle establecido uno de los dichos Tribunales, el Comandante del buque aprehensor puede tomar sobre si la responsabilidad de desembarcar

los negros, con tal que esta necesidad y los motivos de ella se hagan constar en un certificado dado en debida forma y que este certificado se extienda e inserte al mismo tiempo en el libro de diario del buque detenido.

Los abajo firmados Plenipotenciarios han convenido en conformidad con el artículo 13 del tratado firmado por ellos, el día trece de Julio de 1839 que las precedentes instrucciones constantes de cuatro artículos, sean agregadas al dicho tratado y consideradas como parte integrante de él.

Montevideo. El día trece de Julio de 1839.

(L. S.) JOSÉ ELLAURI.

(L. S.) J. H. MANDEVILLE.

Reglamentos para los Tribunales mixtos de justicia que han de residir en la Costa de Africa y en las posesiones de la República Oriental del Uruguay.

Pieza anexa B

ARTÍCULO I

Los Tribunales mixtos de justicia que han de establecerse en consecuencia de las estipulaciones del tratado de que estos Reglamentos forman parte integrante, según está declarado, se compondrán del modo siguiente:

Las dos altas partes contratantes, cada una de por sí, nombrará un juez y un arbitrador, que sean autori-

zados para oír y decidir sin apelación todos los casos de captura o detención de buques, que en consecuencia de las estipulaciones del predicho tratado, sean llevados ante ellos. Los jueces y los arbitradores, antes de entrar en el ejercicio de sus funciones, prestarán respectivamente juramento ante el Magistrado principal de los lugares en que respectivamente residan los tales Tribunales, de que juzgarán recta y fielmente, que no harán preferencia entre los demandantes y los captores, y que obrarán en todas sus decisiones con sujeción a las estipulaciones del predicho tratado. Se agregará a cada uno de los Tribunales un Secretario o Registrador, que será nombrado por el Gobierno del país en cuyo territorio resida el Tribunal. Este Secretario o Registrador registrará todos los actos del Tribunal; y antes de entrar al ejercicio de sus funciones, prestará juramento ante el Tribunal para el cual está nombrado, de que se conducirá con el debido respeto hacia su autoridad, y actuará con fidelidad e imparcialidad en todos los asuntos relativos a su oficio.

El Salario del Secretario o Registrador del Tribunal que ha de establecerse en la Costa de Africa, será pagado por Su Majestad Británica; y el del Secretario o Registrador del Tribunal que ha de establecerse en las posesiones de la República Oriental del Uruguay, por el Gobierno de la dicha República.

Cada uno de los Gobiernos costeará la mitad del monto total de los gastos accidentales de dichos Tribunales.

ARTÍCULO II

Los gastos en que incurra el Oficial para la recepción, mantenimiento y cuidado del Buque detenido, Esclavos y Cargamento, y los que cause la ejecución de la sentencia y todos los desembolsos ocasionados para traer el Buque a juicio, se pagarán, en caso de ser condenado, de los fondos que produzca la venta de todos los materiales del Buque, después de haber sido deshecho; del producto de los víveres del Buque, y de la parte del Cargamento que consista en mercaderías; y en caso que los productos de estas ventas no fuesen suficientes para pagar los gastos, abonará la diferencia el Gobierno del País en cuyo territorio se haya hecho la adjudicación.

Si el Buque detenido fuese absuelto, los gastos ocasionados para traerlo a juicio, serán pagados por el Capter, menos en los casos especificados, y para los cuales ya se ha provisto por el Artículo del Tratado, a que van anexos estos Reglamentos.

ARTÍCULO III

Los Tribunales Mixtos de Justicia deben decidir sobre la legalidad de la detención de los Buques que en consecuencia del dicho Tratado, fuesen detenidos por los Cruceros de una y otra Nación. Estos Tribunales juzgarán definitivamente y sin apelación, todas las cuestiones que originen la captura o detención de dichos Buques. Los procedimientos de estos Tribunales serán lo más sumarios posible; y a este fin se les

requiere, que decidan cada caso, en cuanto sea practicable, dentro del término de veinte días, contados desde el que el Buque detenido hubiese sido traído al Puerto donde residiese el Tribunal que lo juzgue.

En ningún caso se demorará la sentencia final más de dos meses, bien sea por razón de la ausencia de testigos, o por cualquier otra causa; menos cuando lo pidiese alguna de las partes interesadas, en cuyo caso, prestando la parte o partes una fianza satisfactoria de que tomarán sobre sí los costos y riesgos de la demora, los Tribunales podrán, a su arbitrio, conceder un nuevo plazo que no exceda de cuatro meses.

Cualquiera de las partes estará en libertad de valerse de personas inteligentes, si lo consideran conveniente, para ayudarlo en la dirección de su causa.

Todas las partes esenciales de los procedimientos de los dichos Tribunales se escribirán en el idioma del País en que respectivamente residan.

ARTÍCULO IV

La forma del proceso será la siguiente:

Los Jueces nombrados por las dos Naciones respectivamente, procederán, en primer lugar, a examinar los papeles del Buque detenido, y a recibir las deposiciones del Maestre y Comandante, y dos o tres, a lo menos, de los principales individuos de abordó de dicho Buque; así como la declaración jurada del Captor, si les pareciere necesaria, para poder formar su juicio y pronunciar si el dicho Buque ha sido justamente detenido o no, en conformidad a las estipulaciones del predicho Tratado, y para que según su pronunciamiento, el Buque sea condenado o absuelto.

En caso que los dos Jueces discorden en cuanto a la sentencia que deben pronunciar, en cualquier causa puesta ante ellos, ya sea con respeto a la legalidad de la detención, o sobre si el Buque está o no sujeto a condenación, o sobre la indemnización que ha de acordarse, o sobre otra cualquiera otra cuestión que se origine de la captura; o en el caso que hubiese alguna diferencia de opinión entre ellos en cuanto al modo de proceder en el dicho Tribunal, sacarán a la suerte el nombre de uno de los dos Arbitradores nombrados como se ha dicho; y este Arbitrador, después de haber considerado los procedimientos que han tenido lugar, consultará con los Jueces arriba mencionados sobre el caso; y se pronunciará la sentencia o decisión en conformidad a la opinión de la mayoría de los tres.

ARTÍCULO V

Si el Buque detenido fuese absuelto por sentencia del Tribunal, el Buque y el Cargamento, en el Estado en que entonces se encontrasen, serán inmediatamente entregados al Maestre, o a la persona que lo represente, y el Maestre u otra persona puede pedir, ante el mismo Tribunal, una avaluación de los perjuicios que tenga derecho a exigir. El aprehensor, mismo y, en su defecto su Gobierno, quedarán responsables de los perjuicios a que resulten acreedores el Maestre o dueños del Buque, o de su cargamento, por declaración del Tribunal.

Las Altas Partes Contratantes se obligan a pagar en el término de un año, desde la fecha de la sentencia, los costos y perjuicios que haya determinado el pre-

dicho Tribunal; quedando entendido y acordado, que estos costos y perjuicios serán abonados por el Gobierno del País de que sea súbdito el Captor.

ARTÍCULO VI

Si el Buque detenido fuese condenado, será declarado buena presa, junto con el cargamento, de cualquier clase que sea, a excepción de los Esclavos que hayan sido traídos abordo para objetos de Comercio; y el dicho Buque, sujeto a los Reglamentos del Artículo XI del Tratado de esta fecha, será vendido, lo mismo que su cargamento, en pública subasta, a beneficio de los dos Gobiernos, sujetándose al pago de los gastos más arriba mencionados.

Los Esclavos recibirán del Tribunal un certificado de emancipación, y serán entregados al Gobierno en cuyo territorio esté establecido el Tribunal que los hubiese juzgado, para disponer de ellos según los Reglamentos y condiciones contenidas en la pieza anexa a este Tratado bajo la letra C.

Los gastos hechos para el sostén y viaje del retorno de los Comandantes y tripulaciones de los Buques condenados, serán costeados por el Gobierno que sean súbditos los tales Comandantes y tripulaciones.

ARTÍCULO VII

Los Tribunales Mixtos de Justicia conocerán también, y decidirán definitivamente, sin apelación, en todas las demandas de compensación por pérdidas ocasionadas a los Buques y cargamentos que fuesen detenidos en virtud de las estipulaciones de este Tra-

tado, pero que no hubiesen sido condenados como buena presa por los dichos Tribunales; y en todos los casos (menos en los mencionados en el artículo X del Tratado a que van anexos estos Reglamentos, y en otro lugar subsiguiente de estos Reglamentos), en que se decretase la restitución de los tales Buques y Cargamentos, el Tribunal acordará al demandante o demandantes o a su apoderado legal o apoderados, una justa y completa indemnización por todas las costas de proceso, y por las pérdidas y perjuicios que el dueño o dueños hayan sufrido de resultas de la captura y detención, que es decir:

Primero, en caso de pérdida total: el reclamante o reclamantes serán indemnizados.

A. Por el Buque, su aparejo, aprestos y provisiones.

B. Por todos los fletes debidos y pagaderos.

C. Por el valor del cargamento o mercaderías, si las hubiese, deduciéndose los gastos de venta del cargamento, y comisión de venta.

D. Por todos los demás gastos regulares en el dicho caso de pérdida total.

Segundo: En todos los demás casos, que no sean de pérdida total (menos en los que se especificarán más abajo), el demandante o demandantes serán indemnizados.

A. Por todos los gastos y daños ocasionados al Buque por la detención, y por la pérdida del flete que se le debiere.

B. Por las estadías que hubiere devengado, según la tarifa anexa al presente artículo.

C. Por cualquier deterioro de su cargamento.

D. Por todo premio de seguros sobre riesgos adicionales.

El reclamante o reclamantes será acreedor a un interés a razón de cinco por ciento al año, sobre la cantidad juzgada, hasta que esta cantidad le sea pagada por el Gobierno a quien pertenece el Buque aprehensor; y el monto total de estas indemnizaciones será calculado en la moneda del país a que pertenece el Buque detenido, y será liquidado al cambio corriente al tiempo del juzgamiento.

Las dos Altas Partes Contratantes han convenido, no obstante, en que si se probase, a satisfacción de los Jueces de las dos Naciones, y sin recurrir a la decisión de un Arbitrador, que el Captor ha sido inducido a error por culpa del Maestre o Comandante del Buque detenido, no tendrá éste, en tal caso, derecho de recibir, por el tiempo de su detención, la indemnización por estadías estipulada por el presente artículo, ni ninguna otra compensación por pérdidas, daños y gastos consecuentes a la detención.

Tarifa de estadías o asignación diaria para un Buque de:

100 Toneladas	a 120 inclusive	£ 5
121	" a 150 "	£ 6
151	" a 170 "	£ 8
171	" a 200 "	£ 10
201	" a 220 "	£ 11
221	" a 250 "	£ 12
251	" a 270 "	£ 14
271	" a 300 "	£ 15

y así en proporción.

ARTÍCULO VIII

Ni los Jueces, ni los Arbitradores, ni los Secretarios de los Tribunales Mixtos de Justicia, exigirán ni recibirán de ninguna de las partes interesadas en las causas que se llevan ante ellos, emolumento o don alguno, bajo ningún pretexto, por el ejercicio de los deberes que estos Jueces, Arbitradores y Secretarios hayan tenido que desempeñar.

ARTÍCULO IX

Las dos Altas Partes Contratantes han convenido que en caso de muerte, enfermedad, licencia, o cualquier otro impedimento legal de uno o más de los Jueces o Arbitradores que componen los expresados Tribunales respectivamente, se llene el puesto de tal Juez o Arbitrador interinamente del modo siguiente:

1.º Por parte de Su Majestad Británica, y en el Tribunal establecido dentro de las posesiones de dicha Su Majestad Británica; si la vacante es la del Juez Inglés, será llenado su lugar por el Arbitrador Inglés; y ya sea en este caso, o en el de que la vacante sea originalmente la del Arbitrador Inglés, el lugar del tal Arbitrador será llenado sucesivamente por el Gobernador o Teniente Gobernador residente en aquella Posesión; por el principal Magistrado de la misma; y por el Secretario de Gobierno; y el dicho Tribunal así constituido como se ha dicho, actuará, y en todos los casos que se lleven ante él para ser juzgados, procederá a juzgarlos, y pronunciar sentencia ante él.

2.º Por parte de la Gran Bretaña, y en el Tribunal establecido dentro de las posesiones de la República Oriental del Uruguay; si la vacante es la del Juez Inglés, será llenada por el Arbitrador Inglés; y bien en este caso, o en el que la vacante sea originalmente la del Arbitrador Inglés, su lugar será llenado sucesivamente por el Cónsul y Vice Cónsul Inglés, si los hubiere, y residiesen en dicha posesión; y en el caso en que la vacante fuese de los dos Juez y Arbitrador Inglés, será llenada por el Cónsul Inglés, y la del Arbitrador Inglés por el Vice Cónsul Inglés, si hubiere un Cónsul nombrados y residentes en dicha Posesión; y si no hubiere Cónsul o Vice Cónsul Inglés para llenar el lugar del Arbitrador Inglés, entonces el Arbitrador Montevideano entrará a suplirlo en todos los casos en que debiera suplirlo un Arbitrador Inglés, si lo hubiera; y en caso que la vacante sea de ambos, es decir, del Juez Inglés y del Arbitrador Inglés, y no hubiese Cónsul ni Vice Cónsul Inglés que llenase ad interim estas vacantes, entonces el Juez Montevideano y el Arbitrador Montevideano, actuarán y juzgarán en todos los casos que se lleven a juicio ante ellos.

3.º Por parte de la República Oriental del Uruguay, y en el Tribunal establecido dentro de los territorios de la dicha República; si la vacante fuese la del Juez Montevideano, se llenará su lugar por el Arbitrador Montevideano; y bien en este caso, o en el de que la vacante sea originalmente la del Arbitrador Montevideano, el lugar de dicho Arbitrador será llenado sucesivamente por el Gobernador o Teniente Gobernador residente en dicha Posesión, por el Magistrado

principal de ella, y por el Secretario del Gobierno; y el dicho Tribunal así constituido como queda dicho, actuará, y en todos los casos que se lleven ante él para ser juzgados, procederán a juzgarlos.

4.º Por parte de la República Oriental del Uruguay, y en el Tribunal establecido dentro de las posesiones de Su Majestad Británica; si la vacante es la del Juez Montevideano, su lugar será llenado por el Arbitrador Montevideano; y bien en este caso, o en el de que la vacante sea originalmente la del Arbitrador Montevideano, su lugar será sucesivamente llenado por el Cónsul o Vice Cónsul Montevideano, si los hubiese nombrados y residentes en dicha Posesión; y en el caso que la vacante fuere de ambos, es decir, del Juez y del Arbitrador Montevideano, entonces la vacante del Juez será llenada por el Cónsul Montevideano, y la del Arbitrador Montevideano por el Vice Cónsul Montevideano, si los hubiese nombrados y residentes en dicha Posesión; y en caso que no hubiese Cónsul o Vice Cónsul Montevideano, entonces entrará a suplirlo el Arbitrador Inglés para aquellos casos en que debiera suplirlo un Arbitrador Montevideano si lo hubiera; y en caso que la vacante sea de ambos, es decir, del Juez Montevideano y del Arbitrador Montevideano, y no hubiera ni Cónsul ni Vice Cónsul Montevideano para llenar ad interim las vacantes, entonces el Juez Inglés y Arbitrador actuarán, y en todos los casos que se lleven ante ellos para ser juzgados, procederán a juzgarlos, y a pronunciar sentencia.

El Gobernador o Teniente Gobernador del establecimiento en que tenga asiento alguno de los dos Tri-

bunales Mixtos de Justicia, en caso de una vacante del Juez o del Arbitrador de la otra Parte Contratante, dará noticia inmediatamente de ella al Gobernador o Teniente Gobernador del Establecimiento más cercano perteneciente a la otra Parte Contratante, para que la dicha vacante sea llenada a la mayor brevedad posible; y cada una de las Altas Partes Contratantes conviene en llenar definitivamente tan pronto como sea posible, las vacantes que resulten en los dichos Tribunales por muerte o por cualquier otra causa.

Los abajo firmados Plenipotenciarios han convenido, en conformidad con el Artículo XIII del Tratado firmado por ellos, hoy trece de Julio 1839, que los Reglamentos precedentes, que consisten de nueve artículos, corran anexos al dicho Tratado, y se consideren como parte integrante de él.

Montevideo, el día trece de Julio 1839.

(L. S.) JOSÉ ELLAURI.

(L. S.) J. H. MANDEVILLE.

Reglamentos relativos al trato que ha de darse a los negros libertos

Pieza Anexa C

ARTÍCULO I

El objeto y propósito de estos Reglamentos es asegurar a los Negros libertados, en virtud de las esti-

pulaciones del Tratado a que estos Reglamentos van anexos, bajo la letra C, un buen trato permanente, y una emancipación entera y completa, en conformidad a las humanas intenciones de las Partes Contratantes del Tratado.

ARTÍCULO II

Inmediatamente después que el Tribunal Mixto de Justicia, establecido después del Tratado de que estos Reglamentos forman una pieza anexa, haya pronunciado sentencia de condenación respecto de un Buque acusado de estar empeñado en el Tráfico ilegal de Esclavos, todos los Negros que estuvieren abordo de dicho Buque, y que hubiesen sido conducidos en él por vía de negocio, serán entregados al Gobierno del lugar donde reside dicho Tribunal.

ARTÍCULO III

Los Negros así libertados y entregados al Gobierno, serán puestos al cuidado de una Comisión compuesta de dos miembros o Comisionados, facultados para nombrar un tercero en los casos que se expresan abajo. En la Colonia o en Posesión de Su Majestad Británica en que, según el Tratado a que son anexos estos Reglamentos, existe un Tribunal Mixto de Justicia, la Junta de Superintendencia de los Negros manumitidos consistirá del Gobernador de dicha Colonia o Posesión, y del Juez Montevideano del dicho Tribunal Mixto de Justicia; y cuando el Juez Montevideano esté ausente, el Arbitrador Montevideano

substituirá al Juez en la Junta de Superintendencia de los Negros libertados.

En la Colonia o Posesión de la República Oriental del Uruguay, en que resida un Tribunal Mixto de Justicia en conformidad al presente Tratado, la Junta de Superintendencia de los Negros libertos consistirá del Gobernador de aquella Colonia o Posesión, y del Juez Inglés del dicho Tribunal Mixto de Justicia; y cuando el Juez Inglés esté ausente, entonces el Arbitrador Inglés del dicho Tribunal Mixto de Justicia funcionará en lugar del Juez en la Junta de Superintendencia de los Negros libertados.

Los varios miembros de la Junta de Superintendencia, antes de entrar a ejercer sus cargos, prestarán respectivamente juramento, ante el principal Magistrado del lugar, de desempeñar fielmente sus cargos, sin favor ni parcialidad, según el verdadero espíritu y objeto de estos Reglamentos.

ARTÍCULO IV

Para mejor llevar a efecto el fin propuesto en estos Reglamentos, la Junta de Superintendencia escogerá y nombrará una persona de conocida probidad y humanidad, que obre bajo sus órdenes, con el título de Curador de los Negros libertados; y este Curador podrá, con autorización de la Junta, emplear las personas que sean necesarias para ayudarlo en la ejecución de sus deberes.

El Curador así nombrado, antes de entrar al ejercicio de sus funciones, prestará, ante la Junta de Superintendencia, un juramento en los términos siguientes:

Yo A. B., juro solemnemente, que desempeñaré, según mi saber y entender, fiel e imparcialmente, los deberes de mi cargo, y que me conduciré con el respeto debido a la autoridad de la Junta de Superintendencia de Negros libertados a que estoy agregado.

Así Dios me ayude.

ARTÍCULO V

El Curador de los Negros libertados estará personalmente presente a la entrega que se haga de los Negros a la persona encargada por el Gobierno para recibirlos después de pronunciada la sentencia de condenación, como se ha especificado en el artículo II de estos Reglamentos.

El empleado que los reciba, extenderá y firmará recibos originales por duplicado, de los Negros que se entreguen al Gobierno, especificando el número de cada sexo, al tiempo que se le entreguen, como se ha dicho arriba.

Uno de estos recibos originales se dará a la persona que estaba encargada de los Negros previamente, y el otro al Curador, que los depositará en el Registro del Tribunal Mixto de Justicia, que juzgó el caso del Buque en que fueron capturados los Negros.

Al tiempo de la entrega de dichos Negros al Gobierno en el modo ya dicho, serán minuciosamente inspeccionados por el Curador, el cual dará a cada Negro un nombre, cuyo nombre será entonces puesto por el Curador en un libro que se llamará "Registro de Negros emancipados", y que se conservará a este fin en la Oficina de la Junta de Superintendencia; y en

frente del nombre se insertará una descripción de la persona, que comprenda la edad probable y señales corporales, y todas las particularidades que puedan saberse respecto de la Nación y familia de tal Negro.

Cada Negro será después marcado en la parte superior del brazo derecho, con un pequeño instrumento de plata, que tenga por emblema un símbolo de la libertad.

ARTÍCULO VI

La Junta de Superintendencia hará luego saber por avisos públicos, su intención de poner en aprendizaje los Negros libertados; y después de transcurridos siete días del anuncio, se darán a jornal o en aprendizaje, ya sea por almoneda, o por propuestas, como se crea mejor, y los Negros serán luego distribuidos a sus patrones, bajo las condiciones y estipulaciones más abajo mencionadas, cuyas condiciones y estipulaciones serán publicadas al tiempo de la almoneda o propuesta, y serán incorporadas en un contrato que se celebrará formalmente entre el patrón y la predicha Junta.

El contrato se extenderá por duplicado; será impreso, y no manuscrito; y una copia de él será para el patrón, y la otra para la Junta bajo el cuidado del Curador.

Cuando las sumas ofrecidas por dos o más personas diferentes por el servicio del Negro, sean iguales, se dará la preferencia a la persona que intente emplear el Negro como artesano o criado doméstico.

ARTÍCULO VII

El período del servicio a que estará ligado un Aprendiz, será de siete años por todos aquellos Negros que, al tiempo de empezar sus servicios, tengan de trece años de edad para arriba; pero tres de los siete años pueden después dispensárseles a discreción de la Junta, por recomendación del amo, probándose que el aprendiz es capaz de proporcionarse por si un modo de vivir honesto, y que es digno de esta indulgencia.

El Aprendizage de los Negros que, al tiempo de entrar a servir a salario, no lleguen a trece años de edad, continuará hasta la edad de veinte, pero sujeto a la disminución de aquel término a discreción de la Junta, probándose debidamente que el Aprendiz es digno de esta indulgencia, y capaz de matenerse por si.

Si, a la expiración de un aprendizaje, pareciere a la Junta, por una inspección y examen personal del Aprendiz, que no se halla aún en estado de ganar su vida, o de hacer buen uso de su completa libertad, con respecto a si mismo y a la comunidad, puede la Junta extender el período de su aprendizaje por un nuevo término de tres años.

En tal caso, se escojerá un nuevo amo, a menos que la Junta esté bien satisfecha que el estado atrasado del aprendiz no es atribuible a descuido del primer amo.

ARTÍCULO VIII

Cuando se confían al mismo amo más de un aprendiz, se cuidará de escojer para este objeto, Negros que sean de la misma Nación Africana, y, si es posible, de la misma familia, y en ningún caso un muchacho menos de catorce años de edad será separado de su madre, sino que entrará a aprendizaje junto con su madre bajo un mismo amo.

ARTÍCULO IX

El nombre y residencia del amo, así como el nombre y posición del establecimiento o casa en que ha de residir el Negro liberto, se inscribirá enfrente del nombre del Negro en el contrato.

ARTÍCULO X

Ningún Negro se dará en aprendizaje a un amo que resida más de veinte millas de distancia de la ciudad donde está establecido el Tribunal Mixto de Justicia; y si algún amo a quien se haya dado en aprendizaje un Negro, cambiase después de residencia, será obligado a dar aviso inmediatamente de ellos al Curador.

Los aprendices deberán siempre residir en la hacienda o casa particular del amo, cual se requiere que esté dentro de la distancia arriba mencionada del lugar en que esté establecido el Tribunal Mixto de Justicia.

ARTÍCULO XI

A ninguna persona se encargará uno o más Negros libertos, si no prueba a la Junta que posee medios suficientes para el empleo, mantenimiento, y sostén de dicho Negro o Negros, y se hará responsable a si mismo, bajo la pena de ochenta pesos, por cada Negro, de que serán cumplidas por él las condiciones bajo las cuales reciba dicho Negro.

ARTÍCULO XII

El amo se obligará a pagar una suma estipulada por el estipendio de cada aprendiz.

El Curador, puede si el valor del servicio del Negro ha de pagarse en una sola suma, pedirla anticipada al alquiler; y si ha de pagarse periódicamente, puede pedir las por cuartas partes anticipadas.

ARTÍCULO XIII

El amo se obligará,

1.º A que el aprendiz sea mantenido con alimentos sanos y abundantes; y a que se le provea de la ropa que sea usual según la costumbre del país.

2.º Que será instruído en las verdades de la Religión Cristiana, para que pueda ser bautizado antes de la expiración del segundo año de su aprendizaje.

3.º Que será vacunado lo más pronto posible después de estar en poder del amo; que en caso de enfermedad se le suministrarán los auxilios de la medicina, y será asistido con el debido cuidado y aten-

ción; y que en caso de muerte será enterrado decentemente a costa del amo.

4.º Que al aprendiz se le enseñará algún ejercicio útil, o se le instruirá en algún oficio o arte mecánico que lo habilite para mantenerse cuando se haya concluido el término de su servicio.

5.º Que siempre que nazca un niño, de alguna Negra aprendiz, el amo dará inmediatamente aviso del caso a la Junta de Superintendencia, para que sea debidamente registrado.

6.º Que el bautismo de niño nacido se verificará dentro de tres meses después de su nacimiento, y que la libertad de estas criaturas serán anotadas en el libro bautismal; pero que el dicho niño permanecerá al lado de su Madre, del mismo modo que otro aprendiz, hasta que cese el aprendizaje de la madre.

ARTÍCULO XIV

En ningún caso está autorizado un amo para transferir a otro amo su Negro aprendiz, sin la sanción especial y escrita de la Junta; y si el amo dejase el país, o cambiase su residencia a otro paraje del país, que esté afuera de los límites ya aquí fijados, para las personas que tengan aprendices; o si en razón del atraso, a que pudieran reducirlo las circunstancias, tuviese que dar de mano a su establecimiento, entonces, y en cualquiera de estos casos, lo comunicará a la Junta, y presentará y entregará a la Junta sus aprendices, la cual los recibirá, y los dará luego en aprendizaje a otro amo por el resto del período que

tengan que servir los tales aprendices, y con las mismas condiciones impuestas al primer amo; más en ningún caso le es permitido al amo entregar su aprendiz a cualquiera otra autoridad que no sea la misma Junta, o el Curador con órdenes de la Junta.

Si algún aprendiz se hiciese culpable de crímenes contra las leyes del país, o se diese a una embriaguez habitual, o fuera culpable de insubordinación o descuido voluntario o destruyere las propiedades de su amo, puede éste, en tal caso, traerlo ante la Junta de Superintendencia, y probando los hechos, tendrá facultad la Junta para rescindir el contrato.

ARTÍCULO XV

Si algún Aprendiz se huyese, el amo dará inmediatamente aviso de ello al Curador, quien procederá inmediatamente a hacer una investigación sumaria del hecho para conocimiento de la Junta de Superintendencia.

Todo amo a quien se pruebe haber dispuesto indebidamente de su aprendiz, dándolo por muerto o ocultándolo, pagará de multa trescientos pesos.

La mitad de esta multa será para los denunciantes, y el resto, para el Curador, quien lo pondrá a disposición de la Junta para los fines que abajo se mencionarán.

ARTÍCULO XVI

Si algún aprendiz cayese enfermo, el amo dará inmediatamente cuenta de ello al Curador, para que él, o uno de sus auxiliares, puedan visitar a dicho apren-

diz, y dar aviso a la Junta de la naturaleza de su mal, y del modo como dicho Negro es asistido.

Si algún aprendiz muriese, se dará inmediatamente aviso al Curador, para que él, o alguno de sus auxiliares, pase a asegurarse de que el Negro muerto era real y verdaderamente el Aprendiz descripto como tal en el Registro.

A este fin el Curador o su auxiliar practicará las indagaciones que juzgue necesarias, interrogando a los habitantes de la casa en que murió el Negro, a los vecinos, o a cualquiera otras personas; y tomará cualesquiera otras medidas que juzgue conducentes para poder asegurarse de la verdad, a fin de que el entierro del Negro, que se hará a costa del amo, se verifique sin más demora.

El Curador extenderá luego oficialmente una relación sumaria de esta indagación, y se trasmitirá sin demora a la Junta.

El Curador después de haber asegurado la identidad del cadáver de cualquier aprendiz que muriese, indagará la causa de su muerte; y si pareciese haber sido natural, anotará el hecho en el registro.

Si la causa de la muerte fuese dudosa, o no pareciese natural, interrogará a los otros Negros, y otros habitantes de la casa, y tomará todas las demás medidas que pareciesen necesarias para averiguar lo ocurrido en tal caso; y si hubiere razón de sospechar que la muerte del Negro ha sido ocasionada por violencia, tratamiento impropio o descuido culpable, adoptará el medio propio para llamar a juicio al ofensor ante los Tribunales del país.

ARTÍCULO XVII

Si el amo de algún aprendiz faltase a alguna de estas condiciones, se le impondrá una multa que no baje de cincuenta, ni pase de cien pesos; la mitad de los cuales será para el denunciante, y la otra mitad se pondrá a disposición de la Junta de Superintendencia, a los fines que se mencionarán después: y en caso de torpe tratamiento de parte del amo con su aprendiz, si la Junta de Superintendencia lo cree conveniente, además de pagar la multa arriba mencionada, perderá los derechos a los servicios del Aprendiz, y el dicho Aprendiz será sacado del poder de tal amo, y será dado en aprendizaje a otro amo por el resto de su término de aprendizaje.

ARTÍCULO XVIII

Si el amo de algún aprendiz muriese, su heredero o la persona en quien recayese la posesión de tal aprendiz, lo participará a la Junta de Superintendencia dentro de cuatro días de la muerte del amo.

Sobre este aviso la Junta expedirá orden al Curador para que presente ante ella al Aprendiz; y verificado esto, la Junta lo dará en Aprendizaje a otro amo, bajo las condiciones establecidas.

Si el heredero, o la persona que estuviese en posesión del tal aprendiz, descuidase dar parte de la muerte del amo dentro de cuatro días, pagará un peso por día por cada Negro Aprendiz perteneciente al amo muerto, hasta que los entregue todos a la dicha

Junta; y además quedará sujeto a las otras penas impuestas por el no cumplimiento de las condiciones establecidas por estos Reglamentos.

ARTÍCULO XIX

Si algún Negro liberto se diese en aprendizaje, o se alquilase al Gobierno, el contrato contendrá las mismas condiciones y estipulaciones respecto del Negro, que se han prescripto antes para casos en que el Negro se dé en aprendizaje a individuos particulares.

ARTÍCULO XX

Los Negros podrán entrar a servir de soldados y marineros, en las fuerzas regulares terrestres y navales del Estado, en cuyos territorios o dominios hayan sido libertados, a discreción de la Junta de Superintendencia, y previo conocimiento de la libre y espontánea voluntad de dichos Negros para dedicarse a este servicio.

En tal caso la Junta cuidará de asegurarse de que los Negros entiendan plenamente y conocen la naturaleza de los empeños en que entran, alistándose.

El Gobierno en cuyo servicio se alistán los Negros, firmará un recibo de ellos, cuyo recibo será entregado al Curador al tiempo del alistamiento; y la Junta tomará medidas para asegurar a dichos Negros su completa y permanente libertad, según el principio contemplado en estos Reglamentos.

ARTÍCULO XXI

Los Negros libertos que no se hayan colocado en aprendizaje, o que no se hayan alistado en las fuerzas terrestres o navales del Estado a que pertenece la Colonia o posesión en que se hallen o cuyos contratos hayan venido a ser nulos, o hayan sido cancelados, serán mantenidos por el Gobierno de la tal Colonia o Posesión, y serán conservados dentro de veinte millas del lugar donde resida el Tribunal Mixto de Justicia.

El gasto de mantenimiento y sostén de dichos Negros, será de cuenta del Gobierno de la Colonia o Posesión; pero estarán bajo el cuidado y superintendencia de la Junta del Curador; y los presentes Reglamentos serán aplicados a ellos en todos respectos, menos en lo tocante al Aprendizaje.

ARTÍCULO XXII

El Curador procurará explicar a cada Negro, por medio de un intérprete, la naturaleza de cualquier contrato que haya de ligarlo, y le informará que si alguna vez fuese maltratado por su amo, debe quejarse al Curador, o a la Junta de Superintendencia de Negros libertados.

ARTÍCULO XXIII

Será del deber del Curador, o de sus auxiliares, visitar una vez, a lo menos, cada tres meses, todos los lugares donde haya Negros libertos, bajo la Superin-

tendencia de la Junta; examinará e inspeccionará dichos Negros, oirá sus quejas, inquirirá y averiguará la verdad de ellas, e investigará los abusos que puedan afectar a dichos Negros y tomará informes sobre la conducta general de los mismos Negros.

El Curador trasmitirá luego al conocimiento de la Junta las quejas que le pongan los Negros; y toda falta que baya en el cumplimiento de las estipulaciones de los contratos en virtud de los cuales sirven dichos Negros; y en todos los casos de queja bien fundada, la Junta tomará las medidas convenientes para repararla.

Las inspecciones arriba prescriptas no han de hacerse en períodos determinados, sino en tiempos inciertos e inesperadamente.

El Curador informará también a la Junta cada tres meses acerca del estado en que encuentre a los Negros libertos; y estos informes se insertarán en un libro que ha de llevarse con este objeto, que se llamará informes del Curador, y que ha de depositarse en la Oficina de la Junta, de modo que refiriéndose a él, se sepa fácilmente la condición y comportación de cada Negro liberto.

ARTÍCULO XXIV

Todos los procedimientos del Curador, así como todos los hechos que de tiempo en tiempo llegasen a su conocimiento, respecto de los Negros libertados, serán inmediatamente comunicados por él a la Junta de Superintendencia; y él no ha de instituir otros pro-

cedimientos, ni dar otros pasos respecto de dichos Negros, sin el conocimiento y sanción de la Junta.

ARTÍCULO XXV

El Curador recibirá todas las sumas que han de pagarse por precio del Aprendizaje, y todas las cantidades procedentes de las multas en que incurriesen los amos, y dará cuenta de todo a la Junta de Superintendencia.

El importe de estas cantidades se aplicará a los objetos que se mencionarán más abajo.

ARTÍCULO XXVI

Cuando haya expirado el término del servicio de algún Aprendiz, el Curador bajo la dirección de la Junta de Superintendencia, intimará al Aprendiz, junto con su amo, a que comparezca ante la dicha Junta, entonces el amo entregará a la Junta la escritura del Negro, y el Negro recibirá de la Junta un certificado que especifique que tal Negro ha completado el término de su aprendizaje, y está habilitado para gozar de todos derechos y privilegios de una persona libre.

El Curador cuidará que este certificado sea legalizado y archivado según la costumbre del país.

ARTÍCULO XXVII

La Junta de Superintendencia tendrá la facultad de amonestar al Curador, y a cualquiera de los empleados que sirvan a las órdenes de la Junta, si el Curador u otro empleado dejase de cumplir fielmente

con su deber; y si la Junta lo considerase necesario, podrá destituir al Curador u otro empleado, y nombrar sucesores.

ARTÍCULO XXVIII

Los procedimientos necesarios para el cobro de las cantidades que debieren los amos por los salarios de los Aprendices, y para promover el pago de las multas arriba impuestas, se entablarán en los Tribunales correspondientes de Justicia, del país en que respectivamente resida la Junta de Superintendencia, y se proseguirán a instancia de la Junta.

Los gastos de estos procedimientos serán pagados como abajo se dirá; y las Altas Partes Contratantes se obligan por éste a conferir, dentro de dos meses del canje, de las Ratificaciones del Tratado a que van anexos estos Reglamentos, la autoridad y poder necesarios a los Tribunales de Justicia del país donde respectivamente residan las Juntas de Superintendencia, para tomar conocimiento de las acciones que se entablen sobre la debida ejecución de estos Reglamentos en los Tribunales de Justicia a instancia de las Juntas, a fin de que se cobren las multas antes mencionadas, y las cantidades antedichas se recojan, y se paguen a la persona designada por estos Reglamentos para recibir dichas multas y dineros.

ARTÍCULO XXIX

El dinero procedente del salario de Negros libertos, y también de las multas en que incurriesen los amos, será depositado por el Curador en una Caja

con tres llaves, dándose una a cada uno de los miembros de la Junta de Superintendencia, y la otra al Curador.

El Curador depositará estas diversas sumas así que las reciba; haciendo previamente un asiento formal de lo recibido, en un libro que se llevará con este fin.

Este dinero se aplicará del modo siguiente, a saber: una parte, a discreción de la Junta de Superintendencia, se pagará al Curador, y a los otros empleados de la dicha Junta, por sus salarios; otra parte del fondo remanente, la que fuese necesaria, se aplicará al pago de los gastos de proceso contra los amos por falta de cumplimiento de las condiciones y estipulaciones de sus contratos, y también el pago en general de los demás gastos en que se incurriere para llevar a efecto estos Reglamentos; y el resto del fondo, si lo hubiere, se empleará, a discreción de la Junta, en promover la comodidad y bienestar de los Negros libertos, bien sea durante el término de su servicio, o a su expiración, y especialmente en premiar a los Negros libertos que se señalasen por su buena conducta.

Las cuentas de estos fondos, y del modo en que han sido aplicados, se formarán por duplicado al fin de cada año, por el Curador; y después que estas cuentas hayan sido examinadas y aprobadas por la Junta, uno de los duplicados será transmitido por cada uno de sus Miembros al Gobierno en cuyo nombre obra.

Si el fondo no fuese suficiente para liquidar las demandas justas y necesarias hechas con los objetos requeridos, será abonado el deficit, por partes iguales, por los dos Gobiernos.

ARTÍCULO XXX

En caso que se suscite alguna diferencia entre los dos expresados Miembros de la Junta, respecto de la asignación que ha de hacerse a los empleados de su dependencia, o acerca de cualquier otra materia en la ejecución de estos Reglamentos: si esta diferencia ocurriese en una Colonia o Posesión Inglesa, la Junta llamará a la persona que, en esa Colonia o Posesión, haga de arbitrador Montevideano del Tribunal Mixto de Justicia, según el Tratado; y si el caso ocurriese en Colonia o Posesión Montevideana, la Junta de Superintendencia llamará a la persona que oficie en dicha Colonia o Posesión como Arbitrador Inglés del Tribunal Mixto de Justicia, según el Tratado, y la Junta de Superintendencia de Negros libertos, así formada y compuesta de los dos Miembros y de un Arbitrador, decidirá a mayoría de votos, los puntos de diferencia.

No será permitido a los Miembros de la Junta de Superintendencia, ni a ningún empleado de su dependencia, pedir ni recibir de nadie, menos en los casos especificados, emolumento alguno por ningún pretexto, por el cumplimiento de los deberes que se les imponen por los presentes Reglamentos.

ARTÍCULO XXXI

Nada de lo contenido en el presente Reglamento se interpretará como que exima a un Negro de su sujeción, como un hombre libre, a ser perseguido por cualquier ofensa cometida por él (menos en los

casos previstos), contra las leyes del país en que se halle; pero en todos los casos imputados a un Negro bajo el cuidado de la expresada Junta de Superintendencia, se le administrará justicia como a un hombre libre; y el Curador, bien por sí o por una persona responsable y autorizada para aquel objeto, asistirá a los Tribunales de Justicia del país, para ver que se administra justicia al Negro.

ARTÍCULO XXXII

Queda además estipulado, con la mira de evitar una innecesaria multiplicación de palabras, que todo lo que contienen los antecedentes Reglamentos, que es aplicable a los amos, deberá también entenderse como aplicable a las amas; y que todo cuanto contienen los dichos Reglamentos con respecto a Negros y Aprendices, aplicable al género masculino y singular, debe entenderse aplicable igualmente al sexo femenino y al número plural, a menos que semejante inteligencia esté en expresa oposición a alguna otra disposición de estos Reglamentos.

ARTÍCULO XXXIII

Este Reglamento se insertará en la Gaceta Oficial, o Diario del Gobierno de cada una de las Altas Partes Contratantes de este Tratado, y también en el diario Oficial o Gaceta del lugar en que se halle establecido el Tribunal Mixto de Justicia respectivamente; y los Gobiernos de los dichos países transferirán a las dichas Juntas de Superintendencia de Negros libertos, a los Curadores y a sus Auxiliares dependien-

tes de dichas Juntas, la autoridad necesaria para habilitar a las dichas Juntas de Superintendencia, a los Curadores, y a los Auxiliares de su dependencia a desempeñar respectivamente sus deberes, y ejercer la autoridad que se les confía por este Reglamento.

Los abajo firmados Plenipotenciarios han convenido, en conformidad con el artículo decimo tercero del Tratado firmado por ellos hoy trece de Julio de 1839, que el precedente Reglamento, que consiste en treinta y tres artículos, se agregue a dicho Tratado, y sea considerado parte integrante de él.

Fecho en Montevideo hoy trece de Julio de 1839.

(L. S.) JOSÉ ELLAURI.

(L. S.) J. H. MANDEVILLE.

1839

Uruguay - Gran Bretaña

Artículos adicionales al Tratado para la supresión del Tráfico de Esclavos

Celebrados en Montevideo el 13 de Julio de 1839.

*Canjeadas las ratificaciones en Montevideo el 21 de
Enero de 1842.*

Denunciados por la Gran Bretaña el 25 de Julio de 1921.

ARTÍCULO I

No teniendo el Gobierno Oriental del Uruguay, en las circunstancias presentes, más que los Buques de Guerra necesarios para guardar las costas de la República, se ha convenido que la República del Uruguay quede exonerada por el espacio de diez años, contados desde el canje de las Ratificaciones de este Tratado, de la obligación de emplear Cruceros para la supresión del Tráfico de Esclavos, a menos que lo considere conveniente.

ARTÍCULO II

Se ha convenido y arreglado que si hay alguna demora en el establecimiento del Juez y del Arbitrador

que deberán nombrarse por parte de la República del Uruguay, para actuar en cada uno de los Tribunales Mixtos de Justicia, que deberán establecerse por este Tratado; o que si estos empleados llegan a ausentarse después de su nombramiento; entonces, y en cualquiera de estos casos, el Juez y Arbitrador nombrado por parte de Su Majestad Británica, y que estén presentes en los expresados Tribunales, procederán en ausencia del Juez y Arbitrador Oriental a abrir los indicados Tribunales, y conocerán de los pleitos que les competan por este Tratado; y la sentencia pronunciada en tales pleitos por los expresados Juez y Arbitrador Británico, tendrá la misma fuerza y validez, que si el Juez y Arbitrador por parte de la República Oriental hubiesen sido nombrados, y hubiesen estado presentes, y administrando Justicia en los Tribunales Mixtos, sobre causas de su competencia.

ARTÍCULO III

Se ha convenido igualmente que no obstante las estipulaciones del Artículo II de la Pieza anexa B, mientras el Juez y el Arbitrador Oriental no hayan sido nombrados, no será necesario que la República del Uruguay nombre el Secretario o Actuario mencionado en el referido Artículo: que entretanto el Secretario o Actuario del Tribunal que exista en el territorio de la República Oriental del Uruguay, será nombrado y pagado por el Gobierno de Su Majestad Británica; y que todos los gastos de los dos Tribunales que por este Tratado se establezcan, serán sufragados por el Gobierno de Su Majestad Británica.

ARTÍCULO IV

Si apareciese algún error o equivocación en la traducción Castellana de este Tratado, se deberá pasar por el texto Inglés.

Estos Artículos adicionales formarán una parte integrante del Tratado para suprimir el Tráfico de esclavos, que acaba de firmarse; y tendrán la misma fuerza y validez que si se hallasen insertos, palabra por palabra, en aquel Tratado, que será ratificado, y cuyas ratificaciones serán canjeadas en Montevideo lo más pronto posible en el término de ocho meses contados desde la fecha.

Celebrado en Montevideo el día trece de Julio del año del Señor de Mil Ochocientos treinta y nueve.

(L. S.) JOSÉ ELLAURI.

(L. S.) J. H. MANDEVILLE.

1840

Uruguay-Francia

Convenio Rivera-Despouy

Celebrado en el Cuartel General del Miguelete el 20 de Enero de 1840.

Considerando de un interés común la continuación de la guerra contra el tirano Rosas y penetrado de la falta de numerario en estos momentos, propone concurrir para ella con las cantidades que expone si el Sr. Gral. se compromete a llenar los puntos que abraza, entendiendo además, como el Sor. Despouy entiende, que los esfuerzos del Sor. Gral. serán coadyuvados por las fuerzas marítimas francesas.

1.º El Sor. Gral. se moverá con las fuerzas que crea necesarias, y se presentará en las márgenes del Uruguay, dentro de un mes y lo pasará dentro de cuarenta días.

2.º Considerando que el Sor. Gral. se halla en el caso de su Tratado con la Provincia de Corrientes, y que por consecuencia dirigirá las operaciones de la guerra, él se compromete a operar con su fuerza e influencia para la libertad de la Provincia de Entre

Ríos, de una manera que el Gobierno y fuerza de ella se declare uniforme con los principios proclamados por la República Oriental y Provincia de Corrientes.

3.º Luego de conseguida la libertad de Entre Ríos y su incorporación a la liga contra Rosas, el Sor. General continuando la dirección de la guerra se compromete a presentar sobre el Paraná el Ejército que se destine a operar en el territorio de Santa Fe y Buenos Ayres, y a conservar la seguridad de Entre Ríos, Corrientes y esta República.

4.º Luego que el Ejército destinado al territorio de Buenos Ayres haya pasado el Paraná y abierto sus operaciones el Sor. General le prestará todo el apoyo que esté en su poder y concurrirá a la guerra hasta la caída del tirano por todos los medios que estén a sus alcances.

5.º El Sor. Despouy le entregará al contado cien mil patacones.

6.º Estos cien mil patacones se considerarán un subsidio sin responsabilidad por parte del Sor. General desde el momento que haya pasado el Uruguay al frente del Ejército, en fuerza, cuando menos, de dos mil hombres.

7.º Si el artículo anterior no fuese cumplido los cien mil patacones se considerarán un empréstito reembolsable por veinticinco mil patacones cada trimestre inmediato, con dinero efectivo, y será garantido por todas las rentas y propiedades públicas.

8.º Se considerarán igualmente un subsidio los cien mil patacones referidos, si por la influencia y dirección del Sor. General se llenan los artículos 3.º y 4.º

tal vez sin que haya llegado el caso de que pase el Uruguay con su Ejército.

9.º Luego de verificado el artículo 3.º, es decir, luego que la Provincia de Entre Ríos libre de enemigos se incorpore a la Liga, y que el Ejército de Operaciones sobre el territorio de Buenos Ayres, haya pasado el Paraná, el Sor. Despouy entregará a disposición del Sor. General un nuevo subsidio de cien mil patacones sin responsabilidad.

Cuartel General en el Miguelete, Enero 20 de 1840.

BLAS DESPOUY.

Acéptase la anterior propuesta en todas sus partes: y valga como contrato en forma, según en ella se expresa.

Cuartel General en el Miguelete, Enero 20 de 1840.

FRUCTUOSO RIVERA.

ENRIQUE MARTÍNEZ.

1840

Uruguay -Corrientes

Artículos adicionales a la Convención de Alianza de 31 de Diciembre de 1838

Celebrados en Paysandú el 27 de Agosto de 1840.

*Ratificados por el General Rivera el 28 de Agosto
de 1840.*

En la Villa de Paysandú a los veinte y siete días del mes de Agosto de mil ochocientos cuarenta, reunidos los señores don Baltasar Acosta, comisionado por el Excmo. Gobierno de la Provincia de Corrientes, y don José Luis Bustamante Secretario Interino de S. E. el Sr. Presidente de la República Oriental del Uruguay, Gral. en Jefe del Exto., canjeados respectivamente sus poderes y hallándolos en debida forma, expuso el primero los deseos de que se hallaba animado su Gobno., afin de estrechar sólidamente las buenas relaciones de amistad y alianza que por una fatalidad se hallaban alteradas con S. E. el Sr. Presidte. de la República, y continuar en lo sucesivo como Gobrnos. aliados y amigos, cumpliendo religiosamente los pactos celebrados y que en adelante se celebren lta. la terminación de la actual lucha contra

el tirano D. Juan Ml. de Rosas y sus sostenedores, y del restablecimiento de la paz pública en ambas Repúblicas, del orden y de la libertad. Y siendo estos mismos los principios que constantemente han animado y animan a S. E., el Sr. Presidente de la República Oriental del Uruguay, hemos venido en estipular en nombre de los Gnos. que representamos, los sigtes. artículos adicionales a la Convención celebrada por el Excmo. Gobno. de Corrientes y S. E., el Sr. Presidente de la República Oriental del Uruguay en treinta y uno de Diciembre de mil ochocientos treinta y ocho.

Art. 1.º Se declara en todo su valor y fza. la Convención celebrada el treinta y uno de Diciembre de mil ochocientos treinta y ocho entre el Excmo. Gobno. de la Provincia de Corrientes y S. E., el Sr. Presidente de la República Oriental del Uruguay.

Art. 2.º Se autoriza al Excmo. Sr. Presidente de la República Oriental del Uruguay, para iniciar y concluir negociaciones de Paz con los Gobnos. enemigos que por una deplorable fatalidad continuasen obcecados bajo las banderas del tirano Dn. Juan Mnl. de Rosas, salvando la dignidad y honor de ambas altas partes contratantes, la integridad e independencia de ambos territorios y los principios de libertad que hemos jurado sostener.

Art. 3.º S. E. el Sr. Presidte. de la República Oriental del Uruguay podrá abrir relaciones amistosas con las Provincias Argentinas que combaten hoy contra el tirano Dn. Juan Mnl. de Rosas y con las que aún giman bajo su poder espantoso, promoviendo todo cuan-

to concierna a la destrucción de aquel tirano y sus sostenedores hasta restablecer en ambas orillas del Plata la libertad, el orden y la Paz pública.

Art. 4.º Se autoriza igualmente a S. E. el Sr. Presidente de la República Oriental del Uruguay para que pueda entablar y concluir las negociaciones que fueren necesarias con los señores Agentes de la Francia residentes en Montevideo, recavando auxilios y todos cuantos recursos fuesen necesarios para llevar a cabo la importante obra de destruir la ominosa tiranía de Dn. Juan Ml. de Rosas.

Art. 5.º S. E. El Sr. Presidte. de la República Oriental del Uruguay se compromete por su parte a prestar todos los auxilios, equipos, pertrechos y recursos que la Provincia de Corrientes pueda necesitar en la presente lucha, independiente de lo estipulado en la Convención de treinta y uno de Diciembre de mil ochocientos treinta y ocho.

Art. 6.º Como la premura del tpo. no permite esperar la ratificación de estas estipulaciones por parte del Excmo. Sr. Gobno. de la Provincia de Corrientes y en atención a los términos amplios en que está concebida la credencial que ha presentado el Sr. Comisionado de aquel Gbno. ofreciendo estar a cuanto diga y prometa a su nombre, S. E. el Sr. Presidente de la República Oriental del Uruguay queda autorizado para proceder inmediatamente a poner en movimiento sus tropas y dictar las medidas conducentes a salvar a la Provincia de Corrientes de los males que la amenazan.

Art. 7.º El Excmo. Gobno. de la Provincia de Corrientes publicará un Manifiesto en que detallará los

motivos que le han impedido hasta ahora cumplir en todas sus partes la Convención celebrada con S. E., el Sr. Presidente de la República Oriental del Uruguay, en treinta y uno de Diciembre de mil ochocientos treinta y ocho.

En testimonio de todo lo cual, nos los abajo firmados representantes de la Provincia de Corrientes y de S. E. el Sr. Presidente de la República Oriental del Uruguay, en virtud de ntros. plenos Poderes, firmamos dos exemplares de estas estipulaciones con nuestro puño y letra, las que serán ratificadas por el Excmo. Gbno. de la Provincia de Corrientes en el término de treinta días desde la fecha y por S. E. el Sr. Presidente de la República Oriental del Uruguay, dentro del término de veinticuatro horas.

BALTASAR ACOSTA.

JOSÉ LUIS BUSTAMANTE.

1840

Uruguay - Cerdeña

Tratado de Amistad, Comercio y Navegación

Celebrado en Turín el 29 de Octubre de 1840.

Ratificado en el año 1842.

Deseando la Repc.^a O. del Uruguay y S. M. el Rey de Cerdeña consolidar las relaciones de buena inteligencia, q.^º felizmente han mediado hta. hoy entre sus respectivos Estados, y de facilitar y extender sus mutuas relaciones comerciales, se ha convenido en abrir las negociaciones p.^a concluir un Tratado de Amistad, Comercio y Navegación: A este efecto S. M. el Rey de Cerdeña ha conferido iguales plenos Poderes al Sor. Conde Solaro della Margarita, Caballero gran Cordon de la Orden Religiosa y Militar de S.ⁿ Mauricio y S.ⁿ Lázaro, gran Cruz de la orden de San Gregorio magno, de la de Isabel la Católica de España, de la de Leopoldo de Bélgica, Cab.^º de la Orden de Cristo, su primer secret.^º de Estado p.^a los Neg.^s Ext.^s, Notario de la Corona y Sub-intendente Gral. de Postas; el Presidente de la Repc.^a O. del Uruguay, previo consentim.^{to} del Senado, ha conferido sus Plenos Po-

deres al Ciudadano José Ellauri, su Ministro de Estado de Gob.^o y Relac.^{nes} Exte.^s, Envi.^{do} Extraordinario y Mtro. Plenipot.^o cerca de la Corte de S. M. y los cuales Plenipt.^s desp.^s de haber cangeado sus respectivos plenos Poderes, y encontrándolos en buena y debida forma, han acordado y firmado los artículos siguientes:

— 1 —

Habrá Paz, y Amistad perpétua entre la Repe.^a O. del Uruguay y S. M. el Rey de Cerdeña; y entre los subditos de ambos Países, sin exepcion de personas, ni de lugar.

— 2 —

Habrá entre los territorios de las dos altas Partes contratantes libertad, y reciprocidad de Com.^o, y Navegacion. Los habitantes de ambos Estados podrán entrar librem.^{te} en los Puertos de cada uno de ellos donde sea permitido el Com.^o extrangero; podrán residir con toda libertad en cualq.^a punto donde les con venga p.^a evacuar sus negocios; á cuyo efecto gozarán de la misma seguridad, proteccion y ventajas q.^e los habitantes del Pais donde se hallaren, sin tener q.^e pagar p.^r esta seguridad, proteccion y ventajas ning.^a mayor tasa, salario, impuesto o retribucion q.^e la q.^e pagan los nacionales, pero siempre bajo la condicion de sujetarse á las Leyes, y Reglam.^{tos} en vigor. No podrán ser expulsados, ni enviados forzosam.^{te} de un punto á otro por medida de la Policía, ó gubernativa,

sino por motivos graves, y q.^e pongan en riesgo la tranquilidad pública; no podrán ser sometidos á embargo alg.^o, ni detenidos con sus buques, mercancías ó efectos, sin q.^e se les acuerde inmediate.^{te} á los interesados una indemnización suficiente p.^r las pérdidas, q.^e les ocasione el servicio, á q.^e fueren obligados. No podrán ser obligados al servicio militar de tierra o de mar, ni inscriptos forzosam.^{te} en alg.ⁿ genero de Milicia. En el caso (q.^e Dios no permita) de guerra entre las dos altas Partes contratantes se concederá á los súbditos y ciudadanos de uno y otro Estado, que fueren meros transeuntes, un término, de seis meses p.^a los q.^e habiten sobre las Costas y de un año p.^a los q.^e se hallen en el interior, dentro del cual pueden embarcarse, p.^r el Puerto q.^e les convenga, respetándose sus créditos ya particulares, ya sobre el Tesoro o Bancos, q.^e les pertenezcan. Los demás subditos o ciudadanos, q.^e tengan establecim.^{tos} fixos p.^a el uso de alg.^a profesión, ú ocupación particular, podrán permanecer en el Pais, si les acomoda, sin sufrir la menor extorsión en sus personas, ni en sus propiedades, con tanto q.^e no cometan acto alg.^o de hostilidad, ni contravengan a las Leyes vigentes.

— 3 —

Los Buques sardos, q.^e llegaren cargados, o en lastre a los Puertos del Est.^{do} O. del Uruguay, y reciprocamente los buques de este q.^e llegaren cargados o en lastre a los Puertos del Reino de Cerdeña, serán tratados a su entrada, y salida, y durante su mansión en el Puerto en la forma convenida en el art.^o relativo adicional al pres.^{te} Tratado.

— 4 —

Toda especie de mercancías, y objetos de Com.^o, producto natural o industrial de la Repc.^a del Uruguay, o de todo otro Pais, q.^e puedan ser introducidos legalm.^{te} p.^r Buques sardos en los Puertos del Reino de Cerdeña, podrán igualm.^{te} ser introducidos por Buques del Estado del Uruguay, sin tener q.^e pagar otros, o más fuertes derechos sean de la denominación q.^e fueren, cobrables a nombre o en provecho del Gob.^o, de las Autoridades locales, o de cualq.^a establecim.^{to} privado, q.^e las q.^e deberían pagar siendo introducidos en buques sardos: y reciproc.^{te} lo mismo se establece p.^a estos en los Puertos de la Repc.^a O. del Uruguay.

— 5 —

P.^a mayor claridad de los dos art.^s precedentes queda entendido q.^e la concesion en ellos establecida será la misma sea q.^e los buques de ambas Naciones vengán directam.^{te} de sus Puertos respectivos, o de otros extranjeros.

— 6 —

Toda especie de mercancías y objetos de Com.^o, q.^e puedan ser legalm.^{te} exportados de los Puertos del Estado del Uruguay en buques nacionales, lo podrán ser igualm.^{te} en buques sardos, sin tener por esto q.^e pagar otros, o más fuertes derechos, sean de la denominación que fueren, cobrables a nombre o en provecho

del Gob.^o, de las Autoridades locales, o alg.ⁿ establecim.^{to} particular, q.^e los q.^e deberían pagar siendo exportados en Buques Orientales del Uruguay; y reciprocamente lo mismo se establece p.^a estos en la exportación, q.^e hagan de los Puertos de los Dominios de S. M. el Rey de Cerdeña.

— 7 —

En la Repc.^a O. del Uruguay no se impondrán otros, ni más fuertes derechos de importación a los productos naturales, o industriales del Reino de Cerdeña, ni en este se impondrán a los productos naturales, o industriales de aquella derechos de importación más subidos que los q.^e se hagan pagar a iguales artículos procedentes de alg.ⁿ otro Pais. Igualmente no se pondrá traba, ni prohibición alg.^a a la importación o exportación de todo artículo, q.^e proceda del suelo, o de la industria del Reino de Cerdeña, o de la Repc.^a O. del Uruguay, a la entrada o a la salida de los Puertos de ambas Naciones q.^e no sea aplicable a toda otra Nación.

— 8 —

Queda expresamente entendido q.^e los art.^s precedentes no tienen aplicación alg.^a a la navegación de las Costas, o de Cabotage de cada uno de los dos Países, q.^e las Altas Partes contratantes se reservan exclusivamente en sus respectivos Territorios.

— 9 —

P.^a q.^e no pueda suscitarse duda sobre si un buque es Nacional, o no, ambas altas Partes contratantes convienen en considerar y reconocer como buques Sardos, o de la Repc.^a O. del Uruguay los q.^e de buena fé sean propiedad de los respectivos Súbditos, o Ciudadanos, acreditados con títulos auténticos otorgado por las autoridades competentes de uno u otro País, cualq.^a q.^e sea su construcción.

— 10 —

Ambas altas Partes contratantes reconocen q.^e en el caso q.^e una de las dos se encuentre en guerra con una 3.^a Potencia, la bandera neutral de la otra parte cubre el buque y las personas exceptuando los oficiales y soldados en servicio efectivo del enemigo; cubre igualm.^{te} las propiedades a excepción de los art.^s de contrabando de guerra.—En consecuencia será libre y lícito a los súbditos y ciudadanos de ambos Países navegar con sus buques saliendo de cualquier Puerto p.^a otro perteneciente al enemigo de una o de la otra parte; y queda prohibido el inferirse recíprocam.^{te} molestia alg.^a en esta navegación.

— 11 —

P.^a no dexar dudas sobre cuales sean los efectos, o mercancías, llamadas de contrabando de guerra, se declaran tales: toda arma de fuego, o blanca, ofensiva, o defensiva, como cañones, fusiles, pistolas, y demás de la misma clase; sables, espadas, lanzas, cora-

zas, cascos, cotas de malla, fornituras, polvora, balas, bombas, granadas, metralla en tarros, o suelta; azufre, salitre, fierro, acero, cobre, plomo, bronce, y todo otro material propio p.^a hacer la guerra, p.^r mar y p.^r tierra; todo artículo q.^e pueda servir a armar, equipar, y mover los Exercitos, como uniformes, caballos, mulas, etc.

— 12 —

En el caso q.^e una de las altas Partes contratantes se hallase en guerra con alg.^a otra Potencia, los súbditos de la otra podrán continuar su Com.^o y Navegación con los mismos Estados; exceptuando los Puertos, y Plazas que estuvieren bloqueados, o sitiados por mar, o por tierra: y para obviar toda duda en este caso queda convenido q.^e todo buque de ambas Partes contratantes, q.^e se encuentre yendo a un Puerto bloqueado, no será detenido, ni confiscado sino desp.^s de la notificación especial del Bloqueo, q.^e se anotará p.^r el Gefe q.^e lo mande, o alg.^{no} de los oficiales a sus ordenes, en la Patente del buque.

— 13 —

En el caso mismo del art.^o precedente, es decir, de guerra de uno de los dos contratantes con otra Potencia, ning.ⁿ subdito de la otra podrá aceptar de la enemiga comisión, o despachos p.^a obrar hostilm.^{te} contra aquella, so la pena de ser tratado como pirata.

— 14 —

Con el objeto de proteger más eficazmente el Com.^o y la Navegación de sus respectivos subditos, ambas

altas Partes convienen en no recibir piratas, o salteadores de buques, o cargas en ning.^o de sus Puertos, anclages, o fondeaderos; obligándose por el contrario a perseguirlos p.^r todos los medios, y con todo el rigor de las Leyes, lo mismo q.^e a los q.^e sean convencidos de ser fautores, cómplices, o receptadores de los efectos pirateados, o robados, y a devolver buques y cargam.^{tos} a los dueños súbditos de las Partes contratantes, o a sus apoderados, y en su defecto a los Consules, o Agentes comerciales.

— 15 —

Si alg.ⁿ buque de guerra o mercante perteneciente a cualquiera de los dos Estados naufragase sobre las costas del otro se le acordarán por la Autoridad local los mismos socorros, protección, y tratamiento q.^e en ig.^l caso y circunstancia se usen con los buques Nacionales; y las mercaderías u otros efectos que se encontrasen a su bordo, o su equivalente, serán entregados al propietario sin q.^e tengan q.^e pagar mayores derechos de salvam.^{to} q.^e los q.^e en igual caso paguen los nacionales.

— 16 —

No se concederá prioridad, o preferencia alg.^a directa, ni indirectam.^{te} p.^r ning.^a de las dos partes contratantes en favor de cualq.^a compañía, corporación, o de quien las represente, p.^a la compra de ning.ⁿ artículo de Comercio legalmente introducido, p.^r consideración de la nacionalidad del buque, en q.^e se hubiese hecho la importación, aun cuando él pertenezca

a una de las dos partes, en cuyos Puertos se hayan introducido dhos. artículos: siendo expresa la voluntad de los contratantes de no admitir diferencia, ni distinción alg.^a a ese respecto.

— 17 —

Si en lo sucesivo alg.^a de las dos partes contratantes acordase a otra Nacion cualq.^a favor especial en materia de Com.^o, o Navegación, este favor será inmediateam.^{te} común a la otra parte, gozando de él gratuitam.^{te} si la concesion hubiese sido gratuita, o acordando la misma compensación, u otra equivalente, si la concesion hubiese sido condicional.

— 18 —

Los buques de cualq.^a de ambas Naciones, q.^e lleguen a las Costas de la depend.^a de la otra sin intencion de entrar en Puerto, o habiendo entrado, sin querer descargar todo, o parte de sus mercancías, gozarán los mismos privilegios, ventajas y tratamientos q.^e los buques de la Nación más favorecida.

— 19 —

Tanto los buques de Com.^o Sardos q.^e hiciéren recálada forzosa a alg.ⁿ Puerto del Estado O. del Uruguay, como igualmente los buques de Com.^o de este, q.^e recalaren forzosamente a alg.ⁿ Puerto del Reino de Cerdeña, sin entregarse a operacion alg.^a de Com.^o, y solo con el objeto de reparar alg.^a averia, o evitar los riesgos de alg.^a tempestad, serán tratados, y considerados en todo respecto como los buques nacionales, spre

q.^e la causa q.^e haya determinado la recalada sea real y evidente.

— 20 —

Los artículos de Com.^o, producto del suelo, o de la industria del Est.^{do} O. del Uruguay, o de sus pescas (a excepción de la sal, la pólvora de cañón, y el tabaco manufacturado) podrán atravesar librem.^{te} del Puerto franco de Genova p.^r el territorio de S. M. Sarda a un punto cualq.^a de su frontera interior; así como todos los art.^s de Com.^o extranjero, q.^e vengan p.^r cualq.^a punto de la frontera interior Sarda con destino, al Estado del Uruguay, podrán atravesar librem.^{te} los Estados de S. M. Sarda hta. el Puerto franco de Genova p.^a ser allí embarcados, sin tener q.^e pagar clase alg.^a de derechos, exigibles a nombre, o en provecho del Gob.^o, de las Autoridades locales, o de alg.ⁿ establecim.^{to} particular cualq.^a (a excepción de los muy necesarios p.^a cubrir los gastos, q.^e exigen las precauciones y medidas contra la mala fé y el contrabando). Pero si p.^r circunstancias o motivos particulares el Gob.^o de S. M. juzgase necesario restablecer los derechos de tránsito sobre los mencionados artículos, podrá hacerlo librem.^{te}, puesto q.^e se reserva plena facultad al respecto, obligándose unícam.^{te} a comunicarlo en tal caso al gob.^o del Uruguay seis meses antes de la execusion. Queda también convenido q.^e todos los art.^s de Com.^o, importados directam.^{te} de la Repe.^a del Uruguay, serán recibidos, y considerados como productos de dha. Repe.^a, y en tal concepto gozarán de la franquicia del libre tránsito

p.^r los Estados de S. M. el Rey de Cérdeña, salva las excepciones mencionadas en el presente artículo.

— 21 —

Las estipulaciones generales de los precedentes artículos tendrán igual aplicación a los Buques Sardos, q.^e entrasen en los puertos de las Islas, q.^e perteneziesen a la Repe.^a del Uruguay, y réciprocam.^{te} a los buques de ésta q.^e entraren en los Puertos de las q.^e pertenezcan a S. M. el Rey de Cerdeña.

— 22 —

Las dos altas Partes contratantes se reconocen mutuam.^{te} el derecho de enviar, o nombrar Consules, Vice-Consules, o Agentes comerciales en los Puertos, o Ciudades comerciantes de los respectivos Estados donde lo estimaren conveniente.

— 23 —

Los consules, de cualq.^a clase q.^e sean, debidam.^{te} nombrados por sus respectivos Gob.^s, no podrán entrar en el ejercicio de sus funciones sin el previo *Exequatur* del Gob.^o en cuyos Dominios van a residir.

— 24 —

Con el objeto de prevenir todo motivo de conflicto, y competencia, y con el de fixar de un modo claro el carácter, funciones, atribuciones, poderes, e inmunidades de los Consules de cualq.^a clase q.^e sean, ambas altas Partes contratantes reconocen, en conformidad a los principios generales del derecho de gentes, q.^e

los Consules, de cualq.^a clase q.^e sean, no son mas q.^e meros Agentes Comerciales, sin derecho p.^r consig.^{te} a tratar, ni discutir (no teniendo p.^a ello mision especial q.^e deberán acreditar en su caso) con el Gob.^o, en cuyos Estados residen, las cuestiones políticas, q.^e puedan ofrecerse, y sin las inmunidades, q.^e el derecho internacional concede a los Ministros, y Agentes diplomáticos; gozarán no obstante, tanto en sus personas, como en el ejercicio de sus funciones, y en la protección, q.^e hayan de prestar a sus nacionales en sus negocios mercantiles, las consideraciones, y privilegios, q.^e se dispensen a los Consules de las otras Naciones, guardándose la mas estricta igualdad y reciprocidad.

— 25 —

Si los Consules respectivos se entregasen a especulaciones de Com.^o, estarán obligados, por lo q.^e respecta a ellas, a someterse a las mismas Leyes, usos, y costumbres, a q.^e estuvieren sometidos los individuos particulares de su Nacion, y los súbditos de los demas Gob.^s, con quienes hubiese tratado de Amistad, Com.^o y Navegación.

— 26 —

Queda expresam.^{te} convenido q.^e si una de las dos altas Partes contratantes nombrase p.^r su Consul, p.^a residir en un Puerto o Ciudad comerciante de la otra un súbdito de esta, dho. Consul, a pesar de su calidad de Agente extranjero, continuará siendo considerado como subdito, o Ciudadano de la Nacion a que perte-

nezca, y estará por consiguiente sugeto a las Leyes, y Reglam.^{tos}, a q.^e estuvieren sometidos los nacionales en el lugar de su residencia, sin q.^e esta obligacion entretanto toque en nada al ejercicio de sus funciones consulares, ni a la inviolabilidad de sus archivos.

— 27 —

Sin perjuicio de lo establecido en el art.^o precedente, ambas altas Partes convienen en reconocer reciprocamente en los Consules súbditos o Ciudad.^s de la una, q.^e hubiese nombrado la otra, todas las distinciones, con q.^e el Gob.^o q.^e los nombra hubiese tenido a bien condecorarlos, spre. en conformidad a las Leyes vigentes en los países respectivos.

— 28 —

Los referidos Consules, Vice-Consules, o Agentes comerciales quedan autorizados p.^a requerir de las Autoridades locales, la pesquisa, detencion, y arresto de los desertores de los Buques de guerra, o mercantes de sus respectivas Naciones: se dirigirán a este efecto p.^r escrito a los Tribunales, Jueces, u oficiales competentes, acompañando copia de los Registros del Buque, u otros docum.^{tos} bastantes p.^a probar que los individuos reclamados formaban parte de la tripulación; en cuyo caso la extradicion no podrá ser rehusada. Estos desertores detenidos serán puestos inmediatamente a disposición de los Consules, Vice-Consules, o Agentes comerciales, y podrán ser encarcelados en las prisiones del Pais a pedimento y expensas de los q.^e hagan la reclamación, lta. q.^e puedan ser de-

vueltos al buque, a que pertenezcan o remitidos a su Pais en otro igualm.^{te} nacional en el término preciso de tres meses contados desde el día del arresto; y pasado el cual sin haber sido enviados a su Pais serán puestos en libertad, y no podrán ser presos 2.^a vez p.^r la misma causa. Pero si el desertor, o desertores reclamados hubiesen cometido alg.ⁿ crimen, se suspenderá la entrega de sus personas hta. q.^e el Juez, q.^e conozca de su causa, haya pronunciado sentencia y ésta recibido su execucion.

— 29 —

En todo lo q.^e no se oponga a las Leyes, o Reglam.^{tos}, vigentes de las dos Naciones contratantes, la policia interior de los buques estará sometida a los Consules repectivos, sin q.^e la autoridad local tenga que ocuparse de ella sino en el caso q.^e sobrevenga alg.ⁿ desorden, o se perturbe la tranquilidad pública.

— 30 —

Los Consules tendrán la facultad de dirigir las operaciones relativas a salvar o prestar socorros a los buques de su respectiva Nación, q.^e hayan sufrido naufragio, o estén en peligro de sufrirlo, sin q.^e la Autoridad local tenga necesidad de mezclarse en otra cosa q.^e en el zelo conveniente, y conservacion del orden. Podrán tamb.ⁿ regular las averias, q.^e dhos. buques hubieren sufrido, a no ser q.^e haya habitantes del Pais interesados en ellos, o q.^e medien estipulaciones contrarias entre los armadores, cargadores, o aseguradores.

— 31 —

Dhos. Consules, a pesar de no ejercer jurisdiccion alg.^a seg.ⁿ lo q.^e se ha establecido en el art.^o 24 podrán ser árbitros arbitradores, y amigables componedores en las cuestiones mercantiles, q.^e puedan suscitarse entre subditos de su misma Nacion, o entre uno de estos y alg.ⁿ otro del Pais, en q.^e resida el Consul, spre. q.^e las partes interesadas quieran someterse voluntariam.^{te} a su decisión; p.^o no se podrá privar a estas del derecho de ocurrir a las Justicias del Pais, en q.^e se encuentren, bastando el q.^e uno solo de los contentientes lo reclame.

— 32 —

Los subditos o Ciudad.^s de cada una de las altas Partes contratantes podrán disponer librem.^{te} seg.ⁿ les convenga p.^r venta, cambio, donación, testamento, o de cualq.^a otra forma del todo, o parte de los bienes, q.^e poseyeren en los respectivos territorios: y los Súbditos, o Ciudadanos de una de las dos Naciones, q.^e fuesen herederos de individuos fallecidos en la otra, podrán sucederle en sus bienes personales, sea p.^r testamento, o *ab intestato*, y tomar posesión de ellos p.^r sí, o p.^r apoderado, y disponer de ellos como mejor les parezca, sin pagar otros derechos o impuestos q.^e los q.^e en iguales casos paguen los habitantes del Pais, en q.^e estén situados dhos. bienes. En caso de hallarse ausentes los herederos se tomarán p.^a la conservacion de la herencia las mismas disposiciones que sean de uso y costumbre tomarse p.^a los Nacionales,

hta. q.^e ocurran los interesados p.^r sí o por Poder. Si se suscitase cuestion entre diversos pretendientes a la misma herencia, será sometida a las Justicias, y su decision seg.ⁿ las Leyes del Pais, en q.^e los bienes estuvieren situados: y si p.^r la muerte de un individuo, q.^e posea bienes raices en territorio perteneciente a una de las dos partes contratantes, dhas. propiedades raices pasasen p.^r ult.^a voluntad del testador a un Subdito o Ciudad.^o de la otra, q.^e p.^r su calidad de extrang.^o fuese inhabil p.^a poseerlos, se le otorgará un plazo razonable p.^a q.^e los pueda vender, y exportar su valor sin obstáculo de ning.^a clase, sin q.^e por esto estén sujetos a alg.^a tasa, o derecho mayor q.^e los q.^e paguen los Nacionales.

— 33 —

A falta de apoderado o Representante legítimo de los herederos ausentes, o en el caso de muerte intestada de alg.ⁿ Subdito, o Ciudad.^o de una de las dos partes contratantes en el Territorio de la otra, el Consul respectivo p.^r si, o por un encargado suyo podrá pedir, y se le acordará inmediatam.^{te}, su intervencion en todos los actos judiciales, como inventario, tasacion, nombramiento de Apoderado, y demas q.^e ocurran hta. la conclusion del expediente.

— 34 —

Todo individuo, perteneciente a los Estados de las dos partes contratantes, será considerado como Súdito de aq.^l Pais, de cuyas Autoridades presente como tal un Pasaporte librado en debida forma, o certi-

ficado equivalente, o prueba bastante de estar inscripto en los Registros Consulares; p.^o sin q.^e esta estipulación pueda perjudicar en alg.ⁿ modo la verdad.^a sumision de origen, a no ser q.^e ésta se haya renunciado en la forma prescripta p.^r las leyes locales. — No se pondrán embarazos ni trabas de ninguna clase a los q.^e reciprocam.^{te} deseen pasar de un Pais al otro, cumpliendo con los Reglam.^{tos} de la Poli.^a vigente.

— 35 —

Ambas altas Partes contratantes se comprometen, y obligan a no dar asilo en sus respectivos dominios, y por el contrario hacer arrestar, y entregar todo hombre acusado, y perseguido en uno y otro Pais p.^r crimen de falsificación de Escrituras públicas, o privadas, billetes de Banco, o letras de cambio, de incendiarios, asesinos, o envenenadores; de alzamiento con caudales públicos, de salteamiento en los caminos públicos o monederos falsos.

— 36 —

El presente Tratado será perpetuo p.^r lo q.^e respecta a la Paz, y Amistad; y por lo tocante al Com.^o, y Naveg.ⁿ durará seis años contados desde el día del cange de las ratificaciones; y si un año antes de cumplirse este término una de las dos partes contratantes no hiciese saber a la otra oficialm.^{te} su intencion de hacer cesar sus efectos, dho. Tratado continuará siendo obligatorio p.^r doce meses mas del término aqui señalado, y así sucesivam.^{tel} hta. cumplido un año desp.^s q.^e se hubiese hecho la expresada notifica-

cion oficial, cualq.^a q.^e sea la época, en q.^e esta se verifique.

— 37 —

El pres.^{te} Tratado será aprobado, y ratificado p.^{or} el Presid.^{te} de la Repc.^a O. del Uruguay y por S. M. el Rey de Cerdeña, y las ratificaciones cangeadas en Turin dentro de un año, o lo más pronto posible. — En fé de lo cual los Plenip.^s respectivos han firmado el pres.^{te} Tratado, y han puesto sus sellos respectivos. Hecho en Turin a 29 de Octubre de 1840.

(L. S.) JOSÉ ELLAURI.

(L. S.) SOLARO DELLA MARGARITA.

— ART.^o 1.^o ADICIONAL —

S. M. Sarda juzgando conveniente p.^r motivos particulares de continuar percibiendo derechos diferenciales en perjuicio de los Pabellones extrang.^s sobre los granos, aceyte de olivo, y vinos importados directam.^{te} del Mar Negro, de los Puertos del Mar Adriático, o de los del Mediterraneo hta. el Cabo de Trafalgar no obstante los at.^s 2 y 4 del pres.^{te} Tratado, queda especialm.^{te} entendido y establecido entre las dos altas Partes contratantes q.^e la Repc.^a del Uruguay tiene entera y completa libertad p.^a cobrar derechos diferenciales equivalentes sobre los mismos artículos importados de los mismos Países en perjuicio del Pabellon Sardo, en caso q.^e la percepcion de estos derechos diferenciales continuase a tener

efecto por parte de S. M. el Rey de Cerdeña en perjuicio del Pabellon de la Repe.^a del Uruguay pasado el término de cuatro años contados desde el día del cange de las ratificaciones del pres.^{te} Tratado y Art.^s separados. Pero estos derechos diferenciales equivalentes sobre los dhos. artículos de comercio de cualq.^a especie q.^e ellos sean cesarán de exigirse desde el momento en q.^e el Gob.^o de la Repe.^a del Uruguay sea oficialmente instruido de la cesacion de los derechos diferenciales de parte de S. M. Sarda.

— ART.^o 2.^o ADICIONAL —

El Gob.^o de la Repe.^a O. del Uruguay, se obliga y empeña a equiparar p.^a la época de la ratificacion del pres.^{te} tratado los derechos de Navegación, tonelage, Farol, Pilotage, Peage, tasa o impuesto de cualq.^a denominación q.^{ie} sea, q.^e deban pagar los buques Sardinios, a los q.^e pagan los nacionales, precediendo la aprobacion del Cuerpo Legislativo, y desde entonces los buques del Uruguay gozarán en los Puertos de los Estados de S. M. de la misma igualdad de derechos. — Los pres.^{tes} art.^s separados tendrán la misma fuerza y valor q.^e si hubiesen sido insertados palabra p.^r palabra en el Tratado firmado hoy, y serán ratificados al mismo tiempo. En fé de lo cual, los abajos firmados, en virtud de ntros. plenos Poderes, hemos firmados los pres.^{tes} art.^s separados y hemos puesto ntros. sellos respectivos.

Hechos en Turin a 29 de Octubre de 1840.

(L. S.) JOSÉ ELLAURI.

(L. S.) SOLARO DELLA MARGARITA.

1841

Uruguay - Cerdeña

Convención Postal

Celebrada en Paris el 31 de Mayo de 1841.

Ratificaciones canjeadas en Paris el 17 de Abril de 1843.

Denunciada por el Uruguay el 20 de Junio de 1860.

El Gob.^o de la Repc.^a O. del Uruguay y S. M. el Rey de Cerdeña animados del deseo de fortificar mas las relaciones de buena inteligencia ya establecidas p.^r el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación, hecho en Turin el 29 de Octb.^{re} pp.^{do} han determinado concluir una Convencion a fin de hacer segura y regular la trasmision recíproca de la corresp.^a entre los dos Países. Con este objeto el Gob.^o de la Repc.^a del Uruguay ha munido de sus poderes al Ciudad.^o José Ellauri, su Env.^{do} Extraord.^o, y Mtro. Plenipot.^o; y S. M. el Rey de Cerdeña al Marques Antonio Brignole-Sale Caballero decorado con las grandes insignias de la Sagrada Religión y Orden Militar de S.ⁿ Mauricio y S.ⁿ Lazaro, Mtro. de Estado, y su Embajador cerca de S. M. el Rey de los Franceses, quienes en virtud

de dhos. Poderes han acordado uniformem.^{te} los artículos sig.^{tes}:

— Art.^o 1.^o —

Entre las Oficinas de Correos de la Repc.^a O. del Uruguay, y las de S. M. el Rey de Cérdeña, donde hubiesen establecidos al pres.^{te}, o se establecieren en lo sucesivo Oficiales Consulares, del uno para el otro Estado habrá una corresp.^a p.^a la reciproca trasmision de las Cartas, y pliegos q.^e vayan respectivam.^{te} del uno p.^a el otro de los dos Estados. — Se entenderán sinembargo excluidos de los Paquetes q.^e formen entre sí las Oficinas de Correos Uruguayas o Sardas en dependencia de cuanto se encuentra estipulado en el pres.^{te} artículo primero tanto los objetos de valor, como las cartas y pliegos q.^e los subditos respectivos quieran enviar recomendados.

— 2 —

La estipulacion expresa en el preced.^{te} art.^o 1.^o no quitará a los respectivos públicos Uruguayo o Sardo la facultad de poder entregar directam.^{te} en mano de los Capitanes de buques las propias cartas en los límites q.^e puedan ser establecidos p.^r los dos Gob.^s contratantes.

— 3 —

Los paquetes q.^e contengan la corresp.^a pública q.^e cangearán entre sí las Oficinas de Correos Uruguayas y Sardas, Oficinas q.^e las Altas Partes contratantes

se reservan indicarse reciprocamente, serán expedidos p.^r medio de los buques de ambas Naciones y tambien p.^r medio de los buques estrang.^s en q.^e se creyese poder fiar con seguridad. A cuyo efecto los dos Gob.^s contratantes convienen en requerir a todo Capitan q.^e salga con su buque de uno de los Puertos de la Repc.^a del Uruguay p.^a otro Sardo, y de un Puerto Sardo p.^a otro Uruguayo de encargarse de los Paquetes q.^e se cangearan entre las Oficinas de Correos indicadas en el art.^o 1.^o.

— 4 —

Aplicando en favor de los Capitanes provenientes de la Repc.^a O. del Uruguay el tratamiento autorizado p.^r las Leyes vigentes a beneficio de los Capitanes q.^e a su arribo entreguen las cartas en las Oficinas de Correos de Cerdeña, el Gob.^o de S. M. Sarda se obliga a retribuir a dhos. Capitanes procedentes de la República referida con la cantidad fixa de un décimo de franco (equivalente a 16 reis moneda del Uruguay) p.^r cada carta simple, y de dos decimos (equivalente a 32 reis) p.^r cada carta doble, y por cada paq.^{te} de los q.^e se encuentren incluidos en los q.^e forman las Oficinas de Correos del Uruguay p.^a los de los Estados Sardos. — El Gob.^o de la Repc.^a p.^r su parte se obliga a acordar un tratam.^{to} igual a los Capitanes q.^e llegaren a sus Puertos llevando los paquetes q.^e formaren las Oficinas de Correos Sardas, p.^a las Uruguayas.

— 5 —

Hasta nueva disposicion queda convenido entre las altas Partes q.^e la correspondencia y los impresos de Oficio q.^e arriben a Montev.^o al Consul Sardo se le continuarán entregando como hta. aquí con excepción de tasa; como lo serán asimismo en Genova los q.^e vengan p.^a el Consulado Uruguayo, con tal q.^e los unos y los otros se hallen munidos del sello ministerial del Gobierno respectivo, y no contengan cartas particulares. Los relativos paquetes sinembargo estarán sujetos al derecho de tránsito marítimo como queda establecido a favor de los Capitanes o Patrones q.^e hubiesen hecho el transporte.

— 6 —

Bien q.^e ning.^a contabilidad pueda resultar entre la Oficina de Correos Uruguaya y la Sarda del arriba convenido cambio de los paquetes entre las susodichas oficinas respectivas, cada uno de los mismos paquetes será sinembargo acompañado de una oja de aviso en la cual cada Oficina anotará exactam.^{te} el num.^o de las cartas simples, el de las dobles, y el de los paquetes q.^e componen el de la misma Oficina p.^a aquella con quien corresponden. Esta oja de aviso será formada p.^r las Oficinas de Correos Uruguayas y Sargas seg.ⁿ el modelo q.^e se adjunta a la pres.^{te} Convencion.

— 7 —

La pres.^{te} Convención, p.^a la ejecución de la cual los dos Gob.^s contratantes tomarán prontam.^{te} sus medi-

das, se entenderá durativa hta. tanto q.^e el uno o el otro de los dos mismos Gob.^s haga conocer su intención de modificarla; en cuyo caso continuará sin embargo a ser observada reciprocamente p.^r el espacio de un año contado desde la fha. del aviso de modificación. En feé de lo cual los respectivos Plenipot.^s han firmado la pres.^{te} Convención poniendo el sello de sus armas. — Hecho en Paris en doble origin.¹, uno Español, y otro Italiano a treinta y uno del mes de Mayo del año 1841.

(L. S.)—*José Ellauri.*

(L. S.)—*Antonio Brignole-Sale.*

MODELO DE LA HOJA DE AVISO

Administración de Correos de.... (1)

Oja de aviso de la Oficina de Correos de.....
(1).... p.^a la de..... (1)

Salida de.... el.... 184....

Se acompaña con la pres.^{te} el paquete q.^e se expide hoy de esta p.^a esa, cuyo paquete contiene:....

N.^o..... cartas simples.

N.^o..... " dobles.

N.^o..... paquetes.

Del q.^e suplico a Vd. tenga bondad de acusarme recibo, no omitiendo decirme la fha. en q.^e haya llegado a esa el referido paquete.

(1) Uruguay o Sarda.

Se acusa el recibo del Paq.^{te} expedido de esa Oficina el.... q.^e llegó a esta el.... conteniendo:

N.^o..... cartas simples.

N.^o..... " dobles.

N.^o..... paquetes.

El Administrador de Correos de.....

1841

Uruguay - España

Tratado de Reconocimiento, Paz y Amistad

Celebrado en Madrid el 9 de Octubre de 1841.

No fué ratificado.

Deseando el Gob.^o de S. M. C. la Reyna de España, y el de la Rep.^a O. del Uruguay estrechar, afirmar y consolidar p.^r medio de un tratado solemne de Paz y Amistad las relaciones de toda especie, q.^e aunq.^e desgraciadam.^{te} interrumpidas durante muchos años, han empezado por natural simpatía a restablecerse de alg.ⁿ tpo. a esta parte entre ambos Países, muy especialm.^{te} desp.^s de los Decretos reciprocam.^{te} expedidos p.^a la admisión de la bandera en los Puertos respectivos; y ofreciendo esto menos obstáculos con dha. Rep.^a, q.^e aunq.^e independiente de hecho se halla en un caso enteram.^{te} particular, y excepcional respecto al resto de las antiguas Colonias españolas; S. A. el Regente del Reino durante la menor edad de la Reina D.^a Isabel 2.^a, y en su Real nombre ha conferido al efecto sus plenos Poderes a D. Ant.^o Gonzalez, su primer Secret.^o de Estado del Despacho, Presd.^{te} del Consejo

de Ministros, Diputado a Cortes etc. etc. y S. E. ^e Pred.^{te} de la Repc.^a O. del Uruguay a D. José Ellauri, su Ministro de Gob.^o y Relac.^s Ext.^s, Enviado Extraord.^o y Ministro Plep.^o cerca de las Cortes de Londres, Paris, Turin, y Lisboa; los cuales Plenipt.^s despues de haber cangeado sus respectivos poderes, y hallándolos en buena, y debida forma, han convenido en los articulos sig.^{tes}:

— Artículo 1 —

El Regente del Reino a nombre de S. M. la Reina D.^a Isabel 2.^a, y en virtud de autorizacion concedida por las Cortes generales en Decreto de 4 de Dich.^{re} de 1836, reconoce como Nacion libre, soberana, e independiente la Repc.^a O. del Uruguay, compuesta de los Departamentos especificados en su Ley Constitucional, a saber: Montevideo, Maldonado, Canelones, San José, Colonia, Soriano, Paisandú, Durazno, y Cerro-Largo, con todas sus Islas adyacentes; y demas terrenos, que le correspondan, o puedan corresponderle; y S. A., tanto p.^r S. M. C., como por sus herederos y sucesores, renuncia en favor de la expresada Repc.^a, todos los derechos de Soberania y Dominio, q.^e los Monarcas españoles han tenido anteriorm.^{te} sobre el mencionado Territorio, y referidas Islas.

— 2 —

Habrá por ambas partes olvido absoluto de lo pasado, y una amnistia la mas completa y amplia p.^a todos los Españoles y Ciudad.^s de la Repc.^a del Uruguay sin excepcion alg.^a, q.^e p.^r sus opiniones, o por

su conducta política con motivo de la separacion de los dos Países, puedan hallarse, hta. que se cangeen las ratificaciones del pres.^{te} Tratado, ausentes, destruidos, ocultos, confinados, o de cualq.^a manera comprometidos, o sujetos a alg.^a responsabilidad penal. — Y esta amnistia se propone a nombre de S. M. C., y se acepta voluntariam.^{te} p.^r el Gob.^o de la Repc.^a del Uruguay en prueba del deseo que los anima de q.^e se cimente sobre principios de justicia, y de equidad la estrecha amistad, paz, y union, q.^e desde ahora, y p.^a siempre han de conservarse entre los subditos de los dos gobiernos.

— 3 —

S. A. el Regente del Reyno en nombre de S. M. C., y el Presid.^{te} de la Repc.^a del Uruguay se convienen en q.^e los subditos y Ciudadanos respectivos de ambas Naciones conserven expeditos, y libres sus derechos p.^a reclamar, y obtener just.^a y plena satisfaccion de la deudas contrahidas entre si *bona-fide*.

— 4 —

Con el fin de regularizar, y favorecer las relaciones mercantiles, q.^e han empezado a establecerse entre España y la Repc.^a del Uruguay, se convienen las dos Altas Partes contratantes en proceder inmediatamente a ajustar y concluir un Tratado de Com.^o y Naveg.^{on}, fundado sobre principios de recíprocas ventajas, y sobre las bases, q.^e en una declaracion separada se estipulan ahora de comun acuerdo.

— 5 —

Los Españoles, o Ciudad.^s de la Repc.^a del Uruguay, que se establecieren, traficaren, o transitaren por el Territorio de uno u otro Pais, gozarán de la mas perfecta seguridad en sus personas, y propiedades; y estaran exento de todo servicio forzoso en el Exército, y Armada, y Milicia Nacional; así como las contribuciones extraord.^s, o empréstitos forzosos; pero unos y otros pagarán los impuestos, o contribuciones ordinarias, establecidas, o q.^e se establecieren en los respectivos Países. También gozarán de proteccion y franquicia en el exercicio de su industria; asi como en la administracion de justicia serán considerados de igual modo q.^e los naturales de la Nacion respectiva; sujetándose spré. a las Leyes, reglamentos, y usos del Pais en q.^e residan.

— 6 —

No podrá obligarse a ning.ⁿ subdito español, o Ciudadano del Uruguay a q.^e sea Ciudad.^o el uno en el Territorio del otro, ni privársele de las exenciones, q.^e le correspondan. La Ciudadania en uno y otro Pais es un acto voluntario del agraciado, y no forzoso. La Constitución y las Leyes solam.^{te} fixaran las condiciones de ciudadania, y a ellas estarán sometidos los q.^e pretendan eximirse a obtenerla. El estado civil y político de las personas adquirido hasta la ratificacion de este Tratado con arreglo a la Constitución, y a las Leyes de cualq.^a de los dos Países no esta comprendido en esta disposicion y seguira considerándose como hasta ahora.

— 7 —

Si alg.^o de los dos gob.^s hubiese concedido, o concediere otras exenciones o franquicias, o privilegios a los Subditos o Ciudad.^s de otra Nacion, tendrán respectivamente derecho a igual privilegio, franquicia, o exencion los subditos Españoles, y los Ciudad.^s de la Repc.^a, transeuntes, o residentes, en los mismos términos, y la misma reciprocidad, y condiciones, con q.^e disfruten el favor los extranjeros beneficiados.

— 8 —

Sin embargo de q.^e el Gob.^o de la Repc.^a O. del Uruguay antes de ahora ha devuelto voluntariam.^{te} todos los bienes muebles e inmuebles, que habiendo sido confiscados anteriorm.^{te} le han sido reclamados en debida forma, o reconocido el valor de los q.^e no han podido restituirse, se obliga a reconocer y pagar sus valores debidam.^{te} justificados a sus antiguos dueños, a sus herederos y legítimos representantes; sin q.^e ning.^o de ellos tengan accion p.^a reclamar los productos, que dhos. bienes hayan rendido, o debido rendir desde el secuestro, o confiscacion. El derecho de tales acreedores durará 4 años; y pasado ese término no se admitirá reclam.ⁿ alg.^a.—El Gob.^o de S. M. C. se obliga igualmente al mismo reconocim.^{to}, y pago de los valores, q.^e en los mismos términos reclamáren, y justificaren los Ciudad.^s de la Repc.^a del Uruguay. Este pago se verificará con arreglo a las disposiciones establecidas, o q.^e se establezcan para la deuda de los respectivos Países.

— 9 —

Los desperfectos, como las mejoras, q.^e en los bienes, de q.^e trata el art.^o anterior, resultaren desde la epoca del secuestro, o confiscacion, causados p.^r el tpo. o por el acaso, no podrán tampoco reclamarse nunca por una ni por otra parte; p.^o los antiguos dueños o sus representantes deberan abonar a los q.^e hubieren hecho las mejoras el aumento del valor procedente de obra humana en dhos. bienes o efectos desp.^s del secuestro, o confiscacion; asi como los poseedores, o el gob.^o deberán abonarles todos los desperfectos, q.^e provengan de tal obra en la expresada época. Y estos abonos reciprocos se haran de buena fé, y sin contienda judicial, a juicio amigable de peritos, o de arbitros nombrados por las partes, y tercero q.^e ellos elijan en caso de discordia.

— 10 —

Aunq.^e el Gob.^o de la Repc.^a del Uruguay ha pagado, o reconocido toda la deuda municipal, q.^e se le ha reclamado competentem.^{te}, se obliga sinembargo a reconocer y pagar la q.^e de ig.^l origen se le reclame en lo sucesivo, justificandola debidam.^{te}, y con arreglo a las Leyes del Pais, en q.^e se hiciese la reclamacion: p.^o el derecho de reclamar cesa a los 4 años a contar desde la ratificacion, y no se permitirá, pasado este término reclamacion alguna.

— 11 —

La deuda contrahida por las Autoridades españolas sobre las Caxas de Montevideo, hta. Junio de

1814, será reconocida, y arreglada del modo q.^e se establece en artículo separado con esta misma fecha; el cual, aunq.^e forma parte de este Tratado, quedará reservado hasta la época, q.^e en el mismo se señala p.^a su publicacion.

— 12 —

A los subditos de S. M. C. en la Rep.^a del Uruguay, ni los Ciudadanos de esta en los Dominios Españoles, no se les pondrá por la Autoridad pública obstáculo alg.^o legal en los derechos, q.^e puedan alegar por razon de matrimonio, herencia p.^r testamento, o *abintestato*, o p.^r cualquiera de los otros títulos de adquisicion reconocidos por las Leyes del Pais, en q.^e haya lugar a la reclamacion: podrán los unos establecerse en los territorios sujetos a la otra de las altas Partes contratantes; ejercer librem.^{te} sus profesiones, y oficios; poseer, comprar, y vender toda especie de bienes muebles, inmuebles; extraer del Pais sus valores parcial, o integram.^{te} y disponer de ellos, y suceder en los mismos por Testamentos, o *abintestato*, pagando el derecho de extraccion con sujecion a las Leyes, reglamentos, y estatutos, vigentes en el Pais respectivo.

— 13 —

Desde q.^e el pres.^{te} Tratado sea firmado p.^r los respectivos Plenipt.^{os} y aprobado p.^r el gob.^o de S. M. C., podrán nombrarse por los respectivos Estados Agentes Diplomáticos, y Consulares, q.^e seran admitidos,

respetados, y considerados en uno y otro Pais, como los de igual clase de las demas Naciones aun la mas favorecida.

— 14 —

El pres.^{te} Tratado será ratificado por las dos altas Partes contratantes, y las ratificaciones cangeadas en el término de un año, o antes si fuera posible. — En fee de lo cual nos los infrascriptos Ministros Plenip.^s de S. M. C. y de la Repc.^a O. del Uruguay lo hemos firmado, y sellado con el sello de nuestras armas. En Madrid a nueve de Octubre de *mil ocho-cientos cuarenta y uno*. — *J. Ellauri*. — *Ant.º Gonzalez*.

Artículos adicionales

Los infrascriptos Plenip.^s de España y de la Repc.^a O. del Uruguay, q.^e en el dia de hoy han firmado en esta capital el Tratado de reconocim.^{to} de dha. Repc.^a por S. M. C., habiendo conferenciado entre si la especial declaracion separada, q.^e ha de hacerse con arreglo al art.^o 4.^o de dho. Tratado; deseosos de fomentar, y favorecer desde luego las relaciones mercantiles entre uno y otro Pais con ventajas recíprocas, q.^e al paso q.^e son muy consig.^{tes} a los estrechos vínculos, q.^e antes los han unido, puedan de algun modo ser reparacion de los graves perjuicios, q.^e han experimentado por resultas de los acontecim.^{tos} anteriores; se han convenido en adoptar, y declarar lo q.^e contienen los artículos sig.^{tes}, los cuales son, y deberán considerarse parte integrante sobre dicho Tratado de reconocimiento.

Artículo 1.º

Los buques mercantes, pertenecientes a subditos de S. M. C., y los que pertenezcan a Ciudadanos de la Repc.^a O. del Uruguay, serán reciprocam.^{te} desde q.^e se cangéen las ratificaciones del mencionado Tratado, y de esta declaración, tenidos, y reputados como buques nacionales en los Puertos habilitados de las Españas, o de dha. Repc.^a, en q.^e entren, o salgan p.^r razón de tráfico o comercio; y en ninguno de estos se les podrá gravar con derechos de puerto, de ancorage, toneladas, pilotage, fanales, fondeo, cuarentena, u otros cualesq.^a q.^e no esten sujetos a pagar los buques nacionales respectivos; en lo cual se guardará una perfecta reciprocidad.

— 2 —

Para q.^e los buques sean considerados como pertenecientes a subditos de S. M. C., o a Ciudadanos de la expresada Republica, es necesario q.^e reunan los requisitos sig.^{tes}: 1.º que pertenezcan a subditos, o Ciudad.^s de una de las dos altas Partes contratantes respectivam.^{te}, domiciliados en territorio de las mismas; y 2.º q.^e estén matriculados con arreglo a las Leyes de su respectivo país. Las condiciones del Capitán, Oficiales, y marineros, se establecerán cuando se arregle la Legislación de la Repc.^a del Uruguay sobre esta materia.

— 3 —

Los buques construídos en territ.^o español pertenecientes a Ciudad.^s de la Repc.^a O. del Uruguay, serán

considerados en las Españas, p.^a los efectos del art.^o 2.^o, como si hubieran sido construídos en territorio de aquella.

— 4 —

Todos los frutos, o producciones, naturales, o industriales de las Españas, o de la Repc.^a O. del Uruguay, importados directa.^{nte} en los Puertos de alg.^o de estos Países p.^r buques pertenecientes a subditos, o Ciudadanos del otro con arreglo a los artículos 2 y 3, serán reciprocamente considerados como nacionales, y no se les podrá cargar otros derechos de introducción q.^e los q.^{ie} se carguen en las respectivas clases o especies a los frutos y producciones importados en buques del respectivo País.

— 5 —

Igualm.^{te} gozarán del recíproco beneficio de la nacionalidad los frutos, o producciones naturales, o industriales de las Españas, o de la expresada Repc.^a q.^{ie} respectivamente se exporten en buques pertenecientes a Subditos, o Ciudadanos de las dos altas Partes contratantes con arreglo a dichos artículos 2 y 3.

— 6 —

Los cinco artículos precedt.^{es} tendrán plena ejecución y observación p.^r una y otra parte desde el cange de las ratificac.^s de esta Declaracion, y del Tratado de Reconocimiento; y sin perjuicio de ello servirán de base pa. el proximo Tratado de Com.^o y Naveg.^a q.^e se ha de celebrar entre las altas partes contratantes, y se insertaran en él a la letra tal cual aquí quedan

expresados. La presente Declaración será también ratificada por ambas partes al mismo tpo., y en la misma q.^e el sobredicho Tratado de reconocim.^{to}. En fee de lo cual nos los infrascriptos Mtros. Plenipt.^s de S. M. C. y de la Repc.^a O. del Uruguay lo hemos firmado, y sellado con el sello de nuestras armas. En Madrid a nueve de Octubre de mil ochocientos cuarenta y uno.

JOSÉ ELLAURI.
ANTONIO GONZÁLEZ.

ARTÍCULO SEPARADO SECRETO

La Repc.^a O. del Uruguay reconoce desde ahora a favor del Gob.^o de S. M. C. la parte principal de deuda contraída hta. Junio de 1814, y que le corresponda como una de las provincias, q.^e formaban antiguam.^{te} el Virreinato del Rio de la Plata: la suma de esta deuda se determinará cuando el gob.^o de S. M. C. celebre Tratados de Paz, Amistad y reconocim.^{to} de la Indep.^a de B.^s Ayres. — El presente artículo separado secreto tendrá la misma fuerza y vigor q.^e si se hubiese insertado literalmente en el Tratado de paz, y amistad firmado en este dia; y las ratificaciones se cangearán en la forma, y tiempo q.^e en el mismo se estipula.—En fee de lo cual nos los infrascriptos Ministros Plenipotenciarios de S. M. C. y de la Repc.^a O. del Uruguay lo firmamos y sellamos con el sello de ntras. armas. En Madrid a nueve de Octubre de mil ochocientos cuarenta y uno.

JOSÉ ELLAURI.
ANTONIO GONZÁLEZ.

1842

Uruguay - Dinamarca

Tratado de Amistad, Comercio y Navegación

Celebrado en París el 28 de Febrero de 1842.

No ha sido ratificado.

Habiéndose establecido desde algun tiempo relaciones comerciales entre Su Magestad el Rey de Dinamarca y la República Oriental del Uruguay, ha parecido útil a la seguridad y protección de sus recíprocos intereses que estas relaciones fuesen confirmadas y aseguradas por un Tratado de amistad, comercio y navegación. Con este objeto los Gobiernos respectivos de las dos expresadas naciones han nombrado para sus Plenipotenciarios a saber:

Su Magestad el Rey de Dinamarca al Señor José Alberto Federico Cristoval de Kojs, Comendador de su orden de Dannebrog y decorado con la Cruz de Plata de la misma orden, Caballero de la orden Imperial de Leopoldo de Austria, su Camarero y su Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario cerca de Su Magestad el Rey de los Franceses; y el Presidente de la República Oriental del Uruguay al

Señor José Ellauri, su Ministro de Estado y de Negocios Extranjeros de dicha República, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario cerca de varias Cortes Europeas: los cuales despues de haberse comunicado sus plenos poderes y encontrádoslos en buena y debida forma, han convenido en los artículos siguientes:

ARTÍCULO 1.º

Habrá amistad perpetua y sincera entre su Magestad Danesa y sus súbditos y la República Oriental del Uruguay y sus ciudadanos.

ARTÍCULO 2.º

Habrá igualmente libertad recíproca de comercio y navegacion entre los Estados de Su Magestad Danesa y la República Oriental del Uruguay. En consecuencia los habitantes de ambos paises serán admitidos con toda libertad y seguridad con sus buques y cargamentos en todos los puntos, puertos y costas situadas en el territorio del otro, y a los cuales concurren o puedan concurrir otros extranjeros. Podrán entrar en ellos, domiciliarse, residir y comerciar, quedando no obstante sujetos a las leyes y reglamentos que estén en vigor en los dos paises. Los habitantes de la República del Uruguay gozarán desde luego en las Colonias de Su Magestad Danesa de los mismos derechos y de la misma libertad de comercio y navegacion que goza actualmente o pueda gozar en lo sucesivo cualquier otra nacion favorecida.

Del mismo modo los buques de guerra de las dos

naciones respectivamente tendrán la misma libertad de llegar a todos los puertos, costas y lugares adonde es, o fuere permitido entrar a los buques de guerra de otra nacion cualquiera, permanecer en ellos y salir arreglandose siempre a las leyes y reglamentos de los países respectivos.

ARTÍCULO 3.º

Los súbditos y ciudadanos de una de las altas partes contratantes gozarán en el territorio de la otra, por lo que hace a sus personas y a sus propiedades, y al ejercicio de su religion y de su industria, de la misma proteccion y de las mismas garantías, derechos y privilegios que son o que fueren en lo sucesivo concedidos a los súbditos o ciudadanos de la nacion más favorecida. Tendrán libre acceso ante los tribunales para sostener o defender en ellos sus derechos e intereses, sujetos a las mismas condiciones que los naturales del Estado donde residieren. No podrán ser obligados a servir en el Ejército de las tropas regulares, o en la Marina, ni a contribuir a los empréstitos forzosos, o a pagar otras, o mas fuertes contribuciones, qualquiera que sea su especie o denominacion, que las que pagan o pagaren los súbditos o ciudadanos de la nacion mas favorecida.

Los buques, equipages, mercaderías y efectos de su propiedad no podrán ser tomados ni detenidos para ninguna expedicion militar, ni para ningun servicio público, de cualesquiera clase que sea, sin indemnizar suficientemente a los interesados.

Si una de las dos altas partes contratantes concede

en lo sucesivo ventajas particulares a una tercera Potencia, en razón de concesiones particulares ofrecidas por ésta, la otra parte será admitida a gozar de las mismas ventajas, con la condicion que asegure a la primera, ventajas equivalentes, y si fueren gratuitas, la otra Parte las gozará sin compensacion.

ARTÍCULO 4.º

Está igualmente convenido que los súbditos y ciudadanos de cualquiera de los paises, podrán disponer de sus bienes personales en los límites de la jurisdiccion de la otra por venta, donacion, testamento, o de otro modo, y siendo sus herederos súbditos o ciudadanos de la otra Parte, sucederán en los dichos bienes personales, sea en virtud de un testamento, sea *ab intestato*; podrán tomar posesion de ellos sea en persona, o bien por otras que obren en su lugar, y dispondrán de ellos a su gusto, no pagando otros derechos que aquellos a que, en tales ocasiones, están sujetos los demás extranjeros. Y si, en el caso de bienes raices, los herederos no pudiesen entrar en el goce de la herencia a causa de su calidad de extranjeros, se les concederá un plazo de tres años, para disponer de ellos a su antojo, y para sacar sin obstáculo el producto de ellos, exemptos de todo derecho de detraction del Gobierno del Pais en que se hallaren.

ARTÍCULO 5.º

Todas las mercaderías y todos los objetos de comercio, sea producto del suelo, o de la industria de los Estados respectivos, sea producto del suelo o de

la industria de cualquier otro pais, cuya importacion, o exportacion es permitida a los buques nacionales de cualquiera de las dos partes contratantes, podrán igualmente importarse o exportarse en los buques de la otra, cualquiera que sea el lugar de su salida o de su destino, sin estar sujetos a derechos de entrada, o de salida mas fuertes u otros, de cualesquiera denominacion que sean, que los que son o serían pagados, si las mercaderías y los objetos hubiesen sido importados o exportados en los buques nacionales. Por consiguiente no se dará ni directa, ni indirectamente, por ninguno de los dos Gobiernos ni por ningun agente, compañía, o corporacion que obre en su nombre, o bajo su autoridad, ninguna clase de preferencia relativamente a la compra o a la venta de los productos brutos o fabricados provenientes de las posesiones de la otra parte contratante o de las cargas importadas bajo su pabellon a los puertos de la otra.

ARTÍCULO 6.º

Los buques y embarcaciones respectivas de la capacidad o construccion que sean q.^º lleguen a los puertos de las posesiones o dominios de una u otra de las altas Partes contratantes, en lastre o cargados, serán tratados, tanto a su entrada como a su salida, del mismo modo que los buques nacionales respecto de los derechos de Puerto, de tonelage, de farolas, de pilotage, y de seguro, lo mismo que respecto de todo otro derecho u impuesto de cualquiera especie o denominacion que sea, perteneciente al Estado, a las ciudades, o a cualesquiera establecimientos particu-

lares. Se apresurarán en caso de necesidad o de naufragio a suministrarles toda la asistencia posible, sea para salvar el equipage y la carga, sea para recoger los restos o para la reparacion del buque.

El cabotage o el comercio costanero no podrá hacerse, no obstante, en las varias partes de uno de los Estados contratantes, por los buques del otro, sino entanto que las leyes respectivas de cada estado lo permitan; pero no menos está convenido que los habitantes de una y otra parte, gozarán a este respecto de los derechos que son o fueren acordados a la nacion mas favorecida.

ARTÍCULO 7.º

En el pasage del Sund y de los Belts, los buques de la República del Uruguay y sus cargas no pagarán sino los mismos derechos y serán tratados del mismo modo que los de las naciones mas favorecidas.

ARTÍCULO 8.º

Serán considerados como buques Daneses y de la República del Uruguay los que naveguen bajo el pabellon de sus paises y que estén munidos de papeles de bordo y certificados requeridos por las legislaciones de sus Estados respectivos para hacer constar la nacionalidad.

ARTÍCULO 9.º

Las altas Partes contratantes se empeñan en conceder indistintamente a los buques Daneses y de la República del Uruguay la proteccion de que puedan

necesitar, y pudiere serles suministrada en los Estados y parages respectivos contra los piratas.

ARTÍCULO 10

Cada una de las altas partes contratantes tendrá el derecho de nombrar cónsules, de la clase que sean, en todos los puertos o ciudades de los dominios de la otra, donde ésta juzgue conveniente admitir los Cónsules de las Potencias Extranjeras. Los Cónsules, sin embargo, no podrán entrar en sus funciones antes de haber obtenido a este efecto el exequatur del Gobierno en el territorio en que van a residir. Gozarán en uno y otro país a todos respectos de las mismas inmunidades, prerrogativas y ventajas que los Cónsules de toda otra Nación favorecida. Los archivos y papeles de los Consulados serán inviolablemente respetados y no podrán estar sujetos bajo ningun pretexto, a inspeccion o intervencion de las autoridades públicas del País.

ARTÍCULO 11

El presente tratado será perpetuo en lo que concierne a la amistad y en lo que trata de comercio y de navegacion tendrá vigor durante seis años, a contar desde el día del cángo de las ratificaciones, y si alguna de las partes no hubiere notificado a la otra, un año antes de la expiracion de este término su intencion de hacer cesar su efecto, continuará siendo obligatorio para ambas Partes hasta la expiracion de un año despues que la intencion expresada hubiere sido notificada.

ARTÍCULO 12

El presente tratado será ratificado y las ratificaciones serán cangeadas en París en el término de diez y ocho meses, o antes, si es posible.

En fé de lo cual los sobredichos Plenipotenciarios lo han firmado, y sellado con sus sellos.

Hecho en París a los veinte y ocho dias del mes de Febrero del año de gracia mil ochocientos cuarenta y dos.

(Firmado) JOSÉ ELLAURI.
(L. S.)

(Firmado) J. DE KOJS.
(L. S.)

1842

Uruguay - Gran Bretaña

Tratado de Amistad, Comercio y Navegación

Celebrado en Londres el 26 de Agosto de 1842.

Canjeadas las ratificaciones en Londres el 17 de Julio de 1843.

Denunciado por el Uruguay el 14 de Marzo de 1853.

Su Excelencia el Presidente de la República Oriental del Uruguay, y S. M. la Reina del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda, deseando fomentar y extender el comercio entre los dominios Británicos y el Territorio de la República; y considerando conveniente que las relaciones amistosas que ahora existen entre los dos Estados sean reconocidas y confirmadas por medio de un Tratado de Amistad, Comercio y Navegación; Su Majestad Británica y Su Excelencia el Presidente de la República Oriental del Uruguay, han nombrado con este fin como sus Plenipotenciarios, a saber:

Su Majestad la Reina del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda, al Muy Honorable Jorge Conde de Aberdeen, Visconde Gordon, Visconde Formartine, Lord Haddo, Methlick, Tarvis y Kellie, Par del Reino

Unido, Miembro del Muy Honorable Consejo Privado de Su Majestad, Caballero de la Muy Antigua y Noble Orden del Cardo, y Principal Secretario de Estado de Su Majestad en el Departamento de Relaciones Exteriores; Y al Muy Honorable Federico Juan, Conde de Ripon, Visconde Goderich, Par del Reino Unido, Miembro del Muy Honorable Consejo Privado de Su Majestad, y Presidente de la Comisión del Consejo Privado para los Negocios de Comercio y de las Colonias;

Y Su Excelencia el Presidente de la República Oriental del Uruguay, al Señor Don José Ellauri, Su Ministro Secretario de Estado y de Relaciones Exteriores, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República cerca de Su Majestad Británica;

Quienes, después de haberse comunicado sus Plenos Poderes respectivos, hallados en buena y debida forma, han acordado y concluido los Artículos siguientes:

ARTÍCULO I

Habrá Paz y amistad perpetua entre los Dominios y Súbditos de Su Majestad la Reina del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda, Sus herederos y Sucesores, y la República Oriental del Uruguay, y sus ciudadanos.

ARTÍCULO II

Habrá entre todos los territorios de Su Majestad Británica en Europa, y los territorios de la Repú-

blica Oriental del Uruguay, una libertad recíproca de Comercio. Los Súbditos o Ciudadanos de los dos Países gozarán respectivamente la franqueza de llegar libre y seguramente, con sus Buques y Cargamentos, a todos aquellos parajes, puertos, y ríos, en los dichos territorios, a los cuales sea, o pueda ser permitido a otros extranjeros el llegar; entrar en los mismos, y permanecer y residir en cualquier parte de los dichos territorios, respectivamente; también alquilar y ocupar casas y almacenes para los objetos de su Comercio; y generalmente, los comerciantes y traficantes de cada Nación disfrutarán en los territorios de la otra, de la más completa protección y seguridad para su Comercio, siempre sujetos a las leyes y Estatutos del País.

Del mismo modo, los respectivos Buques de Guerra y Paquetes de los dos países tendrán libertad para llegar franca y seguramente a todos los Puertos, Ríos, y lugares en cualquiera de los dos Países, a los cuales es o será permitido a los Buques de Guerra y Paquetes de otras Naciones llegar; y les será permitido entrar en los mismos, anclar y permanecer allí, y repararse; sujetos siempre a las leyes y Estatutos de los dos Países, respectivamente.

Se declara aquí, que en las estipulaciones del presente artículo, no está comprendida la navegación y Comercio de cabotaje entre un Puerto y otro situados en los Dominios de cualquiera de las Partes Contratantes; siendo reservado este Tráfico y Navegación únicamente a los Buques Nacionales.

ARTÍCULO III

Habrá recíproca libertad de Comercio y Navegación entre los Súbditos y ciudadanos de las dos Altas Partes Contratantes; y los Súbditos y Ciudadanos de los dos Países, respectivamente, no pagarán, en cualquiera de los puertos, radas, ancladeros, ciudades, pueblos o lugares en cualquiera de los dos países, algunos otros ni más altos derechos, tributos, o impuestos, bajo cualesquiera nombres designados o incluídos, que los que pagan allí los Súbditos o Ciudadanos de la Nación más favorecida; y los Súbditos y Ciudadanos de cada una de las Altas Partes Contratantes gozarán los mismos derechos, privilegios, libertades, favores, inmunidades, y exenciones, en negocios de Comercio y Navegación, que son, o puedan ser, en adelante concedidos, en cualquiera de los dos Países, a los Súbditos o Ciudadanos de la Nación más favorecida.

No se impondrá más alto derecho de Aduana, u otro impuesto, a las mercaderías, producto de uno de los dos Países, en su importación de dicho País al otro por mar o por tierra, que el que paguen las mercaderías de la misma especie, producto de cualquiera otra Nación, que sean importadas de ella. Y Su Majestad la Reina del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda, y la República Oriental del Uruguay, se obligan y se comprometen a no conceder favor, privilegio, o inmunidad alguna, en objetos de Comercio y Navegación, a los Súbditos o Ciudadanos de cualquier otro Estado, que no sea también y al mismo

tiempo concedido a los Súbditos o Ciudadanos de la otra Alta Parte Contratante; gratuitamente, si la concesión en favor de aquel otro Estado hubiese sido gratuita; y dando tan aproximadamente como se pueda la misma compensación o equivalente, en caso que la concesión hubiese sido condicional.

ARTÍCULO IV

No se impondrá otros ni más altos derechos o impuestos por razón de tonelada, fanal, puerto, pilotaje, salvamento en caso de avería o naufragio, ni algún otro derecho local, en algunos de los puertos de un País, sobre los Buques del otro, que los que se pagaren en aquellos puertos por los Buques Nacionales.

ARTÍCULO V

Se pagarán los mismos derechos sobre todo artículo del cultivo, producto, o manufactura de los Dominios de Su Majestad Británica, a su importación en los territorios de la República Oriental del Uruguay, ya sea que esta importación se haga con Buques de dicha República, o en Buques Británicos; y los mismos derechos se pagarán sobre todo artículo del cultivo, producto, o manufactura de dicha República, a su importación en los Dominios de Su Majestad Británica, ya sea que esta importación se haga en Buques Británicos, o en Buques de dicha República. Se pagarán los mismos derechos, y se acordarán las mismas concesiones y gratificaciones, sobre todo artículo del cultivo, producto, o manufactura de los Dominios de Su

Majestad Británica, a su exportación para dicha República del Uruguay, ya sea que esta exportación se haga en Buques de dicha República, o en Buques Británicos; y se pagarán los mismos derechos, y se acordarán las mismas concesiones y gratificaciones, sobre todo artículo del cultivo, producto, o manufactura de dicha República, a su exportación para los Dominios de Su Majestad Británica, ya sea que esta exportación se haga en Buques Británicos, o en Buques de dicha República.

ARTÍCULO VI

Para evitar cualquiera mala inteligencia con respecto a las reglas que determinen respectivamente el Buque que será considerado y calificado como Británico o de la República Oriental del Uruguay, cuando sea empleado en comercio entre los dos Países, se estipula por el presente, que todo Buque construído en los Dominios de Su Majestad Británica, o que hubiese sido hecho presa de guerra, y condenado como tal; o que hubiese sido confiscado conforme a alguna ley establecida para la prohibición del Tráfico de Negros, y condenado en algún Tribunal competente por infracción de tal ley; y que sea poseído y navegado por Súbditos de Su Majestad; y cuyo Capitán y tres cuartas partes, por lo menos, de la tripulación sean súbditos de Su Majestad Británica; y que sea registrado conforme a las leyes de la Gran Bretaña, será considerado como Buque Británico; y que todo Buque construído dentro del territorio de dicha República Oriental del Uruguay, o que hubiese sido hecho presa

de guerra, y condenado como tal; o que hubiese sido confiscado conforme a alguna ley establecida para la prohibición del Tráfico de Negros, y condenado por algún Tribunal competente por infracción de tal ley; o que sea *bona fide* de construcción Británica, fabricado en algún puerto de los Dominios de Su Majestad Británica, y adquirido por compra; y que sea poseído y navegado por ciudadanos de dicha República; y cuyo Capitán, y a lo menos, tres cuartas partes de los marineros sean ciudadanos de dicha República, o Súbditos matriculados de Su Majestad Británica; y que sea registrado conforme a las leyes de dicha República, será considerado como Buque de la República Oriental del Uruguay, en cuanto toca a los derechos o privilegios comerciales en los varios Puertos de los Dominios de Su Majestad Británica.

Y se estipula, además, que ningún Buque considerado como de cualquiera de los dos Países, será calificado apto para traficar, como arriba se ha dicho, bajo las prevenciones de este Tratado, a menos que no sea provisto de un Registro, Pasaporte, o Carta de Navegación, bajo la firma de la persona debidamente autorizada para expedirla, según las leyes de los Países respectivos, y en una forma que será comunicada mutuamente a cada uno de los dos Gobiernos por el otro.

Este Registro, Pasaporte, o Carta de Navegación certificará el nombre, ocupación, y residencia del propietario o propietarios en los Dominios de Su Majestad Británica, o en los territorios de la República Oriental del Uruguay, según fuese el caso; declarará

que él o ellos es o son el único propietario o los únicos propietarios, especificando la parte que a cada uno le corresponde; y certificará el nombre, tonelaje y descripción del Buque respecto a su construcción y dimensiones; y si el Buque es de construcción extranjera, de qué país; y en cuanto sea posible, cuándo y de quién comprado; y toda otra particularidad que constituya el carácter Nacional del Buque, según ocurra el caso.

ARTÍCULO VII

Los Súbditos de Su Majestad Británica tendrán plena libertad en todos los territorios de la República Oriental del Uruguay, para manejar por sí mismos sus propios negocios, o para encargar su manejo a quien mejor les parezca, como Corredor, Factor, Agente, o Intérprete; y no serán obligados a emplear cualquiera otra persona en estos objetos, que los empleados por los ciudadanos de la República Oriental del Uruguay; y no serán obligados en su elección de personas para obrar en tales asuntos, ni serán obligados a pagarles algún otro sueldo o remuneración que la que, en semejantes casos, se paga por los ciudadanos de dicha República; y se concederá absoluta libertad, en todos casos, al comprador y vendedor para contratar y fijar el precio de algunos bienes, mercaderías, o mercancías que se introduzcan en la República Oriental del Uruguay, o que se extraigan de ella, como crean conveniente; conformándose siempre a las leyes y costumbres establecidas en el País. Gozarán los mismos privilegios, en los Dominios de

Su Majestad Británica, los Ciudadanos de la República Oriental del Uruguay, bajo las mismas condiciones.

Los Súbditos y Ciudadanos de cada una de las Altas Partes Contratantes, respectivamente, en el territorio de la otra, tendrán y gozarán de plena y perfecta protección en sus personas y propiedades; y tendrán libre y fácil acceso a los Tribunales de Justicia en dichos Países, respectivamente, para la prosecución y defensa de sus justos derechos; y serán libres para emplear, en todas sus causas, los abogados, procuradores, o agentes de cualquiera clase, que juzguen conveniente, y gozarán en este respecto los mismos derechos y privilegios que allí disfrutaban los ciudadanos nativos.

ARTÍCULO VIII

En todo lo relativo a la policía de los Puertos; a la carga y descarga de Buques; a la seguridad de las mercancías, bienes y efectos; a la sucesión de las propiedades personales por última voluntad o de otro modo; y a la facultad de disponer de los bienes personales de cualquiera clase o denominación, por venta, donación, permuta, o de cualquier otro modo; y a la administración de Justicia; los Súbditos y Ciudadanos de cada una de las Altas Partes Contratantes gozarán, en los dominios y territorios de la otra, los mismos privilegios, libertades, y derechos, que los Súbditos o Ciudadanos nativos; y no se les cargará, en ninguno de estos casos, algunos impuestos o derechos más altos que los que son, o puedan ser, pagados

por los nacionales; conformándose por supuesto a las leyes y reglas locales de tales dominios o territorios.

Y se estipula además, que los Súbditos y Ciudadanos de las dos Altas Partes Contratantes tendrán y gozarán, en todos los dominios o territorios de cada una, la más plena y perfecta libertad para legar o disponer de sus propiedades y efectos de cualquiera clase o denominación, y en donde quiera que fuesen situados, por última disposición o testamento, a favor de tal persona o de tales personas, y en tales proporciones, como su propia y libre voluntad le pueda dictar.

Si algún Súbdito o Ciudadano de cualquiera de las dos Altas Partes Contratantes muriere en los dominios o territorios de la otra, sin haber hecho su última disposición o testamento, el Cónsul General o Cónsul, o en su ausencia, el representante de tal Cónsul General o Cónsul tendrá el derecho de nombrar Curadores que se encarguen de los bienes del difunto, en cuanto las leyes del País permitieron, a beneficio de los herederos o acreedores legales del difunto, sin intervención ninguna de las autoridades del país, pero dándoles el debido aviso.

ARTÍCULO IX

Los Súbditos de Su Majestad Británica residentes en los territorios de la República Oriental del Uruguay, y los ciudadanos de dicha República residentes en los dominios de Su Majestad Británica, estarán exentos de todo servicio militar forzoso de cualquiera especie, de mar o de tierra, y de todo empréstito forzoso, o exacciones o requisiciones militares.

No serán compelidos a pagar, bajo ningún pretexto, cualesquiera cargas, requisiciones, o impuestos mayores que los que son, o puedan ser, pagados por Súbditos o Ciudadanos nativos de los territorios en que residan.

ARTÍCULO X

Cada una de las Altas Partes Contratantes tendrá la libertad de nombrar Cónsules para la protección de su Comercio; los cuales residirán en los territorios de la otra parte; pero antes que ningún Cónsul entre en el ejercicio de sus funciones como tal, deberá ser aprobado y admitido en la forma acostumbrada, por el Gobierno a quien se dirige; y cualquiera de las Altas Partes Contratantes puede exceptuar de la residencia de Cónsules, aquellos puntos particulares en que cualquiera de ellas no tenga por conveniente admitirlos. Los Agentes Diplomáticos y Cónsules de la República Oriental del Uruguay gozarán, en los Dominios de Su Majestad Británica, de todos los privilegios, exenciones, e inmunidades concedidas, o que se concedieren allí, a los Agentes de igual rango de la Nación más favorecida; y del mismo modo los Agentes Diplomáticos y Cónsules de Su Majestad Británica en los territorios de la República Oriental del Uruguay gozarán, conforme a la más exacta reciprocidad, de todos los privilegios, exenciones, e inmunidades concedidas, o que se concedieren allí, a los Agentes Diplomáticos y Cónsules de la Nación más favorecida.

ARTÍCULO XI

Para mayor seguridad del Comercio entre los Súbditos de Su Majestad Británica, y los Ciudadanos de la República Oriental del Uruguay, se estipula que si en algún tiempo ocurriese desgraciadamente una interrupción de las relaciones amistosas, o se efectuase un rompimiento entre los dos Países, se concederán a los Súbditos o Ciudadanos de cualquiera de las dos Partes Contratantes en los territorios de la otra, que residan en las costas, cuatro meses, y nueve meses a los que residan en el interior, para arreglar sus negocios y disponer sus propiedades; y a todas aquellas personas arriba mencionadas que quisieran salir del País, se les dará un salvoconducto para que se embarquen, sin ser molestados, en el Puerto que el Gobierno del País eligiere. Además se estipula que todos los Súbditos o Ciudadanos de cualquiera de las dos Partes Contratantes que, al tiempo de tal interrupción de relaciones amistosas entre los dos países, estuviesen establecidos en el ejercicio de algún Tráfico u ocupación especial, en los dominios o territorios de la otra, tendrán el privilegio de quedar y continuar tal tráfico y empleo allí, sin que se les interrumpa de manera alguna, en el goce absoluto de su libertad y sus bienes, mientras se conduzcan pacíficamente, y no cometan ofensa alguna contra las leyes; y sus bienes y efectos, de cualquiera clase, sea que estén bajo su propia custodia, o confiados a otros individuos o al Gobierno, no estarán sujetos a embargo o secuestro, ni algunas otras cargas o imposiciones que las que se

hagan con respecto a semejantes efectos o propiedades pertenecientes a Súbditos o Ciudadanos Nativos. Deudas entre individuos, propiedad en los fondos públicos, o acciones de Compañías, jamás serán confiscadas, sequestradas, o detenidas.

ARTÍCULO XII

Los Súbditos de Su Majestad Británica, y los Ciudadanos de la República Oriental del Uruguay, respectivamente, residentes en los territorios de la otra parte, gozarán en sus casas, personas, y propiedades, de la protección del Gobierno, y continuarán en posesión de sus privilegios que al presente legalmente gozan. No serán inquietados, molestados, o incomodados en alguna manera a causa de su religión; y tendrán perfecta libertad de conciencia, con tal que respeten la religión del País en que residen, como también la Constitución, leyes, y costumbres de él. Tendrán también permiso para celebrar el Oficio Divino conforme a los ritos y ceremonias de su propia Iglesia, ya sea dentro de sus casas particulares, o en sus Iglesias o Capillas, las que estarán facultados para edificar y mantener en los sitios convenientes, que sean aprobados por el Gobierno. También se concederá libertad a los Súbditos o Ciudadanos de cualquiera de las dos Partes Contratantes, residentes en los territorios de la otra, para enterrar, en sus propios cementerios a todos sus consúbditos o conceiudadanos que murieren en dichos territorios. Estos cementerios podrán ser libremente establecidos y mantenidos; y no se molestarán los funerales ni los sepulcros de los muertos de ningún modo, ni por ningún motivo.

ARTÍCULO XIII

El presente Tratado estará en vigor por el término de diez años contados desde su fecha; y en adelante por doce meses más después que una de las dos Altas Partes Contratantes diere aviso a la otra de su intención de terminarlo; reservándose cada una de las dos Altas Partes Contratantes el derecho de dar a la otra tal aviso al fin de dicho término de diez años, o en cualquier tiempo después.

Y por esto se estipula entre Ellas, que a la expiración de doce meses después que tal aviso haya sido recibido por una Parte de la otra, este Tratado, y todas las prevenciones de él, cesarán enteramente.

ARTÍCULO XIV

El presente Tratado será ratificado, y las Ratificaciones serán canjeadas en Londres lo más pronto posible, dentro del espacio de diez y ocho meses de su fecha.

En testimonio de lo cual los respectivos Plenipotenciarios lo han firmado, y sellado con sus sellos respectivos.

Fecho en Londres, a los veintiséis días del mes de Agosto del año de Nuestro Señor de mil ochocientos cuarenta y dos.

(L. S.) RIPÓN.

(L. S.) JOSÉ ELLAURI.

(L. S.) ABERDEEN.

ARTÍCULO ADICIONAL

Por cuanto en el Artículo ix del Tratado de Amistad, Comercio y Navegación concluído y firmado en este día entre Su Majestad Británica y la República Oriental del Uruguay, se estipula que los Subditos de Su Majestad Británica, residentes en la dicha República, no serán compelidos a pagar, bajo ningún pretexto, cualesquiera cargas, requisiciones, o impuestos mayores que los que son, o puedan ser, pagados por los Ciudadanos nativos; y siendo de Ley en la República Oriental del Uruguay, que un extranjero pague por la patente para abrir una tienda, u otro establecimiento de los comprendidos en dicha Ley, una cantidad mayor que la pagada por un Ciudadano nativo; Su Majestad Británica se compromete, no obstante las prevenciones del ante dicho Artículo, a no exigir la abolición de esta distinción, con tal que ella subsista imparcialmente con respecto a los Subditos o Ciudadanos de toda otra Nación extranjera.

Y Su Excelencia el Señor Presidente de la República Oriental del Uruguay se compromete por su parte, a que si en algún tiempo en lo sucesivo, la cantidad pagadera por los Suditos Británicos por tal patente fuese aumentada, un aumento correspondiente será al mismo tiempo hecho a la cantidad pagadera a los ciudadanos de la República, de modo que la proporción entre la cantidad pagadera por Subditos Británicos, y la pagadera por ciudadanos de la República Oriental del Uruguay, respectivamente, nunca será variada en perjuicio de los Súbditos Británicos.

El presente Artículo Adicional tendrá la misma fuerza y valor que si hubiese sido insertado, palabra por palabra, en el Tratado de este día. Será ratificado, y las Ratificaciones serán canjeadas al mismo tiempo.

En fé de los cuales los respectivos Plenipotenciarios los han firmado, y sellado con sus sellos respectivos.

Fecho en Londres, a los veintiseis días del mes de Agosto, del año de Nuestro Señor de mil ochocientos cuarenta y dos.

(L. S.) RÍPÓN.

(L. S.) JOSÉ ELLAURI.

(L. S.) ABERDEEN.

SÉGUNDO ARTÍCULO ADICIONAL

al Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre la Gran Bretaña y la República Oriental del Uruguay, firmado en Londres el 26 de Agosto de 1842.

Por cuanto la ejecución estricta e inmediata de la parte del artículo 6.º del Tratado de Amistad, Comercio y Navegación firmado en Londres el veintiseis de Agosto de 1842, entre Su Majestad la Reina del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda, y la República Oriental del Uruguay, el que estipula, que todo Buque, para ser considerado como Buque de la República Oriental del Uruguay, deberá haber sido construído precisamente en ella, privaría a la República, en el estado actual de la Marina del Uruguay, de la plena ventaja de la reciprocidad que se ha pretendido establecer por el Tratado; se ha convenido que por el espacio de siete años contados desde la fecha del canje de las Ratificaciones del dicho Tratado, todo Buque, donde

quiera que fuese construído, sea considerado como Buque de la República Oriental del Uruguay, con sólo que su propiedad, su navegación y registro sean arregladas a las estipulaciones del Artículo 6.º del Tratado: reservándose Su Majestad la Reina de la Gran Bretaña e Irlanda el derecho de reclamar, a la conclusión del dicho término de siete años, el estricto cumplimiento de todas las estipulaciones contenidas en dicho Artículo del Tratado, relativas a las condiciones que deben determinar el carácter Nacional de los Buques de la República Oriental del Uruguay.

El presente Artículo Adicional tendrá la misma fuerza y validez, que si hubiese sido inserto, palabra por palabra, en el predicho Tratado de 26 de Agosto de 1842. Será ratificado, y sus Ratificaciones canjeadas al mismo tiempo y en el mismo lugar que las del Tratado.

En testimonio de lo cual, los infrascriptos Plenipotenciarios de Su Magestad y de la República Oriental del Uruguay, le han firmado, y puesto en él el sello de sus armas.

Fecho en Montevideo, el día ocho de Marzo, en el año de Nuestro Señor de mil ochocientos cuarenta y tres.

SANTIAGO VÁZQUEZ.

J. H. MANÉVILLE.

1846

Uruguay-España

Tratado de Reconocimiento, Paz y Amistad

*Celebrado en Montevideo el 26 de Marzo de 1846.
No fué ratificado.*

S. E. el Presidente de la República Oriental del Uruguay por una parte y Su Magestad Católica la Reyna de España Doña Isabel Segunda por otra: deseando estrechar, afirmar y consolidar por medio de un acto solemne las relaciones de sincera amistad, que aunque interrumpidas durante algunos años, se han establecido de hecho por natural simpatía entre los dos Pueblos, y se estrecharán de día en día más, en provecho y beneficio común de los mismos; y siendo esto más asequible con dicha República por circunstancias especiales, que, aunque lo constituyen de hecho independiente la colocan en un caso escepcional y particular con respecto al resto de las antiguas Colonias de España; han resuelto celebrar con tan benéfico y plausible objeto, un Tratado de Paz apoyado en principios de justicia y recíproca conveniencia: nombrando S. E. el Presidente de la República Oriental

del Uruguay por su Plenipotenciario a don Santiago Vazquez, su Ministro Secretario de Estado en el Departamento de Relaciones Exteriores, y Su Magestad Católica a don Carlos Creus, Caballero Supernumerario de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos Tercero, Comendador de la de Cristo de Portugal, del Consejo de Su Magestad Católica, su Secretario con ejercicio de Decretos, Encargado de Negocios y Cónsul General cerca de la mencionada República; y después de haberse exhibido sus plenos Poderes, y hallandolos en debida forma, han convenido en los Artículos siguientes:

ARTÍCULO 1.º

Su Magestad Católica usando de la facultad que le compete por Decreto de las Cortes Generales del Reyno de cuatro de Diciembre de mil ochocientos treinta y seis, renuncia por sí, sus herederos y sucesores, la soberanía, derechos y acciones que le corresponden sobre el territorio Americano que ocupa la República Oriental del Uruguay.

ARTÍCULO 2.º

En virtud de esta renuncia y cesión Su Magestad Católica reconoce como Nación libre, Soberana e independiente, la República Oriental del Uruguay compuesta de los Departamentos especificados en su Ley Constitucional a saber Montevideo, Maldonado, Canelones, San José, Colonia, Soriano, Paysandú, Durazno y Cerro Largo, con todas sus Islas adyacentes y demás terrenos, Derechos y Acciones que le correspondan o puedan corresponderle.

ARTÍCULO 3.º

Habr  total olvido de lo trasado y una amnistía general y completa para todos los ciudadanos de la República Oriental y Españoles, sin excepción alguna, cualquiera que haya sido el partido que hubiesen seguido durante las guerras y disenciones felizmente terminadas por el presente tratado.

Esta amnistía se estipula y ha de darse por la alta interposición de Su Magestad Católica, en prueba del deseo que le anima de cimentar sobre principios de benevolencia la paz, unión y estrecha amistad que desde ahora y para siempre han de conservarse entre los Ciudadanos de la República del Uruguay y sus subditos.

ARTÍCULO 4.º

La República Oriental del Uruguay y Su Magestad Católica se convienen en que los subditos ciudadanos respectivos de ambas Naciones, conserven expeditos y libres sus derechos para reclamar y obtener justicia y plena satisfacción de las deudas contraídas entre si bona fide como también, en que no se les ponga por parte de la Autoridad Pública ningún obstáculo ni impedimentos en los derechos que puedan alegar por razón de matrimonio herencia por testamento o abintestado, sucesión o cualquier otro título de adquisición, reconocida por las Leyes del País en que tenga lugar la reclamación.

ARTÍCULO 5.º

Aunque el Gobierno de la República Oriental del Uruguay ha pagado o reconocido toda la deuda municipal que se le ha reclamado competentemente, se obliga, sin embargo, a reconocer y pagar la que de igual origen se le reclame en lo sucesivo justificándolo debidamente y con arreglo a las Leyes del país en que se le hiciese la reclamación; pero el derecho de reclamar cesa a los cuatro años desde la ratificación, y no se permitirá pasado este término reclamación alguna.

ARTÍCULO 6.º

La deuda contraída por las autoridades españolas sobre las Cajas de Montevideo hasta Junio de mil ochocientos catorce será reconocida y arreglada del modo que se establece en artículo separado con esta misma fecha; el cual aunque forma parte integrante de este tratado quedará reservado hasta la época que en el mismo se señala para su publicación.

ARTÍCULO 7.º

Todos los bienes muebles o inmuebles, alhajas, dinero u otros efectos de cualquiera especie que hubiesen sido con motivo de la guerra secuestrados o confiscados a ciudadanos de la República Oriental del Uruguay o subditos de Su Magestad Católica y se hallasen todavía en poder o disposición del gobierno en cuyo nombre se hizo el secuestro o la confiscación, serán inmediatamente restituidos a sus antiguos dueños o a

sus herederos, o legítimos representantes; sin que ninguno de ellos tenga nunca acción para reclamar cosa alguna por razón de los productos que dichos bienes hayan rendido o podido y debido rendir desde el secuestro o confiscación.

ARTÍCULO 8.º

Así los desperfectos como las mejoras que en tales bienes haya habido desde entonces por cualquiera causa, no podrán tampoco reclamarse por una ni otra parte.

ARTÍCULO 9.º

A los dueños de aquellos bienes muebles o inmuebles que habiendo sido secuestrados o confiscados por el Gobierno de la República han sido después vendidos, adjudicados, o que de cualquier modo haya dispuesto de ellos el Gobierno se les hará por éste la indemnización competente. Esta indemnización se hará a elección de los dueños sus herederos o representantes legítimos, en papel de la deuda consolidable de la República, ganando el interés de tres por ciento anual, el cual empezará a correr al cumplirse el año, después de cangeadas las ratificaciones del presente tratado, siguiendo desde esta fecha la suerte de los demás acreedores de igual especie de la República, o en tierras pertenecientes al Estado. Tanto para la indemnización en el papel expresado como en tierras, se atenderá al valor que los bienes confiscados tenían al tiempo del secuestro o confisco; procediéndose en todo de buena fé y de un modo amigable y no judicial, pa-

ra evitar todo motivo de disgusto entre los súbditos de ambos países, y probar al contrario el mútuo deseo de paz y fraternidad de que todos se hallan animados.

ARTÍCULO 10.º

Si la indemnización tuviere lugar en papel de la deuda consolidable, se dará por el Gobierno de la República un documento de crédito contra el Estado, que ganará el interés expresado desde la época que se fija en el artículo anterior, aunque el documento fuese expedido con posterioridad a ella, y si se verifica en tierras públicas después del año siguiente al canje de las ratificaciones se añadirá al valor de las tierras que se dán en indemnización de los bienes perdidos, la cantidad de tierras más, que se calcule equivalente al rédito de las primitivas si se hubiesen estas entregado dentro del año siguiente al referido canje o antes; en términos que la indemnización sea efectiva y completa cuando se realice.

ARTÍCULO 11.º

Los ciudadanos de la República del Uruguay o los súbditos españoles, que en virtud de lo estipulado en los artículos anteriores tengan alguna reclamación que hacer ante uno u otro Gobierno, la presentarán en el término de cuatro años contados desde el canje de las ratificaciones del presente tratado; acompañando una relación sucinta de los hechos, apoyados en documentos fehacientes que justifiquen la legitimidad de la demanda; y pasados dichos cuatro años no se admitirán nuevas reclamaciones de esta clase bajo pretexto alguno.

ARTÍCULO 12.º

Para alejar todo motivo de discordia sobre la inteligencia y exacta ejecución de los artículos que anteceden, ambas partes contratantes declaran que: no harán recíprocamente reclamación alguna por daños o perjuicios causados por la guerra ni por ningún otro concepto; limitándose a las expresadas en este tratado.

ARTÍCULO 13.º

Para borrar de una vez todo vestigio de división entre los súbditos de ambos países tan unidos hoy por los vínculos de origen, religión, lengua, costumbres y afectos, convienen ambas partes contratantes:

1.º En que los españoles que por motivos particulares hayan residido en la República del Uruguay y adoptado aquella nacionalidad pueden volver a tomar la suya primitiva; dándoles para usar de ese derecho, el plazo desde el día que se firme este tratado por los respectivos Plenipotenciarios, hasta un año después de canjeadas sus ratificaciones.

El modo de verificarlo será, haciéndose inscribir en el Registro de Españoles que deberá abrirse en la Legación o Consulado de España que se establezca en la República a consecuencia de este tratado; y se dará parte al gobierno de la misma, para su debido conocimiento, del número, profesión u ocupación de los que resulten españoles en el registro, el día que se cierre después de espirar el plazo señalado.

Pasado este término, sólo se considerarán españo-

les los procedentes de España y sus dominios, y los que por su nacionalidad lieven pasaporte de autoridades españolas, y se hagan inscribir en dicho registro desde su llegada.

2.º Los Orientales en España y los Españoles en la República Oriental del Uruguay, podrán poseer libremente toda clase de bienes muebles o inmuebles, tener establecimientos de cualquier especie, ejercer todo género de industria y comercio por mayor y menor, considerándose en cada país como súbditos nacionales los que así se establezcan; y como tales, sujetos a las Leyes comunes del país donde posean, residan o ejerzan su industria o comercio; extraer del país sus valores integramente, disponer de ellos, suceder por testamento o abintestato; todo en los mismos terminos y bajo las mismas condiciones que los naturales.

ARTÍCULO 14.º

Los ciudadanos de la República del Uruguay en España y los súbditos españoles en la República, no estarán sujetos al servicio del ejército, armada y milicia nacional y estarán exentos de todo préstamo forzoso y contribución extraordinaria; pagando solo por los bienes de que sean dueños, o industria que ejerzan, las mismas contribuciones ordinarias que los naturales del país; y disfrutarán en ambos países, de la mismas exenciones, privilegios y franquicias, que se hayan concedido o se concedan a los súbditos de las naciones más favorecidas.

ARTÍCULO 15.º

La República Oriental del Uruguay y Su Magestad Católica convienen en proceder con la posible brevedad a ajustar un tratado de comercio, sobre principios de recíproca utilidad y ventaja.

ARTÍCULO 16.º

A fin de facilitar las relaciones comerciales entre uno y otro Estado, los buques mercantes de cada país serán admitidos en los puertos del otro con iguales ventajas que gocen los de las Naciones más favorecidas sin que se les pueda exigir mayores ni más derechos de los conocidos con el nombre de derechos de puerto, que los que aquellas paguen.

ARTÍCULO 17.º

La República del Uruguay y Su Magestad Católica gozarán de la facultad de nombrar Agentes Diplomáticos y Consulares el uno en los dominios del otro; y acreditados y reconocidos que sean, disfrutarán de las franquicias, privilegios e inmunidades de que gocen los de las Naciones más favorecidas.

ARTÍCULO 18.º

Los Cónsules y Vice-Cónsules del Estado Oriental del Uruguay en España y los de esta nación en la República, intervendrán en las sucesiones de los súbditos de cada país, establecidos, residentes o transeuntes en el territorio del otro, por testamento o abintestato; así como en los casos de naufragio o desastre

de buques; podrán expedir y visar pasaportes a los súbditos respectivos, y ejercer las demás funciones propias de su cargo.

ARTÍCULO 19.º

Deseando la República Oriental del Uruguay y Su Magestad Católica conservar la paz y buena armonía que felizmente acaban de restablecer por el presente tratado, declaran solemne y formalmente.

1.º Que cualquiera ventaja que adquirieren en virtud de los artículos anteriores, es y debe entenderse como una compensación de los beneficios que mutuamente se confieren por ellos y

2.º Que si (lo que Dios no permita) se interrumpiese la buena armonía que debe reinar en lo venidero entre las partes contratantes por falta de inteligencia de los artículos aquí convenidos, o por otro motivo cualquiera de agravio o queja; ninguna de las partes podrá autorizar actos de hostilidad o represalia por mar o tierra, sin haber presentado antes a la otra una memoria justificativa de los motivos en que funde la queja o agravio y negándose la correspondiente satisfacción.

ARTÍCULO 20.º

El presente tratado según se halla extendido en veinte artículos, será ratificado; y los instrumentos de ratificación se cangearán en Madrid dentro del término de diez y ocho meses a contar desde el día en que se firme, o antes como ambas partes lo desean.

En fé de lo cual los referidos Plenipotenciarios lo

han firmado y puesto en él sus respectivos sellos particulares.

Fecho en Montevideo a veinte y seis de Marzo de mil ochocientos cuarenta y seis.

(L. S.) SANTIAGO VAZQUEZ.

(L. S.) CARLOS CREUS.

1846

Uruguay-España

Artículo adicional al Tratado de Reconocimiento, Paz y Amistad

*Celebrado en Montevideo el 26 de Marzo de 1846.
No fué ratificado.*

La República Oriental del Uruguay reconoce desde ahora a favor del Gobierno de Su Magestad Católica, la parte principal de deuda contraída hasta Junio de mil ochocientos y catorce y que le corresponda como una de las Provincias que formaban antiguamente el Virreynato del Río de la Plata. La suma de esta deuda se determinará cuando el Gobierno de Su Magestad Católica celebre tratados de Paz, Amistad y Reconocimiento de la Independencia de Buenos Aires. El presente artículo separado secreto tendrá la misma fuerza y vigor que si se hubiese insertado literalmente en el tratado de Paz y Amistad firmado en este día: y las ratificaciones se cangearán en la forma y tiempo que en el mismo se estipula. En fé de lo cual, nos los infrascriptos, Plenipotenciarios de la República Oriental del Uruguay y de Su Magestad Católica, lo firmamos y sellamos con el sello de nuestras armas en Montevideo a veinte y seis de Marzo de mil ochocientos cuarenta y seis.

(L. S.) SANTIAGO VAZQUEZ...

(L. S.) CARLOS CREUS.

1848

Uruguay - Francia

Convenio de Subsidios

Celebrado en Montevideo el 12 de Junio de 1848.

Queriendo las autoridades Francesas en el Plata ayudar a Montevideo a conservar la posición que tiene hasta que los dos Gobiernos mediadores conozcan los resultados de la misión que enviaron y proteger así eficazmente la numerosa población Francesa que se encuentra en la Ciudad, ofrecen a título de anticipación, al Gobierno de la República Oriental que lo acepta, un subsidio mensual de cuarenta mil pesos corrientes bajo las condiciones siguientes:

ARTÍCULO 1.º

El Señor Encargado de Negocios de Francia entregará a la persona designada por el Gobierno Oriental un subsidio mensual de cuarenta mil pesos corrientes.

ARTÍCULO 2.º

Este subsidio se pagará al fin de cada mes empezando desde el 30 del corriente, y hasta que el Gobierno Francés tome una resolución a este respecto.

ARTÍCULO 3.º

Es convenido que el pago de este subsidio se hará por el Consulado Gral. de Francia, y a su elección

bien sea en dinero o bien en letras sobre Francia al cambio de Plaza.

ARTÍCULO 4.º

Estos subsidios serán afectados especialmente a la subsistencia y mantenimiento del Ejército.

ARTÍCULO 5.º

El Encargado de Negocios de Francia cuidará que estos subsidios tengan la aplicación a que son especialmente afectados.

ARTÍCULO 6.º

El Gobierno de la República Oriental se reconoce deudor de las sumas que se le adelanten y para su pago hipoteca las rentas de Aduana de mil ochocientos cincuenta y dos y siguientes:

ARTÍCULO 7.º

Los miembros del P. E., el Comisario de la República Francesa, el Almirante Comandante de la Escuadra Francesa y el Encargado de Negocios de Francia firmarán el presente acto que se hará por triplicado.

Hecho en Montevideo a 12 de Junio de 1848.

(L. S.) JOAQUÍN SUÁREZ.

(L. S.) MANUEL HERRERA Y OBES.

(L. S.) LORENZO BATLLE.

(L. S.) BRUNO MAS.

(L. S.) BARON GROS.

(L. S.) LE PREDOUR.

(L. S.) A. DEVOIZE.

1851

Uruguay-Brasil-Entre-Ríos

Convenio de Alianza

Celebrado en Montevideo el 29 de Mayo de 1851.

Canjeadas las Ratificaciones en Montevideo el 24 de Agosto de 1851.

La República del Paraguay adhiere a este Convenio con fecha 13 de Diciembre de 1851, con reservas.

El Gobierno de la República Oriental del Uruguay, S. M. el Emperador del Brasil y el Estado de Entre Ríos, en virtud de los derechos de independencia nacional, reconocidos por el tratado de 4 de Enero de 1831; y habiendo reasumido este último Estado por su parte la facultad concedida al Gobernador de Buenos Aires para representar a la Confederación Argentina por lo que respecta a las relaciones exteriores, interesados en afianzar la independencia y pacificación de aquella República, y en cooperar para que su régimen político vuelva al círculo trazado por la Constitución del Estado, colocándose de este modo en situación de establecer un orden regular de cosas, propio por su naturaleza para asegurar la estabili-

dad de las instituciones, los intereses peculiares de la República y las relaciones de buena inteligencia y amistad entre el gobierno de dicha República y los gobiernos de las naciones vecinas, resolvieron ajustar y firmar un convenio para dicho fin; y en virtud de esta deliberación el Dr. D. Manuel Herrera y Obes, Ministro y Secretario de Estado en las reparticiones de Gobierno y Relaciones Exteriores de la República Oriental del Uruguay, los señores Rodrigo Souza de Silva Pontes, del Consejo de S. M. el Emperador, comendador de la Orden de Cristo, desembargador de la relación del Marañón, Encargado de negocios del Brasil cerca de la República Oriental del Uruguay, y socio efectivo del Instituto histórico geográfico del Brasil, y el ciudadano D. Antonio Cuyas y Samper, suficientemente autorizado, estipularon y convinieron en los artículos siguientes, sujetos a la ratificación de sus respectivos gobiernos, dentro del plazo de tres meses a contar desde la presente fecha.

Artículo 1.º La República Oriental del Uruguay, S. M. el Emperador del Brasil y el Estado de Entre Ríos, se unen de una alianza ofensiva y defensiva para el fin de mantener la independencia y pacificar el territorio de la misma República, haciendo salir del territorio de ésta al General D. Manuel Oribe y las fuerzas argentinas que manda, y cooperando para que, restituídas las cosas a su estado normal, se proceda a la elección libre del Presidente de la República, según la Constitución del Estado Oriental.

Art. 2.º Para llenar el objeto a que se dirigen los gobiernos aliados, concurrirán con todos los medios

de guerra de que puedan disponer en tierra o en mar, a proporción que las necesidades lo exijan.

Art. 3.º Los Estados aliados podrán, antes del rompimiento de su acción respectiva, hacer al General Oribe las intimaciones que juzgaren convenientes, sin otra restricción que darse conocimiento recíproco de esas intimaciones antes de verificarlas, a fin de que concuerden en el sentido, y haya en tales intimaciones unidad y coherencia.

Art. 4.º Luego que eso se juzgue conveniente, el ejército brasileiro marchará para las fronteras, a fin de entrar en acción sobre el territorio de la República cuando sea necesario, y la escuadra de S. M. el Emperador del Brasil, se pondrá en estado de hostilizar inmediatamente el territorio dominado por el General Oribe.

Art. 5.º Pero tomándose igualmente en consideración que el Gobierno del Brasil debe proteger a los súbditos brasileiros que han sufrido y todavía sufren, la opresión impuesta por las fuerzas y determinación del General D. Manuel Oribe, queda ajustado que, dado el caso de los artículos anteriores, las fuerzas del Imperio, además de las que se destinan a las operaciones de guerra, podrán hacer efectiva aquella protección, encargándose (de acuerdo con el General en Jefe del Estado Oriental) de la seguridad de las personas y propiedades, tanto de brasileiros como de cualquiera otros individuos, que residan o estén establecidos sobre las fronteras, hasta una distancia de 20 leguas dentro del Estado Oriental, y esto se hará contra los robos, asesinatos, tropelías practicadas por cualquier grupo de

gente armada, sea cual fuere la denominación que tenga.

Art. 6.º Desde que las fuerzas de los aliados entren en el territorio de la República Oriental del Uruguay, estarán bajo el mando y dirección del General en Jefe del ejército oriental, excepto el caso de que el total de las fuerzas de cada uno de los Estados aliados, o dado el caso de que el ejército del Brasil o de Entre Ríos, pase todo al territorio de la República.

En el primer caso las fuerzas brasileras o aliadas serán mandadas por un jefe de su respectiva nación, y en el segundo por sus respectivos Generales en jefe; pero en cualesquiera de esas hipótesis, el jefe aliado deberá ponerse de acuerdo con el general del ejército Oriental por lo que respecta a la dirección de las operaciones de guerra, y para todo cuanto pueda contribuir a su buen éxito.

Art. 7.º Abiertas las operaciones de guerra, los Gobiernos de los Estados aliados cooperarán activa y eficazmente para que todos los emigrados orientales que existan en sus respectivos territorios, y sean aptos para el servicio de las armas, se pongan a las órdenes inmediatas del General en jefe del ejército Oriental, auxiliándolos (por cuenta de la República) con los recursos que necesitaren para su transporte.

Art. 8.º Los contingentes con que deban concurrir los ejércitos aliados serán suministrados por simple requisición del General en jefe del ejército Oriental, cuando y como lo requiera, previniendo con anticipación y poniéndose de acuerdo con los generales respectivos siempre que sea posible.

Art. 9.º El artículo anterior y el artículo 5.º no se deben entender de modo que perjudiquen la libertad de acción de las fuerzas imperiales, cuando el acuerdo y previa inteligencia con el jefe de las fuerzas orientales no sea posible, o para las operaciones de guerra, o para la protección a que se refiere el citado artículo 5.º

Art. 10. El Gobierno Oriental declarará roto el armisticio de acuerdo con los aliados, y desde ese momento la mantención de la isla de Martín García, en poder de las fuerzas y autoridades orientales, incumbirá a cada uno de los aliados (según los medios de que pueda disponer) de acuerdo con el Gobierno de la República Oriental del Uruguay, siendo principalmente del deber del Comandante en jefe de la escuadra brasilera proteger dicha isla, su puerto y fondeadero, así como la navegación libre de las embarcaciones pertenecientes a cualesquiera de los Estados aliados.

Art. 11. Llegado el momento de la evacuación del territorio por las tropas argentinas, tendrá lugar este acto en el modo y forma que se combine con el Gobierno actual de Entre Ríos.

Art. 12. Los gastos como sueldo, mantención de boca de guerra, y vestuario de las tropas aliadas, serán hechos por cuenta de los Estados respectivos.

Art. 13. En el caso de que tengan que prestarse algunos socorros extraordinarios, el valor de éstos, su naturaleza, empleo y pago será materia de convención especial entre las partes interesadas.

Art. 14. Obtenida la pacificación de la República y

restablecida la autoridad del Gobierno Oriental en todo el Estado, las fuerzas aliadas de tierra volverán a pasar a sus respectivas fronteras, y permanecerán allí estacionadas hasta que haya tenido lugar la elección de Presidente de la República.

Art. 15. Aun cuando esta alianza tenga por único fin la independencia real y efectiva de la República Oriental del Uruguay, si por causa de esta misma alianza el Gobierno de Buenos Aires declarase la guerra a los aliados individual o colectivamente, la alianza actual se tornará en alianza común contra el dicho Gobierno, aun cuando sus actuales objetos se hayan llenado, y desde ese momento la paz y la guerra tomarán el mismo aspecto. Pero si el Gobierno de Buenos Aires se limita a hostilidades parciales contra cualquiera de los Estados Aliados, los otros cooperarán con todos los medios a su alcance para repeler y acabar con tales hostilidades.

Art. 16. Dado el caso previsto en el artículo anterior, la guarda y seguridad de los ríos Paraná y Uruguay será uno de los principales objetos en que se deba emplear la escuadra de S. M. el Emperador del Brasil, auxiliada por la fuerza de los Estados aliados.

Art. 17. Como consecuencia natural de ese pacto, y deseosos de no dar pretexto a la mínima duda acerca del espíritu de cordialidad, buena fé y desinterés que le sirve de base, los Estados aliados se afianzan mutuamente su respectiva independencia y soberanía y la integridad de sus territorios sin perjuicio de los derechos adquiridos.

Art. 18. Los Gobiernos de Entre Ríos y Corrientes

(si éste consintiese en el presente convenio) consentirán a las embarcaciones de los Estados aliados la libre navegación del Paraná en la parte que aquellos Gobiernos son ribereños, y sin perjuicio de los derechos y estipulaciones provenientes de la convención preliminar de paz de 27 de Agosto de 1828, o de cualquier otro derecho proveniente de cualquier otro principio.

Art. 19. El Gobierno Oriental nombrará al general D. Eugenio Garzón, General en jefe del ejército de la República, así que dicho general haya reconocido en el Gobierno de Montevideo al Gobierno de la República.

Art. 20. Siendo interesados los Estados aliados en que la nueva autoridad gubernativa de la República Oriental tenga todo el vigor y estabilidad que requiere la conservación de la paz interior tan conmovida por la larga lucha que se ha sostenido, se comprometen solemnemente a mantener, apoyar y auxiliar aquella autoridad con todos los medios al alcance de cada uno de los dichos Estados, contra todo acto de insurrección o sublevación armada, desde el día que la elección del Presidente haya tenido lugar, y por el tiempo solamente de su respectiva administración, conforme a la Constitución del Estado.

Art. 21. Y para que esta paz sea profícua a todos, consolidando al mismo tiempo las relaciones internacionales en la cordialidad y armonía que debe existir, y que tanto interesa a los Estados vecinos, será también obligación del Presidente electo, luego que su Gobierno se halle constituido, el dar seguridad por

medio de disposiciones de justicia y equidad, a las personas, derechos y propiedades de los súbditos brasileros y de los súbditos de los otros Estados aliados, que residan en el territorio de la República, y celebrar con el Gobierno imperial así como con los otros aliados todos los ajustes y convenciones exigidas por la necesidad e interés de mantener las buenas relaciones internacionales, si tales ajustes y convenciones no hubieran sido celebrados antes por el Gobierno precedente.

Art. 22. Ninguno de los Estados aliados podrá separarse de esta alianza mientras no se haya obtenido el fin que tiene por objeto.

Art. 23. El Gobierno del Paraguay será invitado a entrar en la alianza, enviándosele un ejemplar del presente convenio; y si así lo hiciere, conviniendo en las disposiciones aquí insertas, tomará la parte que le corresponda, en la cooperación, a fin de que pueda gozar también de las ventajas mutuamente concedidas a los Gobiernos aliados.

Art. 24. Este convenio se conservará secreto hasta que se consiga el fin a que se dirige.

Hecho en Montevideo el 29 de Mayo de 1851.

(L. S.) MANUEL HERRERA Y OBES.

(L. S.) RODRIGO DE SOUZA DA SILVA PONTES.

(L. S.) ANTONIO CUYÁS Y SAMPER.

1851

Uruguay - Brasil

Tratado de Alianza

*Celebrado en Río de Janeiro el 12 de Octubre de 1851.
Canjeadas las Ratificaciones en Montevideo el 11 de
Noviembre de 1851.*

En nombre de la Santísima e indivisible Trinidad,—

El Presidente de la República Oriental del Uruguay, y S. M. el Emperador del Brasil queriendo estrechar las relaciones políticas entre los Estados, y proveer del modo mas conveniente al restablecimiento de la paz y de la tranquilidad en el Estado Oriental, y por la conservación de ella, a la seguridad recíproca de ambos Estados, acordaron celebrar un Tratado de alianza; y para este fin nombraron por sus plenipotenciarios, a saber:

El Presidente de la República Oriental del Uruguay al señor don Andrés Lamas, Presidente del Instituto histórico geográfico de la República, miembro fundador del de instrucción pública y del Consejo universitario, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la misma República, cerca de su Majestad

el Emperador del Brasil; y su Majestad el Emperador del Brasil, a los Ilustrísimos y Excelentísimos Sres. Honorio Hermeto Carneiro Leao, de su Consejo y del de Estado, senador del Imperio, gran cruz de la Orden de Cristo y oficial de la Imperial del Cruzeiro, y Antonio Paulino Limpo de Abreu, de su Consejo y del de Estado, Senador del Imperio, dignatario de la orden Imperial del Cruzeiro, y caballero de la Orden de Cristo; los cuales, después de haber cangeado sus plenos poderes respectivos que fueron hallados en buena y debida forma, convinieron en los artículos siguientes:

Artículo 1.º La alianza especial y temporaria estipulada en 29 de Mayo del corriente año de 1851, entre la República Oriental del Uruguay y el Imperio del Brasil, se extiende por la presente convenión a una alianza perpetua, que tiene por fin la sustentación de la independenciam de los dos estados contra cualquiera dominación extranjera.

Art. 2.º Se considerará atacada la independenciam de cualquiera de los dos Estados en los casos que fueren por ambos ulteriormente determinados y designadamente en el de conquista declarada, y cuando alguna nación extranjera pretenda mudar la forma de su gobierno o determinar o imponer la persona o personas que deben gobernarlo.

Art. 3.º En cualquiera de los casos de la presente alianza, las dos Altas Partes Contratantes acordarán entre sí la cooperación que deben prestarse y la regularán según las necesidades y los recursos de que cada una pueda disponer.

Art. 4.º Queda entendido que las Altas Partes Contratantes se obligan a garantizar recíprocamente la integridad de sus respectivos territorios.

Art. 5.º Para fortificar la nacionaildad oriental por medio de la paz interior y de los hábitos constitucionales, el gobierno de S. M. el Emperador del Brasil, se compromete a prestar apoyo eficaz al Presidente que debe elegirse constitucionalmente en la República Oriental por los cuatro años de su duración legal.

Art. 6.º Este auxilio será prestado por las fuerzas de mar y tierra del Imperio, a requisición del mismo Gobierno Constitucional de la República Oriental en los casos siguientes:

1.º En el de cualquier movimiento armado contra su existencia o autoridad, sea cual fuere el pretexto de los sublevados.

2.º En el de deposición del Presidente por medios inconstitucionales.

Art. 7.º El Gobierno Imperial, no podrá bajo ningún pretexto, rehusar su auxilio en cualquiera de los casos del artículo anterior.

Art. 8.º Si vencidos los cuatro años que debe durar el apoyo pactado en los artículos que preceden, el estado del país reclamare su continuación, el Imperio lo prestará por otros cuatro años, si así lo solicitare formalmente el nuevo Presidente en virtud de una resolución especial tomada por el Poder competente.

Art. 9.º Ambas Altas Partes Contratantes declaran muy explícita y categóricamente que, cualquiera que pueda venir a ser el uso del auxilio que, de conformidad con los artículos anteriores, tenga que prestar el

Imperio a la República Oriental del Uruguay, este auxilio se limitará en todo caso a hacer restablecer el orden y el ejercicio de la autoridad constitucional y cesará inmediatamente que se hubieren llenado esos fines.

Art. 10. Todos los gastos de transporte, sustento y conservación de la fuerza tanto de mar como de tierra, que en la forma de sus artículos antecedentes, fuese requisitada y concedida; los sueldos y gratificaciones de los oficiales y soldados del ejército y escuadra Imperial, y las soldadas de las tripulaciones de ésta hasta que cese el auxilio prestado, correrán por cuenta del Gobierno de la República Oriental del Uruguay, y serán pagos en el tiempo y en el modo que se estipule.

Art. 11. Para asegurar la pacificación y garantizar la conservación del orden público en el Estado Oriental, consultando los intereses legítimos de todos sus habitantes, los de la humanidad y los de los estados vecinos, el Presidente de la República Oriental, se compromete:

1.º A publicar una amnistía completa y un olvido absoluto de todos los actos y opiniones políticas anteriores al día de la ratificación del presente Tratado.

Esta amnistía no tendrá excepción alguna; y una vez publicada, nadie podrá ser acusado, juzgado ni penado por actos políticos anteriores a la ratificación de este Tratado, aunque haya ofendido derechos de tercero; pudiendo, sin embargo, el Gobierno de la República, si así lo juzgare conveniente al estableci-

miento y consolidación del orden público, mandar residir temporariamente fuera del país a alguno o algunos jefes militares de los más notables, abonándoles el sueldo a que les dé derecho su patente en el ejército de la República, si así lo solicitaren, reconociendo la autoridad de su Gobierno.

2.º A prohibir por todos los medios que estuvieren a su alcance y en la órbita de las atribuciones constitucionales de los poderes del Estado, las acusaciones y discusiones por la imprenta sobre tales actos y personas comprendidas en la amnistía, con el fin de hacer más efectivo el olvido de lo pasado y calmar así los espíritus.

3.º A mandar restituir a sus legítimos dueños los bienes raíces que durante la guerra que va a terminar, hayan sido confiscados contra lo dispuesto en el artículo 146 de la Constitución de la República.

4.º A tomar medidas eficaces para restablecer y conservar a todos los habitantes de la República en el pleno goce de las garantías que les conceden los artículos 130, 134, 135, 136, 140, 142, 143, 144, 145, 146 y 147 de su Constitución.

Art. 12. Las medidas comprendidas en los tres primeros párrafos del artículo anterior, se entienden debidamente publicadas para su ejecución con la publicación del acto de ratificación del presente Tratado. Las del parágrafo 4.º que exigen disposiciones reglamentarias, serán puestas en ejecución lo más breve que fuere posible.

Art. 13. Si mediante el tiempo que durare la pro-

tección del Brasil al Gobierno de la República Oriental del Uruguay, se levantara alguna rebelión contra el de S. M. el Emperador en sus territorios limítrofes del de la República, el Gobierno de la misma República se obliga a prestar a las autoridades y fuerzas legales del Brasil toda la protección y auxilio que estuvieren a su alcance; a no consentir ninguna especie de comercio con los rebeldes y a colocar a aquellos que se asilaren en su territorio (sin con todo faltar a los deberes que le impone la humanidad, la liberalidad de sus instituciones y su propia dignidad) en una posición enteramente inofensiva, desarmándolos si estuvieren armados y entregando las armas, los caballos y cualesquiera otros objetos propios para la guerra, al Gobierno Imperial.

Art. 14. Las dos Altas Partes Contratantes invitarán a los Estados Argentinos a que, accediendo a las estipulaciones que preceden, hagan parte de la alianza en los términos de la más perfecta igualdad y reciprocidad.

Art. 15. Igual invitación será dirigida al Gobierno de la República del Paraguay.

Art. 16. Habiéndose comprometido el Gobierno de la República del Paraguay a cooperar con el de S. M. el Emperador del Brasil, al mantenimiento de la independencia de la República Oriental del Uruguay, e interesando la independencia del Paraguay, al equilibrio y seguridad de los Estados vecinos, el Gobierno de la República Oriental del Uruguay se obliga, sin perjuicio del resultado de la invitación de que trata el artículo anterior, a cooperar también por su parte,

conjuntamente con el Imperio del Brasil, para la conservación y defensa de la independencia de la República del Paraguay.

Art. 17. El canje de las ratificaciones del presente Tratado será hecho en Montevideo dentro del término de 30 días, o antes si fuere posible, contados desde el día de su data.

En testimonio de lo cual, Nos los abajo firmados, Plenipotenciarios del Presidente de la República Oriental del Uruguay, y de S. M. el Emperador del Brasil, en virtud de nuestros plenos poderes, firmamos el presente Tratado con nuestra mano y le hicimos poner el sello de nuestras armas.

Hecho en la ciudad de Río de Janeiro a los doce días del mes de Octubre del año del nacimiento de Nuestro Señor Jesu-Cristo de mil ochocientos cincuenta y uno.

(L. S.) ANDRÉS LAMAS.

(L. L.) HONORIO HERMETO CARNEIRO LEAO.

(L. S.) ANTONIO PAULINO LIMPO DE ABREU.

1851

Uruguay-Brasil

Tratado de Extradición de criminales

Celebrado en Río de Janeiro el 12 de Octubre de 1851.

*Canjeadas las Ratificaciones en Montevideo el 11 de
Noviembre de 1851.*

Denunciado por el Brasil el 15 de Mayo de 1903.

En nombre de la Santísima e indivisible Trinidad.
El Presidente de la República Oriental del Uruguay
y Su Majestad el Emperador del Brasil, considerando
que la extensión de la frontera de los dos Estados y
la facilidad con que son transpuestas, exigen, para la
conservación de la benevolencia y de las relaciones
políticas, que unen a los dos Estados, la observancia
de reglas especiales y conformes con las instituciones
políticas y sociales, que los rijen, acordaron celebrar
un Tratado para la entrega recíproca de criminales y
desertores y para la devolución de esclavos al Brasil
y para ese fin nombraron por sus Plenipotenciarios,
a saber:

El Presidente de la República Oriental del Uruguay,
al Abogado D. Andrés Lamas, Enviado Extra-

ordinario y Ministro Plenipotenciario de la misma República cerca de Su Majestad el Emperador del Brasil.

Y Su Majestad el Emperador del Brasil a los Ilustrísimos y Excelentísimos Señores Honorio Hermeto Carneiro Leão, de su Consejo y del de Estado, Senador del Imperio, Gran Cruz de la Orden de Cristo y Oficial de la Imperial del Crucero; y Antonio Paulino Limpo de Abreo, de su Consejo y del de Estado, Senador del Imperio, Dignatario de la Orden Imperial del Crucero y Caballero de la de Cristo; los cuales, después de haber canjeado sus plenos poderes respectivos, que fueron hallados en buena y debida forma, convinieron en los artículos siguientes:

ARTÍCULO I

Las dos Altas Partes Contratantes se obligan a no dar asilo en sus respectivos territorios a los grandes criminales y se prestan a su extradición, concurriendo conjuntamente las siguientes condiciones:

1.º Cuando los crímenes por los cuales se reclama la extradición hubieren sido cometidos en el territorio del Gobierno reclamante;

2.º Cuando por su gravedad y habitual frecuencia fueren capaces de poner en riesgo la moral y la seguridad de los pueblos, tales como los de asesinato aleroso, envenenamiento, incendio, salteamiento en gavilla, en despoblado o en caminos públicos, bancarrota fraudulenta, fabricación e introducción de moneda metálica falsa, o de cualquier papel que circule como moneda en las reparticiones públicas, falsificación de

escrituras públicas, de notas de Bancos autorizados, o de letras de cambio, sustracción de dineros o fondos, cometidos por depositarios públicos, o por empleados a cuya guarda estén confiados;

3.º Cuando estuvieren probados de manera que las leyes del País, de quien se reclama la extradición del criminal, justificasen la prisión y acusación, si el crimen fuese cometido dentro de su jurisdicción;

4.º Cuando el criminal sea reclamado directamente o por intermedio del representante del Gobierno de la Nación, en que tuviere lugar el delito.

ARTÍCULO II

La extradición no tendrá lugar:

1.º Si el criminal reclamado fuese ciudadano del País a cuyo Gobierno se hiciese la reclamación.

2.º Por crímenes políticos; y cuando hubiere sido concedida por los actos enumerados en el artículo anterior, no podrá el criminal ser procesado ni penado por los dichos crímenes políticos, anteriores a su entrega o conexos con ellos.

ARTÍCULO III

Queda entendido que si el individuo, criminal en más de un Estado, fuere reclamado, antes de su entrega, por los respectivos Gobiernos, será atendido en preferencia aquél en cuyo territorio hubiere cometido el mayor delito; y siendo de igual gravedad, el que lo hubiere reclamado primero.

ARTÍCULO IV

Queda también entendido que, si el individuo cuya entrega se reclama hubiere cometido algún crimen en el País en que se refugió, y por él fuere procesado, su extradición sólo podrá tener lugar después de sufrir la pena, o en caso de absolución.

ARTÍCULO V

Los gastos con la prisión, detención y transporte del criminal correrán por cuenta del Gobierno que lo reclamare.

ARTÍCULO VI

El Gobierno de la República Oriental del Uruguay reconoce el principio de la devolución respecto a los esclavos pertenecientes a súbditos brasileros, que contra la voluntad de sus Señores, fueren de cualquier manera al territorio de la dicha República y allí se hallaren. Se observarán en esta devolución las siguientes reglas:

1.º Los referidos esclavos serán reclamados o directamente por el Gobierno Imperial, o por medio de su Representante en la República.

2.º Se admite que la reclamación pueda ser hecha por el Presidente de la Provincia de San Pedro de Río Grande del Sur, en el caso en que el esclavo o esclavos reclamados pertenezcan a súbditos brasileros residentes o establecidos en la misma Provincia.

3.º Se admite igualmente que la reclamación pueda

ser hecha por el Señor del esclavo y ante la autoridad del lugar en que él estuviere, cuando el Señor del esclavo entrase en su seguimiento para capturarlo, al territorio Oriental, o cuando mande también en su seguimiento un Agente especialmente autorizado para el dicho fin.

4.º La reclamación de que se trata deberá ser acompañada de título o documento que, según las leyes del Brasil, sirva para probar la propiedad que se reclama.

5.º Los gastos que se hicieren para la aprehensión y devolución del esclavo o esclavos reclamados, correrán por cuenta del reclamante.

ARTÍCULO VII

Las dos Altas Partes Contratantes se obligan también a no recibir con conocimiento y voluntariamente en sus Estados y a no emplear en su servicio individuos que desertaren del servicio militar de mar o tierra, de la otra; debiendo ser presos y entregados los soldados y marineros desertores, así de los buques de guerra como de los mercantes, luego que fueren completamente reclamados, con la condición de que la parte que los reciba se obligará a commutar el maximum de la pena en que hubieran incurrido por la desertión, si ésta fuere penada con la pena capital, según la legislación del país reclamante.

ARTÍCULO VIII

Para evitar dificultades que ocurren frecuentemente y conforme al espíritu de las estipulaciones que preceden, las dos Altas Partes Contratantes convienen también:

1.º En que ninguna de ellas admitirá a su servicio de mar o tierra, individuo alguno de la nacionalidad de la otra, aunque no sea desertor del ejército o marina de la nación a que pertenece, salvo por contrato voluntario que deba ser considerado válido.

2.º En que los Agentes imperiales en la República, y los de ésta en el Brasil, no autorizarán el embarque en los buques de su nación respectiva, de individuo alguno, ni aun a título de indigente, sin solicitar y obtener previamente el completo pasaporte, si así lo exigieren las leyes y reglamentos del país.

Queda entendido que esta disposición no comprende el caso de buscar refugio o asilo en las embarcaciones de las Partes Contratantes, y el que tengan ellas que observar los principios de una bien entendida humanidad, propia de pueblos cultos.

ARTÍCULO IX

El canje de las ratificaciones del presente Tratado será hecho en Montevideo dentro del término de treinta días, o antes si fuere posible, contados desde el día de su data.

En testimonio de lo cual, Nos, los Plenipotenciarios del Presidente de la República Oriental del Uruguay y de Su Majestad el Emperador del Brasil, en virtud de nuestros plenos poderes firmamos el presente Tratado de nuestra mano y le hicimos poner el sello de nuestras armas.

Hecho en la Ciudad del Río Janeiro a los doce días del mes de Octubre del Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo de mil ochocientos cincuenta y uno.

(L. S.) ANDRÉS LAMAS.

(L. S.) HONORIO HERMETO CARNEIRO LEAO.

(L. S.) ANTONIO PAULINO LIMPO DE ABREU.

1851

Uruguay - Brasil

Tratado de Comercio y Navegación

*Celebrado en Río de Janeiro el 12 de Octubre de 1851.
Canjeadas las Ratificaciones en Montevideo el 11 de
Noviembre de 1851.*

En nombre de la Santísima e indivisible Trinidad.

El Presidente de la República Oriental del Uruguay y Su Majestad el Emperador del Brasil, deseando afirmar en bases sólidas y duraderas las relaciones de paz y amistad que subsisten entre las dos Naciones, y promover los intereses comunes de su comercio y navegación, por medio de un Tratado que regle las dichas relaciones e intereses, nombraron para este fin por Sus Plenipotenciarios, a saber:

El Presidente de la República Oriental del Uruguay, al Señor Abogado Don Andrés Lamas, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la misma República cerca de Su Majestad el Emperador del Brasil.

Y Su Majestad el Emperador del Brasil a los Ilustrísimos y Excelentísimos Señores Honorio Hermeto Carneiro Leão, de Su Consejo y del de Estado, Sena-

dor del Imperio, Gran Cruz de la Orden de Cristo, Oficial de la Orden Imperial del Crucero, y Antonio Paulino Limpo de Abreu, de su Consejo y del de Estado, Senador del Imperio, Dignatario de la Orden del Crucero y Caballero de la de Cristo, los cuales después de haber canjeado sus respectivos poderes, hallados en buena y debida forma, convinieron en los artículos siguientes:

ARTÍCULO I

Habrá Paz perfecta, firme y sincera amistad entre la República Oriental del Uruguay y sus Ciudadanos, y Su Majestad el Emperador del Brasil, sus sucesores y Súbditos, en todas sus posesiones y territorios respectivos.

ARTÍCULO II

Las dos Altas Partes Contratantes, deseando poner el comercio y la navegación de sus respectivos Países sobre la base de una perfecta igualdad y benévola reciprocidad, convinieron mutuamente en que los Agentes Diplomáticos y Consulares, los ciudadanos y súbditos de cada una de ellas, sus buques y los productos naturales o manufacturados en los dos Estados, gocen recíprocamente en el otro de los mismos derechos, franquicias e inmunidades ya concedidas, o que se concedieren en adelante a la Nación más favorecida, siendo gratuita la concesión si lo fuese o hubiere sido para esa Nación, y quedando estipulada la misma compensación si la concesión fuese condicional.

ARTÍCULO III

Para la mayor inteligencia del artículo precedente las dos Altas Partes Contratantes convienen en considerar Buques brasileros u orientales los que fuesen poseídos, tripulados y navegados según las leyes de los respectivos Países.

ARTÍCULO IV (*)

Para ampliar y facilitar el comercio que por la frontera de la Provincia del Río Grande de San Pedro se hace con el Estado Oriental del Uruguay, se convino en que sería mantenida por el espacio de diez años la exención de derechos de consumo de que actualmente goza el charque y demás productos del ganado, importados en la Provincia de Río Grande por la referida frontera, conviniéndose en que continúen equiparados a iguales productos de la dicha Provincia; y como compensación se convino igualmente en la total abolición del derecho que cobra actualmente el Estado Oriental por la exportación del ganado en pie para la mencionada Provincia del Río Grande, conviniéndose en que esa exportación se haga de ahora en adelante libremente y exenta por los mismos diez años de ese y de cualquiera otro derecho.

ARTÍCULO V

Se convino igualmente en que las exenciones del artículo anterior continuarán en vigor aún pasados

(*) Por denuncia del Gobierno Uruguayo quedó sin efecto este artículo en 26 de diciembre de 1861.

los diez años hasta que una de las partes contratantes notifique a la otra quererlas terminar; lo que no se realizará efectivamente sinó después de seis meses contados de esa notificación.

ARTÍCULO VI

Los Orientales establecidos o residentes en el territorio Brasileiro, y recíprocamente los Brasileiros establecidos o residentes en el territorio Oriental, estarán exentos de todo servicio militar obligatorio, de cualquier género que sea, de todo empréstito forzoso, impuestos o requisiciones militares.

Cuando por una extrema necesidad de guerra se disponga de alguna porción de ganado vacuno o caballar de su propiedad, el Jefe o Gobierno que lo hiere entregará al propietario en este mismo acto un documento en que declare el número y la calidad de los que recibe, y a vista de ese documento será debida y completamente indemnizado.

ARTÍCULO VII

Reconociendo que la confiscación bélica de la propiedad particular en la guerra terrestre, o por motivos políticos, es opuesta a la organización y a los fines de las sociedades civilizadas y cristianas, estando abolida la confiscación por la legislación de los dos Países y siendo del derecho perfecto de cada una de las Partes Contratantes no permitir en su territorio, ni a sus nacionales, que directa o indirectamente contraríen los principios y disposiciones de sus leyes, ellas se obligan recíprocamente a no admitir

en sus territorios los bienes confiscados, a devolverlos a su legítimo dueño y a prohibir a sus respectivos ciudadanos que trafiquen o auxilien el tráfico de tales bienes.

Los medios prácticos de llevar a efecto la disposición de este artículo en cuanto a la prueba de la propiedad confiscada y entrega a sus legítimos dueños serán estipulados en ajustes especiales.

ARTÍCULO VIII

Las dos Altas Partes Contratantes se obligan a invitar a los otros Estados americanos a que adopten recíprocamente la estipulación del artículo anterior, como principio internacional de derecho positivo Americano.

ARTÍCULO IX

En el caso de guerra de una de las Altas Partes Contratantes con una tercera potencia, la otra parte Contratante que se conservase neutra, (fuera de los casos mencionados en el Tratado celebrado con esta misma data entre las Altas Partes Contratantes) no permitirá por su territorio el pasaje de las fuerzas beligerantes, ni que se les provea por el comercio interior de artículos de contrabando de guerra.

ARTÍCULO X

En el referido estado de guerra adoptan las dos Altas Partes Contratantes los siguientes principios:

1.º Que la bandera neutral cubre el Buque y las personas con excepción de los Oficiales y soldados en servicio efectivo del enemigo.

2.º Que la bandera neutral cubre la carga con excepción de los artículos de contrabando de guerra.

Queda, sin embargo, entendido y ajustado que las estipulaciones que preceden, declarando que la bandera cubre la carga, serán únicamente aplicables a aquellas potencias que reconocen este principio; pero si una de las Partes Contratantes estuviere en guerra con una tercera, quedando la otra neutra, la bandera de la neutra cubrirá la propiedad de los enemigos cuyos Gobiernos reconocieren y observaren este principio, y no la de otros.

3.º Que la bandera enemiga no liberta la carga del neutro, salvo si fué puesta a bordo de aquel enemigo antes de la declaración de guerra, o aún después, si lo fué sin haber noticia de ella.

Queda también entendido que si la bandera del neutro no protege la propiedad del enemigo, serán libres los géneros y mercaderías del neutro que estuviesen embarcadas en Buque enemigo.

4.º Que los ciudadanos del País neutro pueden navegar libremente en sus Buques, saliendo de cualquier Puerto para otro perteneciente al enemigo de una u otra parte contratante, quedando expresamente prohibido molestarle de cualquier modo en esa navegación.

5.º Que cualquier Buque de una de las partes contratantes que se encuentre navegando para un Puerto bloqueado por la otra, no sea detenido ni confiscado sinó después de la notificación especial del bloqueo, registrada por el Jefe de las fuerzas bloqueadoras, o algún Oficial de su mando, en el pasaporte del Buque.

6.º Que ninguna de las Partes Contratantes permitirá que se conserven y vendan en sus puertos las presas marítimas hechas por algún otro Estado a aquella con quien éste estuviere en guerra.

ARTÍCULO XI

Para que no pueda haber duda sobre cuáles son los objetos o artículos llamados de contrabando de guerra se declaran tales: 1.º la artillería, morteros, obuses, pedreros, trabucos, mosquetes, rifles, carabinas, fusiles, pistolas, picas, espadas, lanzas, sables, venablos, alabardas, granadas, cohetes, bombas, pólvora, mechas, balas y todas las otras cosas pertenecientes al uso de estas armas; 2.º escudos, cascos, corazas, cotas de malla, furnituras, y ropa hecha de uniforme y para uso militar; 3.º correaaje de caballería, caballos, sillas de montar, lomillos, y cualquiera otra cosa perteneciente a estas armas; 4.º e igualmente toda la calidad de armas e instrumentos de hierro, acero, latón, y de cualesquiera otros materiales manufacturados, preparados, o formados expresamente para hacer la guerra por mar o por tierra.

ARTÍCULO XII

Cuando una de las Altas Partes Contratantes estuviere en guerra con otro Estado, ningún ciudadano de la otra aceptará comisión o letra de marca con el fin de ayudar a cooperar hostilmente con su enemigo bajo pena de ser tratado por ambas como pirata.

ARTÍCULO XIII

Ninguna de las partes Contratantes admitirá en sus puertos piratas o ladrones de mar, obligándose a perseguirlos por todos los medios a su alcance y con todo el rigor de las leyes, así como a los que fueren convencidos de complicidad en ese crimen y a los ocultadores de los bienes así robados, y a devolver Buques y cargas a sus legítimos dueños, ciudadanos de cualquiera de las partes contratantes, o a sus apoderados, y en falta de éstos, a los respectivos Agentes Consulares.

ARTÍCULO XIV

Ambas las Altas Partes Contratantes, deseando estrechar sus relaciones y fomentar su comercio respectivo, convinieron en principio en declarar común la navegación del Río Uruguay y de los afluentes de este Río que les pertenecen.

ARTÍCULO XV

Ambas las Altas Partes Contratantes se obligan a invitar a los otros Estados riberaños del Plata y sus afluentes a celebrar un acuerdo semejante con el fin de hacer libre para los riberaños la navegación de los Ríos Paraná y Paraguay.

ARTÍCULO XVI

Si, como es de esperar, los otros Estados convienen en la común navegación de estos Ríos por los ribera-

nós, serán igualmente invitados a establecer en común los reglamentos fiscales y de policía a que debe estar sujeta la referida navegación, obligándose ambas Partes Contratantes a sostener como bases de tales reglamentos las que fueren más favorables al mejor y más amplio desarrollo de la navegación para que fueren establecidas.

ARTÍCULO XVII

Si los otros Estados riberanos no quisieran llegar a un acuerdo respecto a los arreglos necesarios para el dicho fin, las Altas Partes Contratantes reglarán por sí solas, como les fuere más conveniente, la navegación del Uruguay y de sus afluentes de la margen oriental.

ARTÍCULO XVIII

Reconociendo las Altas Partes Contratantes que la Isla de Martín García puede servir, por su posición, para embarazar e impedir la libre navegación de los afluentes del Plata, en que son interesados todos los riberanos, reconocen igualmente, la conveniencia de la neutralidad de la referida Isla en tiempo de guerra, sea ésta entre los Estados del Plata, o entre uno de éstos, y cualquiera otra potencia, en utilidad común y como garantía de la navegación de los referidos Ríos; y por eso convienen:

1.º En oponerse por todos sus medios a que la soberanía de la Isla de Martín García deje de pertenecer a uno de los Estados del Plata, interesados en su libre navegación.

2.º Solicitar el concurso de los otros Estados ribe-
ranos para obtener de aquél a quien pertenece o ven-
ga a pertenecer la posesión y soberanía de la mencio-
nada Isla, que se obligue a no servirse de ella, para
embarazar la libre navegación de los otros ribe-
ranos, a consentir en su neutralidad en tiempo de guerra,
así como en los establecimientos que fueren neces-
arios para la seguridad interior de todos los Estados
riberanos.

ARTÍCULO XIX

Impidiendo el arrecife del Salto Grande la libre
navegación del Río Uruguay, y siendo de interés co-
mún destruir este obstáculo o evitarlo por medio de
un canal lateral, ambas las partes contratantes convi-
nieron también en invitar a los otros Estados ribe-
ranos a emprender en común esa obra. Si esta invita-
ción no fuere aceptada, las partes contratantes se
pondrán de acuerdo sobre el medio de verificarlo por
sí solas, y en este caso establecerán un derecho de
peage sobre las embarcaciones de los otros Estados
que gozaren de ese beneficio.

ARTÍCULO XX

El canje de las Ratificaciones del presente Tratado
será hecho en Montevideo dentro del término de trein-
ta días o antes si fuere posible, contados desde el día
de su data.

En testimonio de lo cual, Nos, los abajo firmados,
Plenipotenciarios del Presidente de la República
Oriental del Uruguay y de Su Majestad el Empera-

dor del Brasil, en virtud de nuestros plenos poderes, firmamos el presente Tratado con nuestra mano, y le hicimos poner el sello de nuestras armas.

Hecho en la Ciudad de Río de Janeiro, a los doce días del mes de Octubre del año del Nacimiento de Nuestro Señor Jesú Cristo de mil ochocientos cincuenta y uno.

(L. S.) ANDRÉS LAMAS.

(L.S.) HONORIO HERMETO CARNEIRO LEAO.

(L. S.) ANTONIO PAULINO LIMPO DE ABREU.

1851

Uruguay - Brasil

Convención de Subsidio y Reconocimiento de Deuda

*Celebrada en Río de Janeiro el 12 de Octubre de 1851.
Canjeadas las Ratificaciones el 11 de Noviembre
de 1851.*

En nombre de la Santísima e indivisible Trinidad.

Reconociendo el Presidente de la República Oriental del Uruguay y S. M. el Emperador del Brasil, que el estado actual de deficiencia de sus recursos pecuniarios a que se halla reducida dicha República, resultante de la prolongada y calamitosa lucha que ha sostenido, es el principal y más serio obstáculo para que ese Estado sea pacificado y organizado sólida y convenientemente, y mantenida y preservada su independencia; y queriendo evitar que se perpetúe la guerra civil y renazca la anarquía fatal a la misma República y al Imperio, perdiendo así el fruto de los sacrificios hasta hoy hechos, y malograda la política adoptada para conseguir una paz y tranquilidad duradera, convinieron en ajustar y arreglar el préstamo de socorros pecuniarios al Gobierno de dicha República Oriental del Uruguay, y las garantías que éste

debe dar al Brasil. Para este fin nombraron por sus Plenipotenciarios, a saber:

El Presidente de la República Oriental del Uruguay al Sr. D. Andrés Lamas, Presidente del Instituto Histórico Geográfico de la República, miembro fundador del de Instrucción Pública y del Consejo Universitario y su Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario cerca de S. M. el Emperador del Brasil.

Y S. M. el Emperador del Brasil, al Ilustrísimo y Excelentísimo señor Paulino Soares de Souza, de su Consejo, Senador del Imperio, Gran Cruz de la Orden real de San Januario, oficial de la Imperial Orden del Cruzeiro, desembargador de la relación de Río Janeiro, Ministro y Secretario de Estado de los Negocios Extranjeros, los cuales, después de haber canjeado sus respectivos plenos poderes, que fueron hallados en buena y debida forma, convinieron en los artículos siguientes:

Artículo 1.º El Gobierno de S. M. el Emperador entregará por préstamo al de la República Oriental del Uruguay la cantidad mensual de sesenta mil patacones, a contar del 1.º del próximo mes de Noviembre en adelante.

Art. 2.º Estos préstamos durarán por tanto tiempo cuanto el Gobierno de S. M. el Emperador juzgase conveniente, no pudiendo, sin embargo, retirarlo, sin previo aviso hecho tres meses antes.

Art. 3.º Además de esa cantidad prestará también por una vez la suma de ciento treinta y ocho mil patacones, para hacer frente a gastos extraordinarios, y a los hechos en los meses de Julio, Agosto, Setiembre y Octubre corriente.

Art. 4.º Los préstamos y la suma de que tratan los artículos antecedentes serán entregados (los primeros al principio de cada mes) al Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República Oriental del Uruguay o la persona que el Gobierno de la República indicare.

Art. 5.º Los documentos de la entrega de los préstamos y de la suma arriba mencionada servirán de título de deuda del Gobierno Oriental para con el del Brasil, a fin de ser regularizados y pagados en tiempo competente, y vencerán el interés de seis por ciento al año, contando desde su fecha.

Art. 6.º La República Oriental del Uruguay se reconoce y declara deudora al Gobierno del Brasil de la cantidad de 288,791 pesos fuertes, provenientes de préstamos que éste le tiene hechos hasta la fecha, y de los intereses correspondientes contados hasta el día 1.º de Noviembre próximo futuro, quedando por esta Convención de ningún valor los contratos en virtud de los cuales fueron hechos aquellos préstamos. Aquella suma de doscientos ochenta y ocho mil setecientos noventa y un pesos fuertes vencerá interés de seis por ciento desde la fecha de 19 de Noviembre próximo futuro en adelante.

Art. 7.º Consiguiendo el Gobierno Oriental un empréstito por cualquier medio, los fondos que por él obtuviere serán precisamente aplicados luego al reembolso de todas las sumas de que se reconoce y declara deudor en esta Convención.

Art. 8.º No podrá prevalecer contra el pago de esa suma, ni aún a título de compensación, la ale-

gación de cualesquiera reclamos a que el Gobierno Oriental entienda tener derecho contra el Brasil.

Art. 9.º Los préstamos mensuales concedidos por el art. 2.º no podrán ser aplicados a pagos de deudas anteriores, ni en todo ni en parte, ni podrán ser consumidos por anticipación. Serán exclusivamente aplicados a los gastos futuros de las reparticiones de guerra exterior y gobierno y a los que exigieren las operaciones de que trata el artículo 14.

Art. 10. Para el exacto y puntual pago de las sumas e intereses de que trata y a que se refiere esta Convención, el Gobierno de la República Oriental obliga e hipoteca todas las rentas del Estado, todas las contribuciones directas e indirectas, y especialmente los derechos de Aduana.

Art. 11. El Gobierno de la República Oriental del Uruguay, luego que fueren realizadas las disposiciones de hacienda de que abajo se trata, y luego que el rendimiento de la aduana de Montevideo quede desembarazado de empeños anteriores a los cuales esté peculiarmente obligada, aplicará la parte de ese mismo rendimiento que fuese mencionada, al pago de los intereses y amortización de las cantidades que trata esta Convención, no siendo la amortización en caso alguno menos de cinco por ciento al año, cuyas sumas destinadas al pago de dichos intereses y amortización, serán entregadas mensualmente o semanalmente, según entonces se acordare, por el Tesorero de la sobredicha Aduana, al Ministro del Brasil en Montevideo o a la persona que el Gobierno Imperial designare, corriendo por cuenta del Gobierno

Oriental el gasto de movimiento de fondos de Montevideo para Río de Janeiro.

Art. 12. Esa parte de rendimiento de que trata el artículo antecedente será invariable, y con ella se aumentará la amortización del capital a medida que anualmente fuere disminuyendo la importancia de los intereses.

Art. 13. Si el Gobierno de la República juzgare preferible, se descontará proporcionalmente de los préstamos de que trata el artículo 1.º si todavía tuviese lugar, la importancia de la parte de la renta de la Aduana que debe entregar en virtud del artículo 11 para pagamento de los intereses y amortización.

Art. 14. Para garantía de las sumas prestadas por el Gobierno Imperial al Gobierno Oriental, y sus intereses, y para mejor asegurar la reconstrucción de la nacionalidad Oriental, el Gobierno de la República se compromete:

1.º A declarar en liquidación en 1.º de Enero de 1852 toda la deuda de la República.

2.º A nombrar para la liquidación y clasificación de la deuda una Junta de Crédito Público, compuesta de cinco miembros, de los cuales uno será presentado por el Ministro brasileiro en Montevideo.

3.º A convertir en los primeros seis meses del año próximo de 1852 toda la deuda del Estado en títulos de deuda pública consolidada, con intereses de seis por ciento, o de tres por ciento, haciendo con los acreedores los arreglos que juzgare conveniente, o siendo eso impracticable, por medio de la ley.

4.º Liquidada, reconocida y clasificada la deuda, e

inscrita en el gran libro de la deuda pública que será creado, a cerrar la contabilidad, dando por terminado todo expediente actual.

5.º A fijar un plazo determinado para la presentación de los documentos de la deuda actual, que deben convertirse en títulos de deuda consolidada.

Art. 15. Para fijar más claramente la base del sistema regular en que va a entrar, llegado el término de las calamidades que han perturbado a la República, y como una importante garantía de los empeños que contrae por esta Convención, el Gobierno Oriental espontáneamente se obliga a tomar todas las medidas de su competencia, para que tenga infalible y entero cumplimiento la parte del artículo 82, cap 3.º, sección 7.ª de la Constitución, que ordena la presentación anual del presupuesto y de las cuentas de los gastos públicos a la Asamblea General, y otrosí, a no contraer deuda alguna, ni a reconocerla e inscribirla en el gran libro después de terminadas las operaciones de que trata el art. 14 de esta Convención, sin una resolución especial de la referida Asamblea.

Art. 16. El canje de las ratificaciones de la presente Convención, será hecho en Montevideo en el plazo de 30 días contados desde su fecha, o antes si fuere posible.

En testimonio de lo cual, Nos los abajo firmados, Plenipotenciarios del Presidente de la República Oriental del Uruguay y de S. M. el Emperador del Brasil, en virtud de nuestros plenos poderes, firmamos la presente Convención con nuestra mano y le hicimos poner el sello de nuestras armas.

Hecho en la ciudad de Río Janeiro, a los doce días
del mes de Octubre del año del nacimiento de Nuestro
Señor Jesucristo de mil ochocientos cincuenta y uno.

(L. S.) ANDRÉS LAMAS.

(L. S.) PAULINO JOSÉ SOARES DE SOUZA.

1851

Uruguay-Brasil

Tratado de Límites

*Celebrado en Río de Janeiro el 12 de Octubre de 1851.
Canjadas las Ratificaciones en Montevideo el 11
de Noviembre de 1851.*

“En nombre de la Santísima e Indivisible Trinidad.”

El Presidente de la República Oriental del Uruguay, y Su Majestad el Emperador del Brasil, convencidos de que no es posible establecer una alianza sincera y duradera entre los dos países, sin remover, en cuanto ser pueda todo motivo de ulterior desavenencia; reconociendo que la cuestión acerca de los límites es de las más graves, y que de consiguiente, un ajuste definitivo a ese respecto tiene grande importancia para servir de base a todos los otros arreglos y acuerdos que exigen sus relaciones e intereses comunes, convinieron en celebrar el presente Tratado, y nombraron para ese fin por sus Plenipotenciarios, a saber:

El Presidente de la República Oriental, al Sr. Abo-

gado D. Andrés Lamas, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la misma República, cerca de Su Majestad el Emperador del Brasil; y Su Majestad el Emperador del Brasil, a los Ilustrísimos y Excelentísimos Señores Honorio Hermeto Carneiro Leão, de su Consejo y del de Estado, Senador del Imperio, Gran Cruz de la Orden de Cristo, y Oficial de la Imperial del Cruceiro; y Antonio Paulino Limpo de Abreu, de su Consejo y del de Estado, Senador del Imperio, dignatario de la Orden Imperial del Cruceiro y Caballero de la de Cristo; los cuales después de haber cangeado sus plenos poderes respectivos, que fueron hallados en buena y debida forma, convinieron en los artículos siguientes:

ARTÍCULO 1.º

Las Altas Partes Contratantes convencidas de cuanto importa a sus buenas relaciones llegar a un acuerdo sobre sus respectivas fronteras, convinieron en reconocer rotos y de ningún valor los diversos Tratados y actos en que fundaban los derechos territoriales que han pretendido hasta el presente en la demarcación de sus límites, y en que esta renuncia general se entienda muy especialmente hecha de los que derivaba el Brasil de la Convención celebrada en Montevideo, con el Cabildo Gobernador el 30 de Enero de 1819, y de los que derivaba la República Oriental del Uruguay de la reserva contenida al final de la cláusula 2.^a del Tratado de incorporación de 31 de Julio de 1821.

ARTÍCULO 2.º

Las Altas Partes Contratantes reconocen como base que debe regular sus límites el *Uti possidetis*, ya designado en la dicha cláusula 2.ª del tratado de incorporación de 31 de Julio de 1821, en los términos siguientes:

Por el Este el Océano, por el Sur el Río de la Plata, por el Oeste el Uruguay, por el Norte el Río Cuareim hasta la cuchilla de Santa Ana, que divide el río de Santa María, y por esta parte el arroyo Tacuarembó grande, siguiendo a las puntas del Yaguarón que entra en la laguna Merim y pasa por el puntal de San Miguel a tomar el Chuy que entra en el Océano.

• ARTÍCULO 3.º

No comprendiendo los términos generales de esta designación las especialidades necesarias de algunos lugares para que se pueda determinar bien al curso de la línea divisoria; deseando las Altas Partes Contratantes evitar dificultades que existen o puedan existir por ese motivo, y corregir al mismo tiempo algunas irregularidades de la línea que perjudican a su policía y seguridad, y que son susceptibles de ser corregidas sin alteración importante de la base de *Uti possidetis*, convienen en declarar y declaran y rectifican la línea divisoria de la manera siguiente:

1.º De la embocadura del arroyo Chuy, en el Océano, subirá la línea divisoria por dicho arroyo en la extensión de media legua, y del punto en que terminare la media legua, se tirará una recta que, pasando por

el Sur del fuerte San Miguel y atravesando el arroyo de ese nombre, busque las primeras puntas del arroyo Palmar. De las puntas del arroyo Palmar descenderá la línea por dicho arroyo hasta encontrar el arroyo que la carta del Vizconde de San Leopoldo llama *San Luis*, y la carta del Coronel Ingeniero don José María Reyes llama *India Muerta*, y por éste descenderá hasta la laguna Merim; y circulará la margen occidental de ella en la altura de las mayores aguas hasta la boca del Yaguarón.

2.º De la boca del Yaguarón seguirá la línea por la margen derecha de dicho río, siguiendo el gajo más al Sur, que tiene su origen en la cañada de Aceguá y cerros del mismo nombre: del punto de ese origen se tirará una recta que atraviere el Río Negro en frente de la embocadura del arroyo San Luis, y continuará la línea divisoria por el dicho arroyo San Luis arriba, hasta ganar la cuchilla Santa Ana; sigue por esa cuchilla y gana la de Haedo hasta el punto en que comienza el gajo del Cuareim denominado arroyo de la Invernada por la carta del Vizconde de San Leopoldo y sin nombre en la carta del Coronel Reyes, y desciende por el dicho gajo hasta entrar en el Uruguay; perteneciendo al Brasil la isla o islas que se hallan en la embocadura del dicho río Cuareim en el Uruguay.

ARTÍCULO 4.º

Reconociendo que el Brasil está en posesión exclusiva de la navegación de la laguna Merim y Río Yaguarón, y que debe permanecer en ella según la base adoptada del *Uti possidetis*, admitida con el fin de lle-

gar a un acuerdo final y amigable; y reconociendo además la conveniencia de que tenga puertos donde puedan entrar las embarcaciones brasileras que navegan en la laguna Merim, e igualmente las Orientales que navegan en los ríos en que estuviesen esos puertos, la República Oriental del Uruguay conviene en ceder al Brasil en toda soberanía para el indicado fin, media legua de terreno en una de las dos márgenes de la embocadura del Cebollatí, que fuese designada por el Comisario del Gobierno Imperial; y otra media legua en una de las márgenes del Tacuarí designada del mismo modo, pudiendo el Gobierno Imperial mandar hacer en esos terrenos todas las obras y fortificaciones que juzgare convenientes.

ARTÍCULO 5.º

Inmediatamente después de ratificado el presente Tratado las dos Altas Partes Contratantes nombrarán cada una un Comisario para que de común acuerdo procedan en el término más breve a la demarcación de la línea en los puntos en que fuere necesaria, de conformidad con las estipulaciones anteriores.

ARTÍCULO 6.º

El cange de las ratificaciones del presente tratado será hecho en Montevideo, dentro del término de treinta días, o antes si fuere posible, contados desde el día de su data.

En testimonio de lo cual, nos, los abajo firmados Plenipotenciarios del Presidente de la República Oriental del Uruguay y de Su Majestad el Empera-

dor del Brasil, en virtud de nuestros plenos poderes, firmamos el presente Tratado con nuestra mano, y le hicimos poner el sello de nuestras armas.

Hecho en la ciudad de Río Janeiro a doce días del mes de Octubre del año del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo de mil ochocientos cincuenta y uno.

(L. S.) ANDRÉS LAMAS.

(L. S.) HONORIO HERMETO CARNEIRO.

(L. S.) ANTONIO PAULINO LIMPO DE ABREU.

1851

Uruguay-Brasil-Entre Ríos-Corrientes

Convenio de Alianza

*Celebrado en Montevideo el 21 de Noviembre de 1851.
Canjeadas las Ratificaciones en Río de Janeiro el
12 de Diciembre de 1851.*

En nombre de la Santísima e indivisible Trinidad,
El Gobierno de la República Oriental del Uruguay,
Su Majestad el Emperador del Brasil y los Gobiernos
de los Estados de Entre Ríos y de Corrientes, reconociendo que las declaraciones oficiales del Gobierno de Buenos Aires y el carácter de los preparativos bélicos que está haciendo los colocan en el caso de la Alianza común estipulada en el artículo quince del convenio de veintinueve de Mayo de este año, contra aquel Gobierno, cuya existencia se ha hecho incompatible con la paz, la seguridad y el bienestar de los Estados aliados, acordaron establecer, en una Convención especial, el modo y los medios de satisfacer a los deberes de esa Alianza, malogrando las intenciones y disposiciones hostiles del dicho Gobernador; y para este fin nombraron sus Plenipotenciarios, a saber:

Su Excelencia el Señor Presidente de la República Oriental del Uruguay al Excelentísimo Señor Doctor D. Manuel Herrera y Obes, su Ministro Secretario de Estado en el Departamento de Relaciones Exteriores;

Su Majestad el Emperador del Brasil al Ilustrísimo y Excelentísimo Señor Honorio Hermeto Carneiro Leão, de su Consejo y del de Estado, Senador del Imperio, Gran Cruz de la Orden de Cristo y Oficial de la Imperial del Crucero, Ministro Plenipotenciario del Brasil, encargado de una misión especial cerca del Gobierno de la República Oriental del Uruguay;

Sus Excelencias los Señores Gobernadores de los Estados de Entre Ríos y Corrientes al Señor Dr. D. Diógenes José de Urquiza, Encargado de Negocios de los Estados de Entre Ríos y de Corrientes cerca del Gobierno de la República Oriental del Uruguay; los cuales, después de haber canjeado sus respectivos plenos poderes, que fueron hallados en buena y debida forma, convinieron en declarar y ajustar los siguientes:

ARTÍCULO I

Los Estados aliados declaran solemnemente que no pretenden hacer la guerra a la Confederación Argentina, ni coartar de cualquier modo que sea, la plena libertad de sus Pueblos, en el ejercicio de los derechos soberanos que deriven de sus leyes y pactos, o de la independencia perfecta de su Nación. Por el contrario, el objeto único, a que los Estados aliados se dirigen, es libertar al Pueblo Argentino de la opresión que sufre bajo la dominación tiránica del

Gobernador D. Juan Manuel de Rosas, y auxiliarlo para que, organizado en la forma regular que juzgue más conveniente a sus intereses, a su paz y amistad con los vecinos, pueda constituirse sólidamente, estableciendo con ellas las relaciones políticas y de buena voluntad, de que tanto necesitan para su progreso y engrandecimiento recíproco.

ARTÍCULO II

En virtud de la declaración precedente, los Estados de Entre Ríos y Corrientes tomarán la iniciativa de las operaciones de la guerra, constituyéndose parte principal en ella; y el Imperio del Brasil y la República Oriental obrarán, en cuanto lo permita el breve y mejor éxito del fin a que todos se dirigen, como meros auxiliares.

ARTÍCULO III

Como consecuencia de la estipulación precedente, Su Excelencia el Señor General Urquiza, Gobernador de Entre Ríos, en su calidad de General en Jefe del Ejército Entre Riano-Correntino, se obliga a pasar el Paraná lo más antes que fuere posible, a fin de operar contra el Gobernador D. Juan Manuel de Rosas con todas las fuerzas de que pudiese disponer y los contingentes de los Estados aliados, que se ponen a su disposición.

ARTÍCULO IV

Estos contingentes serán: por parte de Su Majestad el Emperador del Brasil, una División compuesta

de tres mil hombres de infantería, un Regimiento de caballería y dos baterías de artillería, bien provistos de guarnición, animales y todo el material necesario.

Por parte de Su Excelencia el Señor Presidente de la República Oriental del Uruguay, una fuerza de dos mil hombres de infantería, caballería y artillería, con una batería de seis piezas, provistas abundantemente de todo lo que precisaren.

ARTÍCULO V

La División del Ejército Imperial de que trata el artículo anterior, jamás podrá ser fraccionada o diseminada de modo que deje de estar bajo el inmediato comando de su respectivo Jefe. Sin embargo, dicho Jefe obrará siempre de conformidad con las disposiciones y órdenes superiores de Su Excelencia el Señor General Urquiza, excepto en el caso en que sea imposible la previa inteligencia y acuerdo.

ARTÍCULO VI

Para poner a los Estados de Entre Ríos y Corrientes en situación de sufragar los gastos extraordinarios que tendrán que hacer con el movimiento de su Ejército, Su Majestad el Emperador del Brasil les proveerá en calidad de préstamo la suma mensual de cien mil patacones por el término de cuatro meses, contados desde la fecha en que dichos Estados ratificaren el presente convenio, o durante el tiempo que transcurriese hasta la desaparición del Gobierno del General Rosas, si este suceso tuviese lugar antes del vencimiento de aquel plazo. Esta suma se realizará

por medio de Letras libradas sobre el Tesoro Nacional a ocho días vista, y entregadas mensualmente por el Ministro Plenipotenciario del Brasil al Agente de Su Excelencia el Señor Gobernador de Entre Ríos.

ARTÍCULO VII

Su Excelencia el Señor Gobernador de Entre Ríos se obliga a obtener del Gobierno que suceda inmediatamente al del General Rosas el reconocimiento de aquel empréstito como deuda de la Confederación Argentina y que efectúe su pronto pago con el interés de seis por ciento al año. En el caso, no probable, de que esto no pueda obtenerse, la deuda quedará a cargo de los Estados de Entre Ríos y Corrientes; y para garantía de su pago, con los intereses estipulados, Sus Excelencias los Señores Gobernadores de Entre Ríos y Corrientes hipotecan desde ya las rentas y los terrenos de propiedad pública de los referidos Estados.

ARTÍCULO VIII

El Ejército Imperial estacionado actualmente en el Estado Oriental permanecerá en él, ocupando los puntos de la costa del Río de la Plata o del Uruguay que más convinieren; y su General en Jefe suministrará los auxilios que le fuesen requeridos por su Excelencia el Sr. Gobernador de Entre Ríos, ya sea para la defensa de este Estado y el de Corrientes, ya para las operaciones de la banda occidental del Paraná. Queda, sinembargo, entendido que independientemente de aquella requisición, el General en

Jefe del Ejército Imperial podrá trasladarse con todas las fuerzas que están bajo su mando al teatro de las operaciones, si así lo exigieren los sucesos de la guerra. En este caso, dicho General conservará el mando de todas las fuerzas de Su Majestad el Emperador, poniéndose, siempre que fuere posible, de previo acuerdo e inteligencia con Su Excelencia el Señor General Urquiza, tanto en lo que respecta a la marcha de las operaciones de la guerra, como sobre todo cuanto pueda contribuir a su buen éxito.

ARTÍCULO IX

La Escuadra Imperial se colocará en los puntos más convenientes, a juicio de su Jefe, con quien se entenderá Su Excelencia el Señor General Urquiza, a fin de que él pueda prestarle todo el apoyo que fuere posible, ya sea para el pasaje del Paraná, ya para la seguridad de su territorio y costas, o para cualquiera otra operación que tienda a llenar los fines de la alianza.

ARTÍCULO X

A más de los mencionados auxilios, el Gobierno Imperial entregará al Ejército Entre Riano-Correntino dos mil espadas de caballería, y posteriormente el General en Jefe del Ejército de Su Majestad el Emperador se prestará a hacer los suplementos de armas y municiones de guerra, que le fueren requeridas y tuviese disponibles. El importe de estos suplementos será considerado como adición al empréstito de dinero y pagable del mismo modo.

ARTÍCULO XI

Su Excelencia el Señor General Urquiza suministrará los caballos que fueren necesarios al cuerpo o cuerpos de caballería de la División Imperial, de que trata el artículo IV, y de cualesquiera otros contingentes que sean requeridos por él, cargándose su importe en pago de la deuda que hubiere contraído con el Gobierno Imperial.

ARTÍCULO XII

Su Excelencia el Señor Presidente de la República Oriental del Uruguay contribuirá, por su parte, con todos los recursos de que pudiere disponer, a más de la fuerza mencionada en el artículo 4.º y suministrará de su Parque de artillería todas las municiones de guerra que le fueren pedidas por Su Excelencia el Señor General Urquiza.

ARTÍCULO XIII

Los gastos de sueldos, subsistencias y artículos de guerra de las tropas con que contribuyeren los Estados aliados, serán hechos por cuenta de los mismos Estados.

ARTÍCULO XIV

La estipulación contenida en el artículo 18 del convenio de 29 de Mayo continuará en vigor. Y a más de eso, los Gobiernos de Entre Ríos y Corrientes se comprometen a emplear toda su influencia, cerca del

Gobierno que se organizare en la Confederación Argentina, para que éste acuerde y consienta en la libre navegación del Paraná y de los demás afluentes del Río de la Plata, no sólo para los Buques pertenecientes a los Estados aliados, sino también para los de todos los otros Ribereños que se presten a la misma libertad de navegación en aquella parte de los mencionados Ríos que les pertenezcieren. Queda entendido que, si el Gobierno de la Confederación y el de los otros Estados Ribereños no quisieren admitir esa libre navegación en la parte que les corresponda, ni convenir en los ajustes necesarios para ese fin, los Estados de Entre Ríos y Corrientes la mantendrán en favor de los Estados aliados y con ellos solamente tratarán de establecer los Reglamentos precisos para la policía y seguridad de dicha navegación.

ARTÍCULO XV

Si las fuerzas aliadas por cualquier vicisitud de la guerra tuviesen que abandonar todo el territorio que ocuparen en las márgenes derechas del Paraná y del Plata, la Escuadra Imperial proporcionará y protegerá esa retirada.

ARTÍCULO XVI

En el caso arriba supuesto, las fuerzas Orientales y las de Su Majestad el Emperador se reunirán, siendo posible, en un solo Cuerpo, y quedarán bajo el comando del Jefe de mayor graduación, y siendo éste igual, bajo el de aquel que comandare mayor fuerza.

ARTÍCULO XVII

Las dichas fuerzas así reunidas deberán guardar y defender los Estados de Entre Ríos y Corrientes, si ese auxilio les fuere pedido por los Jefes de los Ejércitos, o por los Gobernadores de los dichos Estados.

ARTÍCULO XVIII

Las condiciones de la paz serán ajustadas entre los Jefes de las fuerzas aliadas, solicitándose para su ejecución la aprobación de los Gobiernos respectivos, o de sus Representantes debidamente autorizados.

ARTÍCULO XIX

El Ejército de Su Majestad el Emperador, mientras se conserve estacionado en la República Oriental del Uruguay, prestará todo el auxilio posible y que le fuere requerido por el Gobierno respectivo, para la conservación del orden público y del régimen legal, si durante ese tiempo y antes de la elección Presidencial ocurriere cualesquiera de los casos especificados en el artículo 6.º del Tratado de Alianza existente entre el Imperio y la República.

ARTÍCULO XX

El Gobierno de la República del Paraguay será invitado a entrar en la alianza, enviándosele un ejemplar del presente Convenio, y si así lo hiciere, convi-

niendo en las disposiciones arriba enumeradas, deberá tomar la parte que le corresponda de cooperación para el fin de la dicha Alianza.

ARTÍCULO XXI

Este Convenio se conservará secreto hasta que se consiga su objeto: su Ratificación será canjeada en la Corte del Río Janeiro en el plazo de treinta días si no pudiere ser antes.

En testimonio de lo que, Nos, los abajo firmados, Plenipotenciarios de Su Excelencia el Señor Presidente de la República Oriental del Uruguay, de Su Majestad el Emperador del Brasil y de los Estados de Entre Ríos y Corrientes, en virtud de nuestros Plenos Poderes, firmamos el presente Convenio con nuestras manos y le hicimos poner el sello de nuestras armas.

Hecho en la ciudad de Montevideo a los veintiuno de Noviembre del año del Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo de mil ochocientos cincuenta y uno.

(L. S.) MANUEL HERRERA Y OBES.

(L. S.) HONORIO HERMETO CARNEIRO LEAO.

(L. S.) DIÓGENES J. DE URQUIZA.

ARTÍCULO ADICIONAL

relativo al artículo sexto del Convenio Firmado a los veintiún días del corriente mes, por los Plenipotenciarios abajo firmados.

Artículo Unico. Se ha convenido en que debido a la brevedad del tiempo y a la urgente necesidad de comenzar las operaciones de la guerra, el Plenipotenciario de Su Majestad el Emperador del Brasil realizará la primera entrega mensual de cien mil patacones del Empréstito estipulado en el artículo sexto del mencionado Convenio entregando los respectivas letras inmediatamente después de la ratificación por parte del Gobierno de la República Oriental del Uruguay, quedando así alterado en esta cláusula dicho artículo y subsistente en todas las otras. El presente artículo adicional tendrá la misma fuerza y valor como si fuese ingerido en el Convenio de Noviembre veintiuno del corriente.

Fecho en la ciudad de Montevideo, a los veinte y cinco días del mes de Noviembre de Nuestro Señor Jesucristo, de mil ochocientos cincuenta y uno.

(L. S.) HONORIO HERMETO CARNEIRO LEAO.

(L. S.) MANUEL HERRERA Y OBES.

(L. S.) DIÓGENES J. DE URQUIZA.

1851

Uruguay-Brasil

Notas Reversales sobre interpretación del Tratado de Límites de 12 de octubre de 1851

*Celebradas en Río de Janeiro el 3 y 31 de Diciembre
de 1851.*

Legación de la República Oriental del Uruguay.

Río de Janeiro 3 de Diciembre de 1851.

El Gobierno de la República Oriental del Uruguay encontró algunas dudas en el Tratado de Límites celebrado con el Imperio del Brasil en 12 de Octubre próximo pasado, que podrían dificultar las ratificaciones si la lealtad y el desinterés que presidieron estas transacciones no le diesen la seguridad de que serían satisfactoriamente explicadas y resueltas. Con esa seguridad no se dudó en ratificarlo, y ordenó al abajo firmado Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario, que, por medio de notas reversales, solicitase y consignase la genuina y auténtica inteligencia de las estipulaciones sobre las cuales recayeron sus dudas. El abajo firmado al someterlas, en

cumplimiento de esa orden, a S. E. el señor Senador Paulino José Soares de Souza, del Consejo de S. M., Ministro y Secretario de Estado de Negocios Extranjeros, tiene la satisfacción de reconocer que le basta exponer simplemente la razón y el objeto de las cláusulas sobre que han recaído esas dudas para que quede patente el sentido en que concordaran los negociadores del Tratado, y también su verdadera inteligencia y aplicación.

1.º Por el inciso 2.º art. 3 del enunciado Tratado, se declara que pertenecen al Brasil la isla o islas que se encuentran en la embocadura del río Quarahim, en el Uruguay.

Al hacerse esta declaración quedó sobreentendido, de acuerdo con todos los principios admitidos en las estipulaciones relativas a navegación de las aguas comunes, que el Brasil no se serviría de la isla o islas de la embocadura del Quarahim para estorbar o impedir la libre navegación de los ribereños.

Todas las estipulaciones relativas a la isla de Martín García son rigurosamente aplicables, y deben serles aplicadas.

2.º Por el artículo 4.º del mismo Tratado, la República Oriental del Uruguay cede al Brasil media legua de terreno en una de las márgenes de la embocadura del Cebollatí, en la laguna Merim y otra media legua en la embocadura del Tacuarí.

El artículo expresa claramente el fin de esta cesión.

“Reconociendo la conveniencia de que hayan puer-
tos donde las embarcaciones brasileiras que navegan
-en la laguna Merim puedan entrar, e igualmente las

orientales que navegan en los ríos en que estuvieren esos puertos, el artículo declara que la República Oriental del Uruguay conviene en hacer la cesión de que se trata para el *indicado fin*."

El artículo autoriza la construcción de las obras y fortificaciones que el Brasil juzgue convenientes; pero que juzgue convenientes para el *fin indicado*; lo contrario sería opuesto a razón y al objeto de la concesión taxativamente expresado.

Aunque la letra del artículo no deje sobre esto la menor duda, el abajo firmado, agregará que, al hacerse esa concesión, sólo se tuvo en cuenta dar seguridad a la navegación de la laguna y de sus afluentes, oficinas de puertos y depósitos que puede establecer en ellos el comercio.

Los ladrones de que están infestados esos lugares, quitábanles toda seguridad, y habían obligado al Brasil a mantener en las aguas de la laguna algunos pequeños barcos de guerra.

Tenemos, por tanto, que según la letra del artículo, y según los objetos que tuvieron en cuenta al redactarlo, las obras y fortificaciones del Brasil en las bocas del Cebollatí y del Tacuarí, sólo pueden tener por objeto la *seguridad de esos dos puertos*.

Ellos no pueden servir en la paz para impedir la libre navegación de los ríos orientales, en cuya embocadura se encuentran, ni en la guerra para hostilizar a los pueblos orientales.

Si sirviesen en la paz para embarazar esa navegación, o en la guerra como un punto estratégico *ofensivo*, la concesión tendría otro fin y no el único y muy claramente expresado que da el artículo.

Esto es de una evidencia irrecusable,—ya se atiende al fin único de la concesión, *dar puertos a la navegación*,—ya a los principios que rigen la interpretación de los tratados.

Sin embargo, como la materia es grave, S. Exa., el señor Soares de Souza convendrá en que desde que aparece una sombra de duda, cabe disiparla, estableciendo auténtica y bien explícitamente la inteligencia del artículo respectivo; y, haciendo aplicación de los principios admitidos, declarar, desde ya, para evitar ulteriores dificultades y conflictos, que las obras y fortificación de los dichos puertos, del Cebollatí y Tacuarí, no servirán para embarazar la navegación de los ríos orientales, en cuyas embocaduras se encuentran, y que en caso de guerra (que Dios no permitirá), entre las partes Contratantes, se considerarán neutrales, para que puedan así satisfacer el fin único para que fueron concedidos.

3.º El mismo artículo 4.º del Tratado reconoce el hecho de la posesión exclusiva de la laguna Merim en que se halla el Brasil, y en virtud de la base del *uti possidetis*, que fué admitida para llegarse a un acuerdo, lo deja en esa posesión.

En *principio*, la República Oriental del Uruguay reconoce que ya no tiene derecho a la navegación de las aguas de la laguna Merim. Empero este reconocimiento no excluye que pueda obtenerla por concesión del Brasil.

Establecida así la inteligencia del artículo en ese punto, el abajo firmado declara haber entendido que el Brasil no tendría dificultades en hacer esa conce-

sión que le sería compensada por la navegación de los afluentes orientales, desarrollando así el sistema que adoptó para la mutua prosperidad de los dos países, y para ligarlos cada vez más por los vínculos de un contacto íntimo, frecuente y altamente provechoso para sus bien entendidos intereses políticos y materiales.

El abajo firmado espera que si, como juzga, el gobierno de S. M. el Emperador tuviera por verdadera la inteligencia que da a los tres puntos indicados, y conviene en que ella sea establecida y explicada en los términos de la presente Nota, S. Exa. el señor Soares de Souza se servirá así declararlo en respuesta.

El abajo firmado espera igualmente que el gobierno de S. M. convendrá en que semejante declaración se tenga por interpretación del Tratado, en los puntos que comprende, y sea considerada con la misma fuerza y vigor como si estuviese inserta en él.

El abajo firmado tiene la honra de reiterar a S. Exa. el señor Soares de Souza, las protestas de su más distinguida consideración.

ANDRÉS LAMAS.

Río de Janeiro.

Río de Janeiro, Ministerio de Negocios
Extranjeros, 31 de Diciembre de 1851.

El abajo firmado, del Consejo de S. M. el Emperador, Ministro y Secretario de Estado de Negocios Extranjeros, recibió la nota que en fecha 3 del corriente,

bajo el número 161, le dirigió el Sr. D. Andrés Lamas, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República Oriental del Uruguay, relativa al sentido de algunas disposiciones del Tratado de Límites celebrado entre ambos gobiernos en 12 de Octubre próximo pasado.

Expone el señor Lamas en primer lugar que, por el inciso 2 del artículo 3.º del dicho Tratado, se declara que pertenecen al Brasil la isla o islas que se encontraren en la embocadura del Cuareim en el Uruguay.

Al hacer esa declaración agrega el señor Lamas, quedó sobreentendido de acuerdo con todos los principios admitidos, en las estipulaciones relativas a la navegación de las aguas comunes, que el Brasil no se serviría de aquella isla o islas para embarazar o impedir la libre navegación de los ribereños.

El abajo firmado confirma de parte del Gobierno Imperial esa inteligencia, que hace aplicables a aquellas islas las disposiciones relativas a la de Martín García, tanto cuanto lo exija y admita la diferencia de su importancia y posición y a la libertad de la navegación.

Expone el señor Lamas en segundo lugar, que, por el artículo 4.º del mismo Tratado, la República Oriental del Uruguay cede al Brasil media legua de terreno en una de las márgenes del Cebollatí, en la laguna Merim, y otra media legua en la embocadura del Tacuarí. El artículo, agrega el señor Lamas, expresa claramente el fin de esa cesión. Reconociendo la conveniencia de que haya puerto donde las embarcaciones brasileiras que navegan en la laguna Merim pue-

dan entrar, así como las orientales que navegan en los ríos en que estuvieren esos puertos, el artículo declara que la República Oriental conviene en hacer la cesión de que se trata para el fin indicado.

Por las razones que el señor Lamas expone, él entiende que esas fortificaciones no pueden servir en la paz para dificultar la libre navegación de los ríos orientales, en cuya embocadura se encuentran, ni en la guerra servir como un punto estratégico ofensivo.

El abajo firmado entiende también que esa es la inteligencia del citado artículo 4.º, salvos siempre los casos en que la ofensiva sea parte de la defensiva.

Por lo que toca al derecho exclusivo de navegar en las aguas de la laguna Merim, de que el Brasil estaba en posesión y que el Tratado reconoció, el abajo firmado, se limita a declarar que él no impide que el Brasil por concesiones especiales, admita bajo ciertas consideraciones y reglamentos policiales y fiscales, que las embarcaciones orientales hagan el comercio en los puertos de aquella laguna. Concorde así con el señor Lamas, el abajo firmado también conviene en que estas declaraciones sean tenidas como interpretación auténtica del Tratado, en los puntos por ellas comprendidos, considerándose con lo misma fuerza y vigor como si en él estuvieran insertadas.

El abajo firmado aprovecha la oportunidad para reiterar al señor Lamas las expresiones de su perfecta estima y consideración.

PAULINO JOSÉ SOARES DE SOUZA.

1852

Uruguay - Brasil

Tratado de Límites

*Celebrado en Montevideo el 15 de Mayo de 1852.
Canjeadas las Ratificaciones en Río de Janeiro el 13 de
Julio de 1852. (*)*

En nombre de la Santísima e indivisible Trinidad.
Habiendo celebrado la República Oriental del Uruguay y Su Majestad el Emperador del Brasil, en doce de Octubre del año próximo pasado, cuatro Tratados y una Convención de Subsidios, que habiendo sido Ratificados por las dos Altas Partes Contratantes, fueron ejecutados por ambas en todos los artículos que pudieron serlo inmediatamente, sin embargo, después del restablecimiento del Gobierno Constitucional de la República, se suscitaron dudas sobre su exequibilidad, las cuales han desaparecido felizmente por un acuerdo amigable entre ambas partes; y por ese acuerdo obtenido con la concurrencia de la mediación espontánea y oficiosa del Gobierno encargado de las

(*) Véase acto de garantía del Gobierno Argentino.

Relaciones Exteriores de la Confederación Argentina, por medio de su Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario, en Misión Especial, cerca de la dicha República, Doctor Don Luis José de la Peña, se ha mantenido por parte del Gobierno Oriental la ejecución de los referidos Tratados y Convencion.

En consecuencia, deseando Su Majestad el Emperador facilitar al Gobierno de la República Oriental los medios de cumplir las estipulaciones de los dichos Tratados y Convencion, removiendo dificultades que se suscitaron sobre el Tratado de límites, acordó hacer modificaciones en dicho Tratado; y para ese objeto, las dos Altas Partes Contratantes nombraron sus Plenipotenciarios, a saber:

La República Oriental del Uruguay, al Excelentísimo Señor Doctor Don Florentino Castellanos, Ministro Secretario de Estado de las Relaciones Exteriores de la misma República;

Y Su Majestad el Emperador del Brasil, al Excelentísimo Señor Consejero Honorio Hermeto Carneiro Leao, su Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Misión Especial cerca del Gobierno de la República Oriental del Uruguay; los cuales después de haber canjeado sus Plenos Poderes respectivos, que fueron hallados en buena y debida forma, convinieron en los artículos siguientes:

ARTÍCULO I

El párrafo primero del artículo tercero del Tratado de límites queda alterado del modo siguiente:

De la embocadura del Arroyo Chuy en el Océano

subirá la línea divisoria por dicho Arroyo, y de allí pasará por el Puntal de San Miguel hasta encontrar la Laguna Merim, y seguirá costearlo su margen occidental hasta la boca del Yaguarón conforme al *uti possidetis*.

ARTÍCULO II

El artículo cuarto del referido Tratado queda modificado solamente en la parte en que se cede al Brasil, en toda soberanía, media legua de terreno en una de las márgenes de la embocadura del Cebollatí, que fuere designada por el Comisario del Gobierno Imperial; y otra media legua en una de las márgenes del Tacuarí, designada del mismo modo; conviniendo Su Majestad el Emperador en desistir formalmente, como desiste, del derecho adquirido a esa posesión, que debería verificarse por la designación de su Comisario.

ARTÍCULO III

Todos los demás artículos del referido Tratado de límites, así como todos los Artículos de los Tratados de Alianza, de Comercio y Navegación y de Extradición, y de la Convención de Subsidios, quedan en su pleno y entero vigor. Y ambas Partes Contratantes convienen en aceptar la garantía que espontáneamente ofreció el Ministro Plenipotenciario de la Confederación Argentina, por parte del Gobierno Encargado de las Relaciones Exteriores de la dicha Confederación, consistiendo esa garantía en que, por parte de Su Majestad el Emperador serán aprobadas y Rati-

ficadas las modificaciones estipuladas en el presente Tratado, y por parte del Gobierno Oriental serán también Ratificadas las dichas modificaciones de conformidad con su respectiva Constitución, y los Tratados y Convención de Subsidios de doce de Octubre del año pasado serán exactamente cumplidos y observados por las dos Altas Partes Contratantes, con las referidas modificaciones u otras que en lo sucesivo puedan ser hechas por mutuo acuerdo de las mismas Altas Partes Contratantes.

ARTÍCULO IV

El canje de las Ratificaciones del presente Tratado será hecho en la ciudad de Río Janeiro en el plazo de sesenta días, o antes si fuere posible; y el acto de garantía será dado por el Ministro Plenipotenciario de la Confederación Argentina, con la Ratificación del Excelentísimo Señor Gobernador y Capitán General de la Provincia de Entre Ríos, Encargado de las Relaciones Exteriores de la misma Confederación, en el término más breve que fuere posible, a cada una de las dos Altas Partes Contratantes, independientemente del dicho canje de Ratificaciones.

En fé de lo cual, Nos, los abajo firmados, Plenipotenciarios de la República Oriental del Uruguay y de Su Majestad el Emperador del Brasil, en virtud de nuestros Plenos Poderes, firmamos el presente Tratado con nuestra propia mano, y le hicimos poner el sello de nuestras armas.

Hecho en la Ciudad de Montevideo a los quince días

del mes de Mayo del año del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, de mil ochocientos cincuenta y dos.

(L. S.) FLORENTINO CASTELLANOS.

(L. S.) HONORIO HERMETO CARNEIRO LEAO.

ACTO DE GARANTÍA DEL TRATADO SOBRE LÍMITES CELEBRADO ENTRE LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY Y EL BRASIL.

Ratificado por el Gobierno Argentino el 19 de Mayo de 1852.

Habiendo felizmente concluido en este día un Tratado de modificaciones al de Límites de 12 de Octubre de 1851, entre los Plenipotenciarios de S. M. el Emperador del Brasil y de la República Oriental del Uruguay, con la concurrencia del infrascripto Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en misión especial cerca del Gobierno de esta misma República, cuya mediación ofrecida espontánea y amigablemente, fué aceptada por los dos Plenipotenciarios arriba mencionados, bajo el concepto de que el de la Confederación Argentina garantizaría a nombre del Gobierno encargado de las Relaciones Exteriores de la dicha Confederación, que por parte de S. M. el Emperador del Brasil serán aprobadas y ratificadas las modificaciones estipuladas en el Tratado celebrado en este día, y por la de la República Oriental serán ratificadas las dichas modificaciones, de conformidad con la respectiva Constitución, y los Tratados y Convención de Subsidio de 12 de Octubre del año pasado, serán exactamente cumplidos y observados por las dos Altas

Partes Contratantes, con las referidas modificaciones, u otras que en lo sucesivo puedan ser hechas por mutuo acuerdo de ambas Altas Partes Contratantes; el infrascripto, Ministro Plenipotenciario de la Confederación Argentina, declara y asegura por el presente Acto de Garantía, y en virtud de los Plenos Poderes con que se halla investido, que el Exmo. Sr. Gobernador y Capitán General, encargado de las Relaciones Exteriores de la Confederación Argentina, Brigadier General D. Justo José de Urquiza, presta su garantía en los mismos términos que ha sido ofrecida por el infrascripto, según está estipulado en el artículo 3.º del Tratado celebrado en este día; y que el mismo Excmo. Sr. Gobernador y Capitán General, ya antes mencionado, hará expedir y entregar ratificaciones especiales de este Acto de Garantía a cada una de las dos Altas Partes Contratantes. En fe de lo cual el infrascripto Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario, firma el presente acto con su propia mano, y hace poner el Sello de Armas de esta misión especial. Fecho en la ciudad de Montevideo, capital de la República Oriental del Uruguay, a los quince días del mes de Mayo del año del Señor de mil ochocientos cincuenta y dos.

(L. S.) LUIS J. DE LA PEÑA.

1852

Uruguay - Cerdeña

Tratado de Comercio y Navegación (*)

Celebrado en Montevideo el 4 de Octubre de 1852

El Excelentísimo Señor Presidente de la República Oriental del Uruguay y Su Majestad el Rey de Cerdeña, animados de mutuos deseos de dar mayor desarrollo a las relaciones de comercio y de navegación que felizmente existen entre los dos Estados, y convencidos de que el medio más eficaz de conseguir tan importante objeto es el de asegurar recíproca-

ACTA

(*) En Montevideo, a los cuatro días del mes de Junio del año de nuestro Señor Jesu Cristo de mil ochocientos cincuenta y cuatro, reunidos en el Despacho del Ministerio de Relaciones Exteriores, el Señor Doctor D. Mateo Magariños, Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores de la República Oriental del Uruguay y el Señor D. Cayetano Gavazzo, Cónsul de Su Magestad el Rey de Cerdeña, como encargado por el Illmo. Señor Caballero Marcelo Cerruti, Plenipotenciario de la expresada Magestad, con el objeto de tomar en consideración y explicar mejor algunos artículos del Tratado de Comercio y Navegación concluido el 4 de Octubre de 1852, entre el citado Caballero Cerruti y el Señor Doctor D. Florentino Castellanos, Plenipotenciario de la República observado por la H. C. de Senadores.

mente a los ciudadanos de ambos países nuevas facilidades y nuevas garantías, de común acuerdo han resuelto concluir un nuevo Tratado de Comercio y de navegación, y a este efecto han nombrado por sus Plenipotenciarios, a saber:

S. E. el Señor Ministro Magariños dió principio a la conferencia con la lectura de la comunicación pasada por dicha Cámara de Senadores al Poder Ejecutivo, con fecha 25 de Junio de 1853, y entró a examinar separadamente los artículos I, II, VIII y XVI, IV y XXVI y XIX del tratado, comprendidos en dicha comunicación. El Señor Cónsul Sardo dijo: que en cuanto al artículo I, parecía temerse que estableciendo el principio de acordar inmediatamente indemnizaciones a los ciudadanos de ambos países, cuyos buques fuesen secuestrados o detenidos con sus mercancías y efectos, pudiese por falta de explicaciones, trabarse la libertad que la República Oriental, como todas las otras naciones, tiene de impedir el contrabando, por lo que observaría que el final de dicho artículo destruye semejante temor, pues al establecerse la obligación de la recíproca indemnización explica el motivo de ella, es decir: por las pérdidas que les haga sufrir el servicio a que se les sujete. Que con dicho artículo no se ha entendido substraer los buques Sardos a aquella vigilancia y a aquellas providencias que se hacen indispensables para impedir el contrabando y para asegurar las rentas fiscales, que todas las naciones tienen derecho de adoptar; antes por el contrario, su texto excluye tal presunción, porque no reclama para los Sardos mayores ventajas que aquellas, acordadas a los otros habitantes del país; y eso aún con la condición de sujetarse a las leyes y reglamentos vigentes.

En prueba de esto el señor Gavazzo agrega, que en la sesión del Senado en que se dió lectura del parecer de la Comisión, esta misma quedó plenamente satisfecha con las explicaciones suministradas al efecto por el Ministro negociador.

Habiendo considerado S. E. el Señor Ministro que las explicaciones dadas no dejaban duda alguna respecto al verdadero sentido del Artículo I, se pasó a la lectura del artículo II del tratado.

El Señor Gavazzo hizo observar que este artículo no garante de ningún modo a los súbditos Sardos que en contravención con las leyes de su propio país, tomen parte en las cuestiones políticas de la República. Que el artículo 35 del Código Civil de Cerdeña sanciona de una manera especial las disposiciones de esas leyes, pues priva del goce de los derechos civiles inherentes a la calidad de súbdito a aquel, que sin autorización soberana, toma servicio militar, acepta funciones públicas de un Gobierno extranjero, etc., etc.

El Excelentísimo Señor Presidente de la República Oriental del Uruguay a Su Excelencia el Señor Doctor Don Florentino Castellanos, Ministro Secretario de Estado en los Departamentos de Gobierno y de Relaciones Exteriores y Su Majestad el Rey de Cerdeña al Señor Marcelo Cerruti, Caballero de la

Que por consecuencia no podía comprender cómo las observaciones de la Cámara, por justas que sean puedan aplicarse oportunamente al artículo II, que justamente establece un orden de cosas opuesto, esto es, el de la exención de todo servicio personal, sea en el ejército, sea en la marina, o en las milicias nacionales.

Aceptadas por S. E. el Señor Ministro estas explicaciones como interpretativas del artículo de que se trata, se procedió a la lectura de los artículos IV y XXVI, que se refieren a las sucesiones hereditarias.

No habiendo dado lugar a observación ninguna el primero de esos artículos, por considerar S. E. bastante clara su redacción y por hallarlo, además, basado sobre principios admitidos universalmente por todas las naciones, hace observar respecto del artículo XXVI que lo considera defectuoso, en atención a que mientras acuerda a los Agentes Consulares la más amplia administración de los bienes dejados por los súbditos que representan, priva a los Tribunales locales de la necesaria intervención que en muchos casos deben tener en las mismas sucesiones; por lo que considera de toda necesidad deberse modificar dicho artículo, a fin de salvar la jurisdicción de las Autoridades del lugar en todos los casos contenciosos y en aquellos otros en que surjan dificultades que ellos deban resolver.

El Señor Gavazzo hace notar que una larga y triste experiencia ha demostrado que los procedimientos judiciales seguidos hasta aquí por los Tribunales locales respecto al modo de asegurar a favor de los herederos ausentes de súbditos extranjeros que fallecen intestados en el territorio de la República los bienes que estos poseen, están sujetos a tantas y tan dispendiosas tramitaciones, que bien pocos sin los casos que se podrán citar en que los gastos resultantes de dichos actos no hayan absorbido en gran parte y a veces en su totalidad el valor de los mismos bienes.

Que a fin de reparar tan dolorosos inconvenientes, los Negociadores del tratado al estipular el artículo XXVI habían tenido por norte el principio del derecho público que rige respecto a las propiedades de los extranjeros, siendo notorio que los bienes inmuebles están sujetos a las leyes del país en que se encuentran situados, lo que no sucede con los bienes muebles los cuales siguen a la perso-

Orden de S. S. Mauricio y Lázaro; los cuales después de haber canjeado sus respectivos Plenos Poderes que fueron hallados en buena y debida forma han convenido y firmado los artículos siguientes:

ARTÍCULO I

Habrá entre los territorios de las dos Altas Partes contratantes libertad y reciprocidad de Comercio y de Navegación.

na. Que conformándose, sin embargo, con las observaciones hechas por S. E. el Señor Ministro creía poder fácilmente conciliar el espíritu de las mismas con el principio seguido por los expresados Negociadores y al efecto proponía se subrogase el artículo XXVI de que se trata con el siguiente:

“En Caso de fallecimiento de un súbdito de una de las Potencias contratantes en el territorio de la otra, las Autoridades locales deberán informar de ello inmediatamente al Cónsul General, Cónsul o Vice Cónsul más inmediato de la Nación del difunto.

Al abrirse su sucesión, en caso de que a ella no sean llamados herederos necesarios o testamentarios, ni sea nombrado un ejecutor testamentario, e indistintamente en todos los casos de ausencia de los herederos que por cualquier título sucedan a ella, los expresados Agentes Consulares podrán, así en el interés de los herederos como en el de los acreedores de la herencia, proceder a las siguientes formalidades e incumbencias:

1.º A la colocación de sellos, sea de oficio o a petición de las partes interesadas en todos los efectos muebles y en todos los papeles del difunto con asistencia de las autoridades locales, las cuales podrán cruzar sus propios sellos, que no podrán ya romperse sino de común acuerdo.

2.º A la compilación del inventario, con asistencia de las Autoridades locales del País.

3.º A la venta, según la costumbre del lugar, de todos los efectos muebles o frutos que puedan padecer deterioro y que dependan de la herencia.

4.º A la administración de los bienes inmuebles, tenida personalmente o por medio de un Agente delegado bajo su propia responsabilidad, sin que para eso, en este último caso, deba intervenir la Autoridad local, a menos que no se pida así por muchos ciudadanos del país donde se haya abierto la sucesión, o que súbditos de una

Los ciudadanos Orientales en los Estados de Su Majestad el Rey de Cerdeña, y los ciudadanos sardos en la República Oriental del Uruguay tendrán recíprocamente la misma libertad y seguridad que los na-

tercera Potencia no tengan que hacer valer sus propios derechos sobre la misma sucesión.

En estos casos, suscitándose dificultad o discusiones entre los interesados, éstas deberán ser definidas por los Tribunales locales, y los Cónsules no podrán intervenir en juicio sino como representantes de la misma sucesión.

5.º En caso, por otra parte, en que la sucesión de uno de los súbditos de las Potencias que estipulan, se abra del modo especificado en el 1.º párrafo del presente artículo, y en un país en que no resida un Agente Consular de la Nación del difunto, la Autoridad local mientras hace llegar el aviso del fallecimiento ocurrido al Cónsul más cercano, deberá inmediatamente proceder de oficio a la colocación de los sellos, y esperará después a que o personalmente o por medio de un agente delegado éstos intervengan a la rotura de los sellos y a las operaciones prescritas en garantía de los derechos de los herederos y otros interesados.

6.º Los citados Agentes Consulares podrán, en vista del importe de la herencia y de las circunstancias que a ella se refieran hacer anunciar, en los papeles públicos más acreditados del distrito donde residan, la muerte del difunto, y fijarán un término perentorio dentro del cual deberán los acreedores producir sus instancias cerca del Cónsul, debiendo ser este término proporcionado a la distancia de los lugares y nunca mayor de seis meses.

Los Agentes Consulares no deberán liquidar la sucesión sin el consentimiento de los interesados, excepto en cuanto a la cuota necesaria para el pago total de las deudas de la herencia pertenecientes a los acreedores existentes en el lugar; después de lo que los Agentes Consulares podrán hacer la entrega de la sucesión y de sus productos a los herederos legítimos o a sus mandatarios. Sin embargo, en caso de contestación sobre la herencia o sobre la calidad hereditaria entre pretendientes, sobre la validez del testamento o sobre la entidad misma de la herencia, la referida entrega no podrá tener lugar hasta que no se resuelva o se provea de otro modo por la autoridad competente."

S. E. el Señor Ministro después de haber considerado detenidamente en todas sus partes dicho artículo propuesto por el Señor Gavazzo y habiendo reconocido que además de determinar mejor los deberes y atribuciones de los Cónsules, salva la debida jurisdicción de los Tribunales locales, lo aceptó como subrogatorio del citado artículo XXVI del tratado.

cionales para entrar con sus buques y cargamentos en todos los lugares y puertos que estén o estuvieren abiertos al Comercio extranjero.

Ellos podrán con toda libertad residir en cualquiera lugar que mejor les convenga para dar curso

Pasando a la lectura de los artículos VIII y XVI, que acuerdan respecto de navegación y comercio el tratamiento de la nación más favorecida, el Señor Cónsul Sardo pidió permiso, pues que se trataba de los dos artículos más importantes del tratado, para exponer algunas consideraciones sobre la naturaleza de los tratados, en general, con el fin de patetizar cuan erróneo es el voto de la Cámara, la cual opina que la República no debe privarse de la facultad de acordar a las otras Repúblicas continentales de origen español, al Imperio del Brasil y a la España algún favor especial, sea como compensación de idénticos favores, sea como indicio de simpatía nacional.

Dos son los sistemas, dice, que se han seguido hasta aquí por todas las naciones del mundo respecto de tratados comerciales.

1.º El sistema de perfecta reciprocidad y de mutua asimilación al tratamiento nacional.

2.º El sistema de las concesiones parciales y de los equivalentes.

Casi todos los tratados, prosigue, que se han concluido en estos últimos veinte años, tanto por las Naciones Europeas cuanto por las Americanas, reposan sobre el primero de estos sistemas. Así, la Inglaterra, la Rusia, el Austria, el Zollverein, la Suiza, la Dinamarca, los Estados Unidos de Nueva Granada, el Ecuador, Venezuela, el Perú, la República de Chile y muchos otros Estados y últimamente el Paraguay y la Confederación Argentina, estipularon convenciones sobre base de completa asimilación recíproca al tratamiento nacional y de mutua concesión del tratamiento de la nación más favorecida.

Que tal es el espíritu también de los tratados concluidos hasta ahora por la República Oriental del Uruguay y especialmente el de Agosto de 1842 con la Inglaterra, el de 29 de Octubre de 1840 con la Cerdeña y la Convención preliminar de 8 de Abril de 1836 con la Francia, y los últimos tratados concluidos con el Brasil el 12 de Octubre de 1851.

Algunas otras naciones, agrega, cuya legislación interna mantiene todavía los derechos diferenciales, han seguido necesariamente el segundo de esos sistemas.

Con el objeto de dar el debido grado de protección a algunos ramos de industria nacional, debieron atenerse en sus tratados a un sistema restrictivo o de compensaciones parciales, por cuyo medio

a sus negocios; gozarán bajo todos respectos de las mismas ventajas acordadas a los otros habitantes del país, sin deber pagar cargas o impuestos mayores que los pagados por los nacionales, entendiéndose siempre con la condición de sujetarse a las leyes y reglamentos vigentes.

trocan, por decirlo así, sus favores por otros favores; y si no han concedido aún la perfecta asimilación a la bandera nacional todas las otras naciones, han encontrado una compensación en un favor especial y exclusivo aplicable a la propia industria agrícola o manufacturera; igualmente que la explícita concesión de la recíproca asimilación a la nación más favorecida, menos siempre aquellos favores exclusivos que forman el distintivo de todo tratado especial.

Pasa después a observar que el sistema restrictivo en materia de tratados comerciales no es equitativo, ni lógico, ni justo sino en dos casos.

1.º Cuando la legislación de un país está basada sobre derechos diferenciales, lo que no es el caso de la República Oriental del Uruguay, que tiene afortunadamente un sistema uniforme y liberal de tarifa aduanera.

2.º Cuando la potencia con quien se trata rehusa, por su parte, acordar la asimilación completa al tratamiento nacional, o cuando menos el tratamiento de la nación más favorecida.

Este sistema de excepciones parciales, añade, no suele seguirse sino con el objeto de proteger tal o cual industria local, contra la ruinosa competencia de una industria rival; sin lo que, toda reserva sería una injustificable parcialidad contra una nación amiga, dañosa igualmente para quien la impone como para quien la sufre.

Que ofreciendo la Cerdeña todo aquello que puede ofrecer, es decir, todo lo que acuerda a sus propios hijos, le parece que ella no exige demasiado si pide en compensación el tratamiento de la nación más favorecida.

Observa, además, que si por efecto de las simpatías de origen hacia la España, de demostración de gratitud al Brasil y de inclinación nacional a las Repúblicas continentales de origen español, simpatías de que hace mérito la misma Cámara, debiese la República Oriental del Uruguay pasar del sistema liberal económico, que la ha regido hasta ahora, al sistema restrictivo y de derechos diferenciales, ella perdería el equilibrio de su mercado, complicaría inmensamente el mecanismo del servicio aduanero, haría necesario el sistema de los llamados certificados de origen para probar la procedencia de las mercaderías, abriría campo a los abusos, a las simulaciones

No podrán ser expulsados ni mandados por fuerza de un lugar a otro por medida gubernativa o de policía, salvo por graves motivos que pongan en peligro la tranquilidad pública; no podrán ser sujetados a secuestro alguno, ni detenidos con sus buques, mercancías y efectos, sin que se acuerde inmediatamente a los interesados una indemnización suficiente por las pérdidas que les haga sufrir el servicio a que se les sujete.

nes y a los fraudes de los navegantes y arrojaría una perturbación general en los negocios mercantiles.

Que finalmente, todas las Repúblicas continentales, consultando sus propios intereses, han acordado ya el tratamiento de la nación más favorecida, a las potencias con que han concluido tratados; y así mal podría la República Oriental esperar compensaciones a trueque de los favores comerciales que la Cámara aconseja se reserven para las mismas Repúblicas.

S. E. el señor Ministro hace observar que los principios proclamados por su Gobierno respecto de libertad de comercio, son los más amplios, y que ellos se hallan confirmados en todos sus actos públicos, como lo prueban el decreto de 10 de Octubre de 1853 y la disposición subsiguiente de 19 del mismo mes, que abre todos los puertos de la República a las banderas extranjeras aboliendo al mismo tiempo los derechos diferenciales de puerto y de navegación que pesaban sobre las mismas banderas; que, por otra parte, la legislación económica de la República está basada sobre estos mismos principios, que considera como los más convenientes para la prosperidad del país; por lo que, desintiendo de las ideas emitidas por la H. Cámara del Senado a tal respecto, se adhiere a que dichos artículos VIII y XVI del tratado subsistan tal cual fueron estipulados por los negociadores.

Convenido así por ambas partes se pasó a la lectura del artículo XIX que se refiere al tránsito.

S. E. el señor Ministro, después de haber hecho observar que el tránsito marítimo se encuentra libre en la República, según la ley de 10 de Junio de 183, entró a considerar la parte de dicho artículo relativa al tránsito terrestre; y bien que reconoce que el tránsito deja siempre ventajas al país en que se practica, hace observar, sin embargo, que además de hallarse en oposición con las leyes de aduana vigentes, vendría a complicar el servicio del Estado, requiriendo nuevos empleados que sólo el Cuerpo Legislativo puede crear; con-

ARTÍCULO II

Los ciudadanos de cada uno de los dos países estarán exentos en el otro de todo servicio personal tanto en el ejército como en la marina o en las milicias nacionales, como también de todas las contribuciones de guerra, empréstitos forzosos, requisiciones o servicio militar de toda clase.

En todos los otros casos, las propiedades muebles e inmuebles de los respectivos ciudadanos no estarán sujetas a otros gravámenes, cargas o impuestos que a aquellos que sean soportados por los nacionales o por los ciudadanos o súbditos de la Nación más favorecida.

ARTÍCULO III

En caso, que Dios no permita, de guerra entre las Altas Partes contratantes se concederá a los ciudadanos del uno y del otro Estado, que fuesen solamente transeúntes, un término de seis meses para los que habiten sobre las costas, y de un año para los que se hallen en el interior, para que puedan embarcarse en

cluyendo en fuerza de tales motivos, que considera se deba suprimir completamente del tratado dicho artículo; y habiéndose adherido a ello sin dificultad el señor Cónsul Sardo, se dió por terminada la conferencia.

En fe de lo cual, y después de leída la presente Acta, que fué hallada conforme con lo convenido y establecido, la firmaron por duplicado, en Montevideo, el día, mes y año arriba expresado.

Mateo Magariños.
Gaetano Gavazzo.

el puerto que más les convenga, respetando los créditos, sean particulares, sean sobre el tesoro o bancos que les pertenezcan.

Los otros ciudadanos que tengan establecimientos fijos de comercio o el ejercicio de cualquiera profesión u ocupación particular, podrán permanecer en el país, si eso les conviene, sin sufrir la más mínima incomodidad en sus personas o en sus propiedades, con tal que no cometan actos de hostilidad y no contravengan las leyes vigentes.

ARTÍCULO IV

Los ciudadanos de una de las dos Naciones podrán disponer libremente como les convenga por venta, cambio, donación, testamento o de cualquiera otro modo de parte o de todos los bienes que posean en los territorios de la otra, y los ciudadanos de uno de los dos países que fuesen herederos de individuos muertos en el otro, podrán sucederles en los bienes personales, sea por testamento, sea *ab-intestado* y tomar posesión de ellos en persona o por medio de procuradores y disponer de ellos libremente como mejor consideren, sin pagar otros derechos o impuestos que aquellos que en iguales casos pagarían los nacionales.

Siempre que los herederos de dichos bienes tengan que venderlos y exportar su valor, no se les sujetará a restricción alguna o carga a que en casos semejantes no se sujetase a un nacional.

ARTÍCULO V

Los buques sardos que entren cargados o en lastre en los puertos de la República Oriental del Uruguay y recíprocamente los buques orientales que entren cargados o en lastre en los puertos de los Estados Sardos, cualquiera que sea su porte, su procedencia o su destino, serán tratados a su entrada, a su salida y durante su estada, bajo el mismo pie que los buques nacionales en todo aquello que concierne a derechos de anclaje, tonelaje, carga, descarga, pilotaje, faro, cuarentena, patente de sanidad, expediciones y generalmente para todos los derechos o cargas de cualquiera naturaleza concernientes al buque, percibidos sea por cuenta del Estado, sea por cuenta de establecimientos públicos o particulares de las compañías o de las corporaciones.

ARTÍCULO VI

Toda clase de mercadería y objetos de comercio, productos naturales o de la industria de la República Oriental del Uruguay o de cualquier otro país que puedan ser introducidos legalmente sobre buques sardos en los puertos del Reino de Cerdeña, podrán igualmente ser introducidos en ellos por buques del Estado Oriental del Uruguay sin deber pagar otros o mayores derechos de cualesquiera denominación que sean cobrados en nombre y a pro del Gobierno, de las autoridades locales o de cualesquiera establecimiento particular sino aquellos que pagarían si fueran intro-

ducidos en buques sardos, y recíprocamente se establece lo mismo para éstos en los puertos de la República Oriental del Uruguay.

La misma asimilación recíproca a la bandera nacional tendrá lugar en cuanto a la exportación sin diferencia de destino.

ARTÍCULO VII

Para mayor claridad de los dos precedentes artículos se establece que la concesión fijada en ellos, será la misma, sea que los buques de las dos naciones vengán directamente de sus respectivos puertos, sea que procedan de otros extranjeros.

ARTÍCULO VIII

En la República Oriental del Uruguay no se impondrá otros ni más fuertes derechos de importación a los productos naturales o industriales del Reino de Cerdeña, ni en éste se impondrá a los productos naturales o industriales de aquélla derechos de importación más subidos que los que se hagan pagar a iguales artículos procedentes de cualquier otro país.

Igualmente no se pondrá traba ni prohibición alguna a la importación o exportación de todo artículo que proceda del suelo o de su industria del Reino de Cerdeña o de la República Oriental del Uruguay, a la entrada o a la salida de los puertos de ambas naciones, que no sea aplicable a toda otra nación.

ARTÍCULO IX

Los buques de uno de los dos Estados que entren en los puertos del otro tendrán la facultad de no dejar

o tomar en ellos sino una parte de su carga y de pasar en seguida a otros puertos o escalas del mismo Estado donde es permitido el comercio extranjero para completar su carga y descarga según los reglamentos vigentes.

Sin embargo la navegación de costas o de cabotaje está reservada exclusivamente en los dos países a los buques nacionales.

ARTÍCULO X

Para que no pueda suscitarse duda sobre si un buque es nacional, o nó; ambas Altas Partes contratantes convienen en considerar y reconocer como buques sardos o de la República Oriental del Uruguay los que de buena fe sean propiedad de los respectivos ciudadanos, certificada con títulos auténticos otorgados por las autoridades competentes de uno u otro país cualquiera que sea su construcción.

ARTÍCULO XI

En el caso que una de las Altas Partes Contratantes, se hallare en guerra con alguna otra potencia, los ciudadanos de la otra podrán continuar su comercio y navegación con los mismos Estados, exceptuando solamente los puertos y plazas que estuviesen bloqueados o sitiados por mar o por tierra, y para obviar toda duda en este caso, queda convenido que todo buque de la Nación de las Altas Partes Contratantes que se encontrase en dirección a un puerto bloqueado no será detenido ni confiscado sinó en el caso

de que después de una primera notificación de bloqueo insertada en sus papeles de bordo por el Comandante que lo dirige o quien lo represente, volviese el mismo buque a presentarse a fin de tentar violar el bloqueo que se le hubiese notificado.

ARTÍCULO XII

En el caso mismo del artículo precedente, es decir de guerra de uno de los dos Estados contratantes con otra Potencia, ningún ciudadano de la otra podrá aceptar de la enemiga, comisión o despachos para obrar hostilmente contra aquélla bajo pena de ser tratado como pirata.

ARTÍCULO XIII

Con el objeto de proteger más eficazmente el Comercio y la navegación de sus respectivos ciudadanos, ambas Altas Partes Contratantes convienen en no recibir piratas, o salteadores de buques o cargas en ninguno de sus puertos, anclajes o fondeaderos; obligándose por el contrario a perseguirlos por todos los medios y con todo el rigor de las leyes, lo mismo que a los que sean convencidos de ser autores o cómplices de ellos o receptadores de los efectos pirateados o robados y a devolver buques y cargamentos a los dueños ciudadanos de la otra parte contratante o a sus procuradores, y en falta de éstos a los Cónsules y Agentes Consulares.

ARTÍCULO XIV

Toda operación relativa al salvamento de los buques de la Nación Oriental del Uruguay naufragados

sobre las costas del reino de Cerdeña será dirigida por los Cónsules Generales, Cónsules, Vice-Cónsules o Agentes Consulares del Uruguay; y recíprocamente los Cónsules Generales, Cónsules, Vice-Cónsules y Agentes Consulares sardos dirigirán las operaciones relativas al salvamento de los buques de su Nación naufragados o encallados en las costas de la República del Uruguay.

La intervención de las autoridades locales tendrá lugar en ambos países solamente para mantener el orden, garantizar los intereses de los recuperadores si son extraños a la tripulación naufragada y asegurar la realización de las precauciones para la entrada y la salida de las mercaderías salvadas.

En ausencia y hasta el arribo de los Cónsules Generales y Agentes Consulares las autoridades locales deberán, sin embargo, tomar siempre todas las medidas necesarias para la protección de los individuos y la conservación de los objetos naufragados.

Queda convenido, además, que las mercaderías salvadas no estarán sujetas a derecho alguno, a no ser que sean destinadas al consumo interno.

ARTÍCULO XV

Siempre que no existan estipulaciones contrarias entre los armadores, los cargadores y los aseguradores, las averías sufridas en el mar por los buques de ambos países al llegar a los puertos respectivos serán regulados por los Cónsules Generales, Cónsules, Vice-Cónsules o Agentes Consulares de su nación a no ser que algunos de los habitantes del país en que

los oficiales Consulares residen estén interesados en dicha avería, pues en tal caso a no mediar arreglos amistosos entre todas las partes interesadas, ellas deberán ser regualadas por las autoridades locales.

ARTÍCULO XVI

Si en lo sucesivo una de las dos Altas Partes Contratantes acordase a otra Nación o Estado algún favor especial en lo relativo a comercio y navegación o atribuciones de los agentes Consulares, este favor vendría a ser inmediatamente común a la otra parte.

ARTÍCULO XVII

Los buques mercantes de uno de los dos Estados que por el mal tiempo o por otros motivos tuviesen que arribar forzosamente a alguno de los puertos del otro, estarán exentos del pago de todo y cualquiera derecho siempre que no hagan ninguna operación de comercio.

ARTÍCULO XVIII

Gozarán también de la exención establecida en el artículo precedente todos los buques mercantes de uno de los dos Estados que aún fuera del caso de fuerza mayor arribasen a algún puerto del otro para saber las noticias del mercado o proveerse de víveres y otros objetos necesarios a la navegación, para dejar enfermos en tierra y recibir asistencia médica a bordo, con tal que no hagan operación alguna de comercio y no se detengan en el puerto por más de 14 días a contar del de su arribo.

ARTÍCULO XIX

Cualquiera producto del suelo o de la industria de uno de los dos países o cualquier artículo procedente de los mismos, o cualquier artículo de tercera procedencia, conducidos bajo la bandera de uno de los dos Estados contratantes, podrán libremente atravesar exentos de todo derecho de tránsito y con las precauciones requeridas por los reglamentos los Estados del otro.

Gozará también de igual franquicia cualquier mercadería y objeto de proveniencia extranjera que tuviese que atravesar uno de los dos Estados contratantes, con dirección al otro.

Quedan sometidos en ambos Estados, a las restricciones especiales de los reglamentos aquellas materias o artículos que la legislación local califica de artículos de regalía, para los cuales ambas Altas Partes Contratantes mantendrán una excepción igual a cargo de cualquier otro Estado o Nación. Por lo que respecta a la Cerdeña, estos artículos son el tabaco, la pólvora, el plomo de caza o de guerra y los naipes.

ARTÍCULO XX

Los Cónsules Generales, los Cónsules y Vice-Cónsules nombrados por la Cerdeña y por la República Oriental del Uruguay serán recíprocamente admitidos y reconocidos presentando sus cartas patentes según la forma establecida en los territorios respectivos. El exequátur necesario para el libre ejercicio de sus funciones les será expedido sin gastos; y con la

presentación de tal documento las autoridades administrativas y judiciales de los puertos, ciudades o lugares de su residencia les harán gozar inmediatamente de las prerrogativas anexas a sus funciones en el respectivo distrito consular.

ARTÍCULO XXI

Los Cónsules Generales, Cónsules y Vice-Cónsules respectivos gozarán en ambos países de los privilegios generalmente atribuidos a su cargo como la exención de alojamientos militares y la de todas las contribuciones directas tanto personales como mobiliarias y suntuarias a no ser que sean ciudadanos del país o se hagan propietarios o poseedores de bienes inmuebles o finalmente que ejerzan allí el comercio en cuyos casos estarán sujetos a las mismas cargas e impuestos que los otros particulares.

Estos agentes gozarán además de inmunidades personales excepto por las faltas y actos que la legislación penal de ambos países califica de criminales y castiga como tales, y si son negociantes su arresto personal no podrá tener lugar sino por hechos de comercio únicamente y no por causas civiles.

Dichos agentes podrán colocar sobre la puerta exterior de su casa un cuadro con las armas de su nación y con una inscripción “Consulado General de la República Oriental del Uruguay”, “Consulado General de Cerdeña”, etc., y en los días de solemnidades públicas nacionales o religiosas, podrán también enarbolar sobre la casa consular una bandera nacional — queda entendido que estas señales exteriores no po-

drán interpretarse ya como confiriendo un derecho de asilo.

Los Cónsules Generales, Cónsules, Vice-Cónsules y sus Cancilleres no podrán ser obligados a comparecer como testigos ante los Tribunales. Cuando la Justicia del país tuviere necesidad de tomarles alguna declaración jurídica, ella les deberá ser pedida por escrito o recibirla verbalmente transportándose a su domicilio.

En caso de fallecimiento, de impedimento o de ausencia de los Cónsules, Vice-Cónsules sus Cancilleres o Secretarios serán con pleno derecho admitidos a la gestión interina de los oficios consulares sin impedimento ni obstáculo por parte de las autoridades locales, las cuales por el contrario, les darán en todos los casos asistencia y les pondrán durante todo el período de su gestión interina en posesión de todos los derechos, privilegios e inmunidades estipuladas en esta Convención en favor de los Cónsules Generales, Cónsules y Vice-Cónsules.

ARTÍCULO XXII

Los archivos y en general todos los papeles de Cancillería de los Consulados respectivos serán inviolables y en ningún caso ni por ningún pretexto podrán ser tomados ni visitados por las autoridades locales.

ARTÍCULO XXIII

Los Cónsules Generales, los Cónsules y Vice Cónsules de los dos países podrán dirigirse a las autori-

dades de su residencia y en caso necesario en falta de un agente diplomático de su nación recurrir al Gobierno Supremo del Estado cerca del cual ejercen sus funciones para reclamar contra toda infracción que se cometiere por las autoridades o funcionarios de dicho Estado, de los tratados o convenciones existentes entre los dos países o contra cualquiera otro abuso de que tuvieren que quejarse sus nacionales, y tendrán el derecho de dar todos los pasos que juzguen necesarios para obtener pronta y buena justicia.

ARTÍCULO XXIV

Los Cónsules Generales y Cónsules respectivos, podrán establecer Agentes Consulares o Vice Cónsules en las diferentes ciudades, puertos y lugares de su distrito Consular y donde el bien del servicio a ellos confiado lo exija, bien entendido que eso será mediante la aprobación y el exequátur del Gobierno territorial. Estos Agentes podrán ser elegidos indistintamente entre los ciudadanos de los dos países, lo mismo que entre los extranjeros y serán munidos de un nombramiento expedido por el Cónsul que los haya elegido y bajo cuyas órdenes estarán colocados. Ellos gozarán por lo demás de los mismos privilegios e inmunidades estipulados por la presente convención salvo las excepciones consagradas en el artículo xxi y el caso en que fuesen ciudadanos del país en que residen.

ARTÍCULO XXV

Los Cónsules Generales, los Cónsules y Vice Cónsules respectivos podrán elegir el recibir en su Cancillería, en el domicilio de las partes o a bordo de los buques de su país, las declaraciones y demás actos que los capitanes, tripulaciones, pasajeros, negociantes o ciudadanos de su nación quieran hacerle comprendiendo sus testamentos o disposiciones de última voluntad y todos los otros actos notariales aunque tengan por objeto el de conferir hipoteca.

Los Cónsules Generales, Cónsules y Vice Cónsules respectivos tendrán además el derecho de recibir en su cancillería todo acto convencional entre uno o varios de sus nacionales y otras personas del país en que ellos residen y también todo acto convencional concerniente a los ciudadanos de este último país solamente, bien entendido que estos actos tengan relación con bienes situados o con negocios que hayan de tratarse en el territorio de la nación a que pertenezca en su calidad oficial el Cónsul o Agente ante el cual se hiciesen.

Los testimonios de dichos actos debidamente legalizados por los Cónsules y Vice Cónsules y munidos del sello oficial de su Consulado harán fe en justicia ante todos los tribunales, jueces y autoridades, tanto en Cerdeña como en la República Oriental del Uruguay como si fuesen los originales y tendrán la misma fuerza que si hubieran sido recibidos por notarios u otros funcionarios públicos del uno o del otro país, con tal que estos actos sean expedidos en las

formas requeridas por las leyes del Estado a que el Cónsul pertenece y hayan sido sometidos también a aquellas formalidades (como p. e. sello y registro) que por ellos se siguen en el país en que el acto debe recibir su ejecución.

ARTÍCULO XXVI

Si algún ciudadano de cualquiera de las dos Altas Partes Contratantes muriese intestado en cualquiera de los territorios de la otra o sin haber designado un ejecutor testamentario, el Cónsul General o el Cónsul de la Nación a que el finado pertenecía, o el representante de tal Cónsul General o Agente Consular tendrá el derecho de tomar posesión y cargo de la propiedad del muerto y de nombrar curadores para tomar posesión y cargo de ella, para asegurarla y disponer de la misma en cuanto lo permitan las leyes del país, en beneficio de los herederos legítimos y acreedores legales del difunto, dando aviso inmediato de la muerte y admitiendo, al hacerse el inventario de los bienes del finado, la intervención de la autoridad judicial del país.

ARTÍCULO XXVII

Como consecuencia del artículo precedente queda convenido entre las dos Altas Partes Contratantes que igual facultad compete a los Cónsules Generales, Cónsules y otros Agentes Consulares de las dos naciones en los casos de muerte ab intestado de algún individuo perteneciente a la tripulación de buques de su Nación, sea que esta muerte se verifique durante el viaje o en el puerto, sea que tenga lugar accidentalmente en tierra.

ARTÍCULO XXVII

En todo lo que concierne a la policía de los puertos, la carga y descarga de los buques, la seguridad de las mercaderías, bienes y efectos, los ciudadanos de los dos países estarán respectivamente sujetos a las leyes y estatutos del territorio, pero los Cónsules Generales, Cónsules y Vice Cónsules respectivos estarán exclusivamente encargados del orden interno a bordo de los buques de Comercio de su Nación y juzgarán solos las diferencias que se susciten entre el capitán y las personas de la tripulación; pero las autoridades locales podrán intervenir en caso que los desórdenes acaecidos sean de naturaleza capaz de turbar la tranquilidad pública en tierra o en el puerto, y podrán igualmente pronunciarse sobre estas diferencias cuando en ellas se halle envuelta una persona extraña a la tripulación.

En todos los otros casos, dichas autoridades se limitarán a prestar apoyo a los Cónsules Generales, Cónsules o Vice Cónsules, cuando éstos lo soliciten para hacer arrestar y conducir a prisión aquellos individuos de la tripulación que juzgaran deber mandar en consecuencia de estas diferencias.

ARTÍCULO XXIX

Los Cónsules Generales, Cónsules y Vice Cónsules respectivos, podrán hacer arrestar y volver a mandar sea a bordo, sea a su país a los marineros y todas las demás personas que compongan regularmente las tripulaciones de los buques de la nación respectiva que

hayan desertado de dichos buques. Con tal objeto se dirigirán por escrito a las autoridades locales competentes y justificarán con la presentación de los registros del buque y del rol de la tripulación o, si el buque hubiese ya partido, con la copia de los indicados documentos, debidamente certificada por ellos, que los hombres reclamados formaban parte de dicha tripulación. Con esta demanda justificada así, la entrega no podrá rehusárseles. Se dará también a los mismos Agentes Consulares apoyo y asistencia para la busca, arresto y captura de dichos desertores, los cuales serán detenidos y custodiados en las prisiones del país a petición y a costa de los Cónsules hasta que estos agentes hayan encontrado una ocasión para hacerlos partir. Por lo demás, si esta ocasión no se presentase en el espacio de tres meses a contar del día del arresto, los desertores serán puestos en libertad y no podrán ya ser arrestados por la misma causa.

Sin embargo, si el desertor hubiese cometido, a más de ese, algún delito en tierra, su extradición podrá ser diferida por las autoridades locales hasta que el tribunal competente haya debidamente juzgado sobre el último delito, y que el juicio haya recibido su entera ejecución.

Queda entendido igualmente que la gente de mar u otros individuos que hagan parte de la tripulación ciudadanos del lugar donde sucede la deserción, están exceptuados de las estipulaciones del presente artículo.

ARTÍCULO XXX

Las dos Altas Partes Contratantes se obligan a no dar asilo en sus respectivos territorios a los malhechores o reos de crímenes y se prestan a su recíproca extradición siempre que concurran conjuntamente las condiciones siguientes:

1.º Cuando los crímenes por los cuales se reclama la extradición se hayan cometido en el territorio del Gobierno reclamante.

2.º Cuando los delitos cometidos sean uno o más de los siguientes: asesinato, envenenamiento, parricidio, infanticidio, homicidio voluntario, estupro o raptó violento, incendio, falsificaciones de escrituras auténticas, o de comercio, o de escrituras particulares, comprendiéndose los billetes de banco y otros efectos públicos, pero no comprendiéndose todas las otras falsificaciones no punidas por el Código Penal con penas afflictivas o infamantes.

3.º Cuando estos delitos estén probados de modo que las leyes del país del cual se reclama la extradición del culpable justifiquen la encarcelación y la acusación si el delito se hubiera cometido dentro de su jurisdicción.

4.º Cuando el culpable sea reclamado o directamente por vía judicial o por medio del representante del Gobierno de la Nación en que se haya cometido el delito.

ARTÍCULO XXXI

La extradición no tendrá lugar:

1.º Si el delincuente reclamado fuese ciudadano del país a cuyo Gobierno se dirige la demanda.

2.º Por los delitos políticos. Hasta queda entendido que si ella se concede por los crímenes enumerados en el artículo precedente, no podrá el delincuente ser procesado ni castigado por los delitos políticos anteriores a su entrega o conexos con ellos.

ARTÍCULO XXXII

Los documentos que deberán producirse en apoyo de las demandas de extradición son: el mandamiento de captura expedido contra los perseguidos y todo otro acto que tenga a lo menos la misma fuerza de este mandamiento e indicando igualmente la naturaleza y gravedad de los hechos contra los cuales se procede y las disposiciones penales aplicables a los mismos.

ARTÍCULO XXXIII

El presente tratado durará doce años contando desde el día del canje de las ratificaciones, y si un año antes de este término una de las dos Altas Partes Contratantes no hiciese saber a la otra oficialmente su intención de hacerlo cesar en sus efectos, dicho tratado continuará siendo obligatorio por doce meses más allá del término aquí fijado y así sucesivamente hasta que haya pasado un año después de hecha dicha notificación oficial, cualquiera que sea la época en que ésta tenga lugar.

Este tratado será aprobado y ratificado por el Excelentísimo Señor Presidente de la República Oriental del Uruguay, y por Su Majestad el Rey de Cerdeña, y las ratificaciones se canjearán en Montevideo dentro de nueve meses o antes si fuere posible.

En fe de lo cual los respectivos Plenipotenciarios lo han firmado y han puesto en él sus sellos respectivos.

Fecho en Montevideo a cuatro de Octubre de 1852.

(L. S.) FLORENTINO CASTELLANOS.

(L. S.) M. CERRUTI.

1852

Uruguay-Portugal

Tratado de Comercio y Navegación

*Celebrado en Montevideo el 16 de Octubre de 1852.
No fué ratificado.*

El Excelentísimo Señor Presidente de la República Oriental del Uruguay y Su Majestad Fidelísima la Reina de Portugal y de los Algarves, animados del deseo de estrechar recíprocamente los lazos de amistad que felizmente existen entre sus respectivos Estados y de dar todo el posible desarrollo a sus relaciones comerciales, resolvieron concluir un Tratado de Comercio y Navegación y nombraron para ese fin sus Plenipotenciarios, a saber:

El Excelentísimo Señor Presidente de la República Oriental del Uruguay a Su Excelencia el Señor Doctor don Florentino Castellanos, su Ministro Secretario de Estado en los Departamentos de Gobierno y Relaciones Exteriores y Su Majestad Fidelísima la Reina de Portugal y de los Algarves al Consejero

(*) Este Tratado fué sustituido por el de 29 de Mayo de 1855.

Leonardo de Souza Leitte Acevedo, Comendador de la Orden Militar de San Benito de Avis, condecorado con varias Medallas de diferentes Campañas y Su Encargado de Negocios y Cónsul General en la República Oriental del Uruguay; los cuales después de haber canjeado sus Plenos Poderes que hallaron en buena y debida forma convinieron en los Artículos siguientes:

ARTÍCULO I

Habrá libertad recíproca de comercio y navegación entre la República Oriental del Uruguay y los Estados de Su Majestad Fidelísima. Los súbditos de cada uno de los dos países respectivos podrán frecuentar libre y seguramente todos los lugares, ensenadas, puertos y parajes del otro, donde el comercio extranjero es permitido, o lo fuere en adelante, y allí gozarán en cuanto a sus personas y propiedades de las mismas garantías que los nacionales, conformándose con todo a las Leyes y Reglamentos del país y al pago de los mismos impuestos.

ARTÍCULO II

Los buques respectivos que fueren a los puertos de una o de otra Parte Contratante en lastre o cargados, serán tratados tanto a su entrada, como a su salida en el mismo pie que los buques nacionales, en cuanto a los derechos de puerto, de tonelaje, de faros, de pilotaje, así como en cuanto a cualquier otro derecho o impuesto de cualquier especie o denominación que sea, que se cobre para el Estado, o para cualquiera Corporaciones o individuos.

ARTÍCULO III

Todas las mercaderías y objetos de comercio que fueren producción del suelo o de la industria de los dos Estados respectivos cuya importación o exportación es permitida a los buques Nacionales de una de las Partes Contratantes podrán igualmente ser importados o exportados en los buques de la otra, sin estar sujetos a mayores o diversos derechos de entrada o de salida de cualquier denominación que sean que si las mismas mercaderías y objetos hubieran sido importados o exportados en buques nacionales.

ARTÍCULO IV

Todas las mercaderías y todos los objetos de Comercio que no fuesen producción del suelo, o de la industria de los Estados sometidos al dominio de una o de otra de las dos Altas Partes Contratantes cuya exportación es permitida a los buques nacionales de uno de los Estados respectivos, podrán ser igualmente exportados en los buques del otro sin pagar mayores derechos de salida, de cualquiera denominación que sean, que si las mismas mercaderías y objetos hubiesen sido exportados en buques nacionales.

ARTÍCULO V

No se impondrán en los Estados de cada una de las Partes Contratantes derechos mayores sobre la importación o exportación legalmente hecha por los buques de la otra, de todos y cualesquiera géneros y

mercaderías, que aquellos que fuesen pagados por los buques de la Nación más favorecida en la importación o exportación de iguales géneros o mercaderías. En ninguno de los dos países se impondrá restricción o prohibición alguna en la importación o exportación de géneros de producción del suelo, o de la industria del otro, que no sea aplicable a cualquier otra Nación.

ARTÍCULO VI

Serán considerados buques de la República Oriental del Uruguay o portugueses para gozar del beneficio de este Tratado y los derechos a la navegación de Ultramar, aquellos que sean bona fides propiedad de los ciudadanos de las dos Altas Partes Contratantes y naveguen según las leyes de cada uno de los respectivos países a que pertenecieren cualquiera que sea su construcción.

ARTÍCULO VII

Ninguna de las estipulaciones del presente Tratado será aplicable al comercio de cabotaje entre los puertos pertenecientes a la República Oriental del Uruguay o a Portugal porque cada una de las Altas Partes Contratantes hacen de él expresa reserva para los buques nacionales.

ARTÍCULO VIII

Será permitido a los buques de la República Oriental del Uruguay el ir directamente de los puertos de la misma República a los puertos de los Dominios ul-

tramarinos de Su Majestad Fidelísima que están o llegasen a estar en lo futuro abiertos para los buques de cualquier nación extranjera e importar todas las mercaderías y objetos de comercio que fuesen producción del suelo o de la industria de dicha República no siendo dichos géneros de aquellos cuya importación sea prohibida en dichos Dominios o de los que sólo sean en ellos admitidos de los demás Dominios de Su Majestad Fidelísima; y tanto los mencionados buques de la República Oriental del Uruguay como las referidas mercaderías y objetos de comercio así importados no pagarán allí otros ni mayores derechos que los que pagasen los buques portugueses que importasen iguales mercaderías u objetos de comercio o que los que éstos pagarían siendo producción del suelo o industria de cualquier país extranjero cuya importación en dichos Dominios fuese permitida a los buques portugueses.

Será igualmente permitido a los buques de la República Oriental del Uruguay exportar de dichos dominios ultramarinos de Su Majestad Fidelísima para cualquier lugar que no pertenezca a la Corona de Portugal cualesquiera mercaderías u objetos de comercio cuya exportación no sea especialmente prohibida en los mismos Dominios; y tanto los mencionados buques de la República Oriental del Uruguay como dichas mercaderías y demás géneros así exportados no estarán sujetos a pagar en aquellos Dominios otros ni mayores derechos que los que pagarían buques portugueses que exportasen tales mercaderías u objetos de comercio o que los que éstos pagarían siendo ex-

portados en buques portugueses y tendrán derecho a las mismas restituciones de derechos o gratificaciones que a éstos serían concedidas.

ARTÍCULO IX

En retribución de la concesión hecha por el Gobierno de Su Majestad Fidelísima en el artículo antecedente y deseando también el de la República Oriental del Uruguay promover y fomentar el incremento de las relaciones comerciales entre ambos países, se establece que los vinos y aguardientes y demás productos agrícolas del Reino de Portugal y de sus Dominios pagarán en su introducción a la República Oriental del Uruguay los mismos derechos que iguales productos pagaren de producción de España debiendo la avaluación de aquellos productos de Portugal y sus Dominios para el pago de derechos ser regulado por lo mismo en que lo fueren los de España en la misma época; en los productos industriales y manufacturas gozarán del mismo favor que se concede o fuese concedido a otra Nación.

ARTÍCULO X

Todas las veces que sucediere que un buque de guerra o mercante perteneciente a uno o a otro Estado llegue a naufragar en los puertos o en las costas de sus territorios respectivos las autoridades y oficiales de las Aduanas del distrito darán todo el auxilio posible para salvar las personas y haciendas naufragadas y proveerán a la seguridad y conservación de los objetos salvados a fin de que sean restituídos a sus

respectivos Gobiernos si el buque naufragado fuese de guerra o si fuera un buque mercante a su dueño o a su apoderado debidamente autorizado y en falta de éstos a los respectivos Cónsules de la Nación a que pertenezcan los propietarios de dichos buques, embarcaciones o géneros luego que se reclame su entrega y luego que estuvieren pagados los gastos de salvamento y conservación o almacenaje los cuales no serán nunca mayores que para los buques nacionales.

Las mercaderías salvadas del naufragio no estarán sujetas a derecho alguno salvo si fuesen destinados para el consumo.

ARTÍCULO XI

Todo buque mercante de los súbditos de cada una de las dos Altas Partes Contratantes que entrase de arribada forzosa en un puerto de los Estados de la otra estará en él exento de todo y cualquier derecho de puerto o navegación si las causas que lo obligaron a la arribada fuesen reales y evidentes y con tal que no realice en el puerto de la arribada operación alguna de comercio cargando o descargando haciendas; quedando aún bien entendido que las descargas y nuevos cargamentos motivados por la necesidad de reparar el buque no serán consideradas como operaciones de comercio para dar ocasión a pagarse derechos y con tal que el buque no prolongue su estada en el puerto más allá del tiempo preciso según las causas que originaron la arribada.

ARTÍCULO XII

Cada una de las Altas Partes Contratantes concederá a la otra la facultad de tener en sus puertos y plazas de comercio Cónsules Generales, Cónsules o Vice Cónsules, reservándose sin embargo el derecho de excluir de residencia de ellos las localidades que juzgue deber exceptuar de esta concesión para todas las Naciones. Dichos Agentes Consulares de cualquier clase que fueren, estando debidamente nombrados por sus respectivos Gobiernos y después de haber obtenido el exequátur de aquel en cuyo territorio debieren residir, gozarán en él, tanto por lo que respecta a sus personas como al ejercicio de sus funciones de los privilegios de que gozaren los Agentes Consulares de igual categoría de la Nación más favorecida. Los archivos y papeles de los Consulados serán respetados inviolablemente y por ningún pretexto podrá cualquier Magistrado embargarlos o de otro modo intervenir respecto de ellos.

ARTÍCULO XIII

Los súbditos de cualquiera de las dos Altas Partes Contratantes gozarán en los Dominios de la otra, de todos los privilegios, inmunidades y protección de que gozaren los de la Nación más favorecida. Estarán exentos de empréstitos forzados o de contribuciones extraordinarias que no sean generales o establecidas por Ley, así como también de todo servicio militar, sea de mar o de tierra y ningún examen o inspección se hará en sus libros y papeles o cuentas sin ser por mandato de un Tribunal o Juez competente.

ARTÍCULO XIV

En caso de fallecer ab intestado algún ciudadano oriental en el territorio de Portugal o algún súbdito portugués en el territorio de la República Oriental del Uruguay sin tener en él herederos forzosos según las Leyes respectivas el Cónsul General, Cónsul o Vice Cónsul de la Nación del fallecido o el Representante de dicho Cónsul General, Cónsul o Vice Cónsul, en su ausencia tendrá el derecho de nombrar curadores que se encarguen de los bienes del finado, los administren y dispongan de ellos en cuanto lo permitan las leyes del país en beneficio de los legítimos herederos o de los acreedores legales del finado dando luego aviso del hecho a la Autoridad local y admitiendo en el acto de la formación del inventario de los bienes de dicho finado la intervención de la autoridad judicial del país.

ARTÍCULO XV

Cuando los súbditos de cada una de las Partes Contratantes aceptasen herencias en los territorios de la otra Parte o cuando de ellos hiciesen salir su propiedad individual o su hacienda no pagarán otros derechos, cargas o impuestos sino los que fueren pagados por los nacionales por iguales motivos.

ARTÍCULO XVI

Debiendo la República Oriental del Uruguay y la Nación Portuguesa considerarse mutuamente como

las más favorecidas a todos respectos en sus respectivos territorios, prometen también recíprocamente las dos Altas Partes Contratantes que una no concederá en lo futuro favor, privilegio o inmunidad alguna en comercio o navegación a otra cualquier Nación que no sean luego también extensivos a los súbditos de la otra Parte; gratuitamente si la concesión o favor de la otra Nación fuese gratuito y con la misma compensación o con su equivalente si la concesión fuese condicional.

ARTÍCULO XVII

El presente Tratado estará en vigor por espacio de diez años contados del día del canje de Ratificaciones; y por un año más después que una de las Partes Contratantes hubiese declarado a la otra su intención de darlo por terminado, reservándose cada una de las mismas Partes el derecho de hacer esa declaración en cualquier tiempo después de haber expirado el referido plazo de diez años; y del mismo modo queda convenido entre ambas que un año después de ser recibida por una de ellas de la otra Parte, dicha notificación, este Tratado cesará y acabará enteramente.

ARTÍCULO XVIII

El presente Tratado será ratificado por las dos Partes Contratantes y las ratificaciones serán canjeadas en Montevideo en el plazo de doce meses después de firmado o antes si fuese posible.

En fe de lo cual los Plenipotenciarios respectivos lo firmaron, sellándolo con el Sello de sus Armas.

Fecho en Montevideo a los diez y seis días del mes
de Octubre del año del Nacimiento de Nuestro Señor
Jesu Cristo de mil ochocientos cincuenta y dos.

(L. S.) FLORENTINO CASTELLANOS.

(L. S.) LEONARDO DE SOUZA LEITTE ACEVEDO,

1852

Uruguay-Argentina

Acuerdo Postal

Celebrado en Gualeguaychú el 9 de Diciembre de 1852

Bases convenidas para el cambio de la correspondencia escrita entre la Plaza de Montevideo y la de Gualeguaychú, por sus respectivas administraciones de Correos:

1.^a Se establecerá una Balija entre este puerto de Gualeguaychú y el de Montevideo, para la conducción de la Correspondencia escrita de uno y otro punto, la cual será conducida siempre que haya oportunidad por los buques de la carrera Orientales o Entre Ríos sin remuneración alguna.

2.^a La correspondencia oficial y los impresos de una y otra parte, serán completamente francos y libres de porte.

3.^a La remisión de toda correspondencia se hará con oficio de las respectivas administraciones de Correos, especificándose en él el número de cartas que vayan francas de porte.

4.^a Las Administraciones respectivas recibirán como renta propia el porte de las cartas que en ellas se franqueen, así como el de aquellas que le fuesen remitidas sin esta calidad, conforme a los Aranceles establecidos respectivamente.

5.^a Ambas Administraciones proveerán en perfecta igualdad del número de Balijs que consideren necesarias para el servicio, en la forma que creyeren más conveniente para su comodidad y seguridad.

6.^a Los Buques así Orientales como Entre Rianos que conduzcan la Balija Pública quedarán exentos de pago de los derechos Consulares en una y otra parte como única retribución del servicio que prestasen.

7.^a Este arreglo empezará a tener efecto tan luego como le preste su aprobación el Gobierno Argentino.

Gualedguaychú, Diciembre 9 de 1852.

1853

Uruguay-Bélgica

Tratado de Amistad, Comercio y Navegación

(*) *Celebrado en Montevideo el 16 de Septiembre de 1853.*

Canjeadas las Ratificaciones en Mayo de 1854.

Denunciado por el Uruguay el 26 de Mayo de 1909.

Su Excelencia el Presidente de la República Oriental del Uruguay por una parte, y Su Majestad el Rey de los Belgas, por la otra, queriendo reglar, extender y consolidar las relaciones de amistad, de comercio y de navegación entre la República Oriental del Uruguay y la Bélgica, han juzgado conveniente concluir un Tratado propio para conseguir ese objeto, y han nombrado al efecto por sus Plenipotenciarios, a saber:

Su Excelencia el Señor Presidente de la República Oriental del Uruguay, al señor Don Bernardo P. Berro, Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores;

Y Su Majestad el Rey de los Belgas, al Señor José Lannoy, Su Ministro Residente cerca de dicha Repú-

(*) Véanse los Artículos adicionales suscritos el 21 de Febrero de 1857.

blica, Caballero de la Orden de Leopoldo, de la Orden de la Legión de Honor, de la Real y distinguida Orden de Carlos III, de la Orden de la Rama Ernestina de la Casa de Sajonia y del Santo Sepulcro.

Los cuales después de haberse comunicado sus plenos poderes y de hallarlos en buena y debida forma, han convenido en los artículos siguientes:

ARTÍCULO I

Habrà paz perpetua y amistad constante entre la República Oriental del Uruguay y el Reino de Bélgica y entre los ciudadanos de los dos países sin excepción de personas ni de lugares.

ARTÍCULO II

Habrà libertad recíproca de comercio y de navegación entre la República Oriental del Uruguay y la Bélgica. Los ciudadanos del Uruguay en Bélgica y los Belgas en el Estado del Uruguay, podrán recíprocamente y con toda libertad y seguridad entrar con sus Buques y cargas, como los mismos Nacionales, en todos los lugares, puertos y ríos que estén o estuvieren abiertos al comercio extranjero, salvo las precauciones de policía empleadas respecto de los ciudadanos de las Naciones más favorecidas.

ARTÍCULO III

Los ciudadanos de cada una de las dos partes contratantes podrán libremente, en los territorios respectivos, viajar o permanecer, comerciar por mayor o menor, como es permitido hacerlo actualmente, o

como se les permita en adelante a los súbditos de Nación más favorecida, alquilar y ocupar las casas, almacenes y tiendas que les sean necesarias; efectuar transportes de mercaderías y de dinero y recibir consignaciones; ser admitidos como fiadores en la Aduana cuando haga más de un año que estén establecidos en dichos lugares y que los bienes raíces o muebles que posean en ellos, presenten una garantía suficiente, sin que por todas o alguna de estas operaciones dichos ciudadanos estén sujetos a otras cargas o restricciones que las que pesan sobre los nacionales, salvo las precauciones de policía empleadas respecto de las Naciones más favorecidas.

Unos y otros tendrán bajo un pie de perfecta igualdad, la libertad en todas sus compras como en todas sus ventas de establecer y fijar el precio de todos los objetos, mercaderías y efectos tanto importados como nacionales, sea que los vendan en el interior o que los destinen a la exportación, salvo el conformarse expresamente a las leyes y reglamentos del País.

Gozarán de la misma libertad para hacer por sí mismos sus negocios, presentar a la Aduana sus propias declaraciones o hacerse representar por quienes les parezca conveniente, ya sean apoderados, factores, agentes, consignatarios o intérpretes, sea en la compra o en la venta de sus bienes, de sus efectos o mercaderías, sea en la carga o despacho de sus buques.

Tendrán igualmente el derecho de llenar todas las funciones que les fuesen confiadas por sus propios compatriotas, por extranjeros o por nacionales, en

calidad de apoderados, factores, agentes o intérpretes, conformándose a las leyes del País, sin tener que pagar como extranjeros ningún aumento de salario o de retribución.

Queda además especialmente convenido que todas las ventajas de cualquier naturaleza que sean acordadas actualmente por las leyes y los decretos vigentes en la República Oriental del Uruguay, o que lo fueren en adelante a los emigrantes extranjeros, se garanten a los Belgas establecidos o que se establecieren en cualquiera de los puntos del territorio de la República.

Lo mismo será en Bélgica respecto de los ciudadanos del Uruguay.

ARTÍCULO IV

Los ciudadanos de una y otra parte contratante gozarán en los dos Estados de la más constante y completa protección en sus personas y en sus propiedades. Tendrán en consecuencia libre y fácil acceso cerca de los Tribunales de Justicia para la prosecución y defensa de sus derechos en todas las instancias y en todos los grados de jurisdicción establecidos por las leyes. Tendrán libertad de emplear en todas las circunstancias los abogados, procuradores o agentes de todas clases que juzguen oportuno hacer obrar en su nombre. Gozarán en fin a este respecto de los mismos derechos y privilegios que fueren acordados a los ciudadanos de la Nación más favorecida y serán sometidos a las mismas condiciones impuestas a éstos a cargo de reciprocidad.

ARTÍCULO V

Los ciudadanos del Uruguay en Bélgica y los ciudadanos Belgas en el Uruguay estarán exentos de todo servicio personal, sea en los ejércitos de tierra o de mar, sea en las Guardias o milicias Nacionales y, en todos los otros casos, ellos no podrán ser sujetos por lo que hace a sus propiedades muebles o inmuebles, a otras cargas, restricciones, tasas o impuestos que aquellos a que fueren sometidos los mismos nacionales.

ARTÍCULO VI

Se garante la libertad más completa de conciencia a los ciudadanos del Uruguay en Bélgica y a los ciudadanos Belgas en el Uruguay.

Unos y otros se conformarán en el ejercicio exterior de su culto a las leyes del País.

ARTÍCULO VII

Los ciudadanos de cada una de las partes contratantes tendrán el derecho en los territorios respectivos, de poseer bienes de toda especie y de disponer de ellos de la misma manera que los nacionales.

Los Belgas gozarán en todo el territorio de la República Oriental del Uruguay del derecho de recojer y transmitir las sucesiones *ab intestato* o testamentarias, a la par de los ciudadanos del Uruguay, según las leyes del País y sin estar sujetos en razón de su calidad de extranjeros, a ningún pago o impuesto que no sea debido por los mismos Nacionales.

Recíprocamente los ciudadanos del Uruguay gozarán en Bélgica del derecho de recoger y de transmitir las sucesiones *ad intestato* o testamentarias a la par de los Belgas según las leyes del País y sin ser sujetos en razón de su calidad de extranjeros a ningún pago o impuesto que no sea debido por los nacionales.

La misma reciprocidad existirá entre los ciudadanos de los dos países por lo que hace a las donaciones entre vivos.

Cuando se verifique la exportación de los bienes recojidos o adquiridos por cualquier título que sea por Belgas en la República Oriental del Uruguay o por ciudadanos del Uruguay en Bélgica, no se cargará sobre estos bienes ningún derecho de detracción o de emigración, ni ningún otro derecho a que los indígenas no estén sujetos.

Las disposiciones que preceden son aplicables a todas las sucesiones que acaecieren en lo futuro y a todas las transacciones de bienes en general, cuya exportación no se ha efectuado aún.

ARTÍCULO VIII

Serán considerados como Buques del Uruguay en Bélgica, y como Buques Belgas en la República Oriental del Uruguay, todos los Buques que naveguen bajo los pabellones respectivos y que lleven los papeles de bordo y documentos exigidos por las leyes de cada uno de los dos Estados para justificar la nacionalidad de los Buques de comercio.

ARTÍCULO IX

Los Buques del Estado del Uruguay que entraren en lastre o cargados a los Puertos de Bélgica o que salieren de ellos y recíprocamente, los Buques belgas que entraren en lastre o cargados a los Puertos de la República Oriental del Uruguay, o que salieren de ellos, sea por mar, sea por ríos o canales, cualquiera sea el lugar de su partida o el de su destino, no serán sujetos, tanto a la entrada como a la salida y en el tránsito, a derechos de tonelaje, de puerto, de balizas, de pilotage, de anclaje, de remolque, de farol, de esclusa, de canales, de cuarentena, de salvamento, de escala, de patente, de navegación, de peaje, en fin a derechos o cargas de cualquiera naturaleza o denominación que sea, que pesen sobre el casco de los Buques, establecidos en nombre y a beneficio del Gobierno, de funcionarios públicos, de comunidades o establecimientos cualesquiera que sean, distintos de aquellos que son actualmente o pueden ser en adelante impuestos a los Buques nacionales.

ARTÍCULO X

En el caso de fuerza mayor o de cualquier otra circunstancia fortuita, los Buques mercantes de una y otra parte contratante podrán arribar en los puertos respectivos, sin estar sujetos en ellos, a ningún derecho, con tal, sin embargo, de que no se entreguen mientras dure esta arribada accidental a operaciones de comercio.

La misma excepción de derechos se extiende igual-

mente a los buques de una y otra parte que toquen en los Puertos respectivos, sea para tomar en ellos conocimiento del estado del mercado, procurarse víveres u otros objetos necesarios para la continuación del viaje, sea para desembarcar los enfermos o reclamar los socorros del arte. Estas arribadas que no podrán prolongarse más allá de quince días, no darán lugar a la excepción de derechos, sinó en cuanto los Buques no hicieren ninguna operación de comercio.

ARTÍCULO XI

En lo que respecta a la colocación de los Buques, su carga y descarga en los Puertos, radas, ensenadas y bahías, y generalmente en cuanto a todas las formalidades y disposiciones cualesquiera a que sean o puedan ser sometidos los buques de comercio, sus tripulaciones y sus cargamentos, queda convenido que no se acordará a los Buques nacionales ningún privilegio ni favor ninguno que no se acuerde igualmente a los de la otra parte, pues es voluntad de las altas partes contratantes que a este respecto también sus buques sean tratados bajo el pie de una perfecta igualdad.

ARTÍCULO XII

Los buques de guerra de una de las dos potencias podrán entrar, permanecer y repararse en aquellos puertos de la otra potencia cuyo acceso es permitido a la Nación más favorecida, sometiéndose en ellos a las mismas reglas y gozando de las mismas ventajas.

ARTÍCULO XIII

Todas las mercaderías sin distinción de origen, importadas a Bélgica, bajo pabellón del Uruguay, sea de la República Oriental, sea de otra parte,

Y recíprocamente, todas las mercaderías, sin distinción de origen, importadas a la República Oriental del Uruguay, bajo pabellón Belga, sea directamente de Bélgica, sea de otra parte, gozarán en los Estados respectivos, de las mismas excepciones, primas u otros favores, no estarán sujetas a otras formalidades y no pagarán otros derechos que si la importación tuviera lugar en las mismas condiciones bajo pabellón de la Nación más favorecida.

ARTÍCULO XIV

Los objetos de toda y cualquier naturaleza, exportados por Buques de la República Oriental del Uruguay o por buques belgas, de los puertos del uno o del otro de los dos Estados, para cualquier país que sea, no estarán sujetos a otros derechos o formalidades que a las formalidades y derechos impuestos a la exportación bajo pabellón nacional.

ARTÍCULO XV

Quedan, sin embargo, derogadas las disposiciones que preceden respecto de la importación de la sal y de los productos de la pesca nacional, pues los dos países se reservan la facultad de acordar a las importaciones de estos artículos bajo pabellón nacional privilegios especiales.

ARTÍCULO XVI

Los Buques del Uruguay en Bélgica y los buques belgas en la República del Uruguay, podrán descargar una parte de su carga en el primer puerto que toquen, y pasar en seguida con el resto de esta carga hacia otros puertos del mismo Estado que estén abiertos al comercio exterior, sea para acabar de desembarcar su cargamento, sea para completar en ellos su carga de retorno, no pagando en cada puerto otros ni más fuertes derechos que los que pagan los buques nacionales en circunstancias semejantes.

En lo que concierne al ejercicio del cabotage los buques de ambas naciones serán igualmente tratados por una y otra parte bajo el pie que los de la Nación más favorecida.

ARTÍCULO XVII

Durante el tiempo fijado por las leyes de los dos países respectivamente para el depósito de las mercaderías no se percibirán ningunos otros derechos que los de guarda y de almacenaje sobre los objetos importados del uno al otro de los países, que esperen su tránsito, su reexportación o su destino al consumo.

Estos objetos no pagarán, en ningún caso, más fuertes derechos de depósito, ni estarán sujetos a otras formalidades que si hubieren sido importados bajo pabellón nacional y procediesen de la nación más favorecida.

ARTÍCULO XVIII

Los objetos de todas clases procedentes de la República Oriental del Uruguay o despachados hacia el país y que atraviesen la Bélgica por los caminos de hierro del Estado, estarán exentos de todo derecho de tránsito, y la prohibición que ataca aún en Bélgica el tránsito, de algunos de estos artículos, queda levantada. No se exceptúa de esta regla general sinó la pólvora y los hierros, y la exportación hacia la Francia de los hilos y tejidos de hilo y la del carbón de piedra.

Los objetos de todas clases procedentes de Bélgica o expedidos hacia la Bélgica estarán a su pasaje por el territorio de la República Oriental del Uruguay exentos de todo derecho de tránsito.

ARTÍCULO XIX

Los buques empleados en un servicio regular de navegación sostenido por el Estado belga, entre la Bélgica y la América del Sur, serán en los puertos del Estado del Uruguay, considerados como paquetes, y a este título estarán exceptuados de todo derecho de tonelaje, con la condición de transportar gratuitamente la correspondencia del Estado del Uruguay y la de su Representante en Bélgica.

Para que un buque pueda reclamar el privilegio establecido en el párrafo precedente, el Capitán deberá entregar al Colector de la Aduana del puerto del Uruguay un certificado de un Agente Consular del Estado del Uruguay en Bélgica, o en su defecto, del Cónsul

de una potencia amiga o del Jefe de la Aduana local, que haga constar que el buque reúne las condiciones precisas para gozar de él.

ARTÍCULO XX

El reembolso por la Bélgica por el derecho percibido sobre la Navegación del Escaut por el Gobierno de los Países Bajos, en virtud del parágrafo 3 del Artículo 9 del Tratado del 19 de Abril de 1839, queda garantido a los buques de la República Oriental del Uruguay.

Por lo que respecta a la navegación de los ríos y grandes ríos de la República Oriental del Uruguay, las mercaderías de origen Belga, los buques Belgas y sus cargamentos gozarán de todas las ventajas, sin restricción alguna, acordadas o que se acordaren a la Nación más favorecida, sin perjuicio de lo que queda dicho en el Artículo II.

ARTÍCULO XXI

En todo a lo que concierne a los derechos de Aduana y Navegación, las dos Altas Partes contratantes se prometen recíprocamente no acordar ningún favor, privilegio o inmunidad a otro Estado que no sea también y al instante extendido a sus ciudadanos respectivos, gratuitamente si la concesión en favor del otro Estado es gratuita, y dando la misma condición o su equivalente si la concesión es condicional.

Ni la una ni la otra de las Partes contratantes impondrá sobre las mercaderías procedentes del suelo o

de la industria de la otra Parte, que fueren importadas a su territorio, otros ni más fuertes derechos de importación o de reexportación que los que fueren impuestos sobre la importación o reexportación de mercaderías semejantes procedentes de cualquier otro país extranjero.

Ninguna restricción, ninguna prohibición de importación o de exportación tendrá lugar en el comercio recíproco de las Partes contratantes que no sea igualmente extendida a todas las otras naciones.

ARTÍCULO XXII

Podrán establecerse Cónsules Generales, Cónsules y Vicecónsules de cada uno de los dos países en el otro para la protección del comercio; estos agentes no entrarán a funcionar y a gozar de los derechos, privilegios e inmunidades que les correspondieren, sinó después de haber obtenido la autorización del Gobierno territorial. Este conservará, desde luego, el derecho de determinar las residencias donde le convenga admitir los Cónsules, bien entendido que, a este respecto los dos Gobiernos no se opondrán respectivamente ninguna restricción que no sea común en su país a todas las naciones.

ARTÍCULO XXIII

Los Cónsules Generales, Cónsules, Vicecónsules y Agentes consulares de la República Oriental del Uruguay en Bélgica, sus cancilleres y secretarios, gozarán de todos los privilegios, exenciones e inmunidades de que gozen los agentes de la misma clase de la Nación más favorecida. Lo mismo sucederá en la República

Oriental del Uruguay respecto a los Cónsules generales, Cónsules, Vicecónsules y Agentes consulares de Bélgica, sus cancilleres y secretarios.

ARTÍCULO XXIV

Si falleciere un ciudadano del Uruguay en Bélgica, y no se hallasen allí sus herederos legítimos, se colocarán sellos sobre sus bienes muebles y los papeles de la sucesión por la autoridad competente, la que inmediatamente dará aviso de ello al Agente Consular del Uruguay en cuyo distrito haya tenido lugar el fallecimiento. Este Agente tendrá el derecho de asistir al levantamiento de los sellos y al inventario, sin que, en cuanto a lo demás, quede derogada la legislación vigente en Bélgica. El Agente Consular del Uruguay será después del inventario constituido de oficio depositario de los muebles y de los papeles y administrador de los bienes de la sucesión.

Se observará la reciprocidad cuando falleciere un Belga en la República Oriental del Uruguay.

ARTÍCULO XXV

Los Cónsules respectivos podrán hacer arrestar y devolver sea a bordo, sea a su país, los marineros que hubieren desertado de los buques de su Nación en uno de los puertos de la otra. A este efecto, se dirigirán, por escrito a las autoridades locales competentes y justificarán por medio de la exhibición del original o de copia debidamente certificada de los registros del buque o del rol de la tripulación, o por otros documen-

tos oficiales, que los individuos que reclaman formaban parte de dicha tripulación.

Hecha y justificada así la demanda no podrá serles rehusada la entrega.

Se les dará todo auxilio para buscar y arrestar a dichos desertores, quienes serán detenidos y guardados en las casas de arresto del país, a petición y a expensas de los Cónsules, hasta que estos Agentes hayan encontrado una oportunidad para hacerlos partir.

Sin embargo, si esta oportunidad no se presentase en el término de dos meses a contar del día del arresto, los desertores serán puestos en libertad y no podrán ya ser arrestados por la misma causa.

Es entendido que los marineros súbditos de la otra parte serán exceptuados de la presente disposición a menos que se hayan naturalizado ciudadanos del otro País.

Si el desertor hubiese cometido algún delito, su extradición será deferida hasta que el Tribunal que tenga el derecho de entender en ella, haya dado su sentencia y ésta se haya llevado a efecto.

ARTÍCULO XXVI

Todas las operaciones relativas al salvamento de los buques belgas naufragados o encallados sobre las costas de la República Oriental del Uruguay, serán dirigidas por los Cónsules y Agentes consulares de Bélgica; los Cónsules y Agentes consulares de la República del Uruguay dirigirán las operaciones del salvamento de los buques de su Nación naufragados o encallados en la costa de la Bélgica.

La intervención de las autoridades locales tendrá lugar solamente para mantener el orden, garantizar los intereses de los salvadores si son extraños a las tripulaciones naufragadas, y asegurar la ejecución de las disposiciones que se deben observar para la entrada y la salida de las mercaderías salvadas, en ausencia y hasta la llegada de los Cónsules o Vicecónsules; las autoridades locales deberán desde luego tomar todas las medidas necesarias para la protección de los individuos y la conservación de los efectos naufragados.

Las mercaderías salvadas no estarán jamás sujetas a ningún derecho de aduana a menos que sean admitidas al consumo interior.

ARTÍCULO XXVII

Los buques, mercaderías y efectos pertenecientes a los ciudadanos respectivos que hubieren sido tomados por piratas en los límites de la jurisdicción de una de las dos partes contratantes, o en alta mar, y que fueren conducidos a los puertos, ríos, radas y bahías del dominio de la otra parte contratante, serán entregados a sus propietarios, pagándose si hay lugar a ello los gastos de presa que serán determinados por los tribunales competentes, cuando el derecho de propiedad hubiera sido probado ante los tribunales y mediante una reclamación que deberá hacerse en el término de un año por las partes interesadas, por sus apoderados o por los agentes de los respectivos Gobiernos.

ARTÍCULO XXVIII

Queda formalmente convenido entre las dos partes contratantes que, sin perjuicio de las estipulaciones que preceden, los Agentes diplomáticos y consulares de todas clases, los buques y las mercaderías de uno de los dos Estados gozarán, con pleno derecho, en el otro, de las franquicias, reducciones de derechos, privilegios e inmunidades cualesquiera que fueren consentidos o que se consintieren en favor de la Nación más favorecida y esto gratuitamente, si la concesión es gratuita, o con la misma compensación si la concesión es condicional.

ARTÍCULO XXIX

El presente Tratado empezará a ser vigente tres meses después del canje de sus Ratificaciones y será obligatorio durante diez años, y si un año antes de expirar este término ni la una ni la otra de las dos partes contratantes anuncia, por una declaración oficial su intención de hacer cesar sus efectos, dicho tratado continuará siendo aún obligatorio durante un año para las dos partes y así en adelante hasta la expiración de los doce meses que seguirán a la expresada declaración oficial, en cualquier época que ella tenga lugar.

ARTÍCULO XXX

El presente Tratado será ratificado y sus Ratificaciones canjeadas en el término de un año o antes si fuere posible.

En fé de lo cual los Plenipotenciarios lo han firmado y colocado en él sus sellos.

Hecho por duplicado en Montevideo el 16 de Setiembre de mil ochocientos cincuenta y tres.

(L. S.) BERNARDO P. BERRO.

(L. S.) LANNON.

1853

Uruguay-Gran Bretaña

Convenio Postal

*Celebrado en Montevideo el 28 de Noviembre de 1853.
No fué ratificado.*

Convenio entre el Gobierno de la República Oriental del Uruguay y el de Su Majestad la Reina de Inglaterra, relativamente a la correspondencia cambiada entre los dos Países, por medio de Buques de la Masina Real o de otros Buques fletados o mantenidos por dicho Gobierno Británico:

ARTÍCULO I

El Derecho de Correo Británico (que debe percibirse en el Reino Unido) sobre Cartas u otros Paquetes, puestos en el Correo en el Reino Unido y mandados a la República Oriental del Uruguay, o conducidos desde dicha República y entregados en el Reino Unido, cuando fueren conducidos en Buques de la Marina Real o en otros Buques fletados o mantenidos por el Gobierno Británico, y el Derecho de Correo Montevideano (que debe percibirse en la República del Uruguay) sobre Cartas u otros Paquetes mandados de

igual manera al Estado del Uruguay serán como sigue: (a saber).

1.º Por cada Carta cuyo peso no exceda de 1½ onza, un derecho de Correo Inglés, de un Shilling esterlino, y un derecho de Correo Montevideano de 150 Reis; siendo de más de media onza de peso pero no excediendo de una onza, 2 Shillings de derecho Inglés, y 3 Reales del Montevideano; siendo de más de una onza pero no pasando de 2 onzas, 4 Shillings del Inglés, y 6 Reales del Montevideano; teniendo más de 2 onzas y no pasando de 3 onzas 6 Shillings del Inglés y 9 Reales del Montevideano; y así sucesivamente aumentándose 2 Shillings el derecho Inglés y 3 reales el derecho Montevideano por cada onza o porción de onza adicional.

2.º Sobre cada Gaceta o diario cobrará un derecho de 1 penique el Correo Inglés, y de 10 reis el Montevideano.

3.º Sobre cada libro impreso (incluso Miceláneas, Revistas y Panfletos) que no excedan de 8 onzas de peso se cobrará un derecho de Correo Inglés de 6 peniques, y de 75 Reis derecho de Montevideo; teniendo más de 8 onzas pero no excediendo de 1 libra, un Shilling, el correo Inglés y 150 Reis el de Montevideo; siendo más de 1 libra pero no pasando de 2 libras, 2 Shillings y 3 reales; siendo de más de 2 libras pero no pasando de 3 libras, 3 Shillings y 450 Reis y así aumentando sucesivamente, 1 shilling el correo Inglés y 150 reis el Montevideano por cada libra o fracción de libra adicional.

ARTÍCULO II

Ningún derecho de Correos será cargado en el Estado del Uruguay, sobre Cartas, periódicos, libros u otros paquetes postales mandados desde Montevideo al Reino Unido por los Buques de la Marina Real o por otros Buques fletados o mantenidos por el Gobierno Británico.

ARTÍCULO III

Para que pueda gozar de los privilegios de los precios reducidos de conducción postal, es necesario que un periódico, si es mandado del Reino Unido, haya sido impreso y publicado allá, y siendo mandado del Estado Oriental del Uruguay haya sido impreso y publicado en dicha República; además dicho periódico debe ser mandado sin cubierta, o con cubierta abierta en las dos puntas; no debe contener nada incluso y no debe tener palabras escritas ni otra señal más que el nombre y dirección de la persona a quien se dirige. También hay que seguir los siguientes reglamentos con respecto a libros impresos:

1.º El paquete no tendrá tapa ni envoltorio o si lo tuviese debe estar abierto por ambas puntas.

2.º No debe exceder de 2 pies en el largo, ancho o espesor.

3.º Es necesario que contenga un documento impreso solamente: sea libro, panfleto o papel impreso, que las varias hojas o partes de él estén encuadernadas o pegadas juntas y no contenga carta sellada o abierta ni cualquiera otra cosa.

4.º Es necesario que no haya palabras escritas ni otras señales adentro del libro, ni sobre la tapa, excepto solamente la dirección, no siendo sin embargo, el nombre, ni la dirección del mandador (impresos sobre el mismo libro) considerados como una infracción de este reglamento.

ARTÍCULO IV

Las comunicaciones oficiales del Encargado de Negocios de S. M. B. en Montevideo y de todos los demás funcionarios Británicos en la República del Uruguay serán acomodadas en bolsas aparte de la Correspondencia ordinaria Mercantil, y serán eximidas de toda carga postal en los correos de la República.

Estas bolsas de comunicaciones serán entregadas y recibidas por los Comandantes de los Buques de Paquetes Británicos en el Consulado Británico en Montevideo sin la intervención de las Autoridades del Correo de Montevideo.

ARTÍCULO V

Cada Mala que se trate de despachar del Estado del Uruguay por un Paquete Inglés, debe ser entregada en la oficina del Agente de Paquetes en Montevideo, al menos una hora antes del tiempo señalado para la salida del dicho Paquete.

ARTÍCULO VI

Este Convenio principiará a tener efecto en el primer día de Marzo de 1854, y desde entonces para ade-

lante continuará vigente, pero sujeto a un poder en cada uno de los dos Gobiernos a terminarlo, previo aviso dado con un año de anticipación.

Hecho por duplicado en Montevideo el día veinte y ocho de Noviembre del año de Nuestro Señor 1853.

(L. S.) JUAN JOSÉ AGUIAR.

(L. S.) LENNON HUNT.

1854

Uruguay-Brasil

Notas Reversales sobre Subsidio

Celebradas en Montevideo el 31 de Enero de 1854.

Ministerio de Relaciones Exteriores.

Montevideo, Enero 31 de 1854.

El infrascripto ministro secretario de Estado en el departamento de gobierno y relaciones exteriores, ha recibido orden de S. E. el Sr. Gobernador Provisorio para dirigirse al Ilmo. y Exmo. Sr. Comendador Doctor José María do Amaral, enviado extraordinario y Ministro plenipotenciario de S. M. el Emperador del Brasil, manifestándole que, tomadas en consideración las comunicaciones que en diferentes conferencias ha hecho S. E. el Sr. enviado extraordinario, sobre las cláusulas con que S. M. el Emperador se prestaría a continuar el subsidio acordado a la República por la Convención de 12 de Octubre de 1851, el Gobierno Provisorio, de acuerdo con la política jenerosa y leal que S. M. I. ha iniciado en beneficio de este país, adhiere de la manera más completa a la continuación del subsidio mencionado bajo las cláusulas, cuyo tenor es el siguiente:—1.^a La cantidad de las prestaciones no podrá exceder de treinta mil patacones mensuales, mientras la situación de la República no se regu-

larice definitivamente por el voto de las Cámaras y por el nombramiento del nuevo Presidente.—2.^a Las prestaciones podrán retirarse sin necesidad de aviso previo, cuando el gobierno imperial lo juzgue conveniente.—3.^a Las prestaciones comenzarán a correr desde el mes anterior a aquel en que se firmen las reversales.—4.^a La entrega de las prestaciones será hecha por el ministro del Brasil.—Estas prestaciones serán destinadas exclusivamente a los objetos que dispone el artículo 9.^o de la Convención de subsidios de 12 de Octubre de 1851, que dice textualmente lo que sigue: —“Las prestaciones mensuales concedidas por el artículo 2.^o no podrán ser aplicadas a pagamentos de “deudas anteriores, ni en todo, ni en parte, ni podrán “ser consumidas por anticipación.—Serán exclusiva- “mente aplicadas a gastos futuros de las reparticio- “nes de guerra, de negocios exteriores y gobierno, y “a los que exigieren las operaciones de que trata el “artículo 14.”—En esta virtud, el infrascripto ruega al Ilmo. y Exmo. Sr. Comendador do Amaral se sirva participarle, por medio de letras reversales su acquiescencia a los conceptos de esta nota si es que ellos llenan la mente de S. M. Imperial. El infrascripto con este motivo, reitera al Ilmo. y Exmo. Sr. Comendador do Amaral las seguridades de su más alta y distinguida consideración.

JUAN JOSÉ AGUIAR.

Ilmo. y Exmo. Sr. Comendador Dr. José María do Amaral, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. el Emperador del Brasil, etc. etc.

Legación Imperial del Brasil.

Montevideo, 31 de Enero de 1854.

El abajo firmado enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de su majestad el Emperador del Brasil cerca del Estado Oriental del Uruguay tuvo la honra de recibir la nota que S. E. el Sr. D. Juan José Aguiar, Ministro y Secretario de Estado de Gobierno y Relaciones Exteriores, le dirigió con fecha de hoy. En esa nota el Sr. Ministro y Secretario de Estado de Gobierno y R. Exteriores, autorizado por S. E. el Sr. Gobernador Provisorio del Estado Oriental del Uruguay pide al abajo firmado que confirme las comunicaciones que en diferentes conferencias hiciera a S. E. respecto de las cláusulas con que el gobierno de su majestad el Emperador del Brasil se prestara a continuar el subsidio concedido a la República por la convención de 12 de Octubre de 1851. Accediendo al pedido de S. E. el Sr. Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores, el abajo firmado declara que está autorizado por su gobierno para continuar prestando dicho subsidio con las cláusulas que se hallan mencionadas en la nota arriba citada de S. E. Esas cláusulas a las cuales el Sr. Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores afirma que el Gobierno Provisorio de acuerdo con la política jenerosa y leal que su majestad imperial inició en beneficio de la República, adhiere del modo más completo son las siguientes: primera—La cantidad de las prestaciones no podrá exceder de treinta mil patacones mensuales en cuanto la situación de la República no se regularice definitivamente por el voto de las Cámaras y por el nombramiento del

nuevo Presidente.—Segunda — Las prestaciones podrán retirarse sin necesidad de aviso prévio cuando el gobierno imperial lo juzgue conveniente.—Tercera — Las prestaciones comenzarán a correr desde el mes anterior a aquel en que se firmaren las reversales.—Cuarta—La entrega de las prestaciones será hecha por el ministro del Brasil en Montevideo.—Quinta — Estas prestaciones serán destinadas exclusivamente a los objetos que indica el artículo nono de la convención de subsidios de 12 de Octubre de 1851 que dice textualmente lo siguiente:—“Las prestaciones mensuales concedidas por el artículo segundo no podrán ser aplicadas al pago de deudas anteriores ni en el todo ni en parte, ni podrán ser consumidas por anticipación. — Serán exclusivamente aplicadas a los gastos de las reparticiones de guerra, exteriores, y gobierno; y a las que exigieren las operaciones de que trata el artículo catorce.”

El abajo firmado satisfaciendo con esta declaración los deseos manifestados por el Sr. ministro de gobierno y relaciones exteriores certifica a S. E. que desde hoy quedan en vigor y serán cumplidas por parte del gobierno imperial estas estipulaciones. — Solo resta al abajo firmado reiterar a S. E. el Sr. Ministro y Secretario de Estado de Gobierno y Relaciones Exteriores las protestas de su más alta y distinguida consideración.

JOSÉ MARÍA DO AMARAL.

Ilmo. y Exmo. Sr. Don Juan José Aguiar, Ministro y Secretario de Estado de Gobierno y Relaciones Exteriores, etc. etc.

1854

Uruguay-Brasil

Notas Reversales sobre Auxilio Militar

Celebradas en Montevideo el 8 y 9 de Febrero de 1854.

Ministerio de Relaciones Exteriores.

Montevideo, Febrero 8 de 1854.

El infrascripto Ministro Secretario de Estado en el Departamento de Hacienda, encargado del de Relaciones Exteriores, ha recibido orden de S. E. el Sr. Gobernador Provisorio para manifestar al Ilmo. y Exmo. Sr. Comendador Dr. José María do Amaral, Enviado Extraordinario y M. P. de S. M. el Emperador del Brasil, que reconociendo como de la mayor importancia en los actuales momentos, la entrada al territorio de la República, de una fuerza del ejército Imperial conforme a las elevadas y jenerosas miras de S. M., porque está cierto de que ello importaría la más eficaz garantía para los intereses generales de la República que S. M. tan alta y dignamente apoya; es de su deseo y conformidad el que una división de cuatro mil hombres del ejército Imperial venga al territorio de la República, haciendo su entrada el día 30 del próxi-

mo Marzo. En cuanto a los gastos que hiciere esa fuerza durante su permanencia en la República, el Gobierno los abonará en los términos y bajo las condiciones estipuladas en el art. 11.º de la Convención de subsidios de 12 de Octubre de 1851 para el pago de dichos subsidios. — En consecuencia, el infrascripto espera a nombre del Gobierno Provisorio, que el Ilmo. y Exmo. Sr. Comendador do Amaral, por letras reversales, tendrá a bien comunicarle su aquiescencia y las medidas que tomará a este respecto.—Con este motivo el infrascripto reitera al Ilmo. y Exmo. Sr. Comendador do Amaral, las seguridades de su alta y distinguida consideración.

JOSÉ ANTONIO ZUBILLAGA.

Ilmo. y Exmo. Sr. Dr. José María do Amaral, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de S. M. el Emperador del Brasil, etc. etc.

Legación Imperial del Brasil.

El abajo firmado enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. el Emperador del Brasil cerca de la República Oriental del Uruguay, tuvo el honor de recibir la nota inicial que le fué dirijida con fecha de ayer por S. E. el Sr. D. José Antonio Zubillaga, ministro secretario de Estado en el departamento de Hacienda encargado del de las Relaciones Exteriores.

En esa nota el Sr. ministro encargado de las relaciones exteriores, declara que recibió orden de S. E. el

Sr. Gobernador provisorio para manifestar al abajo firmado que reconociendo como de la mayor importancia en los actuales momentos, la entrada al territorio de la República de una fuerza del ejército Imperial, conforme a las elevadas y jenerosas miras de S. M., porque está cierto de que ello importaria la mas eficaz garantia para los intereses generales de la República que S. M. tan alta y dignamente apoya, es de su deseo y conformidad, que una division de cuatro mil hombres del ejército imperial venga al territorio de la República, haciendo su entrada el día 30 del próximo mes de Marzo.

S. E. el Sr. ministro encargado de las relaciones exteriores declara además que el gobierno Oriental abonará los gastos que hiciese esa fuerza, durante su permanencia en la República, en los términos y bajo las condiciones estipuladas en el artículo 11 de la Convencion de subsidios de 12 de Octubre de 1851 para el pago de dichos subsidios.

El abajo firmado se halla autorizado por el gobierno de S. M. Imperial para prestar al gobierno provisorio el auxilio de las armas imperiales con el fin de fortificar la nacionalidad Oriental por medio de la paz interior y de los hábitos constitucionales, y con esas miras, pasa a dar las órdenes convenientes para que sea satisfecho el pedido de que es órgano S. E. el Sr. ministro encargado de las relaciones exteriores por orden de S. E. el Sr. gobernador provisorio entrando oportunamente al territorio de la República una división de cuatro mil hombres del ejército imperial, cuyos gastos durante la permanencia de dichas fuerzas en la República Oriental, serán abonados por dicha

República en los términos y condiciones del artículo 11 de la Convencion de subsidios de 12 de Octubre de 1851.

El abajo firmado aprovecha esta ocasion para saludar a S. E. el Sr. D. José Antonio Zubillaga ministro secretario de Estado en el Departamento de Hacienda, encargado del de Relaciones Exteriores, con las seguridades de su mas distinguida consideracion.

Montevideo, Febrero 9 de 1854.

JOSÉ MARÍA DO AMARAL.

1854

Uruguay-Brasil

Convención de Subsidio

*Celebrada en Montevideo el 1.º de Junio de 1854.
Canjeadas las Ratificaciones en Río de Janeiro el 10
de Agosto de 1854.*

Reconociendo el Presidente de la República Oriental del Uruguay y S. M. el Emperador del Brasil, que el estado actual de deficiencia de recursos pecuniarios a que se halla reducida la República es uno de los mayores obstáculos que se oponen a la organización del país y a las reformas que es indispensable emprender para afirmar la paz y mejorar la hacienda del Estado, convinieron en ajustar y regular una nueva prestación de socorros pecuniarios al gobierno de la República Oriental del Uruguay y las garantías que ésta deberá prestar al Brasil.

A este fin nombraron por sus plenipotenciarios, a saber:

El Señor Presidente de la República Oriental del Uruguay a S. E. el Señor Mateo Magariños, su Ministro Secretario de Estado en el Departamento de Relaciones Exteriores; y S. M. el Emperador del Brasil a S. E. el Señor Doctor José María do Amaral, su En-

viado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario cerca del Gobierno de la República Oriental del Uruguay.

Los cuales, después de haber canjeado sus respectivos plenos poderes, que fueron hallados en buena y debida forma, convinieron en los artículos siguientes:

ARTÍCULO I

El gobierno de S. M. el Emperador del Brasil proporcionará por empréstito al de la República Oriental del Uruguay, la cantidad mensual de sesenta mil patacones a contar del primero de Marzo último en adelante.

ARTÍCULO II

Estas prestaciones podrán ser reducidas o retiradas cuando el gobierno de S. M. el Emperador juzgare conveniente, y en ningún caso podrán durar más que hasta Diciembre del corriente año de mil ochocientos cincuenta y cuatro, en que terminarán los doce meses de subsidio que el gobierno imperial fué autorizado a conceder al gobierno de la República por la ley 723 de 30 de Setiembre de 1853, salvo si el gobierno imperial fuera para ello nuevamente autorizado.

ARTÍCULO III

Las prestaciones que el gobierno imperial se obliga a proporcionar por la presente Convención serán entregadas al principio de cada mes por el ministro del Brasil en Montevideo, en oficina pública y a la persona que para este fin fuera autorizada por el gobierno de la República.

ARTÍCULO IV

Los documentos dados en la entrega de esas prestaciones servirán como título de deuda del gobierno oriental para con el del Brasil, a fin de ser regularizados y pagados en tiempo competente, y devengarán el interés de seis por ciento anual contando desde su fecha.

ARTÍCULO V

El importe total del empréstito que hace el gobierno de S. M. el Emperador por la presente Convención, será adicionado al que ya le es deudora la República Oriental del Uruguay, por efecto de la Convención del 12 de Octubre de 1851, y asimismo al del empréstito de treinta mil patacones mensuales desde el primero de Diciembre de mil ochocientos cincuenta y tres hasta el último de Abril del corriente año, en virtud de las notas reversales cambiadas entre el Gobierno de la República y el Ministro del Brasil en Montevideo en Enero 31 del corriente año de 1854.

ARTÍCULO VI

El pago de los dos empréstitos arriba mencionados, a saber: el de que trata esta Convención y el que ha sido proporcionado al Gobierno Oriental en virtud de las Notas Reversales del 31 de Enero del corriente año, será realizado en el tiempo y por el modo declarado en los artículos 7, 8, 10, 11, 12 y 13 de la citada Convención de 12 de Octubre de 1851.

Estos artículos tendrán por lo que respecta a los dos referidos empréstitos, la misma fuerza o aplicación como si estuvieran insertados aquí palabra por palabra.

ARTÍCULO VII

El Gobierno de la República reconoce como deuda suya al Gobierno del Brasil el importe de ochenta y cuatro mil pesos con los intereses vencidos, que la casa de Guimarães y C.^a, prestó al Gobierno de la República por contrato celebrado el 9 de Mayo de 1853, mediante los buenos oficios del Ministro Residente del Brasil que se halló presente a la celebración del contrato, tomando el Gobierno Imperial para sí el pago de este empréstito con declaración de que los intereses de uno y medio por ciento quedarán reducidos al seis por ciento al año desde la fecha en que la presente Convención sea ratificada, y de que este empréstito será pagado por el Gobierno de la República en el tiempo, por el modo y con las condiciones estipuladas en el artículo antecedente relativamente a los otros empréstitos de que él trata.

ARTÍCULO VIII

Conformándose el Plenipotenciario de S. M. el Emperador con las declaraciones que le hace el Plenipotenciario por parte del Gobierno de la República, en el acto de celebrarse la presente Convención, se convino en las siguientes condiciones:

1.^a Que el gobierno de la República continuará ocupándose incesantemente en concluir la liquidación y

clasificación de la deuda del Estado para ser luego convertida en títulos de deuda pública consolidada.

2.^a Que las prestaciones de que tratan los artículos precedentes, a contar del 1.º de Marzo en adelante, no podrán ser aplicadas al pago de las deudas anteriores ni en todo ni en parte; ni consumidas por anticipación.

Serán exclusivamente aplicadas a los gastos futuros de las reparticiones de Guerra, Marina, Negocios Extranjeros y Gobierno, a partir del mismo día 1.º de Marzo en adelante.

ARTÍCULO IX

El canje de ratificaciones será hecho lo más prontamente que fuere posible en la Corte de Río de Janeiro.

En testimonio de lo que, nosotros los abajo firmados, Plenipotenciarios de S. M. el Emperador del Brasil y del Presidente de la República Oriental del Uruguay, en virtud de nuestros Plenos Poderes, firmamos la presente Convención de nuestro puño y le imponemos el sello de nuestras armas.

Hecha en la ciudad de Montevideo el día 1.º del mes de Junio del año del Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo de mil ochocientos cincuenta y cuatro.

(L. S.) MATEO MAGARIÑOS.

(L. S.) JOSÉ MARÍA DO AMARAL.

1854

Uruguay-Brasil

Protocolo sobre Auxilio Militar

*Celebrado en Río de Janeiro el 5 de Agosto de 1854.
Canjeadas las Ratificaciones en Río de Janeiro el 16
de Diciembre de 1854.*

A los cinco días del mes de Agosto de mil ochocientos cincuenta y cuatro en esta Ciudad de Río Janeiro y en la Secretaría de Estado de los Negocios Extranjeros, reunidos los Excelentísimos Señores D. Andrés Lamas, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República Oriental del Uruguay y S. E. el Consejero Antonio Paulino Limpo de Abreo, Ministro y Secretario de Estado de los Negocios Extranjeros, con el fin de cumplir las órdenes de sus respectivos Gobiernos, determinando con claridad el objeto, las condiciones y la duración del auxilio de fuerza militar que actualmente presta el Gobierno del Brasil a la misma República, puesto que reconocen que el dicho auxilio no está suficientemente desarrollado y explicado en la letra del Tratado de 12 de Octubre de 1851, después de haber conferenciado sobre la materia, convinieron en reducir a Protocolo las siguientes declaraciones:

PRIMERA

El auxilio de fuerza militar que actualmente presta el Imperio del Brasil a la República Oriental del Uruguay, tuvo y tiene por único objeto auxiliar al Gobierno de dicha República, según lo exigían y exigen sus circunstancias, para fortificar la Nacionalidad Oriental por medio de la paz interior y de los hábitos Constitucionales, que fué y es uno de los fines principales de la alianza celebrada en 12 de Octubre de 1851.

SEGUNDA

La duración de este auxilio dependerá del acuerdo de los dos Gobiernos, pero en ningún caso podrá exceder del actual período Presidencial.

TERCERA

El Gobierno Imperial declara explícitamente que en el mismo día en que le notifique el de la República que se encuentra en las felices circunstancias de poder dispensar la presencia de las tropas Brasileñas en el territorio Oriental, ordenará la completa e inmediata evacuación del dicho territorio por aquella fuerza, debiendo la evacuación efectuarse en el menor espacio de tiempo posible, no pudiendo, en ningún caso, exceder a dos meses contados desde la fecha de la notificación.

CUARTA

El Gobierno Imperial podrá también, antes de concluir el plazo de que trata la declaración segunda, re-

tirar la fuerza en parte, o en el todo, con tal que notifique su resolución al Gobierno Oriental con anticipación de un mes.

QUINTA

Aunque se ha estipulado en el acuerdo celebrado y aprobado por la Honorable Asamblea General de la República para la entrada de las fuerzas Imperiales en el territorio Oriental, que los gastos que con ellas se hiciesen correrían por cuenta de la misma República, en los términos del artículo 10 del Tratado de Alianza de 12 de Octubre de 1851, el Gobierno Imperial deseando dar una nueva e inequívoca prueba del desinterés con que presta aquel auxilio y de su sincero anhelo de mejorar el porvenir del Estado Oriental, ha convenido en acceder al pedido del Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de ese Estado, alterando la mencionada estipulación, sólo para el presente caso, en los términos siguientes:

§ 1.º Los sueldos ordinarios de los Jefes, Oficiales y soldados de la tropa de línea de la División Brasileira, su equipo y armamento correrán por cuenta del Imperio del Brasil.

§ 2.º Todos los otros gastos hechos con la tropa de línea, con la única excepción de los declarados en el párrafo anterior, y todos los de la Guardia Nacional, sin excepción alguna, que hizo o hace parte de la dicha División, correrán por cuenta de la República.

SEXTA

Queda entendido que permanecerá en pleno vigor y será aplicado y cumplido en cuanto las circunstancias lo aconsejen, el artículo 11 del Tratado de Alianza de 12 de Octubre de 1851 y especialmente el parágrafo 4.º del dicho artículo que dispone lo siguiente:

“4.º El Gobierno de la República se obliga a tomar medidas eficaces para restablecer y conservar a todos los habitantes de la República en el goce de las garantías que les conceden los artículos 130, 134, 135, 136, 140, 142, 143, 144, 145, 146 y 147 de su Constitución.

SÉPTIMA

Queda igualmente entendido que el auxilio de fuerza prestado por el Gobierno Imperial no se extenderá más allá de los casos especificados en el artículo 6.º del Tratado de Alianza de 12 de Octubre de 1851, y del modo en él determinado.

OCTAVA

Los ministros que firman el presente Acuerdo lo someterán a la aprobación de sus Gobiernos y desde el día en que se comunique respectivamente la aprobación de dichos Gobiernos, se considerará por ambas Partes acto perfecto y consumado para todos los efectos.

Leído el presente Protocolo y encontrándolo exacto, ambos Ministros lo firmaron en dos autógrafos y sellaron con sus respectivos sellos.

(L. S.) ANDRÉS LAMAS.

(L. S.) ANTONIO PAULINO LIMPO DE ABREO.

1854

Uruguay - Argentina

Acuerdo Postal

Celebrado en Montevideo el 16 y 18 de Diciembre de 1854.

Aprobado por ambos Gobiernos.

Ministerio de Relaciones Exteriores.

Montevideo, Diciembre 16 de 1854.

El infrascrito Ministro de Relaciones Exteriores tiene el honor de acompañar al señor Encargado de Negocios de la Confederación Argentina a los fines que puedan convenirle, copia legalizada de las condiciones acordadas con el asentista de Correos y Postas y aprobadas por el Gobierno, para el establecimiento de un correo periódico de la República a la Provincia de Entre-Ríos.

El infrascrito reitera a V. S. las seguridades de su mayor consideración.

F. HORDEÑANA.

Señor Encargado de Negocios de la Confederación Argentina.

Montevideo, Diciembre 14|1854.

Condiciones acordadas con el asentista de Correos y Postas, para el establecimiento de un Correo periódico al Entre-Ríos.

1.^a El Correo para Gualeguaychú saldrá tres veces al mes en los días 1.º, 11 y 21 y regresará el 14 y 24 y el último el 4 del mes siguiente.

2.^a Llegará a Fray Bentos el 4, 14 y 24 y saldrá de Gualeguaychú para Montevideo el 10, 20 y 30.

3.^a Será de la obligación del asentista de Postas la conducción de las tres balijas mensuales hasta la posta de Fray Bentos y desde este punto a Montevideo.

4.^a El Superior Gobierno abonará al asentista ciento treinta pesos mensuales, cuyo pago se hará por Tesorería en la forma estipulada para los demás correos y a este fin se mandará liquidar e intervenir por el tiempo que resta del contrato principal.

5.^a La Balija del Correo de Gualeguaychú tendrá igual capacidad a las que sirven para los correos del interior y en el caso de que el aumento de correspondencia haga necesario también en cada Correo el de las Balijas, el Superior Gobierno abonará la mitad del precio establecido en este arreglo por solo la conducción de una en cada Correo.

Miguel Solsona.

Ministerio de Gobierno.

Montevideo, Diciembre 15 de 1854.

Acéptanse las bases convenidas entre el Administrador Gral. de Correos y el Asentista de las Postas para el establecimiento de un nuevo correo que parta desde la Capital hasta Fray Bentos, el cual deberá empezar su carrera el 1.º de Enero del año entrante. Al efecto comuníquese a quienes corresponda y al Ministerio de Hacienda para que agregue en el contrato principal del establecimiento de Postas, la cantidad de ciento treinta pesos mensuales que importa el correo expresado.

Rubrica de S. E.

HORDEÑANA.

Legación Argentina
en el Estado Oriental.

Montevideo, Diciembre 18 de 1854.

A S. E. Don Francisco Hordeñana, Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores.

El infrascrito Encargado de Negocios y Cónsul General de la Confederación Argentina se ha impuesto de la resolución tomada por el Gobierno Oriental para el establecimiento de un Correo público entre Montevideo y Gualaguaychú que se ha servido comu-

nicarle S. E. el Señor Hordeñana por nota del 16 del corriente.

El infrascrito se felicita de una medida tan acertada para dar regularidad y estimular las importantes relaciones mercantiles que existen entre ambas plazas; y no duda que su Gobierno a cuyo conocimiento ha trasmitido ya este suceso, expedirá las órdenes convenientes para que la baliña sea transportada por el Uruguay en ida y vuelta, para que ella sea despachada de Gualeguaychú en los días acordados y para que la correspondencia sea llevada a los pueblos de su destino por medio de los Correos interiores de la provincia de Entre-Ríos.

El infrascrito aprovecha esta oportunidad para reiterar a S. E. el Señor Hordeñana las seguridades de su distinguido aprecio y consideración.

FRANCISCO PICO.

1855

Uruguay-Portugal

Tratado de Comercio y Navegación

*Celebrado en Montevideo el 29 de Mayo de 1855.
No ha sido ratificado.*

En nombre de la Santísima e indivisible Trinidad,—

El Excmo. Señor Presidente de la República Oriental del Uruguay y Su Majestad Fidelísima El Rey Regente de los Reinos de Portugal, Algarves, etc., en nombre de El Rey, igualmente animados del deseo de estrechar los lazos de amistad que felizmente existen entre sus respectivos Estados, y de dar todo el posible desarrollo a sus relaciones comerciales, resolvieron concluir un Tratado de Comercio y Navegación, y nombraron para ese fin sus Plenipotenciarios, a saber: El Excmo. Señor Presidente de la República Oriental del Uruguay a S. E. el señor don Alejandro Chucarro, Ministro y Secretario de Estado en los Departamentos de Gobierno y Relaciones Exteriores de la misma República, y Su Majestad Fidelísima al señor Consejero Leonardo de Souza Leite Acevedo, Comendador de la Orden Militar de San Benito de Avis,

Oficial de la Orden de la Rosa del Imperio del Brasil, Condecorado con diversas medallas de campaña, Encargado de Negocios y Cónsul General de la Nación Portuguesa en la expresada República, etc., los cuales después de haber canjeado sus Plenos Poderes, hallándolos en buena y debida forma convinieron en los artículos siguientes:

ARTÍCULO I

Habrá libertad recíproca de comercio y navegación entre la República Oriental del Uruguay y los Estados de Su Majestad Fidelísima.

Los súbditos de cada uno de los dos países respectivos podrán frecuentar libre y seguramente todos los lugares, ensenadas, ríos, puertos y parajes del otro, donde el comercio extranjero es permitido o lo fuere en adelante; y allí gozarán en cuanto a sus personas y propiedades de las mismas garantías que los nacionales, conformándose con todo a las Leyes y reglamentos del país y al pago de los mismos impuestos.

ARTÍCULO II

Los buques respectivos que fueren a los puertos de una o de otra Parte Contratante, en lastre, o cargados, serán tratados tanto a su entrada como a su salida, en el mismo pie que los buques nacionales, en cuanto a los derechos de puerto, de tonelaje, de faros, de pilotaje, así como en cuanto a cualquier otro derecho, o importe de cualquier especie o denominación que sea que se cobre, sea para el Estado, o para cualesquiera corporaciones o individuos.

ARTÍCULO III

Todas las mercaderías y objetos de comercio, que fueren producción del suelo o de la industria de los dos Estados respectivos, cuya importación o exportación es permitida a los buques nacionales de una de las Altas Partes Contratantes, podrán igualmente ser importados o exportados en los buques de la otra, sin estar sujetos a mayores o diversos derechos de entrada o de salida de cualquier denominación que sean, que si la mismas mercaderías y objetos hubieren sido importados o exportados en buques nacionales.

ARTÍCULO IV

Todas las mercaderías y todos los objetos de comercio, que no fuesen producción del suelo o de la industria de los Estados sometidos al dominio de una o de la otra de las dos Altas Partes Contratantes, cuya exportación es permitida a los buques nacionales de uno de los Estados respectivos, podrán ser igualmente exportados en los buques del otro, sin pagar mayores derechos de salida, de cualquiera denominación que sean, que si las mismas mercaderías y objetos hubieran sido exportados en buques nacionales.

ARTÍCULO V

No se impondrán en los Estados de cada una de las Altas Partes Contratantes derechos mayores sobre la importación o exportación legalmente hecha por los buques de la otra, de todos y cualesquiera géneros o

mercaderías, que aquellos que fueren pagados por los buques de la Nación más favorecida en la importación o exportación de iguales géneros o mercaderías. En ninguno de los dos países se pondrá restricción o prohibición alguna en la importación o exportación de géneros de producción del suelo o de la industria del otro que no sea aplicable a cualquiera otra Nación.

ARTÍCULO VI

Serán considerados buques portugueses o de la República Oriental del Uruguay para gozar del beneficio de este Tratado y de los derechos a la navegación de ultramar, aquellos que sean *bona fide* propiedad de los ciudadanos de las dos Altas Partes Contratantes, y naveguen según las Leyes de cada uno de los dos respectivos países a que pertenecieren, cualquiera que sea su construcción.

ARTÍCULO VII

Ninguna de las estipulaciones del presente Tratado será aplicable al comercio de Cabotaje entre los puertos pertenecientes a la República Oriental del Uruguay o a Portugal, porque cada una de las Altas Partes Contratantes hacen de él expresa reserva para los buques nacionales.

ARTÍCULO VIII

Será permitido a los buques de la República Oriental del Uruguay ir directamente de los puertos de la misma República a los puertos de los Dominios ultramarinos de Su Majestad Fidelísima que están o llegasen a estar abiertos en lo futuro para los buques

de cualquier Nación extranjera, e importar todas las mercaderías y objetos de comercio que fuesen producción del suelo o de la industria de dicha República, no siendo dichos géneros de aquellos cuya importación sea prohibida en dichos Dominios, o de los que sólo sean en ellos admitidos de los demás Dominios de Su Majestad Fidelísima, y tanto los mencionados buques de la República Oriental del Uruguay, como las referidas mercaderías y objetos de comercio así importados no pagarán allí otros ni mayores derechos que los que pagasen los buques portugueses que importaren iguales mercaderías u objetos de comercio, o que los que éstos pagarían siendo producción del suelo o de la industria de cualquier país extranjero, cuya importación en dichos Dominios fuese permitida a los buques portugueses.

Será igualmente permitido a los buques de la República Oriental del Uruguay exportar de dichos Dominios ultramarinos de Su Majestad Fidelísima para cualquier lugar que no pertenezca a la Corona de Portugal cualesquiera mercaderías u objetos de comercio cuya exportación no sea especialmente prohibida en los mismos Dominios, y tanto los mencionados buques de la República Oriental del Uruguay como dichas mercaderías y demás géneros así exportados, no estarán sujetos a pagar en aquellos Dominios otros ni mayores derechos que los que pagarían buques portugueses que exportasen tales mercaderías u objetos de comercio o que lo que estos pagarían siendo exportados en buques portugueses, y tendrán derecho a las mismas restituciones de derechos o gratificaciones que a éstos serían concedidas..

ARTÍCULO IX

Todas las veces que sucediere que un buque de guerra o mercante perteneciente a uno o a otro Estado, llegue a naufragar en los puertos o en la costa de sus territorios respectivos, las Autoridades y Oficiales de las Aduanas del distrito darán todo el auxilio posible para salvar las personas y haciendas naufragadas, y proveerán a la seguridad y conservación de los objetos salvados a fin de que sean restituídos a sus respectivos Gobiernos, si el buque naufragado fuese de guerra, o si fuese un buque mercante a su dueño o a su apoderado debidamente autorizado, y en falta de éstos a los respectivos Cónsules de la Nación a que pertenezcan los propietarios de dichos buques, embarcaciones o géneros, luego que se reclame su entrega y luego que estuviesen pagados los gastos de salvamento y conservación o almacenaje, los cuales no serán nunca mayores que para los buques nacionales.

Las mercaderías salvadas del naufragio no estarán sujetas a derecho alguno, salvo si fueren destinadas para comercio.

ARTÍCULO X

Todo buque mercante de los súbditos de cada una de las dos Altas Partes Contratantes que entrase de arribada forzosa en un puerto de los Estados de la otra, estará en él exento de todo y cualquier derecho de puerto o navegación si las causas que lo obligaron a la arribada fuesen reales y evidentes, y con tal que

no realice en el puerto de la arribada operación alguna de comercio, cargando o descargando haciendas; quedando aún bien entendido que las descargas y nuevos cargamentos, motivados por la necesidad de reparar el buque, no serán considerados como operaciones de comercio, para dar ocasión a pagarse derechos, y con tal que el buque no prolongue su estadía en el puerto más allá del tiempo preciso según las causas que originaron la arribada.

ARTÍCULO XI

Cada una de las Altas Partes Contratantes concederá a la otra la facultad de tener en sus puertos y plazas de comercio, Cónsules Generales, Cónsules o Vicecónsules, reservándose sin embargo el derecho de excluir de residencia de ellos las localidades que juzguen deber exceptuar de esta concesión para todas las Naciones.

Dichos Agentes Consulares de cualquiera clase que fueren, estando debidamente nombrados por sus respectivos Gobiernos, y después de haber obtenido el exequátur de aquel en cuyo territorio debieren residir, gozarán en él, tanto por lo que respecta a sus personas, como al ejercicio de sus funciones, de los privilegios de que gozaren los Agentes Consulares de igual categoría de la Nación más favorecida. Los archivos y papeles de los Consulados serán inviolablemente respetados, y por ningún pretexto podrá cualquier Magistrado embargarlos o de otro modo intervenir respecto de ellos.

ARTÍCULO XII

Los súbditos de cualquiera de las dos Altas Partes Contratantes gozarán en los Dominios de la otra de todos los privilegios, inmunidades y protección de que gozaren los de la Nación más favorecida. Estarán exentos de empréstitos forzados o de contribuciones extraordinarias que no sean generales, o establecidas por Ley, así como también de todo servicio militar, sea de mar o sea de tierra; y ningún examen o inspección se hará en sus libros y papeles o cuentas sin ser por mandato de un Tribunal o Juez Competente.

ARTÍCULO XIII

En caso de fallecer *ab intestato* algún ciudadano Oriental en el territorio de Portugal, o algún súbdito portugués en el territorio de la República Oriental del Uruguay, sin tener en él herederos forzosos, según las leyes respectivas, el Cónsul General, Cónsul o Vicecónsul de la Nación del fallecido, o el Representante de dicho Cónsul General, Cónsul o Vicecónsul, en su ausencia, tendrá derecho de nombrar curadores que se encarguen de los bienes del finado, los administren, y dispongan de ellos en cuanto lo permitan las leyes del país, en beneficio de los legítimos herederos, o de los acreedores legales del finado, dando luego aviso del hecho a la autoridad local, y admitiendo en el acto de la formación del inventario de los bienes de dicho finado la intervención de la autoridad judicial del país.

ARTÍCULO XIV

Cuando los súbditos de cada una de las Altas Partes Contratantes aceptasen herencias en los territorios de la otra Parte, o cuando de ellos hiciesen salir su propiedad individual o su hacienda, no pagarán otros derechos, cargas o impuestos, sinó los que fueren pagados por los nacionales por iguales motivos.

ARTÍCULO XV

Debiendo la República Oriental del Uruguay y la Nación Portuguesa, considerarse mutuamente como las más favorecidas en todos respectos en sus respectivos territorios, prometen también recíprocamente las dos Altas Partes Contratantes, que una no concederá en lo futuro favor, privilegio o inmunidad alguna en comercio o navegación a otra cualquier Nación que no sean luego también extensivos a los súbditos de la otra Parte; gratuitamente si la concesión o favor de la otra Nación fuesen gratuitos, y con la misma compensación, o con su equivalente si la concesión fuese condicional.

ARTÍCULO XVI

El presente Tratado estará en vigor por espacio de diez años contados del día del canje de las ratificaciones; y por un año más después que una de las Altas Partes Contratantes hubiese declarado a la otra su intención de darlo por terminado, reservándose cada una de las mismas Partes el derecho a hacer esa declaración en cualquier tiempo después de haber expirado el referido plazo de diez años; y del mismo

modo quedó convenido entre Ambas, que un año después de ser recibida por una de ellas, de la otra Parte dicha notificación, este Tratado cesará y acabará enteramente.

ARTÍCULO XVII

El presente Tratado será ratificado por las dos Altas Partes Contratantes, y las ratificaciones serán canjeadas en Montevideo en el plazo de doce meses después de firmado, o antes si fuese posible.

En fe de lo cual los Plenipotenciarios respectivos lo firmaron sellándolo con el sello de sus armas.

Fecho en Montevideo a los veinte y nueve días del mes de Mayo del año del nacimiento de Nuestro Señor Jesu-Cristo de mil ochocientos cincuenta y cinco.

(L. S.) ALEJANDRO CHUCARRO.

(L. S.) LEONARDO DE SOUZA LEITTE ACEVEDO.

1855

Uruguay-Francia

Convenio por el que se prorroga la Convención de Amistad, Comercio y Navegación de 8 de Abril de 1836. (*)

Celebrado en Montevideo el 20 de Julio de 1855.

(Este Convenio fué autorizado por ley de fecha 14 de Julio de 1855)

Los infrascriptos, Su Excelencia el Señor D. Francisco Agell, Ministro Secretario de Estado en el Departamento de Hacienda de la República Oriental del Uruguay, encargado del Departamento de Relaciones Exteriores, de una parte;

Y de la otra el Señor Daniel Pedro Martín Maillefer, Caballero de la Orden Imperial de la Legión de Honor, &, Cónsul General y Encargado de Negocios de Su Majestad El Emperador de los Franceses:

Considerando que las circunstancias no han permitido reemplazar por un Tratado en forma, la Convención preliminar de amistad, comercio y navegación, concluída entre la República Oriental del Uruguay y la Francia;

(*) Véase el Convenio de 27 de Junio de 1860.

Atendido, sin embargo, que el Gobierno del Excelentísimo Presidente de la República y el de Su Majestad el Emperador de los Franceses, tienen un igual interés en mantener y desenvolver, por mutuas garantías, las ventajosas relaciones que se han establecido entre los dos países;

Atendido, además, que para llenar sus fines la Ley votada *ad hoc* el 12 de Julio corriente por la Asamblea General de la República y promulgada el 14 por el Poder Ejecutivo, requiere la sanción de un acto diplomático que tenga el carácter y los efectos de una obligación internacional;

Los infrascritos, debidamente autorizados al efecto por sus Gobiernos, han aprobado y adoptado de común acuerdo el artículo que sigue:

ARTÍCULO ÚNICO

La Convención preliminar de 8 de Abril de 1836, entre la República Oriental del Uruguay y la Francia, queda prorrogada y mantenida en todos sus efectos hasta el 8 de Octubre de 1858.

En fe de lo cual los respectivos Comisarios han firmado el presente acto y selládolo con sus sellos.

Fecho en la ciudad de Montevideo, el 20 de Julio de 1855.

(L. S.) FRANCISCO AGELL.

(L. S.) MARTÍN MAILLEFER.

1855

Uruguay - Brasil

Notas Reversales sobre Auxilio Militar

Celebradas en Montevideo el 15 y 17 de Octubre de 1855.

Fueron aprobadas por ambos Gobiernos.

Misión especial del Brasil.

Montevideo, 15 de Octubre de 1855.

El abajo firmado, del Consejo de S. M. el Emperador del Brasil, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en misión especial ante la República Oriental del Uruguay, tiene el honor de dirigirse a Su Excelencia el Señor D. Adolfo Rodríguez, Ministro de Relaciones Exteriores de la República, para hacerle, por orden de su Gobierno, la siguiente comunicación:

El Gobierno de S. M. el Emperador manifestó confidencialmente más de una vez, al Gobierno Oriental, durante la presidencia de Su Excelencia el Señor General Flores, el deseo que tenía de retirar y hacer internar en la provincia de S. Pedro de Río Grande del

Sur, la división brasileña de cuatro mil plazas que se halla en el territorio de la República. La entrada de esta fuerza fué requerida por aquel General, que entonces era Gobernador provisorio de la misma República, por medio de una nota que el respectivo Ministro dirigió el 8 de Febrero de 1854 al Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de S. M. el Emperador del Brasil, siendo éste acto del Gobierno Oriental aprobado después, por el Senado y Cámara de Representantes por decreto de 20 de Marzo del mismo año.

El 5 de Agosto del referido año fué celebrado en la Corte de Río de Janeiro entre el Ministro Secretario de Estado de Negocios Extranjeros de S. M. el Emperador y el Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República y ratificado por los respectivos Gobiernos, un Acuerdo determinado las condiciones, el objeto y la duración del auxilio de esta fuerza. Conforme a la cláusula segunda de este Acuerdo, la duración del auxilio militar prestado nunca podría exceder al período de la presidencia del General Flores, que debía terminar el 1.º de Marzo de 1856. Quedó, además, establecido por la cláusula cuarta, que el Gobierno Imperial podría, antes de terminar aquel plazo, retirar la fuerza en parte o en todo, debiendo notificar su resolución al Gobierno Oriental con un mes de anticipación. El Gobierno Imperial limitóse a manifestar confidencialmente, como queda indicado, el deseo de retirar la fuerza, antes de expirar el plazo establecido en la cláusula segunda.

Procediendo de este modo, tuvo el Gobierno Impe-

rial por fin evitar una notificación oficial, esperando que el Gobierno Oriental no tardaría en reconocer como él las circunstancias favorables en que se hallaba la República, y declararle que podía ya dispensar la presencia de la división brasileña en su territorio, como estaba autorizado a hacerlo en virtud de la cláusula tercera del mencionado Acuerdo del 5 de Agosto. Cualquiera que fuese el motivo, es cierto que el Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República ante la Corte de Río de Janeiro dirigió al Gobierno de S. M. el Emperador, el 5 de Setiembre último, una nota exponiendo haber recibido órdenes de su gobierno para declarar al de S. M. que hallándose afianzados el orden y la paz en la República, y no siendo, por lo tanto, necesaria, por más tiempo, la presencia de las fuerzas brasileñas en su territorio, esperaba que el Gobierno Imperial ordenaría su completa evacuación. No hay, pues, ni puede haber entre los dos Gobiernos, de acuerdo con las Convenciones que subsisten y las declaraciones que por una y por otra parte se han hecho, la menor divergencia acerca de la retirada de la división brasileña que se encuentra en el Estado Oriental. Es así, que el abajo firmado recibió instrucciones de su Gobierno para mandar evacuar el territorio de la República por dicha división, y de conformidad con ellas, va, con este fin, a dar desde ya las instrucciones necesarias al general, a quien S. M. el Emperador tuvo a bien confiar el mando de esta parte de su ejército.

Cumple, además, al abajo firmado, observar a Su Excelencia el Señor Ministro de Relaciones Exterio-

res, que esta evacuación, por mayores que sean los esfuerzos que se hicieren, nunca podrá efectuarse, aún en el caso de ser posible, sin gravísimos inconvenientes, en el plazo de dos meses, si éstos tuvieran que contarse del día 5 de Setiembre. El abajo firmado, confía, por lo tanto, en que el Gobierno Oriental, atento a los principios de justicia que rigen sus relaciones internacionales y sus sentimientos de benevolencia para el Gobierno Imperial, no dejará de reconocer la dificultad que se ofrece, prestándose de buen grado a allanarla. Es por eso que el abajo firmado no vacila en proponer que el plazo de dos meses a que se refiere el Acuerdo del 5 de Agosto, sea contado desde la fecha de la presente nota, y espera que el Gobierno de la República concordará en esta declaración, en la inteligencia de que este plazo queda así fijado para no poder en caso alguno excederlo, debiendo además, efectuarse la evacuación del territorio oriental por las fuerzas brasileñas, en menor plazo, si fuera posible.

El abajo firmado, al hacer esta comunicación, ruega a Su Excelencia el Señor Ministro de Relaciones Exteriores, llevarla a conocimiento del Gobierno de la República, y aprovecha la oportunidad para renovar a Su Excelencia las seguridades de su perfecta estima y consideración.

VIZCONDE DE ABAETÉ

A Su Excelencia el Señor Adolfo Rodríguez, Ministro de Relaciones Exteriores de la República Oriental del Uruguay.

República Oriental del Uruguay.

Ministerio de Relaciones

Exteriores

Montevideo, 17 de Octubre de 1855.

El infrascripto, Ministro de Relaciones Exteriores, ha llevado a conocimiento de Su Excelencia el Señor Presidente de la República la nota que, con fecha 15 del corriente, tuvo la honra de recibir del Excelentísimo Señor Vizconde de Abaeté, del Consejo de S. M. el Emperador del Brasil, y su Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en misión especial ante el Gobierno de la República, comunicándole que, en virtud de haber manifestado más de una vez, confidencialmente, el Gobierno Imperial, su deseo de retirar la división que se halla en territorio oriental, por considerar que habían desaparecido las razones que aconsejaban su permanencia en él, y atendiendo a que el 5 de Setiembre último el Ministro Plenipotenciario de la República en la Corte del Brasil declaró a S. M. que el Gobierno Oriental consideraba innecesaria la permanencia, por más tiempo, de aquellas tropas en el territorio de la República, por hallarse completamente restablecido el orden público, y no pudiendo, en vista de estos antecedentes, haber divergencias entre ambos gobiernos, respecto de su retiro, va a expedir las instrucciones necesarias al general encargado del comando de esa división, a fin de que aquella operación tenga lugar lo más pronto posible.

Pudiendo además, suceder, a pesar de sus esfuerzos, que aparezcan inconvenientes insuperables

para que la retirada de aquellas tropas se verifique dentro del plazo que falta para cumplir los dos meses fijados en el Artículo cuarto de la Convención del 5 de Agosto de 1854, si el plazo empezara a correr desde el día 5 de Setiembre próximo pasado, solicita Su Excelencia el Vizconde de Abaeté, que dicho plazo se cuente desde la fecha de su citada nota, con la condición de no poder ser excedido en ningún caso.

En vista de las exactas y poderosas consideraciones que han determinado aquella resolución imperial, el Gobierno juzga que sólo le resta cumplir con el deber de manifestar al Señor Vizconde de Abaeté, que adhiere a esa manifestación, que es la más completa prueba del elevado desinterés que preside la política del gobierno imperial en sus relaciones con la República. Además, ese deber no quedaría cumplido como corresponde al honor de la República y al que exigen la justicia más notoria y los sentimientos nobles y generosos que hacen la fisonomía más preeminente del carácter nacional, si, conviniendo en la ejecución de aquella resolución, no reconociese la disciplina, moderación y moralidad que nunca desmintió la división brasileña durante su larga permanencia en el territorio de la República, de la que cada uno de los habitantes siempre se acordará, sin hacer con eso más que pagar un tributo de innegable justicia y merecida admiración a tan eminentes virtudes.

Lisongeándose el Gobierno de la República, de tener, en el pedido que se sirvió hacerle Su Excelencia el Señor Vizconde de Abaeté, una ocasión de demostrar cuán sinceros son en él aquellos sentimientos,

encargó al infrascripto, Ministro de Relaciones Exteriores, de participarle que accede con placer a su pedido, referido en la citada nota, para que el plazo dentro del cual deba tener efecto la completa evacuación del territorio por la división del ejército brasileño, empiece a correr desde la fecha que fija Su Excelencia el Señor Vizconde de Abaeté.

Cumpliendo así las órdenes de su Gobierno, le es grato al infrascripto valerse de esta oportunidad para reiterar a Su Excelencia el Señor Vizconde de Abaeté, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de S. M. el Emperador del Brasil, en misión especial ante el Gobierno de la República, la expresión de los sentimientos de particular y distinguida consideración y aprecio con que lo saluda.

ADOLFO RODRÍGUEZ.

A Su Excelencia el Señor Vizconde de Abaeté, etc., etc., etc.

1855

Uruguay - Gran Bretaña

Tratado de Amistad, Comercio y Navegación

*Celebrado en Montevideo el 3 de Diciembre de 1855.
No fué ratificado.*

Su Majestad la Reina del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda, y la República Oriental del Uruguay, deseando mantener y estrechar las relaciones de buena inteligencia que felizmente existen entre ambas, y promover el trato comercial entre sus respectivos súbditos y ciudadanos, han juzgado conveniente concluir un tratado de Amistad, Comercio y Navegación, y con este fin han nombrado por sus Plenipotenciarios, a saber:

Su Majestad la Reina del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda, al señor Don Eduardo Thornton, Encargado de Negocios de Su Majestad en la República Oriental del Uruguay,

Y Su Excelencia el Presidente de la República Oriental del Uruguay a Don Florentino Castellanos, Doctor en Leyes.

Los cuales después de haberse recíprocamente comunicado sus Plenos Poderes, que fueron hallados en

buena y debida forma, han ajustado y concluído los artículos siguientes:

ARTÍCULO I

Habrá amistad perpetua entre Su Majestad la Reina del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda, sus herederos y sucesores, y la República Oriental del Uruguay, y entre sus respectivos súbditos y ciudadanos.

ARTÍCULO II

Habrá entre todos los dominios de Su Majestad Británica y los territorios de la República Oriental del Uruguay, recíproca libertad de comercio.

Los súbditos y ciudadanos de cada uno de los dos países, respectivamente, tendrán la libertad de entrar libre y seguramente con sus buques y cargas a todas las bahías, puertos, radas, ríos y lugares en los territorios de la otra, donde se permita el comercio con otras naciones. Podrán permanecer y residir en cualquier parte de dichos territorios respectivamente; alquilar y ocupar casas y almacenes, negociar por mayor o menor, en toda clase de productos, manufacturas y mercaderías de comercio legal, gozando las mismas exenciones y privilegios que los súbditos o ciudadanos naturales y sujetos siempre a las mismas leyes que los súbditos o ciudadanos naturales.

Del mismo modo los buques de guerra y paquetes de correo de cada una de las Partes Contratantes, respectivamente, tendrán libertad de entrar a todos los puertos, ríos y lugares dentro de los territorios de la

otra, y cuya entrada se permite o llegue a permitirse a los buques de guerra y paquetes de otras naciones; para anclar en ellos, permanecer y repararse, sujetos sin embargo a las leyes y reglamentos de los dos países respectivamente, en lo que se refiere a cuarentena y reglamentos de puerto.

Las estipulaciones de este artículo no se aplican al comercio de cabotaje, que cada Parte Contratante regulará conforme a sus propias leyes.

Los buques de cada uno de los dos países tendrán, sin embargo, libertad tanto para descargar el todo de sus cargas en uno de los puertos de los dominios o territorios de la otra Parte Contratante, como para descargar parte de su carga en un puerto, y seguir luego con el resto a otros puertos de dichos dominios o territorios, según el capitán, propietario u otra persona debidamente autorizada para obrar como agente del buque o carga, lo considere conveniente.

ARTÍCULO III

No se impondrán otros ni más altos derechos de importación en los dominios de Su Majestad Británica a ningún artículo del suelo, producto o manufactura de la República Oriental del Uruguay, y no se impondrán otros ni más altos derechos de importación en los territorios de la República Oriental del Uruguay a ningún artículo del suelo, producto o manufactura de los dominios de Su Majestad Británica, que los que son o lleguen a ser pagados por artículos semejantes siendo del suelo, producto o manufactura de cualquier

otro país extranjero. Ni se impondrán otros derechos o cargas en los dominios o territorios de ambas Partes Contratantes, a la exportación de cualquier artículo para los dominios o territorios de la otra, que los que son o lleguen a ser pagados por la exportación de artículos semejantes a cualquier otro país extranjero. Ninguna prohibición se impondrá sobre la importación de cualquier artículo del suelo, producto o manufactura de los territorios de cada una de las dos Partes Contratantes a los territorios de la otra, que no se haga igualmente extensiva a la importación de artículos semejantes que fueren del suelo, producto o manufactura de cualesquiera otro país. Ni podrá imponerse prohibición alguna sobre la exportación de cualquier artículo de los territorios de cada una de las dos Partes Contratantes a los territorios de la otra, que no se haga igualmente extensiva a la exportación de artículo semejante a los territorios de cualesquiera otras naciones.

ARTÍCULO IV

Ningún derecho de tonelaje, puerto, fanal, pilotaje, cuarentena u otros semejantes o correspondientes derechos, establecidos en nombre o a beneficio del Gobierno, de funcionarios públicos, corporaciones o establecimientos de cualesquiera clase, será impuesto en los puertos de cada uno de los países, sobre los buques del otro de cualquier puerto o lugar que lleguen, que no sea igualmente impuesto en casos semejantes a los buques nacionales; y en ninguno de los países se impondrá derecho, carga, restricción o prohibición

alguna, ni se rehusará rebaja, indulgencia, exención o disminución por los efectos importados á o exportados de tales países en buques del otro, que igualmente no se imponga o se rehuse sobre tales efectos siendo importados o exportados en buques nacionales.

ARTÍCULO V

Los mismos derechos se pagarán por la importación de cualquier artículo que sea o pueda ser legalmente importable en los territorios de la República Oriental del Uruguay, hágase dicha importación en buques de la expresada República, o en buques Británicos; y los mismos derechos se pagarán por la importación de cualquier artículo que sea o pueda ser legalmente importable en los dominios de Su Majestad Británica, sea que se haga dicha importación en buques Británicos o en buques de la expresada República. Los mismos derechos se pagarán y las mismas concesiones y rebajas se concederán por la exportación de cualquier artículo que sea o pueda ser legalmente exportable de la República Oriental del Uruguay, sea que se haga dicha exportación en buques de la expresada República, o en buques Británicos; y los mismos derechos se pagarán y las mismas concesiones y rebajas se concederán, por la exportación de cualquier artículo que sea o pueda ser legalmente exportable de los dominios de Su Majestad, sea que dicha exportación se haga en Buques Británicos o en buques de la expresada República.

ARTÍCULO VI

Todos los buques que según las leyes de la Gran Bretaña deban considerarse buques británicos, y todos los que según las leyes de la República Oriental del Uruguay deban considerarse como buques de esa República, serán considerados para los objetos de este tratado buques británicos y buques de la República respectivamente.

ARTÍCULO VII

Todos los comerciantes, comandantes de buques, y otros súbditos o ciudadanos de cada una de las Altas Partes Contratantes, tendrán plena libertad en todos los territorios de la otra, para manejar sus negocios propios por sí mismos, sin la intervención de ningún súbdito o ciudadano de la otra, o para cometerlos al manejo de quien quiera que sea que les parezca, como corredor, factor, agente, o intérprete; y no serán obligados a emplear ningunas otras personas que aquellas empleadas por súbditos o ciudadanos naturales, ni a pagar a tales personas, si consideran conveniente emplearlas, ningún salario o remuneración más altos que los pagados en tales casos por súbditos o ciudadanos naturales. Tendrán libertad para comprar y para vender a quien les parezca, sin verse restringidos ni perjudicados por ningún monopolio, contrato o privilegio exclusivo de venta o compra cualesquiera que sea; y se concederá libertad absoluta en todos los casos al comprador y al vendedor, para con-

venir y fijar el precio de cualesquiera efectos, géneros, o mercaderías importadas a o exportadas de los territorios de las Altas Partes Contratantes respectivamente, según lo crean conveniente, observando las leyes del país.

ARTÍCULO VIII

Los súbditos y ciudadanos de cada una de las Partes Contratantes, en los territorios de la otra, recibirán y gozarán plena y perfecta protección en sus personas y propiedades. Sus habitaciones, tiendas, almacenes y todos los predios que les pertenezcan, destinados a los objetos de residencia o comercio serán respetados. No se hará ningún registro arbitrario o visita a dichas habitaciones y predios, ni se hará arbitrario examen o inspección de los libros, papeles o cuentas de los respectivos súbditos y ciudadanos; pues tales medidas se ejecutarán solamente conforme a las leyes del país. Ellos tendrán libre y fácil acceso a los tribunales de justicia de dichos países respectivamente, para la prosecución y defensa de sus justos derechos; gozarán a este respecto los mismos derechos y privilegios que los súbditos o ciudadanos naturales; y tendrán la libertad de emplear en cualquier causa, los abogados, procuradores o agentes de cualesquiera denominación que sean, que puedan considerar oportunos.

ARTÍCULO IX

En cuanto se refiere a la policía de los puertos, la carga y descarga de los buques, el almacenaje y se-

guridad de mercaderías, bienes y efectos, la sucesión de los bienes personales por testamento o de otro modo, y la disposición de propiedades personales de toda clase y denominación, por venta, donación, cambio o testamento o de cualquier otro modo que sea, como también con respecto a la administración de justicia, los súbditos y ciudadanos de cada Parte Contratante gozarán en los dominios o territorios de la otra, los mismos privilegios, libertades y derechos que los súbditos o ciudadanos naturales, y no serán cargados a ninguno de esos respectos, con ningunos otros ni más altos impuestos o derechos, que aquellos que son o puedan ser pagados por súbditos o ciudadanos naturales, sujetándose siempre a las leyes de dichos dominios o territorios.

En el caso de que cualquier súbdito o ciudadano de una de las dos Partes Contratantes muriese sin hacer disposición o testamento, en los dominios o territorios de la otra Parte Contratante, o en el de ausencia de los herederos legales, el Cónsul General, Cónsul o encargado del Consulado de la Nación a que pertenezca el finado, tendrá, en cuanto lo permitan las leyes del país, el derecho de tomar posesión y cargo de la propiedad que dejare el finado, en beneficio de sus herederos y acreedores legales, dando noticia inmediata del fallecimiento a las autoridades del país con copia del inventario de los bienes y oportunamente de la liquidación de cada una de las sucesiones para hacer por ella el pago de los derechos fiscales que adeudare.

ARTÍCULO X

Los súbditos de Su Majestad Británica residentes en la República Oriental del Uruguay, y los ciudadanos de la República Oriental del Uruguay residentes en los dominios de Su Majestad Británica, estarán exentos de todo y cualquier forzado servicio militar, sea de mar o de tierra, y de todo empréstito forzoso o exacción o requisición militar; y no serán compelidos por ningún pretexto que sea, a pagar cargas, requisiciones o impuestos ordinarios o extraordinarios, otros ni más altos que los que son o pueden ser pagados por súbditos o ciudadanos naturales.

ARTÍCULO XI

Queda ajustado y convenido que ninguna de las Altas Partes Contratantes recibirá con conocimiento, ni retendrá en su servicio ningún súbdito o ciudadano de la otra parte que haya desertado del servicio naval o militar de dicha parte; sino que, por el contrario, cada una de las Partes Contratantes separará de su servicio a tales desertores, así que la otra parte lo requiera. Y queda convenido además, que si alguno de la tripulación de cualquier buque mercante de cada una de las Partes Contratantes, no siendo súbdito ni ciudadano de la parte sobre la que se hace la demanda, desertase de dicho buque, en cualquier puerto del territorio de la otra parte, las autoridades de dicho puerto y territorio tendrán la obligación de dar todo el auxilio que puedan para la aprehensión

de dichos desertores, practicando al efecto sus pasos el Cónsul de la parte a que competa, o el diputado o representante del Cónsul; y persona ninguna sea la que fuere, protegerá o asilará a esos desertores.

ARTÍCULO XII

Cada una de las Partes Contratantes, tendrá la libertad de nombrar Cónsules que para protección del comercio podrán residir en los dominios y territorios de la otra; pero antes que ningún Cónsul pueda obrar como tal, deberá, en la forma acostumbrada, ser aprobado y admitido por el Gobierno al cual se envía, pudiendo cada una de las partes contratantes, exceptuar de residencia de Cónsules aquellos lugares envía, pudiendo cada una de las Partes Contratantes, te exceptuar. Los Agentes Diplomáticos y Cónsules de las dos Altas Partes Contratantes en los dominios o territorios de la otra, gozarán cuantos privilegios, exenciones o inmunidades son o vinieren a ser concedidos en ellos, a Agentes del mismo rango pertenecientes a la nación más favorecida.

ARTÍCULO XIII

Para mayor seguridad del comercio entre los súbditos y ciudadanos de las dos Altas Partes Contratantes, queda convenido que si, en cualquier tiempo, tuviese lugar desgraciadamente una ruptura o interrupción de las amistosas relaciones entre las dos Partes Contratantes, a los súbditos o ciudadanos de cada una de ellas que puedan residir sobre las costas, se les acordará seis meses, y a los que residan en el in-

terior un año entero para arreglar sus cuentas y disponer de su propiedad, dándoseles un salvo conducto para embarcarse en el puerto que ellos mismos elijan. Todos los súbditos o ciudadanos de cada una de las dos Altas Partes Contratantes que puedan estar establecidos en los dominios o territorios de la otra, ejerciendo algún comercio o empleo especial, tendrán el privilegio de permanecer y continuar dichos comercios o empleo allí, sin ninguna clase de interrupción, en pleno goce de su libertad y propiedad, tanto tiempo cuanto se comporten pacíficamente, y no cometan ofensa contra las leyes; y sus bienes y efectos de cualquiera denominación que puedan ser, tanto los custodiados por sí mismos, como los encargados a individuos o al Estado, no estarán sujetos a captura o secuestro, ni a ningunas otras cargas o demandas que aquellas que pudieran imponerse a semejantes efectos o propiedad pertenecientes a súbditos o ciudadanos naturales. En el mismo caso las deudas entre individuos, fondos públicos, y las partes de compañías, no serán nunca confiscadas, secuestradas o detenidas.

ARTÍCULO XIV

Los súbditos de Su Majestad Británica residentes en la República Oriental del Uruguay no serán inquietados, perseguidos ni incomodados por causa de su religión, sino que tendrán perfecta e ilimitada libertad de conciencia allí, y se les permitirá celebrar el servicio divino y ritos religiosos y reunirse libremente para ese fin tanto en sus propios domicilios,

como en sus propias iglesias o capillas, que tendrán la libertad de alquilar, o de edificar y mantener en lugares convenientes aprobados por el Gobierno de dicha República. También se les acordará libertad para sepultar con sus acostumbradas formas y servicios religiosos, en cementerios que del mismo modo podrán establecer y mantener, a aquellos súbditos de Su Majestad Británica que falleciesen en los territorios de dicha República. De igual modo, los ciudadanos de la República Oriental del Uruguay, gozarán en todos los dominios de Su Majestad Británica perfecta e ilimitada libertad de conciencia y les será permitido ejercer su religión pública o privadamente en sus propios domicilios, o en las capillas o lugares de adoración elegidos por ellos con tal objeto, según el sistema de religiosa tolerancia establecida en los dominios de su expresada Majestad.

ARTÍCULO XV

Si naufragase un buque mercante o de guerra de una de las Altas Partes Contratantes en las costas de la otra, dicho buque o cualquier parte de él, todos los aparejos y pertenencias que le corresponden y todos los efectos y mercaderías que se salvaran de él, o su producto si se vendiesen, serán fielmente devueltos a los dueños así que fuesen reclamados por ellos o por sus agentes debidamente autorizados, y si no existiesen sobre el lugar tales dueños, o agentes, entonces dichos buques o partes de buques, aparejos, pertenencias, efectos y mercaderías o sus productos si se vendiesen, así como todos los papeles hallados

a bordo del buque naufragado, serán entregados al Cónsul o Vicecónsul de la República Oriental del Uruguay o al Cónsul o Vicecónsul Británico, en cuyo distrito haya tenido lugar el naufragio, así que sean reclamados por él, y mediante pago por dicho Cónsul, Vicecónsul, dueños o agentes, sólo de los gastos hechos para la conservación de la propiedad, y del salvamento u otros gastos, que hubieran sido pagables en caso semejante de naufragio de un buque nacional. El cargo por tal salvamento u otros gastos será hecho y cancelado inmediatamente sujetándose al derecho de apelación por parte de la persona pagadora del mismo, que pueda existir en los respectivos países. Los efectos y mercaderías salvados del naufragio no estarán sujetos a derechos a menos que se justifiquen ser para el consumo, en cuyo caso estarán sujetos a los mismos derechos que si hubieran sido importados en un buque nacional.

ARTÍCULO XVI

A fin de que las dos Altas Partes Contratantes tengan oportunidad en adelante de tratar y ajustar aquellas otras estipulaciones que puedan tender más aún a la mejora de sus relaciones mutuas, y al adelanto de los intereses de sus respectivos súbditos y ciudadanos, queda convenido que en cualquier tiempo después de la expiración de siete años desde la fecha del canje de las ratificaciones del presente Tratado, cada una de las Altas Partes Contratantes tendrá el derecho de dar a la otra parte, aviso de su intención de terminar el presente Tratado, y que a la expiración de doce meses después de haber sido reci-

bido dicho aviso por cada parte de la otra, dicho Tratado y todas las estipulaciones en él contenidas, cesarán de ser obligatorias para las dos Partes Contratantes.

ARTÍCULO XVII

El presente Tratado será ratificado y sus ratificaciones canjeadas en Montevideo en diez y ocho meses o antes si fuese posible. Será sustituto del Tratado concluído entre las Altas Partes Contratantes en Londres el 26 de Agosto de 1842.

En fé de lo cual los respectivos Plenipotenciarios lo han firmado y lo han sellado con sus sellos respectivos.

Fecho en Montevideo, hoy tres de Diciembre del año de Nuestro Señor mil ochocientos cincuenta y cinco.

(L. S.) FLORENTINO CASTELLANOS.

(L. S.) EDUARDO THORNTON.

1856

Uruguay-Alemania

Tratado de Amistad Comercio y Navegación

Celebrado en Montevideo el 23 de Junio de 1856.

Canjeadas las Ratificaciones en Montevideo el 3 de Abril de 1857.

*Denunciado por el Uruguay el 14 de Octubre de 1873,
en virtud de la Ley de fecha 12 de Septiembre del
mismo año.*

Su Excelencia el Presidente de la República Oriental del Uruguay, por una parte, y por la otra Su Majestad el Rey de Prusia, por sí y a nombre y representación de los países soberanos, y parte de países soberanos agregados a su sistema aduanero, a saber:

El Gran Ducado de Luxemburgo, los territorios Mecklemburgueses, Rossow, Netzeband y Schöneberg, el Principado Oldemburgués Birkenfeld, los Ducados Anhalt-Dessau, Köthen y Anhalt Bernburg, los Principados Waldeck y Pyrmont, el Principado Lippe y el Oberamt Meisenheim, dependencia del Langraviado de Hessen, como también en el nombre de los otros miembros del Zollverein y Handelsverein Alemán, es decir:

La corona de Baviera, la corona de Sajonia, la corona de Hannover y la corona de Württemberg, el gran Ducado de Baden, el Electorado de Hessen, el gran Ducado de Hessen, y el Amt Homburg dependencia del Langraviado de Homburg, representado por el gran Ducado de Hessen, en nombre de los Estados que forman el Zoll-y Handells-Verein de Thuringen, a saber: el gran Ducado de Sajonia, los Ducados Sachsen Meiningen, Sachsen Altenburg, Sachsen Coburg y Gotha, los Principados Schwarzburg, Rudolstadt y Schwarzburg, Sondershausen, Reuss línea mayor y Reuss línea menor, el Ducado de Braunschweig, el Ducado de Oldenburg, el Ducado de Nassau, y la libre ciudad de Francfort: animados del deseo de extender y confirmar las relaciones de amistad, comercio y navegación, entre la República Oriental del Uruguay y los Estados del Zollverein, han juzgado oportuno y conveniente negociar y concluir un tratado que llene este objeto, y al efecto han nombrado por sus Plenipotenciarios, a saber:

S. E. el Presidente de la República Oriental del Uruguay, al Dr. D. Joaquín Requena, su Ministro Secretario de Estado en el Departamento de Relaciones Exteriores; y S. M. el Rey de Prusia, al señor Hermann Herbott Friedrich Von Güich, su Encargado de Negocios y Cónsul General.

Los cuales después de haberse comunicado sus respectivos Plenos Poderes, que fueron hallados en buena y debida forma, han acordado y convenido los artículos siguientes:

ARTÍCULO I

Habrá paz y amistad perpetua entre la República Oriental del Uruguay, y los Estados del Zollverein, y entre sus respectivos ciudadanos y súbditos.

ARTÍCULO II

Habrá entre todos los territorios de la República Oriental del Uruguay, y los Estados del Zollverein, una libertad recíproca de comercio. Será permitido a los ciudadanos y súbditos de las dos Altas Partes Contratantes, llegar libremente y con toda seguridad, con sus buques y cargamentos, a todos aquellos parajes, puertos y ríos, a los cuales sea actualmente o pueda ser permitido en adelante a otros extranjeros llegar, entrar en los mismos y permanecer y residir en cualquier puerto de dichos territorios; también alquilar y ocupar casas y almacenes para los objetos de su comercio y generalmente los comerciantes y traficantes de cada una de las Partes Contratantes, disfrutarán en los territorios de la otra, de la más completa protección y seguridad para su comercio, con sujeción siempre a las leyes y reglamentos del país.

Del mismo modo los buques de guerra de las Partes Contratantes, tendrán libertad para llegar franca y seguramente a todos los puertos, ríos y lugares, en cualquiera de los dos países, a los cuales es, o será permitido a los buques de guerra de otras naciones extranjeras llegar, y les será permitido entrar en los mismos, anclar, permanecer allí y repararse, sujetos siempre a las leyes y estatutos de los dos países respectivamente.

Se declara aquí expresamente, que en las estipulaciones del presente artículo, no está comprendida la navegación de cabotaje, entre un puerto y otro situado en el mismo territorio, pero no se considerará como cabotaje si un buque de ultramar completa paulatinamente su carga en varios puertos del territorio de una de las Partes Contratantes, o si descarga paulatinamente en varios puertos.

Si sobre este punto fuese concedida una mayor franquicia por parte de la República Oriental, a cualquier otra nación que no sea de las limítrofes o vecinas, se entenderá concedida a los súbditos y buques de los Estados del Zollverein.

ARTÍCULO III

Habrá recíproca libertad de comercio y navegación entre los ciudadanos y súbditos de las Partes Contratantes; y los ciudadanos y súbditos de las dos partes respectivamente, no pagarán en cualquiera de los puertos, radas, ciudades y lugares de cada uno de los Estados Contratantes sin excepción alguna, otros ni más altos derechos, tributos o impuestos, bajo cualesquiera nombres existentes o comprendidos que los que pagan allí los ciudadanos y súbditos de la nación más favorecida; y los ciudadanos y súbditos de las Partes Contratantes, gozarán los mismos derechos, privilegios, libertades, favores e inmunidades y exenciones en asuntos de comercio o navegación, que son o pueden ser en adelante concedidos, en uno u otro de los Estados Contratantes, a los ciudadanos o súbditos de la nación más favorecida.

No se impondrá más alto derecho de Aduana u otro impuesto a las mercaderías y productos del Zollverein, a su importación por mar o tierra en la República Oriental del Uruguay, o a las mercaderías y productos de esta última a su importación por mar o tierra en el Zollverein, que el que paguen las mercaderías de la misma especie y productos de cualquiera otra Nación, a su importación en uno de los países mencionados.

Los Estados del Zollverein y la República Oriental del Uruguay, se comprometen por este Tratado, a concederse mutuamente, y hacer extensivos sin demora a sus respectivos súbditos y ciudadanos, todos los favores, privilegios o exenciones de impuestos en asuntos de navegación y comercio, que sean actualmente o puedan en lo futuro ser concedidos a los súbditos o ciudadanos de cualquier otro Estado; gratuitamente, si la concesión en favor de aquel otro Estado hubiese sido gratuita, o dando lo más aproximadamente la misma compensación o equivalente en caso que la concesión hubiese sido condicional.

La nivelación o asimilación que se establece por este artículo, no comprende los casos en que sean acordados favores, privilegios o exenciones en asuntos de comercio y navegación, a los países limítrofes y vecinos o a los ciudadanos y súbditos de esos países. Pero si se hubiese acordado o se acordare a cualquier otro país, que no sea de los referidos, la ventaja de ser considerado como la Nación más favorecida, sin la limitación que contiene el presente Tratado, esa ventaja se reputará concedida a los Estados del Zollverein.

ARTÍCULO IV

No se impondrá en ninguno de los puertos de los Estados Contratantes, sobre los buques del otro, otros ni más altos derechos o pagos, por razón de tonelaje, fanal, puerto, pilotaje, salvamento en caso de avería o naufragio, ni algún otro derecho local, que los que se pagaren en aquellos puertos por los buques nacionales.

ARTÍCULO V

Se pagarán los mismos derechos sobre todo artículo de comercio, sea cual fuere su origen, a su importación en los territorios de la República Oriental del Uruguay, ya sea que esta importación se haga en buques de dicha República o en buques de alguno de los Estados del Zollverein; y los mismos derechos se pagarán sobre todo artículo de comercio, sea cual fuere su origen, a su importación en el Zollverein; ya sea que esta importación se haga en buques de la República Oriental del Uruguay, o en buques de alguno de los Estados pertenecientes al Zollverein. Asimismo se pagarán los mismos derechos, y se concederán las mismas gratificaciones y devoluciones de derechos, sobre todo artículo de comercio, fruto o producto de industria de los Estados del Zollverein, a su exportación de los dichos Estados, ya sea que esta exportación se haga en buques de la República Oriental, o en buques de alguno de los mencionados Estados; y se pagarán los mismos derechos, y se concederán las mismas gratificaciones y devoluciones de de-

rechos sobre todo artículo de comercio, fruto o producto de industria de la mencionada República, a su exportación de ella; sea que esta exportación se haga en buques de dicha República, o en buques de alguno de los Estados pertenecientes al Zollverein.

ARTÍCULO VI

Para evitar cualquier duda o mala inteligencia con respecto a las reglas que determinen respectivamente cuales buques serán calificados y considerados como de la República Oriental del Uruguay o de un Estado del Zollverein, cuando sean empleados en comercio entre estos países, se conviene por el presente Tratado, que todo buque autorizado por las leyes y disposiciones de la República Oriental del Uruguay para usar de su bandera, será considerado como de esta República, y que todo buque autorizado por las leyes y disposiciones de alguno de los Estados pertenecientes al Zollverein para usar de la bandera de ese Estado, será considerado como tal. Los Gobiernos respectivos se comunicarán mutuamente los documentos requeridos por las leyes y disposiciones de cada uno de los Estados Contratantes, para patentizar esta autorización.

ARTÍCULO VII

Los ciudadanos de la República Oriental del Uruguay tendrán plena libertad en todos los territorios de los Estados del Zollverein, para manejar por sí mismos sus propios negocios, o para encargar su manejo a quien mejor les parezca, como corredor, fac-

tor, agente o intérprete; y no serán obligados a emplear otras personas para con estos fines, que aquellas empleadas por los súbditos de los Estados del Zollverein, y no serán limitados en la elección de las personas que los representen en los mencionados fines; ni serán obligados a pagarles algún otro ni más alto sueldo o remuneración que la que en iguales o semejantes casos se paga por los súbditos de dichos Estados, y se concederá la más absoluta libertad en todos los casos al comprador y vendedor, para contratar y fijar el precio de cualquier producto, artículo o mercancía que se introduzca en los Estados del Zollverein, o se extraiga de ellos, según lo crean conveniente, conformándose siempre con las leyes y costumbres establecidas en el país. Gozarán los mismos privilegios, bajo las mismas condiciones, los súbditos de los Estados del Zollverein en la República Oriental del Uruguay.

Los ciudadanos y súbditos de las Partes Contratantes respectivamente, en el territorio de la otra, tendrán y gozarán de plena y perfecta protección en sus personas y propiedades, y tendrán libre y fácil acceso a los Tribunales de Justicia en dichos países respectivamente, para la prosecución y defensa de su buen derecho, y serán libres para emplear en todas sus causas los abogados, procuradores o agentes de cualesquiera clase que juzguen conveniente; y gozarán a este respecto de los mismos derechos y privilegios, que disfrutaban los ciudadanos o súbditos nativos.

ARTÍCULO VIII

En todo lo relativo a la policía de los puertos, a la carga y descarga de buques, a la seguridad de las mercancías, bienes y efectos, a la sucesión y adquisición de propiedades muebles o raíces de toda clase y denominación, por última voluntad o *ab intestato*, por venta, permuta, donación o de cualquier otro modo, y en todo lo referente a la administración de justicia, los ciudadanos y súbditos de cada una de las Partes Contratantes, gozarán en los territorios y dominios de la otra; los mismos privilegios, libertades y derechos que los ciudadanos y súbditos naturales, y no se les cargarán en ninguno de estos casos, algunos impuestos o derechos más altos, que los que sean o puedan ser pagados por los nacionales, conformándose, bien entendido, a las leyes y reglas locales de tales territorios o dominios.

Y se conviene además, que los ciudadanos y súbditos de las Partes Contratantes, tendrán y gozarán en todos los territorios y dominios de cada una de ellas, la más plena y perfecta libertad, para legar o disponer de sus propiedades y efectos, de cualquiera clase o denominación, y en donde quiera que fuesen situados, por última disposición o testamento, a favor de tales personas, y en la proporción que su propia y libre voluntad les pueda sugerir dentro de las facultades que las leyes permitan.

Si algún ciudadano o súbdito de cualquiera de las Partes Contratantes, muriese en los territorios o dominios de la otra, sin haber hecho su última disposición

o testamento (*ab intestado*) el Cónsul General o Cónsul, o en su ausencia el representante de tal Cónsul General o Cónsul, tendrá el derecho de nombrar curadores, que se encarguen de los bienes del difunto, según las leyes del país lo permitan, en beneficio de los herederos y acreedores legales del difunto, sin intervención alguna de las autoridades del país; pero dándoles el debido aviso con copia autorizada de los inventarios, tasaciones o liquidaciones, sin perjuicio de los derechos fiscales.

En caso de cuestión sobre la herencia, o sobre alguno o algunos de los bienes que la componen, o sobre algún crédito activo o pasivo de la sucesión, no pudiendo ser dirimida por árbitros, quedará sometida a los Tribunales del país.

ARTÍCULO IX

Los ciudadanos de la República Oriental del Uruguay, residentes en alguno de los Estados del Zollverein y los súbditos de dichos Estados residentes en alguno de los territorios de la República Oriental del Uruguay, estarán exentos de todo servicio militar forzoso de cualquiera especie, de mar o de tierra, y de todo empréstito forzoso o exacciones y requisiciones militares.

No serán compelidos a pagar, bajo ningún pretexto, mayores impuestos, requisiciones o contribuciones que los que sean o puedan ser pagados por súbditos o ciudadanos nativos de los territorios en que residan.

ARTÍCULO X

Cada una de las Partes Contratantes tendrá la libertad de nombrar Cónsules para su comercio, los cuales residirán en los territorios de la otra parte, pero antes que ningún Cónsul entre en el ejercicio de sus funciones como tal, deberá ser aprobado y admitido en la forma acostumbrada por el Gobierno a quien se dirige, y cualquiera de las Partes Contratantes puede exceptuar de la residencia de los Cónsules, aquellos puntos particulares en que no tenga por conveniente admitirlos.

Los Cónsules de la República Oriental del Uruguay en los Estados del Zollverein, gozarán de todos los privilegios, inmunidades y exenciones, concedidas o que se concedieren allí a los agentes de igual rango, de la nación más favorecida, y del mismo modo los Cónsules de cada uno de los Estados del Zollverein en los territorios de la República Oriental del Uruguay gozarán con la más rigurosa reciprocidad de todos los privilegios, inmunidades y exenciones, concedidas o que se concedieren allí a los Cónsules de la Nación más favorecida.

ARTÍCULO XI

Para mayor seguridad del comercio entre los ciudadanos de la República Oriental del Uruguay y los súbditos de los Estados del Zollverein se estipula que, si en algún tiempo ocurriese una interrupción de las relaciones amistosas, o sobreviniese desgraciadamente un rompimiento entre los países respectivos, se

concederá a los ciudadanos o súbditos de las Partes Contratantes en los territorios de la otra, un término de cuatro meses, si residen en las costas y de nueve meses si residen en el interior, para arreglar sus negocios y disponer de sus propiedades y a todas aquellas personas arriba mencionadas, que quisieren salir del país se les dará un salvo conducto para que se embarquen sin ser molestados, en el puerto que el Gobierno del país designare. Se estipula, además, que todos los ciudadanos y súbditos de cada una de las Partes Contratantes, que al tiempo de tal interrupción de las relaciones amistosas entre ellas, estuviesen establecidas en el ejercicio de algún tráfico o ramo especial, en los territorios o dominios de la otra, tendrán el privilegio de quedar y continuar allí tal tráfico o ramo, sin que se les estorbe de manera alguna en el goce absoluto de su libertad y de sus bienes, mientras se conduzcan pacíficamente y no cometan ofensa alguna contra las leyes; y sus bienes y efectos de cualquier clase, sea que estén bajo su propia custodia, o confiados a otros individuos o al Estado, no estarán sujetos a embargo o secuestro ni a algunas otras cargas o imposiciones que las que se impongan con respecto a semejantes efectos o propiedades de ciudadanos o súbditos naturales. Las deudas entre individuos, propiedades en fondos públicos o acciones de compañías, tampoco serán confiscadas, embargadas ni detenidas en el desgraciado caso de guerra a que se refiere este artículo.

ARTÍCULO XII

Los ciudadanos de la República Oriental del Uruguay y los súbditos del Zollverein, respectivamente residentes en los territorios de la otra parte, gozarán en sus casas, personas y propiedades de la protección del Gobierno, y continuarán en la posesión de los privilegios que al presente gozan. No serán inquietados, molestados o incomodados en manera alguna, a causa de su religión y tendrán perfecta libertad de conciencia, con tal que respeten debidamente la religión del país en que residen, como también la Constitución, Leyes y costumbres de él. Con respecto a la celebración del culto conforme a los ritos y ceremonias de su propia iglesia, ya sea dentro de sus casas particulares o en sus Iglesias o Capillas, con respecto a la facultad de edificar y sostener tales Iglesias y Capillas, y finalmente, con respecto a la facultad de adquirir, ocupar y mantener sitios para sus propios cementerios, los ciudadanos y súbditos de cada una de las Partes Contratantes, que residan en los territorios o dominios de la otra gozarán de las mismas libertades y de los mismos derechos y se les concederá la misma protección que a los ciudadanos y súbditos de la Nación más favorecida.

ARTÍCULO XIII

Se ha convenido y estipulado por las Altas Partes Contratantes, que se prestará por las autoridades locales competentes de los respectivos países, todo el auxilio que sea conforme a sus leyes, para la apre-

hensión y entrega de desertores del servicio naval, militar o de la marina mercante, siempre que dichas autoridades sean requeridas con este objeto, por el Cónsul de la Nación a que pertenezca el desertor y se comprobare por el registro de los buques, rol de la tripulación u otros documentos semejantes que dichos desertores eran parte de la tripulación de tales buques y que han desertado de buques que se hallaban en los puertos, costas o aguas del país ante cuyas autoridades locales se reclaman.

En orden a la detención de desertores en las prisiones públicas y al tiempo que deban permanecer bajo la acción de las autoridades locales, una vez aprehendidos, para ser entregados a la disposición del Cónsul que los reclamare y remitidos a buques de su Nación, se observarán las reglas que establecieren las Leyes de cada país respectivamente.

Han convenido además, en que cualquier otro favor o concesión con respecto al recobro de desertores hayan hecho o en lo sucesivo hicieren ambas Partes Contratantes a cualquier otro Estado, será concedido también a la otra Parte Contratante, como si tal favor o concesión se hubiere estipulado en el presente Tratado.

ARTÍCULO XIV

El presente Tratado estará en vigor por el término de ocho años contados desde la fecha, y en adelante por doce meses más después que una de las Partes Contratantes diere aviso a la otra de su intención de terminarlo, reservándose cada una de las Partes

Contratantes el derecho de dar a la otra tal aviso a la expiración de dicho término de ocho años o en cualquier tiempo después.

Y por esto se estipula entre ellas que a la expiración de doce meses después que tal aviso haya sido recibido este Tratado y todas las estipulaciones de él cesarán enteramente.

ARTÍCULO XV

El presente Tratado será ratificado y las ratificaciones serán canjeadas dentro del plazo de diez y ocho meses de su fecha en Montevideo, o antes si fuese posible.

En fe de lo cual, ambos Plenipotenciarios lo han firmado y sellado con sus sellos respectivos, en Montevideo a veintitrés de Junio de ochocientos cincuenta y seis.

(L. S.) JOAQUÍN REQUENA.

(L. S.) HERMANN HERBERT FRIEDRICH VON GULICH.

Artículo separado I

AL ARTICULO III DEL TRATADO)

Las estipulaciones del artículo 3.º del Tratado, celebrado y firmado hoy entre la República Oriental del Uruguay y los Estados del Zollverein, son también extensivas a los derechos que el Gobierno del Reino de Hannover tiene a cobrar bajo la denominación de derechos de Brunshausen (antes Stade) de una ma-

nera tal que los buques de la mencionada República, con sus cargamentos, serán tratados del mismo modo, con respecto a estos derechos, que los propios buques del Reino de Hannover con sus cargamentos.

El presente artículo separado tendrá la misma fuerza y validez que si estuviera insertado palabra por palabra en el Tratado firmado en esta fecha.

Será ratificado y las ratificaciones serán canjeadas al mismo tiempo.

En fe de lo cual lo firman y sellan los respectivos Plenipotenciarios en Montevideo a veintitrés de Junio de mil ochocientos cincuenta y seis.

(L. S.) JOAQUÍN REQUENA.

(L. S.) HERMANN HERBERT FRIEDRICH VON GULICH.

Artículo separado II

(AL ARTICULO IX DEL TRATADO)

Por cuanto en el artículo 9.º del Tratado concluído y firmado en este día entre la República Oriental del Uruguay y los Estados del Zollverein se estipula que los súbditos de estos Estados residentes en dicha República, no serán compelidos bajo ningún pretexto a pagar mayores cargas, requisiciones y contribuciones que las que son o serán pagadas por los ciudadanos nativos, y siendo de Ley en la República Oriental del Uruguay, que un extranjero pague por la Patente para abrir una tienda u otro establecimiento de los comprendidos en dicha Ley, una cantidad mayor que la pagada por un ciudadano nativo, los Estados del Zollverein se comprometen, no obstante las preven-

ciones del antedicho artículo a no exigir la abolición de esta distinción con tal que ella subsista imparcialmente con respecto a los ciudadanos o súbditos de toda otra Nación extranjera.

Y la República Oriental del Uruguay se compromete por su parte, a que si en algún tiempo, en lo sucesivo, la cantidad pagadera por los súbditos de los Estados del Zollverein por tal patente fuese aumentada, un aumento correspondiente será al mismo tiempo hecho a la cantidad pagadera por los ciudadanos nativos de la República, de modo que la proporción entre la cantidad pagadera por los ciudadanos de la República Oriental del Uruguay y la pagadera por los súbditos de los Estados del Zollverein, respectivamente, nunca será variada en perjuicio de los segundos.

Si relativamente al punto de que trata este artículo, se hubiere hecho o se hiciere con otro Estado alguna estipulación que coloque a sus súbditos a la par de los hijos del país, esa ventaja debe entenderse acordada a los súbditos y ciudadanos de los Estados del Zollverein.

El presente artículo separado tendrá la misma fuerza y valor que si hubiera sido insertado palabra por palabra en el Tratado firmado en este día. Será ratificado y las ratificaciones serán canjeadas al mismo tiempo.

En fe de lo cual lo firman y sellan los respectivos Plenipotenciarios en Montevideo, a veintitrés de Junio de mil ochocientos cincuenta y seis.

(L. S.) JOAQUÍN REQUENA.

(L. S.) HERMANN HERBERT FRIEDRICH VON GULICH.

1857

Uruguay - Bélgica

Artículos Adicionales al Tratado de Comercio y Navegación concluido el 16 de Setiembre de 1853

*Celebrados en Petrópolis en 21 de Febrero de 1857.
Canjeadas las Ratificaciones en Río de Janeiro el 2 de
Junio de 1858.*

Denunciados por el Uruguay el 26 de Mayo de 1909.

PRIMER ARTÍCULO ADICIONAL

Queda convenido que además de lo estipulado en el artículo 19 del Tratado los servicios de navegación a vapor entre la Bélgica y la América del Sur, gozarán en los puertos de la República Oriental del Uruguay, de todos los favores e inmunidades que hayan sido o puedan ser acordados a otras sociedades extranjeras de la misma naturaleza, de países no limítrofes.

SEGUNDO ARTÍCULO ADICIONAL

Las cláusulas del artículo 21 del mismo Tratado no serán aplicables a los casos en que la República Oriental del Uruguay acuerde favores, privilegios o exenciones en materia de comercio o de navegación a los países limítrofes o vecinos, o a los ciudadanos y súbditos de esos países.

Pero queda bien expresamente entendido que si la República hubiere concedido o concediere a cualquier otro Estado, que no sea de los limítrofes o vecinos, el tratamiento de la nación más favorecida sin la restricción contenida en el parágrafo precedente, esa ventaja se reputará concedida también a la Bélgica.

TERCER ARTÍCULO ADICIONAL

Por derogación del artículo 29 del Tratado, la duración de éste sólo será de cinco años, a contar del cambio de las ratificaciones del Tratado y de los presentes artículos adicionales que quedan haciendo parte de él, cambio que se verificará lo más pronto que fuese posible.

Hecho en cuatro ejemplares originales en Río de Janeiro, residencia de Petrópolis a los veintiún días del mes de Febrero del año de gracia mil ochocientos cincuenta y siete, por los abajo firmados, después del canje de sus Plenos Poderes que hallaron en buena y debida forma.

(L. S.) ANDRÉS LAMAS.

(L. S.) E. DESMAISIÈRES.

1857

Uruguay - Francia - Gran Bretaña

Acta sobre reclamaciones

Celebrada en Montevideo el 23 de Junio de 1857.

Reunidos en el Despacho de Relaciones Exteriores, Su Excelencia el Señor Doctor Don Joaquín Requeña, Ministro del ramo, y Sus Señorías los Señores Don Martín Maillefer y Don Eduardo Thornton, Encargados de Negocios de Francia e Inglaterra, con el objeto de conferenciar por segunda vez, sobre los medios de arribar al establecimiento de la Comisión mixta, para el arreglo de las reclamaciones de súbditos franco-ingleses, por perjuicios sufridos en la guerra; convinieron los expresados Señores en adoptar, como adoptaron, las siguientes

BASES

1.^a

Las reclamaciones de los súbditos de Francia e Inglaterra por razón de perjuicios causados en la guerra, a que se refiere la Ley sancionada el catorce de Julio de mil ochocientos cincuenta y tres, serán

resueltas definitivamente, en cuanto a su justificación y su monto, por una Comisión Mixta, con el carácter de árbitro.

2.^a

Dicha Comisión se compondrá de cuatro personas, dos por parte del Gobierno de la República, que él nombrará, y dos por parte de los reclamantes, nombradas por los Gobiernos de Francia e Inglaterra, o por sus Agentes debidamente autorizados.

Presidirá dicha Comisión, pero sin voto deliberativo, el Juez Letrado de Hacienda de la República.

3.^a

La presentación de las reclamaciones se hará ante la Comisión mixta, y las diligencias de justificación se practicarán por el Juez de Hacienda a presencia de los árbitros.

4.^a

Concluso el expediente se someterá al juicio de la Comisión mixta, que decidirá sin apelación.

5.^a

La decisión será tomada a mayoría de votos, y en caso de empate, decidirá una quinta persona, sacada a la suerte de una lista de ocho personas, cuatro Ciudadanos Orientales y cuatro franco-ingleses, designados con anterioridad, en la forma de los árbitros.

6.^a

Las reclamaciones se presentarán en el término de noventa días, para los que residan en el territorio de la República, y de ciento ochenta días, para aquellos que se encuentren fuera de su territorio, a contar desde el día en que la Comisión mixta anuncie públicamente su instalación. Pasado este término, no se admitirá ninguna reclamación, quedando prescripto el derecho de reclamar.

7.^a

El monto de las indemnizaciones que la Comisión mixta huciére admitido como justificadas, será reconocido por el Gobierno de la República como deuda Nacional, cuya extinción será arreglada por una Convención especial.

En fe de lo cual, acordaron los mencionados Señores en labrar la presente Acta, en tres ejemplares iguales, que firmaron y sellaron convenientemente, en Montevideo a veintitrés de Junio de mil ochocientos cincuenta y siete.

(L. S.) JOAQUÍN REQUENA.

(L. S.) El Encargado de Negocios de Su Majestad el Emperador de los Franceses,

M. MAILLEFER.

(L. S.) El Encargado de Negocios de Su Majestad Británica,

EDWD. THORNTON.

1857

Uruguay - Brasil

**Protocolo relativo al Tratado de Alianza de 1851 y
al Tratado celebrado con la República Argentina
de 7 de Marzo de 1856.**

*Celebrado en Río de Janeiro el 3 de Septiembre de
1857.*

Aprobado { *Uruguay: 17 de Octubre de 1857.*
 { *Brasil: 3 de Septiembre de 1857.*

A los tres días del mes de Setiembre de mil ochocientos cincuenta y siete, en esta Ciudad de Río de Janeiro, los Excelentísimos Señores Don Andrés Lamas y Visconde del Uruguay, Plenipotenciarios nombrados por el Presidente de la República Oriental del Uruguay y por Su Magestad El Emperador del Brasil, para tratar de la revisión del Tratado de comercio y navegación de 12 de Octubre de 1851, habiendo recibido órdenes de sus respectivos Gobiernos para dilucidar y resolver, por medio de un Protocolo, que es el presente, algunas cuestiones pendientes entre los mismos Gobiernos, después de haber conferenciado, convinieron en las siguientes declaraciones,

que comprenden y resuelven las mismas cuestiones:

1.^a Habiendo habido, entre ambos Gobiernos, perfecto acuerdo sobre la conveniencia de que no se renovase el apoyo pactado en los artículos 5.º, 6.º, 7.º y 8.º del Tratado de Alianza celebrado entre el Imperio y la República Oriental del Uruguay en 12 de Octubre de 1851, y habiendo expirado el plazo en él marcado sin que la continuación de semejante apoyo fuese solicitada y concedida, reconocen y declaran los dos Gobiernos, sin valor ni efecto alguno los citados artículos 5.º, 6.º, 7.º y 8.º; quedando consiguientemente también sin valor y sin efecto los artículos 9.º, 10, 11, 12, 13, 14 y 15 del ya mencionado Tratado de Alianza, los cuales dependen de aquellos otros y se refieren al complejo de las medidas entonces adoptadas para asegurar la pacificación y garantizar la conservación del orden público en el territorio Oriental.

2.^a Habiéndose la República Oriental del Uruguay obligado, por el artículo 16 de mismo Tratado, a cooperar también por su parte, conjuntamente con el Imperio del Brasil, para la conservación y defensa de la independencia de la República del Paraguay, entiende el Gobierno de la dicha República Oriental estar exonerado de aquella obligación, contraída sólo para con el Brasil, por el hecho de haber sido esa independencia reconocida por parte de la Confederación Argentina, en lo que conviene, por parte de su Gobierno, el Plenipotenciario Brasileiro Visconde del Uruguay.

3.^a Ambos Gobiernos, Oriental y Brasileño, reconocen que, permaneciendo solamente en vigor los ar-

títulos 1.º, 2.º, 3.º y 4.º del Tratado de Alianza de 12 de Octubre de 1851, la Alianza sólo queda subsistiendo en *principio*, y depende para ser llevada a efecto de nuevas estipulaciones.

4.^a Habiendo declarado Su Excelencia el Señor Ministro de Negocios Estrangeros del Imperio, en su Memoria presentada a la Asamblea General Legislativa en el corriente año, con referencia a ciertas estipulaciones relativas a la República Oriental del Uruguay contenidas en los artículos 3.º y 4.º del Tratado de Amistad, Comercio y Navegación celebrado entre el Imperio y la Confederación Argentina en 7 de Marzo de 1856, que se prestaría a explicar en términos que satisfaciesen completamente al Gobierno Oriental, y declarando el Visconde del Uruguay, por parte del Gobierno Imperial, que no fué la intención de éste, ni podía serlo, menoscabar de cualquier modo la perfecta y absoluta independencia de la República Oriental del Uruguay; que aquellas muy genéricas estipulaciones mientras no fuesen desarrolladas y fijadas con asentimiento de la misma República, no debían ser consideradas por ella sinó como un testimonio más del interés que tenía el Imperio en la conservación y defensa de la misma independencia perfecta y absoluta, y, finalmente, habiendo manifestado el mismo Visconde del Uruguay que por aquellos mismos artículos del mismo Tratado fué establecido que los casos y los medios de defender la independencia y la integridad de la República Oriental serían acordados y estipulados con la misma Repúbli-

ca, convinieron los dos Plenipotenciarios Don Andrés Lamas y Visconde del Uruguay, en nombre de sus Gobiernos, en que el de S. M. el Emperador trataría de ponerse oportunamente de acuerdo con el de la Confederación Argentina para la designación del tiempo y del lugar en que los Plenipotenciarios de ambos Gobiernos, Brasileño y Argentino, se deberían reunir con el que nombre el Presidente de la República Oriental del Uruguay, para acordar sobre las estipulaciones a que se refieren los artículos 3.º y 4.º del Tratado de 7 de Marzo arriba mencionado.

5.^a En consecuencia del acuerdo que se contiene en el § anterior, convinieron además, en que la nota de la Legación Oriental dirigida a Su Excelencia el Señor Ministro de Negocios Estrangeros de Su Magestad El Emperador del Brasil, datada a 4 de Noviembre de 1856 bajo el número 12, en la parte relativa al asunto del dicho § antecedente, sería llevada a conocimiento de aquellos Plenipotenciarios Oriental, Brasileiro y Argentino, para tomarla en la consideración que les merecieren.

6.^a Siendo indeterminada la época en que habrán de ser celebradas las nuevas estipulaciones a que se refiere el § 3.º de este Protocolo, y conviniendo que quede lleno hasta entonces el vacío que deja la expiración del artículo 13 del Tratado de Alianza de 12 de Octubre de 1851, convinieron los dichos Plenipotenciarios Don Andrés Lamas y Visconde del Uruguay, por parte de sus Gobiernos, en que, en cuanto otra cosa no fuere estipulada, sea guardado el siguiente

Acuerdo, que viene a ser aquel mismo artículo 13, reformado y modificado:

“En el caso de rebelión o de movimiento armado contra uno de los dos Gobiernos en sus respectivos territorios limitrofes, cada uno de los mismos Gobiernos se obliga a no consentir ninguna especie de comercio con los sublevados y a colocar a los que se asilen en su territorio (sin con ello faltar a los deberes que les impone la humanidad, la libertad de sus instituciones y su propia dignidad) en una posición enteramente inofensiva, desarmándolos si estuvieren armados y entregando las armas, los caballos y cualesquiera objetos propios para la guerra, al otro Gobierno.”

Agotada la materia de la Conferencia, dijo el Plenipotenciario de la República Don Andrés Lamas, que, en el momento de cerrarse este Protocolo en que se acababa de reconocer y declarar la terminación de los auxilios militares estipulados en el Tratado de Alianza de 12 de Octubre de 1851, le era sumamente agradable poder expresar en nombre de Su Excelencia el Señor Presidente de la República el alto aprecio con que recuerda Su Excelencia los servicios que hizo a la misma República la política leal y generosa del Gobierno de Su Magestad el Emperador del Brasil formulada en aquel Tratado, y la conducta pundonorosa y verdaderamente ejemplar de las Tropas Brasileñas que tomaron parte en su ejecución.

Leído el presente Protocolo, que deberá ser aprobado por los respectivos Gobiernos a fin de poder producir sus debidos efectos, y hallándose conforme, de él fue-

ron hechos dos autógrafos, uno para cada Gobierno, y ambos fueron firmados por los Plenipotenciarios arriba nombrados, los cuales mandaron poner sus sellos.

(L. S.) ANDRÉS LAMAS.

(L. S.) VISCONDE DO URUGUAY.

Como Secretario,

Joaquín María Nascentes d'Azambuja,

Official Maior da Secretaria d'Estado
dos Negocios Extrangeiros

1857

Uruguay - Brasil

Tratado de Comercio y Navegación

Celebrado en Río de Janeiro el 4 de Septiembre de 1857.

Canjeadas las Ratificaciones en Río de Janeiro el 23 de Septiembre de 1858.

Denunciado por el Brasil, caducó el 1.º de Enero de 1861.

En el nombre de la Santísima e indivisible Trinidad,

El Presidente de la República Oriental del Uruguay y Su Majestad el Emperador del Brasil, reconociendo que la posición geográfica de sus respectivos países, la Naturaleza y la extensión de sus fronteras, y el curso de las aguas que se encuentran en ellas y atraviesan ambos territorios, establecen naturalmente relaciones muy especiales que requieren ser atendidas y regladas por estipulaciones también muy especiales, que, al paso que favorezcan los intereses económicos y la prosperidad material de los dos Países, ligen benévolamente a sus habitantes y les hagan comprender prácticamente la estrecha dependencia en que se encuentran la Paz, la riqueza y

el bienestar recíprocos, convinieron en la revisión del Tratado de Comercio y Navegación de 12 de Octubre de 1851, y en la conveniencia de un ensayo que pueda suministrarles los datos y los informes necesarios para asentar en ellos un Tratado definitivo que traiga progresivamente la abolición de los derechos fiscales y protectores sobre los productos naturales y agrícolas de los dos Países y por fin el libre cambio, cuya utilidad recíproca reconocen en principio.

Para ese fin nombraron sus Plenipotenciarios, a saber:

Su Excelencia el Señor Presidente de la República Oriental del Uruguay, al Excmo. Señor Don Andrés Lamas, su Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en misión especial cerca de Su Majestad el Emperador del Brasil, Gran Cruz de la Orden de Cristo del Brasil, Abogado de los Tribunales de la misma República, Académico Honorario de la Real Academia de la Historia de España, Miembro del Instituto de la Orden de los Abogados Brasileños, de los Institutos Históricos y Geográficos de Francia, del Brasil, etc., etc.

Y Su Majestad el Emperador del Brasil al Excmo. e Illmo. Señor Paulino José Soares de Souza, Vizconde del Uruguay, de su Consejo y del de Estado, Senador del Imperio, Oficial de la Imperial Orden del Cruzeiro, Gran Cruz de la Imperial Orden Austriaca de la Corona de Hierro, de la Real Orden Napolitana de San Genaro, de la Real Orden de Dannebrog de Dinamarca, de la Real Orden Militar de Cristo de

Portugal, etc., etc., los cuales, después de haber presentado sus Plenos Poderes, que fueron hallados suficientes, convinieron en los artículos siguientes:

ARTÍCULO I

El ganado en pie que, por la frontera, fuese exportado de la República Oriental del Uruguay para la Provincia del Río Grande de San Pedro del Sur, será libre de todo y cualquier derecho de exportación por parte de dicha República, y para que no pueda haber duda sobre la extensión de esta concesión, se declara que no será el mismo ganado sujeto a derecho alguno por el hecho de salir con aquel destino del Departamento o distrito en que se halle.

ARTÍCULO II

No podrá ser sujeta a derecho alguno la introducción de los ganados que para ser criados o engordados pasan de la Provincia del Río Grande de San Pedro del Sur para el territorio de la República Oriental del Uruguay. Esos ganados así como los que los Brasileños poseen en el territorio de la República no podrán ser sujetos a ningún otro derecho, ni a mayores derechos que aquellos que paguen los ganados de los ciudadanos de la República, de manera que, en materia de impuestos sobre el ganado en pie, haya entre los dichos ciudadanos de la República y los Brasileños la más perfecta igualdad.

ARTÍCULO III

El charque y los demás productos del ganado de origen Oriental importados en la Provincia del Río Grande del Sud por la frontera, serán libres de todo derecho de exportación, por parte de la República.

ARTÍCULO IV

En compensación, serán libres de derecho de consumo, por parte del Brasil y equiparados a los nacionales, el charque y los demás productos del ganado de origen Oriental, declarados en el anexo adjunto a este Tratado, importados en la Provincia de San Pedro del Río Grande del Sud por su frontera con la República o por mar directamente de los puertos habilitados de la República para los del Brasil.

ARTÍCULO V

Durante el presente Tratado y desde la fecha de su ejecución en adelante, los productos naturales y agrícolas del Brasil introducidos directamente de sus puertos en los Orientales, y los productos naturales y agrícolas de la República introducidos directamente de sus puertos habilitados en los del Brasil, gozarán de la siguiente reducción en los derechos de consumo que pagan actualmente y los cuales no podrán ser aumentados.

En el primer año que comenzará a correr desde la fecha de la ejecución de este Tratado, gozarán de una

reducción de	3 o/o
en el segundo de	4 "
en el tercero de	5 "
en el cuarto de	6 "

Y así en adelante disminuyéndose 1 o/o más, luego que comience el nuevo año, por cuantos pueda venir a durar este Tratado.

ARTÍCULO VI

Si los derechos sobre productos similares a los mencionados en el artículo precedente, provenientes de otros países, estuvieren, o fueren disminuídos de modo que paguen o vengan a pagar menos de lo que pagan actualmente los de origen Brasileiro u Oriental, serán los derechos así disminuídos los que servirán de base a la reducción de que trata el artículo anterior, de modo que los productos de los dos Países mencionados en el mismo artículo, conserven siempre durante la ejecución del presente Tratado, las ventajas con las cuales quiso él favorecerlos.

ARTÍCULO VII

La duración obligatoria del presente Tratado será de cuatro años, contados desde la fecha de su ejecución, y podrá durar por más tiempo hasta que una de las Partes Contratantes denuncie a la otra su terminación. Esta denuncia que podrá tener lugar dentro de aquel plazo, será hecha con una anticipación de seis meses, concluídos los cuales y estando vencido el plazo obligatorio, cesará completamente el mismo Tratado.

ARTÍCULO VIII

Los respectivos Gobiernos organizarán los reglamentos que les parecieren más eficaces para la com-

probación del origen de los productos y para evitar que el comercio ilícito se utilice de las ventajas aquí concedidas, dándose por esos mismos reglamentos al Cónsul respectivo la intervención necesaria para que pueda certificar con conocimiento de causa que el producto es efectivamente del País que lo exporta.

ARTÍCULO IX

Las respectivas Oficinas de uno y otro País organizarán un cuadro general y circunstanciado del comercio entre ambos, con especificación del valor de los derechos abolidos o disminuídos, a virtud de este Tratado, a fin de que puedan esos datos servir de base para fijar en el Tratado definitivo los medios de establecer una conveniente compensación, y la escala de la disminución de derechos hasta su total extinción.

ARTÍCULO X

Las dos Altas Partes Contratantes reconocen en principio la conveniencia de la igualdad de las tarifas, y la del establecimiento de Aduanas comunes en las fronteras, para favorecer el comercio legítimo que cabe proteger contra la inmoral y dañosa concurrencia del contrabando.

ARTÍCULO XI

Dependiendo la aplicación de este principio de estudios topográficos y económicos, ambos Gobiernos proveerán para que sean emprendidos y reunidos los

exámenes y datos precisos para que queden bien habilitados sus Plenipotenciarios, cuando se negocie el Tratado definitivo.

ARTÍCULO XII

Entretanto, los dos Gobiernos se entenderán amigablemente para establecer el concurso de sus respectivos empleados fiscales para la represión del contrabando.

ARTÍCULO XIII

Queda reconocida en principio la mutua conveniencia para el comercio, la industria y las benévolas relaciones de los dos Países, de abrir, por concesión del Brasil, la navegación de la Laguna Merim y del Yaguarón a la bandera de la República Oriental del Uruguay.

Pero dependiendo la aplicación de este principio de exámenes y estudios a que mandará el Gobierno Imperial proceder desde luego, esta concesión será materia de negociación ulterior, cuando se trate del Tratado definitivo.

ARTÍCULO XIV

Entretanto, el Gobierno de Su Majestad el Emperador del Brasil se ofrece espontáneamente a dar todas las facilidades posibles al comercio que se hace por la Laguna Merim y por el Yaguarón, permitiendo que los productos que son objeto del mismo comercio puedan ser embarcados directamente en los buques que deban conducirlos por aquellas aguas sin es-

tar sujetos por medidas fiscales a trasbordos forzados, navegando dichos buques directamente a sus destinos.

ARTÍCULO XV

Las dos Altas Partes Contratantes reconocen en principio la conveniencia de facilitar la comunicación y el transporte de las personas y cosas entre los dos Países, y de darles la mayor seguridad posible, y reservando la estipulación de los medios prácticos necesarios para llenar ese fin, con la mayor extensión y eficacia posible, para el Tratado definitivo convienen desde ahora, en la abolición de todo y cualquier impuesto sobre el pasaporte para el tránsito por las fronteras terrestres.

ARTÍCULO XVI

Convienen también las Altas Partes Contratantes en ponerse de inteligencia desde luego para que las autoridades y fuerzas de las fronteras procedan de común acuerdo en la persecución de los delincuentes contra las personas y propiedades.

ARTÍCULO XVII

Reconociéndose la conveniencia de facilitar la ejecución del artículo 19 del Tratado de 12 de Octubre de 1851, relativo al arrecife del Salto Grande del Uruguay, las dos Altas Partes Contratantes convienen desde ahora en adicionar al dicho artículo el siguiente:

1.º En el caso en que sean reconocidos de imposible o de muy dispendiosa ejecución los medios indicados en aquel artículo 19 para destruir o evitar aquel Salto, serán esos medios substituídos por un camino terrestre que ligue entre sí y de la mejor manera posible las partes navegables del Río, separadas por aquel arrecife.

2.º La ejecución de la obra será entregada a la compañía o particular que se proponga hacerla con mejores condiciones.

3.º Los Plenipotenciarios negociadores del Tratado definitivo serán encargados de ajustar las bases y condiciones capitales, mediante las cuales la ejecución de la obra deba ser ofrecida a la concurrencia pública.

ARTÍCULO XVIII

La República Oriental del Uruguay conviene en dar las mayores facilidades a la navegación a vapor entre los puertos del Brasil y los de la República, y a la navegación a vapor de tránsito entre los puertos del Imperio, por medio del Río de la Plata y del Paraná.

ARTÍCULO XIX

Estas facilidades serán estipuladas permanente y minuciosamente en el Tratado definitivo, entretanto la República asegura a las líneas de vapores Brasileños todas las franquicias o favores que haya concedido o hubiere de conceder a cualquiera otra línea de navegación a vapor.

ARTÍCULO XX

De conformidad con esta concesión, se declara que los vapores de la compañía Brasileira que navegan para Montevideo gozarán, desde luego, de los siguientes favores:

1.º De los mismos privilegios de que gozan los Paquetes de S. M. Británica y los de la línea Sarda.

2.º Serán exentos los vapores de dicha compañía de los derechos de ancoraje, de tonelaje entradas de Aduana, y otros estipendios o derechos impuestos sobre los buques mercantes.

3.º Serán también exentos de derechos por el carbón importado únicamente para su consumo, y los buques que conduzcan ese carbón serán exentos de los derechos de tonelaje y eslingaje, cuando salgan en lastre.

4.º Para evitar la demora en la entrega de las ma-las o valijas, el Gobierno permitirá que los pasajeros, dinero y mercaderías se desembarquen de los vapores de la compañía inmediatamente después de su llegada bajo la superintendencia de los oficiales competentes en el modo y forma que prescriben las leyes y reglamentos de la Aduana.

ARTÍCULO XXI

Además de esos favores, queda garantida, por diez años, a los depósitos de carbón que se establecieren en Montevideo para el servicio de las líneas de vapores Brasileños la situación establecida por la Tarifa existente.

ARTÍCULO XXII

Ambas Altas Partes Contratantes cometerán a los Plenipotenciarios que deban negociar el Tratado definitivo, la declaración y el establecimiento de los medios prácticos de poner en ejecución el artículo 7.º del Tratado de Comercio y navegación de 12 de Octubre de 1851 el cual se reproduce a continuación en testimonio de la importancia que dan ambas las dichas Altas Partes Contratantes al hecho de que queden cerradas, en nombre de Dios, y por el respeto debido a las bases fundamentales de la sociedad humana, todas las fronteras Americanas al comercio de los frutos de las bárbaras confiscaciones que reducen las familias a la miseria y hacen hereditarios los odios de las guerras y de las disenciones civiles.

“Artículo 7.º del Tratado de Comercio y Navegación de 12 de Octubre de 1851:

“Reconociendo que la confiscación bélica de la propiedad particular en la guerra terrestre, o por motivos políticos, es opuesta a la organización y a los fines de las sociedades civilizadas y cristianas, estando abolida la confiscación por la legislación de los dos Países, y siendo de derecho perfecto de cada una de las Altas Partes Contratantes no permitir en su territorio, ni a sus nacionales, que directa o indirectamente contraríen los principios y disposiciones de sus leyes, ellas se obligan recíprocamente a no admitir en sus territorios los bienes confiscados, a devolverlos a su legítimo dueño, y a prohibir a sus respectivos ciudadanos que trafiquen o auxilien el tráfico de tales bienes.

“ Los medios prácticos de llevar a efecto la disposición de este artículo en cuanto a la prueba de la propiedad confiscada, y entrega a sus legítimos dueños, serán estipulados en ajustes especiales.”

ARTÍCULO XXIII

El presente Tratado será ratificado y las ratificaciones canjeadas en esta ciudad de Río de Janeiro, dentro del menor tiempo posible.

A los tres meses, contados de la fecha del canje de las ratificaciones, comenzará a correr el plazo establecido en el artículo 7.º y el mismo Tratado tendrá plena ejecución.

En testimonio de lo cual, Nos los abajo firmados, Plenipotenciarios del Presidente de la República Oriental del Uruguay y de Su Majestad el Emperador del Brasil, en virtud de nuestros respectivos Plenos Poderes, firmamos el presente Tratado con nuestros puños, y le hicimos poner nuestros sellos.

Hecho en esta Ciudad de Río de Janeiro, a los cuatro días del mes de Setiembre del año del nacimiento de Nuestro Señor Jesú Cristo de mil ochocientos cincuenta y siete.

(L. S.) ANDRÉS LAMAS.

(L. S.) VISCONDE DO URUGUAY.

Anexo al Artículo IV del Tratado de Comercio y de Navegación de 4 de Setiembre de 1857

Productos del ganado a que son aplicables las exenciones absolutas e inmediatas del artículo 4.º del Tratado de Comercio y Navegación de esta fecha:

Carne de ganado vacuno y de cerdo, seca, charque, con o sin sal, en salmuera, ahumada, preparada de cualquier otro modo o en conserva.

Cueros o pieles de ganado vacuno, caballar, lanar, cabrío y de cerdo, secos, salados, curtidos y preparados, como becerros, cordobanes, baquetas, badanas, marroquines y otros semejantes, suelas enteras o en pedazos.

Cerda, lana sucia, limpia o cardada.

Sebo en rama, colado o derretido, o grasa, sebo preparado de cualquier otra forma de uso de comercio, grasa, extracto de tuétanos.

Aceite y grasa de yegua y potro.

Manteca de vaca, manteca o unto de puerco, tocino salado, o en salmuera, y en general los productos sólidos o líquidos obtenidos por procedimientos y agentes químicos de las grasitudes de los animales, cualquiera que sea, sin excepción, la forma en que entrase al uso y al comercio.

Leche animal en conserva o de cualquier otro modo; masas de leche, manteca, quesos.

Lenguas secas, en salmuera o de otro modo preparadas o conservadas.

Astas, huesos y uñas en estado natural, calcinados, en fragmentos o ceniza, carbón o negro animal.

Tripas o intestinos de vaca o puerco en conserva, en salmuera o secos.

Garras, cola animal.

Sangre de buey, y de otros animales, preparada de cualquier modo y convertida en producto industrial.

El presente anexo tendrá la misma fuerza y valor que si estuviere inserto en el Tratado palabra por palabra.

Hecho y firmado en Río de Janeiro a cuatro de Setiembre de mil ochocientos cincuenta y siete.

(L. S.) ANDRÉS LAMAS.

(L. S.) VISCONDE DO URUGUAY.

1857

Uruguay - Brasil

Tratado de Permuta de Territorios

Celebrado en Río de Janeiro el 4 de Septiembre de 1857.

No fué ratificado.

En nombre de la Santísima e Indivisible Trinidad,—

Resultando de la demarcación práctica de los límites pactados entre el Imperio del Brasil y la República Oriental del Uruguay, que una parte de la línea divisoria siguiendo los puntos culminantes pasa de tal modo próxima a la Villa Brasileira de Santa Ana del Livramento que corta sus dependencias, quebranta la unidad de propiedades particulares, y perjudica comunicaciones interiores del territorio Brasileiro y deseando S. E. el Señor Presidente de la República Oriental del Uruguay y S. M. el Emperador del Brasil prevenir por medio de un Acuerdo internacional los conflictos y complicaciones que semejante estado de cosas puede originar, nombraron para ajustar las bases de ese Acuerdo sus Plenipotenciarios, a saber:

S. E. el Señor Presidente de la República Oriental del Uruguay al Excmo. Señor Don Andrés Lamas, su Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario

en Misión especial cerca de S. M. el Emperador del Brasil, Gran Cruz de la Orden de Cristo del Brasil, Abogado de los Tribunales de la República, Académico Honorario de la Real Academia de la Historia de España, Miembro del Instituto de la Orden de los Abogados Brasileños, de los institutos Históricos y Geográficos de Francia, del Brasil, etc.

Y S. M. el Emperador del Brasil al Ilustrísimo y Excmo. Señor Paulino José Soares de Souza, Visconde del Uruguay, de su Consejo y del de Estado, Senador del Imperio, Oficial de la Imperial Orden del Cruzeiro, Gran Cruz de la Imperial Orden Austriaca de la Corona de Hierro, de la Real Orden Napolitana de S. Genaro, de la Real Orden de Dannebrog de Dinamarca, de la Real Orden Militar de Cristo de Portugal, etc.

Los cuales después de haber presentado sus Plenos Poderes, que fueron encontrados suficientes, convinieron en los artículos siguientes:

Artículo 1.º La República Oriental del Uruguay cederá al Imperio del Brasil una área de terreno bastante para dehesa o ejido de la Villa de Santa Ana del Livramento, de modo que se eviten cuanto fuese posible, los inconvenientes presentados en el preámbulo de este Tratado.

Art. 2.º El Imperio del Brasil cederá a la República Oriental del Uruguay una superficie igual de terreno, de igual valor y condiciones, en otro punto de la frontera.

Art. 3.º Ambos Gobiernos autorizarán a sus respectivos Comisarios de límites para la elección, avalua-

ción y demarcación de las superficies de los terrenos recíprocamente cedidos y compensados.

Los Comisarios preferirán, en la elección del terreno que debe recibir por compensación la República, alguno cerca del cual puedan darse circunstancias análogas a aquella en que se encuentra el de Santa Ana de Livramento.

Art. 4.º El Acuerdo de los Comisarios será sometido a la ratificación de los respectivos Gobiernos.

Estas ratificaciones serán canjeadas en la forma seguida con los Tratados internacionales, quedando por el acto del Canje perpetua la cesión y compensación de los terrenos designados y la consiguiente alteración de la línea de la frontera, mandándose después colocar los competentes marcos.

En testimonio de lo cual, Nos los abajo firmados, Plenipotenciarios de S. E. el Señor Presidente de la República Oriental del Uruguay y de S. M. el Emperador del Brasil, en virtud de nuestros respectivos Plenos Poderes, firmamos el presente Tratado con nuestros puños y le hicimos poner nuestros sellos.

Hecho en esta ciudad de Río Janeiro a los cuatro días del mes de Setiembre del año del Nacimiento de Nuestro Señor Jesu Cristo de mil ochocientos y cincuenta y siete.

(L. S.) ANDRÉS LAMAS.

(L. S.) VISCONDE DO URUGUAY.

Artículo Adicional

Queda entendido que la igualdad exigida en la superficie, valor y condiciones de los terrenos sobre los cuales puede recaer la cesión y permuta, no debe entenderse con tal rigor que no correspondiendo iguales condiciones a otras de la misma naturaleza, no se pueda verificar la dicha cesión y permuta mediante la compensación de unas condiciones por otras de diversa naturaleza y que se juzgaren equivalentes.

El presente artículo adicional y declaratorio tendrá la misma fuerza y valor que si fuese inserto palabra por palabra en el Tratado de 4 de Setiembre del corriente año para el fin que tienen en vista las dos Partes Contratantes.

En testimonio de lo cual, Nos los abajo firmados, Plenipotenciarios del Señor Presidente de la República Oriental del Uruguay y de S. M. el Emperador del Brasil firmamos el mencionado artículo y le hicimos poner nuestros sellos.

Hecho en esta ciudad de Río Janeiro a 31 de Octubre de 1857.

(L. S.) ANDRÉS LAMAS.

(L. S.) VISCONDE DO URUGUAY.

1857

Uruguay - Brasil

Protocolo sobre Navegación Fluvial

Celebrado en Río de Janeiro el 15 de Septiembre de 1857.

Aprobado: Uruguay, 28 de Septiembre de 1857.

Brasil: 17 de Septiembre de 1857.

A los quince días del mes de Setiembre de mil ochocientos y cincuenta y siete se reunieron en la Secretaría de Estado de Negocios Extranjeros en esta ciudad de Río de Janeiro, Su Excelencia el Señor Don Andrés Lamas, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República Oriental del Uruguay y el respectivo Ministro Secretario de Estado Excelentísimo Señor Visconde de Maranguape, con el fin de proveer, según las órdenes que tienen de sus Gobiernos, a la buena ejecución y desenvolvimiento de los artículos 14, 15 y 16 del Tratado de Comercio y Navegación de 12 de Octubre de 1851, cuyo tenor es como sigue:

“ Art. 14. Ambas Altas Partes Contratantes, deseando estrechar sus relaciones y fomentar su comercio respectivo, convinieron, en principio, en de-

“clarar común la navegación del río Uruguay y de
“los afluentes de este río que les pertenecen.

“Art. 15. Ambas Altas Partes Contratantes se
“obligan a invitar a los otros Estados ribereños del
“Plata y sus afluentes a celebrar un acuerdo seme-
“jante con el fin de hacer libre para los ribereños la
“navegación de los Ríos Paraná y Paraguay.

“Art. 16. Si como es de esperar, los otros Estados
“convinieren en la común navegación de estos ríos
“para los ribereños, serán igualmente invitados a es-
“tablecer en común los reglamentos fiscales y de po-
“licía a que debe estar sujeta la referida navegación,
“obligándose ambas Partes Contratantes a sostener
“como bases de tales reglamentos las que fueren más
“favorables al mejor y más amplio desarrollo de la
“navegación para que fueren establecidas.”

Y después de haber conferenciado, resolvieron re-
ducir a Protocolo, el siguiente Acuerdo:

Reconociendo la República Oriental del Uruguay y
el Brasil la necesidad de que se lleven a efecto, cuan-
to antes, las estipulaciones de los referidos artículos,
convinieron en que cualquiera de las dos Partes Con-
tratantes podrá anticipar el convite y acuerdo de que
tratan los artículos 15 y 16 del Tratado de Comercio
y Navegación de 12 de Octubre de 1851, obligándose
ambas desde ahora a adoptar como Bases de los so-
bredichos reglamentos, los siguientes principios:

1.º Cada Estado ribereño, en la parte que le perte-
nezca, será obligado a mejorar y conservar los pasos
navegables y a colocar y mantener los faros, balizas,
boyas y cualesquiera otras señales necesarias a la
navegación.

2.° Las obras, y, en general, todos los medios que fueren precisos para hacer segura y fácil la navegación en cada río, aún durante la noche, serán indicados y presupuestados por una comisión mixta nombrada por los respectivos Gobiernos.

3.° En los Reglamentos definitivos, o en los ajustes ulteriores se determinará el modo de llevar a efecto las obras que por su situación en territorio mixto o por su importancia hubieren de ser hechas a expensas de dos o más ribereños.

4.° Se dará la mayor facilidad posible a la navegación y comercio de cada Estado ribereño, exceptuando a los buques que pasaren en tránsito directo, de escalas forzadas, de todo impuesto no convenido, y por cualesquiera otros medios que se juzguen convenientes.

5.° La policía de cada Estado contra los embarques y desembarques clandestinos de mercancías o personas, será en general ejercida en tierra al largo de sus márgenes y sobre el río por medio de embarcaciones mercantes o de guerra.

6.° El pilotaje (practicaje) de los ríos donde se juzgue necesario, será ejercido por las personas que cada Estado ribereño habilite para ese fin.

7.° Los prácticos de cada Estado ribereño podrán servir a bordo de los buques de su nación y en cualesquiera otros que navegaren para sus puertos.

8.° El derecho de pilotaje (practicaje) será percibido de conformidad con una tarifa establecida de común acuerdo para cada río.

9.° Cada Gobierno instituirá un Comisario General

y Comisarios parciales para inspeccionar la navegación fluvial dentro de los límites de su respectivo territorio y velar por la conservación del río, faros, balizas, boyas y cualesquiera otras señales necesarias a la navegación.

10.º En todo el curso de los Ríos Uruguay, Paraná y Paraguay se adoptará, tanto cuanto sea posible, un sistema uniforme así para la policía como para la recaudación de los derechos que fueren establecidos de común acuerdo, en lo tocante al tránsito general. Cada Estado procurará además, satisfacer esta condición de uniformidad en lo que tiene relación con el sistema y régimen fiscal de sus Aduanas.

11.º Los buques de guerra no serán obligados a tomar práctico; serán exentos de todo y cualquier derecho de tránsito o de Puerto; no podrán ser demorados en su tránsito bajo pretexto alguno — y gozarán en todos los Puertos y lugares en que sea permitido comunicar con la tierra de las otras exenciones, honores y favores de uso general entre las naciones civilizadas.

12.º Los buques de guerra de los Estados ribereños gozarán de la libertad de tránsito y de entrada en todo el curso de los ríos accesibles a los buques mercantes.

13.º Los buques de guerra de las naciones no ribereñas sólo podrán llegar hasta donde en cada Estado ribereño les fuere eso permitido, no pudiendo la concesión de un Estado extenderse fuera de los límites de su territorio ni obligar en ninguna forma a los otros ribereños.

14.º El régimen sanitario, aplicado a las procedencias sospechosas, será reglado de un modo uniforme y por común acuerdo de todos los Estados ribereños, de modo que en cada uno de ellos se concilien las precauciones sanitarias con los deberes de humanidad y los bien entendidos intereses del comercio y navegación general.

Este Acuerdo será sometido a la confirmación de los dos Gobiernos y será obligatorio para ambos desde el día en que se comunique respectivamente su aprobación.

Leído el presente Protocolo y encontrándolo exacto, ambos Ministros lo firmaron en dos autógrafos, sellándolos con los respectivos sellos.

(L. S.) ANDRÉS LAMAS.

(L. S.) VISCONDE DE MARANGUAPE.

Como Secretario,

Joaquín María Nacentes d'Azambuya,

Oficial Mayor de la Secretaría de Estado
de Negocios Extranjeros

1857

Uruguay - Brasil

Notas Reversales sobre exenciones y atribuciones de los Agentes Consulares

*Celebradas en Montevideo el 13 de Noviembre y 21
de Diciembre de 1857.*

Ministerio de Relaciones Exteriores.

Montevideo, 21 de Diciembre de 1857.

El infrascrito Ministro Secretario de Estado en el Departamento de Relaciones Exteriores ha tenido el honor de recibir y elevar al conocimiento de S. E. el Presidente de la República, la nota del Illmo. Señor Comendador Joaquín T. do Amaral, Encargado de Negocios de S. M. el Emperador del Brasil, fecha 13 de Noviembre último y cuyo tenor es el siguiente:

“El Gobierno Oriental fué autorizado por la ley de 16 de Junio de 1853 para ajustar con la Legación del Brasil, sin perjuicio de las disposiciones de la ley 12, título 8.º, libro 5.º de la Recopilación Castellana, la reciprocidad ofrecida por el decreto imperial número 855 de 8 de Noviembre de 1851 que regulariza las

exenciones y atribuciones de los Agentes consulares extranjeros en el Imperio y el modo con que se han de conducir en la recaudación y administración de las herencias de súbditos de sus naciones.

“El mismo Gobierno fundándose en aquella autorización declaró a la Legación Imperial en nota del 28 del mencionado mes de Junio, que admitía esa reciprocidad y daría en ese sentido órdenes convenientes, luego que se le hiciese conocer la resolución del Gobierno de S. M.

“En vista de esa declaración y estando el Gobierno Imperial conforme con la cláusula contenida en la mencionada ley de 16 de Junio de 1853, el abajo firmado Encargado de Negocios de S. M. el Emperador del Brasil, tiene el honor de dirigirse al Señor Doctor Don Joaquín Requena, Ministro Secretario de Estado y Relaciones Exteriores de la República Oriental del Uruguay, a fin de ajustar con S. E. en favor de los Agentes Consulares del Imperio en la misma República la efectividad de las disposiciones del referido decreto y reglamento, los cuales adjunta a la presente nota como parte integrante y esencial de ella.

“El abajo firmado declara en nombre de su Gobierno al Señor Ministro de Relaciones Exteriores que los Agentes Consulares de la República gozarán en el Imperio de las exenciones y atribuciones de que trata el reglamento a que se refiere y de acuerdo con su artículo 24, pide a S. E. que acusando recibo de esta nota se sirva expedir las órdenes necesarias para que los Agentes Consulares del Brasil entren desde ya en el goce y ejercicio de aquellas exenciones y atribucio-

nes, quedando aún bien entendido que el ajuste hecho de esta manera cesará en el todo o en parte luego que cualquiera de los dos Gobiernos declare al otro que así lo da por concluído.”

En vista de lo que V. S. manifiesta en la preinserta nota, el Gobierno de la República ha resuelto hoy lo que sigue:

“Teniéndose presente la disposición de la ley sancionada el 16 de Junio de 1853 y consecuente con lo manifestado a la Legación Imperial en nota fecha 28 del mismo mes de Junio y aceptándose por parte de S. M. el Emperador del Brasil la cláusula de no perjudicar a la disposición de la ley 12, título 8.º, libro 5.º, R. C., expídanse las órdenes para que los Agentes Consulares del Brasil en la República, entren al goce y ejercicio de las atribuciones y exenciones que contiene el decreto cuya reciprocidad se ha propuesto y aceptado, entendiéndose que este ajuste cesará en todo o en parte luego que cualquiera de los dos Gobiernos declare al otro que lo da por terminado o concluído. Avísese por medio de la reversal que corresponde.”

En consecuencia, el infrascrito tiene el honor de comunicarlo a V. S. quedando así concluído el acuerdo de que hablan los documentos arriba escritos.

El infrascrito saluda al Señor Encargado de Negocios con los sentimientos de su más distinguida consideración.

JOAQUÍN REQUENA.

A S. S. el Señor Joaquín T. do Amaral, Encargado de Negocios de S. M. el Emperador del Brasil.

Decreto

ARTÍCULO 1.º

Los Agentes Consulares, esto es, los Cónsules y Vicecónsules extranjeros en el Imperio, habiendo obtenido el exequátur imperial para sus nombramientos, ejercerán libremente las funciones de naturaleza administrativa propias de su cargo, que, sin ofensa de las leyes del país les fueren incumbidas por sus Gobiernos.

Les compete favorecer y promover la navegación y el comercio legal de sus nacionales, protegerlos contra medidas ilegales; asistirlos en sus justas pretensiones ante las autoridades locales; recurrir en caso de negación de justicia por parte de éstas, al Gobierno Imperial por intermedio del Agente diplomático de su Nación, o directamente si no lo hubiere; representar del mismo modo sobre las medidas adoptadas que afecten o tiendan a perjudicar el comercio o la navegación de su país; y finalmente practicar otros actos administrativos tales como recibir declaraciones, protestas, términos y otros documentos que les presentaren los capitanes de buques de su Nación, legalizarlos, pasar certificados, hacer escrituras de contratos marítimos, de casamientos, entre sus nacionales, y otros de esta naturaleza, según sus reglamentos, o las órdenes de sus Gobiernos.

ARTÍCULO 2.º

Luego que falleciere un extranjero domiciliado en el Brasil, intestado, que no tenga cónyuge en el país

o herederos reconocidamente tales, presentes, a los cuales conforme a derecho, pertenciere tomar posesión y facultad de administración (cabeza de casal) para proceder al inventario y hacer las particiones, y mismo con testamento si fueren extranjeros los herederos y estuviesen ausentes; y ausentes también los testamentarios, procederá el juez de difuntos y ausentes con el respectivo Agente Consular, a la recaudación de la herencia, cuya guarda será confiada al mismo Agente, dando luego el dicho juez, principio al inventario ex officio, el cual practicará en presencia del referido Agente Consular. No tendrá lugar esa ingerencia de los Agentes Consulares cuando algún heredero reconocimiente tal, fuese ciudadano brasileiro, aunque esté ausente.

ARTÍCULO 3.º

Concluído el inventario, serán los bienes de la herencia confiados a la administración y liquidación del Agente Consular que no podrá disponer de ellos o de su producto ni devolverlos a sus legítimos herederos, hasta reconocer, precediendo avisos publicados en los diarios, inmediatamente después de la recaudación, que no comparece dentro de un año, acreedor alguno a la misma herencia, que no pende alguna cuestión judicial sobre ella, o que no se dejaron de pagar los derechos a que por las leyes del Imperio estaba sujeta. Para verificar si ha o no de tener lugar el pago de los derechos, deberá el Agente Consular mostrar por documentos suficientes y debidamente legalizados, cuál es el grado de parentesco entre el fallecido y su heredero o herederos.

ARTÍCULO 4.º

Transcurrido el año de que habla el artículo anterior no pendiendo cuestión judicial sobre la herencia, pagados los derechos fiscales, o verificado que no tiene lugar su pago, el Agente Consular podrá disponer de la herencia y remitir su producto a quien dé derecho, siguiendo las instrucciones que tuviere, siendo entonces considerado por los Tribunales del país como representante del heredero o herederos, para los cuales será el único responsable.

ARTÍCULO 5.º

Si aparecieren deudas, o pendieren cuestiones que afecten solamente a una parte de la herencia, podrá habiendo transcurrido un año y cumplidos los requisitos del artículo 3.º, ejecutarse lo dispuesto en el artículo anterior, respecto de la parte líquida y desembarazada de la herencia, haciendo el depósito público de una cantidad correspondiente a la importancia de la deuda o cuestión pendiente, o reservando el objeto en cuestión.

ARTÍCULO 6.º

Si falleciese algún extranjero domiciliado en el Brasil, en las circunstancias del artículo 2.º de este reglamento, en lugar donde no existe Agente Consular de su Nación, el Juez de difuntos y ausentes procederá a la recaudación e inventario de la herencia en presencia de dos testigos fidedignos de la misma na-

cionalidad que el finado, y a falta de éstos, en presencia de dos negociantes o propietarios de confianza, siendo aquéllos o éstos los administradores y liquidadores de la herencia hasta que se provea sobre el destino del producto líquido y no controvertido de ella.

ARTÍCULO 7.º

En el caso del artículo precedente, deberá el juez remitir dentro de los quince días, después de tener noticia del fallecimiento en su distrito de algún extranjero en las circunstancias del artículo 3.º al Ministro de Negocios Extranjeros en el certificado de muerte una información sobre la edad, residencia, lugar del nacimiento, profesión y lo que supiere acerca de los bienes y parientes del mismo extranjero, a fin de que el dicho Ministro se entienda con la Legación o Agente Consular respectivo sobre el destino de lo líquido de la herencia.

ARTÍCULO 8.º

Ni el Agente Consular, ni los Administradores en el caso del artículo 6.º podrán pagar deuda alguna del difunto, sin autorización del juez, que no ordenará ningún pago sin audiencia del Agente Consular o de los administradores, los cuales serán autorizados por el mismo juez si es posible, o por la autoridad policial del distrito con atención a las fuerzas de la herencia.

ARTÍCULO 9.º

Cuando el extranjero fallecido hubiese sido socio de alguna sociedad comercial, o tuviese comerciantes

acreedores de cantidades dignas de atención, procederá en la forma de los artículos 309 y 310 del Código de Comercio. Al Juzgado de ausentes, y al respectivo Agente Consular solamente, competirá recaudar la cuota liquidada que quedare perteneciente a la herencia. Podrá, sin embargo, el Agente Consular en los términos de los artículos citados, requerir lo que fuere en bien de la misma.

ARTÍCULO 10.º

En los casos en que, según el artículo 6.º de este reglamento, se nombrasen administradores a las herencias de extranjeros, percibirán aquéllos si lo requieren, un tanto por ciento, igual al que las leyes del Imperio hubiesen establecido para los curadores de semejantes herencias; y los emolumentos del Juzgado serán contados del mismo modo.

ARTÍCULO 11.º

Cuando falleciere un Agente Consular extranjero, su herencia será recaudada del mismo modo que lo son las de los miembros del Cuerpo Diplomático, excepto si el Agente Consular hubiere ejercido alguna industria en el país, porque en este caso procederá siguiendo la regla general.

ARTÍCULO 12.º

Cuando un buque extranjero naufragase en las playas del Brasil y en lugar donde haya Agente Consular de la Nación respectiva, podrá éste practicar cuanto juzgare conveniente para la salvación del mismo bu-

que, de sus pertenencias o cargamento, salvo la intervención de las autoridades territoriales para socorrer a los naufragos, mantener el orden, garantizar los intereses, tanto de los propietarios del casco y cargamento, como de la Hacienda Pública, para la legalidad del inventario, autenticidad de los objetos naufragados, su depósito en la Aduana, y para todos los incidentes que puedan hacer sospechoso el proceder del capitán, piloto u otro conductor cualquiera del buque.

ARTÍCULO 13.º

Los Agentes Consulares extranjeros ejercerán la autoridad de jueces y de árbitros en las cuestiones relativas a los salarios de las tripulaciones, y en todas las que se promovieren entre sus nacionales de la tripulación, entre los capitanes de diversos buques de su Nación, y en las casas de comercio entre sus ciudadanos, cuando éstos no prefieran recurrir a las autoridades del Imperio, y no se hallen envueltos en esas cuestiones, derechos de cualquier habitante del Imperio de distinta nacionalidad.

ARTÍCULO 14.º

A los Agentes Consulares pertenece tomar conocimiento, según sus reglamentos, de los delitos cometidos a bordo de los buques de su nación por individuos de la tripulación unos contra otros, durante el viaje, siempre que ni el ofensor ni el ofendido sean súbditos del Imperio, porque en este caso, no obstante hacer parte de la tripulación, competirá exclusivamente a las autoridades territoriales conocer en tales delitos.

ARTÍCULO 15.º

Cuando los buques mercantes extranjeros se hallaren dentro de cualquiera de los puertos del Brasil, la jurisdicción criminal y policial de los respectivos Agentes no se extenderá a los delitos graves o que de cualquier modo puedan perturbar la tranquilidad pública o afectar particularmente a cualquier habitante del país.

ARTÍCULO 16.º

Los Agentes Consulares extranjeros serán auxiliados, si lo requiriesen, por las autoridades territoriales competentes, no sólo cuando tuvieren necesidad de la intervención y apoyo de ellas para el ejercicio de sus funciones a bordo de los dichos buques, mas también cuando pretendieren la prisión y entrega de los marineros y soldados que desertaren de ellos o de los de guerra, quedando los mismos Agentes Consulares obligados por los gastos que tales individuos hicieren en las prisiones.

ARTÍCULO 17.º

Los Agentes Consulares extranjeros están sujetos en los negocios civiles y en los delitos individuales que cometieren, a la jurisdicción de las autoridades del Imperio, bien sea que se trate de un negocio que les sea directamente relativo, bien sea que pertenezca a tercero, siempre que hagan su intervención como simples particulares necesaria; guardándose, sin em-

bargo, para con los mismos Agentes, todas las atenciones usadas en el Foro cuando las citaciones e intimaciones se dirigen a personas que ejercen cargos públicos de elevada categoría, y dándoseles, no siendo reos en materia criminal, asiento al lado de la autoridad o presidente del tribunal ante el cual tuvieren que comparecer, salvo cuando fueren negociantes o ejercieren alguna otra industria en el país y la cuestión versase sobre objetos de su comercio o industria, porque en ese caso se observará con ellos el mismo procedimiento que respecto de cualquier otro individuo particular.

ARTÍCULO 18.º

Solamente en los delitos que cometiere como comerciante, o en los de tal gravedad que no admiten fianza se podrá proceder a la prisión de un Agente Consular sin autorización del Gobierno Imperial, el cual lo hará juzgar por el tribunal competente cuando entendiere que, o en razón de las circunstancias de que se halla revestido el delito, o por motivo poderoso, no debe entregar el mismo Agente al Gobierno de que es súbdito, para que lo haga juzgar o que no basta expeirlo del Imperio, o casarle el exequátur.

ARTÍCULO 19.º

Los archivos, documentos y correspondencia oficial de los Consulados y Viceconsulados extranjeros, están exentos de registros y de toda cualquier investigación y examen por parte de las autoridades del Impe-

rio. En caso de prisión o expulsión de un Agente Consular sin haber quien lo sustituya, deberán ser los dichos archivos, documentos y correspondencias cuidadosamente conservados, siendo lacrados y sellados por dicho Agente y por la primera autoridad judicial que residiere en el lugar.

ARTÍCULO 20.º

Los brasileros que ejercieren las funciones de Cónsules o Vicecónsules extranjeros en el Brasil, no dejan por esto de estar enteramente sujetos a la jurisdicción ordinaria del país y serán procesados y castigados por sus tribunales, siempre que cometieren algún crimen, cualquiera que sea su gravedad.

Tales funciones también no les exime de los cargos públicos y del servicio de la guardia nacional, cuando por algún motivo especial no obtenga exención o dispensa.

ARTÍCULO 21.º

Las casas en que residen los Agentes extranjeros no gozan de derecho de asilo, ni obstan a las citaciones, prisiones y ejecución de cualquier mandato de la justicia del país, guardadas las debidas atenciones y las garantías y formalidades establecidas por la ley.

ARTÍCULO 22.º

Un decreto del Gobierno designará los puntos en que son o serán admitidos Agentes Consulares.

ARTÍCULO 23.º

Las disposiciones de los artículos 1.º, 13.º, 14.º, 16.º, 18.º y 19.º de este reglamento dejarán de aprovechar a los Agentes Consulares y súbditos brasileiros que no encontrasen reciprocidad, declarando el Gobierno Imperial cuál o cuáles de aquellas disposiciones deben por semejante motivo dejar de ser ejecutadas.

ARTÍCULO 24.º

Los artículos 2.º, 3.º, 4.º, 5.º, 6.º, 7.º, 8.º y 11.º solamente tendrán vigor respecto a los Agentes Consulares y súbditos de una Nación, después que en virtud de acuerdo se haya establecido la reciprocidad, por medio de notas reversales, y de haber sido en consecuencia mandados ejecutar respecto de esa Nación por Decreto del Gobierno.

Palacio del Río Janeiro a 8 de Noviembre de 1851.

PAULINO JOSÉ SOARES DE SOUZA.

1857

Uruguay - Brasil

Notas Reversales sobre Certificados de Nacionalidad

Celebradas en Río de Janeiro el 28 de Noviembre y 3 de Diciembre de 1857.

Río de Janeiro, Ministerio de Negocios Extranjeros el 28 de Noviembre de 1857.

El infrascrito del Consejo de Su Majestad el Emperador, Ministro y Secretario de Estado de los Negocios Extranjeros ha examinado debidamente las notas número 11 de 1856 y números 42, 43, 50, 66, 79, 97 y 118 del corriente año, que el Señor Don Andrés Lamas, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República Oriental del Uruguay dirigió a este Ministerio.

En esas notas informa el Señor Don Andrés Lamas que, ciudadanos orientales residentes en la Provincia de Río Grande del Sur han sido violentamente despojados de su nacionalidad por las autoridades de aquella Provincia, considerados brasileños y obligados al servicio de las armas en el Imperio.

Como medio de evitar los conflictos que puedan re-

sultar de ese procedimiento, propone el Señor Lamas que se ordene a las autoridades de la Provincia de Río Grande del Sur que respeten los certificados de nacionalidad oriental expedidos por la Legación de la República o por sus Consulados en el Imperio.

El infrascrito tiene la honra de comunicar al Señor Don Andrés Lamas que el Gobierno Imperial desean-do evitar cuanto sea posible esas cuestiones de nacionalidad, ya a ordenar a las autoridades de la Provincia de Río Grande del Sur que respeten los referidos certificados y que, en el caso, en que no les parecieran regulares y verdadera la nacionalidad indicada en ellos, sometan los motivos de duda que tuvieren, al conocimiento del Gobierno o del Presidente de la Provincia a fin de ser regularmente examinado y discutido el asunto, y tomada por la autoridad superior la resolución que corresponda.

El infrascrito, esperando que el Gobierno de la República se preste de la misma manera a expedir sus órdenes a las autoridades orientales a fin de que sean respetados los certificados de nacionalidad expedidos por la Legación del Brasil, por el Consulado General y Viceconsulados del Imperio en la República, aprovecha esta ocasión para reiterar al Señor Don Andrés Lamas las protestas de su perfecta estima y distinguida consideración.

VISCONDE DE MARANGUAPE.

A S. E. el Señor Don Andrés Lamas.

Legación de la República Oriental del Uruguay en el
Brasil.

Río Janeiro, Diciembre 3 de 1857.

El infrascrito, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario, tuvo el honor de recibir la nota que le dirigió en 28 de Noviembre ppdo., su Excelencia el Señor Consejero Visconde de Maranguape, Ministro Secretario de Estado para los Negocios Extranjeros, y por la cual se sirve comunicarle que ha examinado las notas de esta Legación número 11 de 1856 y números 42, 43, 50, 66, 79, 97 y 118 del corriente año — y que teniendo en consideración la propuesta que le hizo el infrascrito para evitar los conflictos que pueden resultar de que se despoje violentamente de la nacionalidad Oriental a los que la acreditan con certificados expedidos por la Legación o los Consulados de la República, — el Gobierno Imperial va a ordenar a las autoridades de la Provincia del Río Grande del Sud que respeten los referidos certificados, y que en el caso que no les parezcan regulares y verdadera la Nacionalidad indicada, sometan los motivos de duda que tuvieran al conocimiento del Gobierno o del Presidente de la Provincia, a fin de ser regularmente examinado y discutido el negocio, y tomada, por la autoridad superior, la resolución que convenga.

Espera Su Excelencia el Señor Visconde de Maranguape que el Gobierno de la República se preste en la misma forma a expedir sus órdenes a las autoridades Orientales a fin de ser respetados los certificados de Nacionalidad pasados por la Legación del Brasil, por

el Consulado General y Viceconsulados del Imperio en la República.

El infrascripto, asegurando, desde luego, a nombre de su Gobierno, que los certificados de nacionalidad expedidos por la Legación del Brasil, por el Consulado General y Viceconsulados del Imperio en la República, continuarán siendo respetados por las autoridades Orientales en los mismos términos en que los expedidos por la Legación, el Consulado General y los Viceconsulados de la República, van a serlo en el Imperio, se felicita cordialmente de este acuerdo internacional que, suprimiendo los actos de violencia y ofensivos de los respetos y conveniencias internacionales, coloca en la esfera de una discusión tranquila de Gobierno a Gobierno las cuestiones de nacionalidad que se han presentado y quedan pendientes entre ambos Gobiernos, para que puedan ser estudiadas, discutidas y resueltas con el detenimiento y la serenidad que demanda tan grave asunto.

El infrascripto, en la inteligencia de que se mandarán desligar del servicio de las armas del Imperio los individuos despojados violentamente de la Nacionalidad Oriental que acreditaran con los respectivos Certificados Consulares, y a que se refieren nominativamente las notas de esta Legación, que han producido el presente Acuerdo, aprovecha esta grata oportunidad de renovar a Su Excelencia el Señor Visconde de Maranguape las protestas de su más perfecta y distinguida consideración.

ANDRÉS LAMAS.

A Su Excelencia el Señor Visconde de Maranguape.

1857

Uruguay - Brasil

Notas Reversales sobre Servicio Militar

Celebradas en Río de Janeiro el 1.º y 7 de Diciembre de 1857.

Río Janeiro, Ministerio de Negocios Extranjeros, 1.º de Diciembre de 1857.

El abajo firmado, del Consejo de S. M. el Emperador, Ministro y Secretario de Estado de Negocios Extranjeros, tiene presente las notas que el Señor Don Andrés Lamas, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República Oriental del Uruguay dirigió a este Ministerio en 1854, 1856 y en el corriente año, acerca del enganche de Orientales para el servicio de las armas del Imperio.

En esas notas reclama el señor Lamas contra el hecho, que alega, de ser retenidos ciudadanos orientales contra su voluntad, en aquel servicio, a título de enganchados.

El señor Lamas admite que Orientales en el Brasil y Brasileños en la República, pueden entrar libremente al servicio de las armas en cada uno de los dos

países, pero juzga necesario que se establezcan algunas garantías contra violencias que pueden ejercerse en la campaña desierta, próxima a la frontera, respecto de individuos que, en la mayor parte, no saben leer ni escribir.

Para evitar o dificultar los recíprocos fraudes a que se presta esa ignorancia, así como para impedir que aquellos que saben leer y escribir sean forzados a firmar una obligación que violentamente se les impone, el señor Lamas propone la celebración de un Acuerdo internacional que regule esta materia, de modo que en el enrolamiento de esos individuos intervengan otras personas además del enrolado, enrolador y sus subordinados.

El abajo firmado tiene la honra de comunicar al señor Lamas, en respuesta a sus mencionadas notas, que el Gobierno Imperial está pronto para tomar de acuerdo con el Gobierno de la República, todas las providencias necesarias para reglar este asunto.

Parécele al Gobierno Imperial que se evitarían muchos de los casos de enganche hechos por violencias o por fraude, adoptando ambos Gobiernos las siguientes medidas:

- 1.º Que todos los contratos de enganche (cuando tengan lugar) de brasileros para el servicio oriental, y de orientales para el servicio brasilerero, sean registrados en el respectivo Consulado, no pudiendo los Cónsules o Vicecónsules oponerse a tal registro una vez que les conste que el que se engancha lo hace libremente, y que no es desertor de fuerzas de mar o de tierra de sus respectivos países.

En el caso, empero, de recusar el registro, deberán declarar en el contrato los motivos de esa recusación, dando de ello conocimiento a su respectivo Gobierno a fin de que puedan tener lugar las reclamaciones de Gobierno a Gobierno, cuando ellas no sean atendibles.

2.º Que ese registro consular sea esencial para la validez de los enganches.

3.º Que si, después de registrado el contrato de enganche, viniérase a reconocer que el individuo enganchado es desertor, siendo reclamado, debiendo ser entregado, según el artículo 7.º del Tratado de Extradición de 12 de Octubre de 1851, la parte reclamante, verificándose la entrega, repondrá a la otra el importe de la cantidad pagada, o lo restante del enganche del desertor por el medio más conveniente.

Adhiriendo el Gobierno de la República a esas medidas, el Gobierno Imperial expedirá las órdenes convenientes a las competentes autoridades brasileras, a fin de que sean fielmente observadas en la parte que corresponde al Imperio.

El abajo firmado reitera al señor Don Andrés Lamas las protestas de su perfecta estima y distinguida consideración.

VISCÓNDE DE MARANGUAPE.

Al Señor Don Andrés Lamas.

Legación de la República Oriental del Uruguay en el Brasil.

Río de Janeiro, 7 de Diciembre de 1857.

El abajo firmado, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario, tuvo la honra de recibir la nota que en fecha 3 del corriente se sirvió dirigirle S. Exa., el señor Consejero Visconde de Maranguape, Ministro y Secretario de Estado de Negocios Extranjeros. En esa nota después de manifestar haberse ocupado de las que pasó el abajo firmado al Gobierno Imperial en 1854, 1856 y en el corriente año, sobre el enganche de Orientales para el servicio del Imperio, S. E. el Señor Visconde de Maranguape, tuvo la bondad de comunicar al abajo firmado que al Gobierno Imperial le parece que se evitarían muchos casos de enganches hechos por violencias o por fraudes, adoptando ambos Gobiernos las siguientes medidas:

1.º Que todos los contratos de enganche (cuando tengan lugar) de brasileiros para el servicio oriental, y de orientales para el servicio brasileiro sean registrados en el respectivo Consulado, no pudiendo los Cónsules o Vicecónsules oponerse a tal registro, una vez que les conste que el que se engancha lo hace libremente, y no es desertor de las fuerzas de mar o tierra de sus respectivos países.

En el caso, con todo, de que recusen el registro, deberán declarar en el contrato los motivos de esa recusación, y dar de ellos conocimiento a sus respectivos Gobiernos, a fin de que puedan tener lugar las reclamaciones de Gobierno a Gobierno, cuando ellas no sean atendibles.

2.º Que si después de registrado el contrato de enganche se viniera a reconocer que el individuo enganchado es desertor, siendo reclamado y debiendo ser entregado, según el artículo 7.º del Tratado de Extradición de 12 de Octubre de 1851, la parte reclamante, verificándose la entrega, réponga a la otra el importe de la cantidad pagada, o lo restante del enganche del desertor para recuperar, por el medio más conveniente.

Agrega el señor Visconde de Maranguapé que accediendo el Gobierno de la República a esas medidas, el Gobierno Imperial expedirá las convenientes órdenes a las competentes autoridades brasileras a fin de que sean fielmente observadas en la parte que compete al Imperio.

Estando las medidas propuestas por el Gobierno Imperial de perfecto acuerdo con las que, en ejecución de sus instrucciones había solicitado la Legación Oriental, el abajo firmado está autorizado para tener la honra de comunicar desde ya a S. E. el señor Visconde de Maranguape, que el Gobierno de la República acepta por la presente nota, las medidas anunciadas y expedirá las órdenes convenientes a las competentes autoridades orientales, a fin de que sean fielmente observadas en la parte que toca a la República.

El abajo firmado se complace en reiterar a S. E. el señor Visconde de Maranguape las protestas de su más perfecta y distinguida consideración.

ANDRÉS LAMAS.

A S. Exa. el Sr. Visconde de Maranguape.

1858

Uruguay - Brasil

Protocolo sobre Empréstito Pecuniario

*Celebrado en Montevideo el 29 de Enero de 1858.
Aprobado por ambos Gobiernos.*

A los veintinueve días del mes de Enero de mil ochocientos cincuenta y ocho, en esta ciudad de Montevideo y en la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, reunidos el Excelentísimo Señor Don Antonio de las Carreras, Ministro Secretario de Estado de Relaciones Exteriores de la República Oriental del Uruguay y el Ilustrísimo Señor Comendador Joaquim Thomaz do Amaral, Encargado de Negocios de S. M. el Emperador del Brasil, para reducir a Protocolo, que es el presente, las condiciones de un empréstito pecuniario que el Gobierno de la República solicitó del del Imperio, a fin de remediar las dificultades financieras con que lucha en las actuales circunstancias del país, después de haber conferenciado, convinieron en los siguientes artículos:

1.º

El Gobierno de S. M. el Emperador del Brasil facilitará por empréstito al de la República Oriental del Uruguay la cantidad de ciento diez mil patacones.

2.º

Esa cantidad será entregada en esta ciudad al Gobierno Oriental por el Encargado de Negocios de S. M. el Emperador.

3.º

En el acto de ese pago recibirá el mismo Encargado de Negocios un documento que servirá de título de deuda del Gobierno Oriental para con el del Brazil a fin de ser regularizado y pagado en tiempo competente y vencerá el interés de seis por ciento al año, contado desde su fecha.

4.º

El importe del empréstito que el Gobierno de S. M. hace por el presente protocolo será adicionado al de los empréstitos anteriores y su pago será realizado como el de esos empréstitos, en el tiempo y forma declarado en los artículos 7, 8, 10, 11, 12 y 13 de la Convención de Subsidio de 12 de Octubre de 1851. Esos artículos tendrán por cuanto se refiera a este empréstito la misma fuerza y aplicación como si estuviesen aquí insertos palabra por palabra.

5.º

El actual empréstito no podrá ser aplicado al pago de deudas anteriores ni en todo ni en parte. Será exclusivamente aplicado a gastos futuros de los Departamentos de Guerra, Marina, Relaciones Exteriores y Gobierno.

6.º

Este Acuerdo será aprobado por los dos Gobiernos y desde el momento en que sea comunicada respectivamente esa aprobación se considerará por ambas partes acto perfecto y consumado para todos sus efectos.

Leído el presente Protocolo y hallándolo exacto, el Ministro Secretario de Estado de Relaciones Exteriores de la República Oriental del Uruguay y el Encargado de Negocios del Brasil lo firmaron en dos copias que sellaron con sus respectivos sellos.

(L. S.) ANTONIO DE LAS CARRERAS.

(L. S.) JOAQUÍM THOMAZ DO AMARAL.

1858

Uruguay - Brasil

Acuerdo sobre reclamaciones por perjuicios de guerra

Celebrado en Montevideo el 8 de Mayo de 1858.

(Aun cuando este acuerdo fué ratificado por el General Flores, no entró en vigencia en virtud de no haber sido canjeadas sus ratificaciones de acuerdo con las prácticas establecidas por el Derecho de Gentes). (*)

Hallándose reunidos en el Ministerio de Relaciones Exteriores S. E. el señor Dr. D. Antonio de las Carreras, Ministro y Secretario de Estado de aquella repartición y el señor Joaquín Thomaz do Amaral, Encargado de Negocios de S. M. el Emperador del Bra-

(*) Cuartel general del Ejército Libertador. Colorado, en 28 de Enero de 1865.

Señor Ministro:

La alianza entre el Brasil y la gran mayoría de la Nación Oriental, que me cabe la honra de representar, como general en jefe del ejército libertador, está hecha. Existe desde hace mucho en los sentimientos y en las conveniencias recíprocas, hoy también existentes en los hechos, porque el triunfo de Paysandú fué sellado con la generosa sangre de los bravos de una y otra nacionalidad.

Siempre hice justicia a las nobles intenciones del Gobierno del Brasil; siempre confíe en su respeto a la independencia de mi patria,

sil en esta República, con el fin de conferenciar sobre los medios de llegar al establecimiento de una Comisión mixta para el ajuste de reclamaciones de súbditos brasileiros, por perjuicios sufridos durante la guerra, y teniendo en vista, como preliminares de este

y en la fuerza de los principios de justicia y libertad que profesan el pueblo brasileiro y su ilustre monarca.

Hoy, sin embargo, tengo nuevas pruebas de sus generosos sentimientos para con el pueblo Oriental, que tanto amo, y siento el deber de dar una demostración de mi reconocimiento y de cuanto deseo estrechar la sólida amistad entre Orientales y Brasileños.

Como general en jefe de los Orientales que componen el ejército libertador, y representan en la honrosa cruzada la gran mayoría de mis compatriotas, cábeme el honor de dar al Brasil la seguridad de que sus reclamaciones que motivaran el "ultimatum" de 4 de agosto último, serán atendidas con rigurosa justicia y entera lealtad, valiéndome esta mi declaración como deuda de honor y acto solemne y perfecto de la soberanía oriental, luego que esta sea libertada de la facción que hoy la oprime.

Los autores y cómplices notorios de delitos contra las personas de súbditos brasileiros residentes en mi país, serán castigados con toda la severidad de las leyes de la República, siendo destituidos inmediatamente y sin perjuicio de los respectivos procesos criminales, los que aun ejerzan cargos públicos.

Serán suspendidos de sus empleos civiles y militares, sometidos a juicio ordinario, todos los sindicados de delitos contra los mismos residentes, una vez que la Legación Imperial haya proporcionado o proporcione respecto de tales individuos, fundamento bastante para que el Gobierno de mi país pueda conscientemente dar ese ejemplo de su severa justicia y del grande aprecio en que tiene una perfecta inteligencia y amistad con el Imperio del Brasil.

Los súbditos brasileiros que hayan sido forzados a cualquier servicio público por autoridades de la República, serán puestos en libertad e indemnizados de los perjuicios que hayan sufrido, tan pronto pueda ser ordenada esta reparación por el abajo firmado, o por quien lo sustituya en el ejercicio del poder supremo de la República.

Se observará estrictamente el acuerdo celebrado por los dos Gobiernos en notas reversales de 28 de Noviembre y de 3 de Diciembre de 1857, respecto de los certificados de nacionalidad pasados por los respectivos agentes consulares, así como también el otro Acuerdo semejantemente establecido de 7 del mismo mes de diciembre, relativo al reclutamiento para el servicio militar de los dos países.

asunto, las notas cambiadas entre la Legación Imperial y este Ministerio con fecha 25 de Septiembre y 21 de Octubre del año de 1857, convienen los nombrados señores en adoptar, como adoptaron las siguientes bases:

1.º Las reclamaciones de los súbditos brasileiros por motivos de perjuicios causados durante la guerra, a que se refiere la ley sancionada el 14 de Julio de 1853,

Se considerará con fuerza de ley y tendrá plena ejecución desde luego, el Acuerdo de 8 de mayo de 1858 por el cual el Gobierno de la República, en virtud de un compromiso de honor garantizó a las reclamaciones brasileiras provenientes de perjuicios de la antigua guerra civil el mismo proceso y la misma equidad que concedió a las reclamaciones francesas e inglesas de igual origen.

Los Tratados cuyos autógrafos fueron entregados a las llamas por los dominadores de Montevideo, continuarán siendo fielmente respetados como leyes de la República a que está ligada su palabra de honor, y que ambos países tienen el deber de sostener y cumplir.

El general en jefe del ejército libertador no sólo cumplirá los ajustes existentes, arriba indicados, sino que también se prestará con igual buena fe a celebrar cualesquiera otros acuerdos necesarios para reanudar las relaciones de buena vecindad y seguridad recíproca entre los dos pueblos.

Contrayendo, señor Ministro, en nombre de la gran mayoría de la Nación Oriental que represento, estos sagrados compromisos, lo hago, como observé a V. E., llevado por los estímulos de nuestra civilización y en cumplimiento de los deberes internacionales tales cuales los comprendió siempre el Gobierno Oriental en sus épocas de grata recordación.

Al trasmitir a V. E. estas declaraciones, no pido ninguna seguridad de reciprocidad, porque no deseo quitar a este acto su carácter de espontánea reparación, debida al Brasil, y porque estoy cierto de que el ilustrado Gobierno brasileiro ha de atender con la misma nobleza cualesquiera reclamaciones fundadas que le hayan sido o sean de futuro presentadas en nombre de la República.

El abajo firmado asegura por último al Gobierno de S. M. el Emperador del Brasil que la República Oriental desde ya y con mayor razón cuando sea libertada del todo de sus actuales opresores, prestará al Imperio toda la cooperación que esté a su alcance, considerando como un sagrado compromiso su alianza con el Brasil en la guerra

serán devueltas definitivamente, cuando sea justificada su importancia, por una Comisión mixta con el carácter de arbitral.

2.º Dicha Comisión se compondrá de dos personas, una por parte del Gobierno de la República, que ella nombrará, y otra por parte de los reclamantes, nombrada por el Gobierno del Brasil o por su Agente debidamente autorizado.

Presidirá dicha Comisión, pero sin voto deliberativo, el Juez Letrado de Hacienda de la República.

3.º La presentación de las reclamaciones se hará ante la Comisión mixta, y las diligencias para su jus-

deslealmente declarada por el Gobierno paraguayo cuya ingerencia en las cuestiones internas de la República Oriental es una pretension osada e injustificable.

El abajo firmado se complace en reiterar a V. E. las expresiones de su distinguida consideración y aprecio.

Venancio Flores.

A S. Exa. el señor Consejero José María da Silva Paranhos, etc.

Gobierno Provisorio.—Unión, 21 de Febrero de 1865.

Señor Ministro:

Tengo el honor de dirigirme a V. E. con el objeto de participarle que, pacificada la República, y restablecidas las ideas y principios que el Ejército Libertador sustentó, fuí investido con el mando supremo de la República, hasta que, constituidos los poderes públicos, pueda elegirse la persona que ha de regir sus destinos.

Al hacer esta comunicación a V. E. cumplo con placer el grato deber de consignar aquí que al apoyo leal y desinteresado de S. M. el Emperador del Brasil y de su digno ejército y armada, se debe en gran parte el feliz acontecimiento que hoy llena de júbilo a todos los buenos hijos de la República.

Ruego a V. E. quiera trasmitir al Gobierno de S. M. I. el contenido de esta nota, y las protestas de mi más sincero deseo de encon-

tificación serán procesadas por el Juez de Hacienda, en presencia de los árbitros.

4.° Concluído el proceso, se someterá al juicio de la Comisión mixta, que decidirá sin apelación.

5.° En caso de empate decidirá una tercera persona, sorteada de una lista compuesta de dos ciudadanos orientales y dos brasileiros, designados de antemano de la misma manera que los árbitros.

6.° Las reclamaciones se presentarán en el término de 90 días para los que residieren en el interior de la República, y de 180 días para los que se hallaren fuera de su territorio, a contar de la fecha en que la Comisión mixta anuncie públicamente su instalación. Pasado ese plazo, no se admitirá reclamación alguna, quedando prescripto el derecho de reclamar.

7.° El importe de las reclamaciones que la Comisión mixta hubiera admitido como justificadas, será

trar la ocasión en que pueda mostrarle todo el interés que me anima para con la briosa nación brasileira, y muy especialmente para con el digno monarca que con tanta ilustración la rige.

Juzgo excusado, Sor. Ministro, asegurar a V. E., para que se sirva transmitir esa seguridad al Gobierno de S. M. el Emperador, que uno de mis primeros y más gratos deberes será dar entero cumplimiento a los compromisos que espontáneamente contraí para con el Imperio del Brasil, y que se hallan consignados en mi nota de 28 de Enero último. (1) Ruego a V. E. etc. etc.

Venancio Flores.

José Cándido Bustamante.

A S. E. el Señor Consejero José María da Silva Paranhos.

(1) Por ley de fecha 30 de Abril de 1868 fueron reconocidos como válidos los actos del Gobierno Provisional desde el 20 de Febrero de 1865 hasta el 15 de Febrero de 1868.

reconocido por el Gobierno de la República como deuda nacional, cuya extinción será regulada por una Convención especial.

En fe de lo cual, acuerdan dichos señores labrar la presente Acta, en dos ejemplares de igual tenor que firman y sellan con sus respectivos sellos en Montevideo, Capital de la República Oriental del Uruguay, a los 8 días del mes de Mayo de 1858.

(L. S.) ANTONIO DE LAS CARRERAS.

(L. S.) JOAQUÍN THOMAZ DO AMARAL.

1858

Uruguay - Brasil

Notas Reversales sobre Extradición de Esclavos

Celebradas en Río de Janeiro, el 20 de Julio y 10 de Septiembre de 1858.

Río de Janeiro, Ministerio de Negocios Extranjeros,
20 de Julio de 1858.

El abajo firmado, del Consejo de Su Majestad el Emperador, Ministro y Secretario de Estado de Negocios Extranjeros, tiene presente la nota número 57 que le dirigió con fecha 25 de Mayo del año próximo pasado el Señor D. Andrés Lamas, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República Oriental del Uruguay relativa a las decisiones que el Presidente de la Provincia de Río Grande del Sur tomó con respecto a algunas dudas propuestas por el Delegado de Policía de Santa Ana de Livramento, con referencia a las condiciones de personas de color, que pasasen de aquella Provincia para el territorio Oriental, y de allí volvieren.

Contra algunas de esas decisiones, reclamó el señor D. Andrés Lamas basándose en que eran ofensivas a

los derechos de la República, y tendían a introducir esclavos en su territorio, donde no puede existir ninguno, según la Constitución Oriental.

El abajo firmado habiendo examinado detenidamente este asunto, tiene el honor de declarar al Señor Lamas que el Gobierno Imperial nunca dió a las decisiones arriba referidas del Presidente de la Provincia de Río Grande del Sur la interpretación en que basa el Señor Lamas su reclamación.

El Gobierno Imperial reconoce el principio de que el esclavo que fuera obligado por su Señor a prestar servicio en el Estado Oriental, debe ser considerado liberto.

Entiende, sin embargo, el mismo Gobierno, que este principio no puede ser aplicado en los casos en que no se da residencia ni servicio efectivo al esclavo en territorio Oriental.

Las circunstancias de ser la frontera entre los dos países muy extensa y abierta y de existir en ella estancias situadas en parte en territorio del Imperio y en parte en territorio de la República Oriental, ponen en evidencia la imposibilidad de admitir que en todo y cualquier caso, que el esclavo pise en territorio Oriental, sea considerado libre.

Fué únicamente para evitar que viniesen a sufrir los legítimos derechos de los súbditos brasileros en consecuencia de tener sus esclavos traspuesta ocasional y momentáneamente la línea divisoria, que el Presidente de la Provincia de Río Grande del Sur dió las instrucciones que constan en el Relatorio de este Ministerio del año 1857, sin intención de herir los dere-

chos de la República ni de autorizar la introducción y conservación de esclavos en el territorio Oriental.

La necesidad de que se tomaran medidas que prevengan los vejámenes y abusos que se pueden producir por motivo de la entrada de esclavos accidental y momentáneamente en territorio Oriental, es incontestable.

El Gobierno Imperial, reconociendo esa necesidad, y que las instrucciones dadas por el Presidente de la Provincia de Río Grande del Sur, para que tenga pleno y entero vigor, carecen de la aquiescencia del Gobierno Oriental, cree que las dudas que se pueden suscitar por el referido motivo, quedarán convenientemente resueltas, admitiendo el Gobierno de la República que la extradición de esclavos se efectúe en los siguientes casos:

1.º Cuando por cualquier circunstancia fortuita, traspasasen con consentimiento de su Señor, la línea divisoria, como, por ejemplo, en persecución de algún animal que disparando pasara para el Estado Oriental.

2.º Cuando estando en estancias brasileñas situadas en la frontera, parte en el territorio brasileño y parte en el territorio Oriental, fueran mandados a hacer en territorio Oriental algún servicio ocasional y momentáneo o entraran en ella en acto de servicio continuo.

Fuera de estos casos y el de la fuga, reconoce el Gobierno Imperial que todo esclavo que salga del territorio del Imperio para el Oriental, deberá ser considerado libre, y volviendo a entrar en territorio bra-

sileño no podrá ser entregado a su antiguo Señor, siéndole garantizado su estado de libertad.

Para mejor conseguir ese fin ninguna duda tiene el Gobierno Imperial en expedir las órdenes convenientes para que después que la Legación de la República en esta Corte, o alguno de los Consulados Orientales en las Provincias reclame como libre una persona de color que hubiere residido en el Estado Oriental, sea esa persona mantenida en libertad como lo permiten las leyes del Imperio, en virtud de requisición o bajo la responsabilidad del Agente Oriental, el cual debe ser oído sobre el mérito de la prueba que fuere producida respecto del estado de la persona de que se trate, y de la fecha y del modo por qué salió del Estado Oriental.

Habiendo el Señor D. Andrés Lamas expuesto a este Ministerio que individuos de la Provincia de Río Grande del Sur, a los cuales les han huído esclavos para el territorio de la República, prescindiendo del medio regular de la extradición han tratado de recuperarlos por fuerza y autoridad propia, el abajo firmado, cumple con el deber de declarar al Señor Lamas que el Gobierno Imperial no reconoce otro medio de recuperar esos esclavos que el de la extradición, en los términos estipulados en el Tratado del 12 de Octubre de 1851, y por consecuencia, que todo esclavo huído, del cual se apoderaren súbditos brasileños dentro del territorio de la República, deberá ser devuelto a la misma República, siendo castigada la persona que lo hubiere arrancado violentamente de ella mientras tanto no se resuelva legal y regularmente sobre su entrega.

El Gobierno Imperial no duda en admitir que la devolución de las personas arriba referidas se verifique administrativamente, bastando que quede averiguado:

- 1.º Que tales personas existían en territorio Oriental:
- 2.º Que fueron arrancadas de él violentamente, por otro medio que el de la extradición.

Estando el Gobierno Imperial dispuesto a emplear todos los medios a su alcance para prevenir que los esclavos huídos no sean recuperados por medios ilícitos, desearía que el Gobierno de la República se prestase por su parte a simplificar lo más posible el proceso de la extradición.

Encontrándose esta nota de perfecto acuerdo con lo que quedó establecido en las conferencias que en Octubre del año próximo pasado tuvo el Señor Don Andrés Lamas con el Excelentísimo Señor Vizconde del Uruguay, debidamente autorizado por el Gobierno Imperial para entenderse con el mismo Señor Lamas, respecto de los diversos asuntos que aquí se trata, espera, el abajo firmado, que el Señor Lamas la considerará como respuesta satisfactoria a las reclamaciones que sobre los mismos asuntos le dirigió la Legación de la República Oriental del Uruguay en esta Corte.

El abajo firmado aprovecha la ocasión para reiterar al Señor D. Andrés Lamas las seguridades de su perfecta estima y distinguida consideración.

VISCONDE DE MARANGUAPÉ.

A Su Excelencia el Señor Don Andrés Lamas, etc.,
etcétera.

N.º 202.

Legación de la República Oriental del Uruguay en el Brasil.—

Río Janeiro, Setiembre 10|858.

El infrascripto, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario, tuvo el honor de recibir la nota que con fecha 20 de Julio ppdo. se dignó dirigirle S. E. el Señor Consejero, Visconde de Maranguape, Ministro Secretario de Estado para los Negocios Extranjeros.

Declara S. E. por la mencionada nota, que el Gobierno Imperial reconoce que el esclavo que fuera obligado por su Señor a prestar servicio en el Estado Oriental, debe ser considerado liberto.

Pero fundándose en la naturaleza de las fronteras y en la existencia de estancias situadas parte en territorio Brasileiro y parte en territorio Oriental, cree que en todo y cualquier caso en que el esclavo pise el territorio Oriental, deba considerarse libre.

En consecuencia, propone que el Gobierno de la República admita que la extradición de los esclavos se efectúe en los siguientes casos:

1.º Cuando por cualquiera circunstancia fortuita traspongan, con consentimiento de su Señor, la línea divisoria, como por ejemplo, *en seguimiento de algún animal*, que disparando se pase al Estado Oriental.

2.º Cuando estando en estancias brasileiras situadas en la frontera, parte en territorio brasileiro y parte en territorio Oriental, fueren mandados a la parte

Oriental a algún servicio ocasional o momentáneo, o entraren en él en acto de servicio continuo.

Reconocido que en el territorio de la República no puede existir el trabajo esclavo y que los ganados que pasten en dicho territorio deben ser atendidos, recogidos y trabajados por hombres libres, de manera que si algún esclavo es ocupado en alguno de esos o de los demás servicios, de una estancia en la parte Oriental, ese esclavo adquiere la libertad por el solo hecho, el infrascripto, aunque con extrema repugnancia, admite, por parte de su Gobierno, que, por ahora, si algún esclavo entra en el territorio Oriental en seguimiento de algún animal que disparando transpone la frontera o *por otro accidente de ese género*, accidental, impen-sado, momentáneo, no se considere en el caso de los que vayan a dicho territorio a servicio ordinario o durable.

Al convenir en esa única escepción de la regla general, que será rigurosamente observada, el infrascripto confía en que el Gobierno Imperial reconoce la necesidad de que cada Gobierno tome las medidas a su alcance para que no existan estancias que tengan dividido su terreno por la línea de la frontera, y en que llegará a reconocer la conveniencia de que, para evitar las dificultades que resultan de la existencia de la esclavatura Brasileira sobre la frontera de un país que no tiene esclavos y que abomina la esclavitud, se establezca una zona intermediaria entre el trabajo libre y el trabajo esclavo.

Fuera de esos casos y del de fuga, reconoce el Gobierno Imperial que todo esclavo que salga del terri-

torio del Imperio para el Oriental debe ser considerado libre, y volviendo a entrar en el territorio Brasileiro no podrá ser entregado a su antiguo Señor, siéndole garantido su estado de libertad.

Para mejor conseguir este fin, el Gobierno Imperial conviene:

1.º En que tan luego como la Legación de la República en la Corte, o alguno de los Consulados Orientales en las Provincias, reclame como libre una persona de color que hubiera residido en el Estado Oriental, sea esa persona mantenida en libertad, como permiten las leyes del Imperio, en virtud de requisición y bajo la responsabilidad del Agente Oriental, el cual debe ser oído sobre el mérito de la prueba que fuere producida respecto del estado de la persona de que se trate, y de la fecha y del modo porqué salió del Estado Oriental.

2.º En que los súbditos Brasileiros cuyos esclavos hubieren huído para el territorio Oriental no los pueden recuperar por otro medio sino el de la extradición en los términos estipulados en el tratado de 12 de Octubre de 1851, y que, por consecuencia, todo esclavo huído de que se apoderen súbditos Brasileiros dentro del territorio de la República, debe ser devuelto a la misma República, siendo castigada la persona que lo hubiere arrancado de aquel territorio violentamente (o por otro medio que no sea el de la extradición).

3.º En que el Gobierno Imperial admite que la devolución de las personas arriba referidas se verifique *administrativamente*, bastando que quede averiguado:

1.º que tales personas existían en el territorio Oriental,

2.º que fueron de él arrancadas violentamente o por otro medio que no sea el de la extradición.

El infrascripto aceptando esas resoluciones del Gobierno Imperial a nombre del Gobierno de la República, y esperando que el mismo Gobierno Imperial los mandará poner en inmediata y eficaz ejecución, puede asegurarle que el de la República simplificará lo más que le sea posible el proceso de la extradición.

Como la extradición no puede verificarse sinó por medio de documentos escritos, el infrascripto cree sobreentendido que ella sólo podrá probarse con tales documentos oficiales no admitiéndose ninguna otra clase de prueba.

El infrascripto aprovecha esta agradable oportunidad para reiterar a S. E. el Señor Visconde de Maranguape las protestas de su más perfecta y distinguida consideración.

ANDRÉS LAMAS.

A S. E. el Señor Visconde de Maranguape, etc., etc.

1858

Uruguay - Brasil

Notas Reversales sobre navegación fluvial

Celebradas en Río de Janeiro el 16 y 31 de Agosto de 1858.

Río de Janeiro, Ministerio de Negocios Extranjeros,
16 de Agosto de 1858.—

El abajo firmado, del Consejo de S. M. el Emperador, Ministro y Secretario de Estado de Negocios Extranjeros, acusa recibo de las notas que le dirigió S. E. el Sr. D. Andrés Lamas, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República Oriental del Uruguay, en 1 de Setiembre y 7 de Diciembre del año ppdo.

Informa el señor Lamas que, en las grandes crecientes, las aguas del Yaguarón suelen desbordarse y entran repentina y temporariamente en la Villa de Artigas y en ese estado de las aguas las lanchas fiscales del Imperio llegan a navegar en la parte del territorio de la República así inundada y ejercen allí actos de verdadera jurisdicción, bajo el pretexto de evitar el contrabando.

Reclama el señor Lamas providencias para que los derechos de la República sean debidamente respetados por aquellas autoridades.

Reclama otrosí el señor Lamas contra el hecho de prohibir las mismas autoridades que embarcaciones orientales pequeñas naveguen en el río Yaguarón, ni aún para socorros espirituales y de médicos, siendo así que los habitantes de la Villa de Artigas estaban en posesión de esa navegación antes y después del Tratado del 12 de Octubre de 1851.

Teniendo en consideración lo expuesto en las referidas notas por el señor Lamas, el Gobierno Imperial por lo que respecta a hechos abusivos practicados por las autoridades brasileras, expedirá las convenientes órdenes para que ellos cesen, si bien averiguados, se reconociera haberse excedido en la fiscalización que les incumbe ejercer en aquellas aguas.

Y no entrando en la apreciación de las referencias históricas, y de los fundamentos de derecho presentados por el Sr. Lamas para ser garantido a la República el derecho de navegación en el río Yaguarón, en vista de lo que se halla estipulado en el artículo 3 del Tratado de Navegación y Comercio celebrado entre el Brasil y la República en 12 de Octubre de 1851, y del estado en que quedó esa cuestión con la negociación del Tratado de 4 de Setiembre del año ppdo., permite el Gobierno Imperial desde ya, en cuanto no se llene el objeto que se tuvo en vista con aquella negociación, que la Villa de Artigas pueda tener dos cañoas o botes de simple transporte de personas en el

río Yaguarón, para los fines con que es solicitada esa concesión.

El abajo firmado reitera al señor Lamas las protestas de su perfecta estima y distinguida consideración.

VISCONDE MARANGUAPE.

A S. E. el Sr. D. Andrés Lamas.

Legación de la República Oriental del Uruguay en el Brasil, Río de Janeiro, 31 de Agosto de 1858.—

El abajo firmado, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario, tuvo el honor de recibir la nota que con fecha 16 del corriente mes se dignó dirigirle S. E. el señor Visconde de Maranguape, Ministro y Secretario de Estado de Negocios Extranjeros. Por esa nota responde S. E., a las que le dirigió el abajo firmado bajo los números 108 y 145 en 1.º de Setiembre y 7 de Diciembre del año ppdo., reivindicando ciertos derechos de la República a las márgenes y aguas del río Yaguarón.

En cuanto a la entrada en territorio oriental de las lanchas fiscales brasileras, aprovechándose de las crecientes del río Yaguarón, y a los otros hechos abusivos reclamados, S. E. asegura que el Gobierno Imperial expedirá las convenientes órdenes para que cesen si, después de averiguados los hechos se reconociera que sobrepasan la fiscalización que le compete.

Respecto de las embarcaciones de simple transporte de personas y comunicaciones de cuyo uso ya estaba la República en posesión antes y después del Tra-

tado de 12 de Octubre de 1851, S. E. el Sr. Visconde de Maranguape, sin entrar en la apreciación de las referencias históricas y de los fundamentos de derecho en que el abajo firmado basó su reclamación sobre este punto, dice que a causa del estado en que quedó la cuestión de la navegación de aquellas aguas con la negociación del Tratado de 4 de Setiembre del año ppdo., el Gobierno Imperial permite desde ya y en cuanto no se llene el objeto de aquella negociación, que la Villa de Artigas pueda tener dos canoas o botes de simple transporte de personas en el río Yaguarón para los fines especificados en la reclamación.

El abajo firmado tomando en consideración de parte de su Gobierno, que en consecuencia de la negociación del Tratado del 4 de Setiembre del año próximo pasado, debe restablecerse la navegación común en el río Yaguarón y confiando en que tal navegación se realizará prácticamente en poco tiempo, juzga no deber prolongar una discusión que debe consumir sin provecho para las relaciones de ambos países, el tiempo necesario para regularizar la navegación común.

En virtud de estas consideraciones concuerda en suspender la discusión y admite que la Villa de Artigas se limite a tener, por ahora, las dos embarcaciones a que se refiere la nota de S. E. el Sr. Visconde de Maranguape, quedando entendido que por este acuerdo la República no será perjudicada en los derechos que ha sostenido el abajo firmado en sus mencionadas notas números 108 y 145, los cuales, por el contrario, muy expresamente se reserva.

El abajo firmado, felicitándose por este acuerdo

provisorio, aprovecha esta agradable oportunidad para renovar a S. E. el Sr. Visconde de Maranguape, las protestas de su más perfecta y distinguida consideración.

ANDRÉS LAMAS.

A S. E. el Señor Vizconde de Maranguape.

1859

Uruguay-Argentina-Brasil

Tratado complementario de la Convención Preliminar de Paz

*Celebrado en Río de Janeiro el 2 de Enero de 1859.
No fué ratificado.*

En el nombre de la Santísima e Indivisible Trinidad,—

Su Excelencia el Señor Presidente de la República Oriental del Uruguay, Su Majestad el Emperador del Brasil y Su Excelencia el Señor Presidente de la Confederación Argentina, deseando dar ejecución a los artículos 3.º y 4.º del Tratado celebrado entre el Imperio del Brasil y la Confederación Argentina en 7 de Marzo de 1856, y al parágrafo 4.º del Protocolo firmado entre el Gobierno de la República Oriental del Uruguay y el del Brasil en 3 de Setiembre de 1857, definiendo con la mayor claridad y fijando definitivamente la posición internacional de la República Oriental del Uruguay en sus relaciones con las Potencias signatarias de la Convención Preliminar de Paz de 27 de Agosto de 1828 y los derechos y obligaciones que para cada uno se derivan de la referida Convención y pac-

tos posteriores, removiendo así todos y cualesquiera motivo de dudas y desconfianzas, y concurriendo para la consolidación de las buenas relaciones que felizmente existen entre los tres países, resolvieron ajustar y firmar, para tan justos y loables fines, un Tratado que es y será considerado definitivo.

Para lo cual nombraron, a saber:

Su Excelencia el Señor Presidente de la República Oriental del Uruguay a Su Excelencia el Señor Don Andrés Lamas, su Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Misión especial cerca de Su Majestad el Emperador del Brasil; Gran Cruz de la Orden de Cristo del Brasil, Abogado de los Tribunales de la República, Académico honorario de la Real Academia de la Historia de España, Miembro del Instituto de la Orden de los Abogados Brasileños, de los Institutos Históricos y Geográficos de Francia, del Brasil, etc., etc.

Su Majestad el Emperador del Brasil, a Su Excelencia el Señor Doctor José María da Silva Paranhos, de su Consejo, Dignatario de la Orden Imperial del Cruzeiro, Comendador de la Orden de la Rosa, Gran Cruz de la Orden Rusa de Santa Ana de primera clase, Ministro y Secretario de Estado de Negocios Extranjeros, etc., y a Su Excelencia el Señor Paulino José Soares de Souza, Visconde del Uruguay, de su Consejo, Consejero de Estado, Senador del Imperio, Oficial de la Imperial Orden del Cruzeiro, Gran Cruz de la Imperial Orden Austriaca de la Corona de Hierro, de la Real Orden Napolitana de San Genaro, de

la Real Orden de Dannebrog de Dinamarca, de la Real Orden Militar de Cristo de Portugal, etc., etc.

Su Excelencia el Señor Presidente de la Confederación Argentina, a Su Excelencia el Sr. Doctor D. Luis José de la Peña, su Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en misión especial cerca de Su Majestad el Emperador del Brasil, etc., etc.

Los cuales, después de haberse comunicado sus respectivos Plenos Poderes, que fueron hallados en buena y debida forma, convinieron en los artículos siguientes:

ARTÍCULO 1.º

Las Altas Partes Contratantes reconocen: 1.º Que la Convención Preliminar de Paz de 27 de Agosto de 1828, de acuerdo con la voluntad manifestada por el Pueblo Oriental del Uruguay, lo reconoció Nación libre e independiente, quedando así creado un Estado intermedio entre el Imperio del Brasil y las Provincias Unidas del Río de la Plata, hoy Confederación Argentina, para remover de una vez, de entre esas dos Potencias, la causa de la guerra, entonces existente y que sería perenne, sobre la posesión del territorio que constituye el nuevo Estado, y para asegurar a cada una de las dichas dos Potencias, el Brasil y la Confederación Argentina, una frontera pacífica, amiga y neutra.

2.º Que la incorporación del todo o de parte del territorio de la República Oriental del Uruguay al Imperio del Brasil, o a la Confederación Argentina, aniquilaría aquella creación y las garantías de paz, de

equilibrio y de seguridad que ella encierra, y restablecería la situación anterior a la Convención de 27 de Agosto de 1828.

3.º Que igualmente desaparecerían aquellas garantías y se restablecería la situación anterior a la Convención citada, si la República Oriental del Uruguay se colocase bajo el protectorado o soberanía del Brasil o de la Confederación Argentina, o se ligase políticamente a una de esas dos Potencias contra la otra.

4.º Que las condiciones internacionales establecidas por la independencia de la República Oriental del Uruguay serían destruidas o alteradas por su incorporación, confederación o sujeción al Protectorado de cualquiera otra Potencia, aunque ésta no fuese el Brasil o la Confederación Argentina.

5.º Finalmente que el territorio que actualmente posee la República Oriental del Uruguay, no podría ser disminuído sin inconveniente para la fuerza y aún para la existencia de esa nacionalidad.

ARTÍCULO 2.º

Como consecuencia de lo que queda establecido en el artículo anterior, las Altas Partes Contratantes convienen en declarar, con fuerza de estipulación perpetua entre ellas, lo siguiente:

Los derechos inherentes a la soberanía e independencia perfecta y absoluta de la República Oriental del Uruguay, como están reconocidos por el Imperio del Brasil, por la Confederación Argentina y universalmente por todas las Naciones, no admiten, ni tendrán jamás otras limitaciones que las siguientes:

1.º Que la República Oriental del Uruguay no podrá incorporarse, refundirse o confederarse con el Imperio del Brasil, o la Confederación Argentina, o con cualquier parte de sus territorios, o con otra cualquier Nación, y tampoco colocarse bajo la soberanía o protectorado de cualquiera de ellas.

2.º Que la misma República Oriental del Uruguay no podrá disminuir, por cualquier título o contrato que sea, bajo forma o pretexto alguno, el territorio que presentemente le pertenece.

ARTÍCULO 3.º

El Imperio del Brasil y la Confederación Argentina, accediendo a los deseos de la República Oriental del Uruguay, convienen en que ella solicite que la Francia, la Inglaterra y cualquiera otra Potencia fortifiquen con sus garantías las estipulaciones que se contienen en el artículo anterior.

ARTÍCULO 4.º

El Imperio del Brasil y la Confederación Argentina, renovando y fortificando la obligación contraída por la Convención de Paz de 27 de Agosto de 1828, y por los pactos posteriores, se consideran y se declaran perpetuamente obligadas a defender la independencia y la integridad de la República Oriental del Uruguay.

ARTÍCULO 5.º

Y para fijar el alcance del artículo anterior declaran las Altas Parte Contratantes que:

Se considerará atacada la independencia de la República Oriental del Uruguay:

- 1.° En el caso de conquista declarada.
- 2.° Cuando alguna nación extranjera pretenda por sí sola o aliándose, o auxiliando una revolución interior, mudar la forma de su gobierno.
- 3.° Cuando una nación extranjera pretenda por sí sola, o aliándose, o auxiliando una revolución interior, designar o imponer persona o personas que deban gobernar a la República.

Se considerará atacada la integridad de la República Oriental del Uruguay:

- 1.° Por la ocupación hecha por cualquier nación de todo o de cualquier parte del territorio de la misma República con el fin de poseerlo como propio o de reunirlo a sus posesiones, cualquiera que sea el título que para ese fin invoque.
- 2.° Por la separación de cualquier porción de su territorio para la creación en ella de gobiernos independientes con desconocimiento de la autoridad nacional, soberana y legítima.

ARTÍCULO 6.°

Los medios y modos por los cuales el Imperio del Brasil y la Confederación Argentina deben desempeñar la obligación de defender la independencia y la integridad de la República Oriental del Uruguay, serán estipulados, en cada caso ocurrente, por un acuerdo especial.

ARTÍCULO 7.°

En las serias desinteligencias que puedan tener lugar (y que Dios no permita) entre las Altas Partes

Contratantes, se recurrirá, tanto cuanto las circunstancias lo permitan, a los buenos oficios de una nación amiga.

ARTÍCULO 8.º

Reconociendo que para la completa ejecución del pensamiento de la Convención de 1828, como ha sido definido en el artículo 1.º de este Tratado, es indispensable que la República Oriental del Uruguay forme un Estado absoluta y perpetuamente neutro entre sus límites, las tres Altas Partes Contratantes convinieron y ajustaron lo siguiente:

La República Oriental del Uruguay queda declarada y garantida como Estado absoluta y perpetuamente neutro entre el Imperio del Brasil y la Confederación Argentina.

ARTÍCULO 9.º

La neutralidad de la República Oriental del Uruguay declarada y garantida por el artículo anterior se entiende y se ejecutará en la forma siguiente:

1.º La República Oriental del Uruguay no contraerá alianza política con el Imperio del Brasil, con la Confederación Argentina o con otro u otros Estados, contra alguna de las Potencias signatarias del presente Tratado, ni celebrará contratos de que le pueda resultar la obligación de suministrar contra alguna de ellas, en caso de guerra, socorro de hombres, de dinero, de material o artículos bélicos.

2.º La misma República observará y hará observar a sus ciudadanos y habitantes, bajo penas graves y

eficaces, la más estricta neutralidad en cualquier des-inteligencia que pueda tener lugar (lo que Dios no permita) entre el Imperio del Brasil y la Confederación Argentina.

3.º En el caso de guerra entre las dichas dos Potencias, ellas considerarán inviolablemente cerrado el territorio de la República neutra a sus fuerzas beligerantes y a las de sus aliados y auxiliares.

ARTÍCULO 10.º

El Brasil y la Confederación Argentina confirman la estipulación del artículo 2.º del tratado de 7 de Marzo de 1856 subsistente entre ellas, y de conformidad con el mismo principio, la República Oriental del Uruguay se compromete a no apoyar, directa ni indirectamente, la segregación de porción alguna de los territorios del Brasil y la Confederación Argentina, ni la creación en ellos de Gobiernos independientes en desconocimiento de la autoridad soberana y legítima respectiva.

ARTÍCULO 11.º

Cada una de las tres Altas Partes Contratantes se obliga también a no permitir que en su territorio se organicen y auxilien revoluciones o conjuraciones contra cualquiera de las otras ó sus Gobiernos, adoptando para ese fin medios eficaces, sobre todo, para colocar a los que se asilaren en su territorio (sin con todo faltar a los deberes que les impone la humanidad, la liberalidad de sus instituciones y su propia dignidad) en una posición enteramente inofensiva, desarmándolos

si estuviesen armados, y entregando las armas, los caballos, y cualesquiera objetos propios para la guerra, a los otros Gobiernos.

ARTÍCULO 12.º

El presente Tratado será ratificado, y las ratificaciones canjeadas en la ciudad del Paraná dentro del menor tiempo posible.

En testimonio de lo cual, Nos los abajo firmados, Plenipotenciarios del Presidente de la República Oriental del Uruguay, de Su Magestad el Emperador del Brasil y del Presidente de la Confederación Argentina, en virtud de nuestros Plenos Poderes respectivos, firmamos el presente Tratado con nuestros puños y le hicimos poner nuestros sellos.

Hecho en esta ciudad de Río de Janeiro, a los dos días del mes de Enero del año del Nacimiento de Nuestro Señor Jesu-Cristo, mil ochocientos cincuenta y nueve.

(L. S.) ANDRÉS LAMAS.

(L. S.) JOSÉ MARÍA DA SILVA PARANHOS.

(L. S.) LUIS J. DE LA PEÑA.

(L. S.) VISCONDE DO URUGUAY.

1859

Uruguay - Argentina - Brasil

Protocolo relativo al Tratado de 2 de Enero de 1859

Celebrado en Río de Janeiro el 5 de Enero de 1859.

A los cinco días del mes de Enero de mil ochocientos cincuenta y nueve se reunieron en la Secretaría de Estado de los Negocios Extranjeros, a las seis de la tarde, el Señor D. Andrés Lamas, Plenipotenciario de la República Oriental del Uruguay, los Señores Consejeros José Maria da Silva Paranhos y Visconde del Uruguay, Plenipotenciarios Brasileños, y el Señor D. Luis José de la Peña, Plenipotenciario de la Confederación Argentina, para considerar las propuestas presentadas por el dicho Señor Plenipotenciario Argentino relativas a las actuales circunstancias políticas de su país.

El Señor D. Luis José de la Peña tomando la palabra, declaró que su regreso no podía ser ya postergado sin grave detrimento del servicio a que era llamado por su Gobierno.

Que, por tanto, le era forzoso proponer se suspendiese la negociación de que ahora se debían ocupar, y

que había sido iniciada por él de conformidad con las miras amigables y pacíficas de su Gobierno.

Agregó, que el Gobierno Argentino apreciará, de cierto, en el Tratado firmado en complemento de la Convención Preliminar de Paz de mil ochocientos veintiocho, una nueva y alta prueba de las intenciones amigables de los Gobiernos de Su Magestad el Emperador del Brasil y de Su Excelencia el Señor Presidente de la República Oriental del Uruguay y de la fidelidad y benevolencia con que ellos sabían cumplir los pactos que los ligan a la Confederación Argentina.

Los Señores Plenipotenciarios Brasileños declararon que no les era dado, y juzgaban que del mismo modo pensaría su honrado colega, Plenipotenciario del Estado Oriental del Uruguay, oponerse al intento manifestado por el Señor Plenipotenciario Argentino, intento, por otra parte, prescripto por las órdenes urgentes de su Gobierno.

Que el pensamiento del Gobierno Imperial, respecto a las proposiciones de que fué órgano el Señor Plenipotenciario Argentino, está bien conocido, habiendo sido manifestado por sus Plenipotenciarios, aunque de un modo más oficial, con toda la franqueza y lealtad propias del mismo Gobierno Imperial y a que tiene derecho el de la Confederación.

Que, pues, su único deber, a vista de la propuesta que acababan de oír, era acceder a los deseos del Señor Plenipotenciario Argentino, y aprovechar la ocasión para renovar, en nombre del Gobierno de Su Magestad el Emperador, las protestas de la cordial amistad que éste profesa al de la Confederación; de los vo-

tos que hace por la unión y prosperidad de la familia Argentina; y de las disposiciones amigables, en que siempre estuvo, y permanecerá, de concurrir para ese duplo fin, tanto cuanto le sea posible, de acuerdo con los principios reguladores de su política internacional, y bajo el más escrupuloso respeto a los pactos existentes.

El Señor Plenipotenciario Oriental dijo que adhería completamente al parecer de sus colegas los Plenipotenciarios Brasileños, y se asociaba, en nombre del Gobierno Oriental, a las ideas generosas y a las protestas de amistad y lealtad que ellos dirigieron al digno representante de la Confederación.

El Señor Plenipotenciario Argentino agradeció del modo más benévolo las demostraciones hechas por sus colegas y el amigable asentimiento que prestaban a su propuesta, declarando que tales sentimientos valdrían todo en la apreciación del Gobierno Argentino.

Siendo acordado en estos términos que se suspendiese la negociación, fué también convenido que se labrase este Protocolo como un solemne testimonio de las disposiciones amigables en que se hallan los tres Gobiernos, y de la perfecta inteligencia y cordialidad que reinó siempre entre sus Plenipotenciarios.

ANDRÉS LAMAS.

JOSÉ M.^a DA SILVA PARANHOS.

LUIS J. DE LA PEÑA.

VISCONDE DO URUGUAY.

1859

Uruguay-Gran Bretaña

Convención Postal

*Celebrada en Montevideo el 31 de Marzo de 1859.
No fué ratificada.*

Considerando el Gobierno de la República Oriental del Uruguay de positiva conveniencia para las relaciones comerciales entre la República y el Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda, el arreglo de la comunicación postal entre ambos países, y deseoso de contribuir, en la parte que le cabe, a que esa comunicación se asiente sobre bases más liberales y ventajosas que las que actualmente la rigen, ha venido en adoptar por el presente acto la reducción que el Señor Encargado de Negocios de Su Majestad Británica, en nombre y con autorización de su Gobierno, ha propuesto al de la República mediante las estipulaciones de la Convención Adicional, cuyo tenor copiado a la letra, es como sigue:

ARTÍCULO I

El porte que se cobrará en el Reino Unido sobre cada carta que no pase de media onza inglesa de peso

procedente del Reino Unido y dirigida al Uruguay o procedente del Uruguay y dirigida al Reino Unido, cuando sea llevada por buques del Gobierno Británico o por buques fletados o sostenidos por orden del Gobierno Británico, será el de seis peniques.

ARTÍCULO II

No se cobrará porte alguno en el Uruguay sobre cartas dirigidas del Uruguay al Reino Unido por buques del Gobierno Británico, o por buques fletados o sostenidos por orden del Gobierno Británico, siempre que esas cartas sean dirigidas al Reino Unido, o transmitidas por la vía del Reino Unido a colonias Británicas o países extranjeros.

Por toda carta que no tenga más de media onza inglesa de peso, dirigida del Reino Unido y entregada en el Uruguay, el porte que se cobrará en el Uruguay será el de cincuenta reis.

ARTÍCULO III

Por lo que respecta a lo que deberá cargarse por las cartas que excedan el peso de media onza inglesa, la siguiente escala de progresión se aplicará en ambos países, a saber:

Por toda carta de más de media onza de peso, que no alcance a pasar de una onza, doble porte.

Por toda carta de más de una onza de peso, que no pase de dos onzas, cuatro veces el porte.

Por toda carta de más de dos onzas de peso, que no pase de tres onzas, seis veces el porte.

Y así sucesivamente aumentando dos veces el porte, por cada onza o fracción de onza adicional.

ARTÍCULO IV

El porte que se cobrará en el Reino Unido sobre todos los periódicos echados al Correo, en conformidad con los Reglamentos, cuya observancia está vigente, procediendo del Reino Unido y dirigidos al Uruguay, será de un penique por cada cuatro onzas o fracción de cuatro onzas inglesas.

Igual suma de un penique por cada cuatro onzas o fracción de cuatro onzas inglesas, se cobrará en el Reino Unido sobre todos los periódicos procedentes del Uruguay y dirigidos al Reino Unido.

ARTÍCULO V

No se cobrará porte alguno en el Uruguay sobre los periódicos dirigidos del Uruguay al Reino Unido por buques del Gobierno Británico o por buques fletados o mantenidos por orden del Gobierno Británico, siempre que esos periódicos sean dirigidos al Reino Unido o transmitidos por la vía del Reino Unido a colonias Británicas o países extranjeros.

Sobre todos los periódicos dirigidos del Reino Unido y entregados en el Uruguay, el porte que se cobrará será el de diez reis por cada cuatro onzas o fracción de cuatro onzas inglesas.

ARTÍCULO VI

Con sujeción a las siguientes condiciones, se podrán mandar paquetes de libros del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda al Uruguay y viceversa:

1.^a Todo paquete de libros deberá ser enviado sin cubierta, o con una cubierta abierta en los lados o en los extremos, de manera que se pueda examinar el contenido.

2.^a El paquete de libros podrá contener cualquier número de libros separados u otras publicaciones, impresos y mapas y cualquier cantidad de papel, pergamino o vitela; y los libros u otras publicaciones, impresos y mapas, etc., podrán ser impresos, escritos o en blanco, o de cualquier mezcla de estas condiciones. Además, todas las pastas, adornos o tapas de libros o publicaciones serán permitidos siempre, sea que estén sueltas o atadas, lo mismo que rollos que estén en el caso de los libros o de los mapas, señales (sean de papel u otra materia) que estén en el caso de los libros, en una palabra, todo cuanto sea necesario para la libre transmisión de materiales artísticos o literarios, o de lo que usualmente se considere pertenecer a esa clase; pero ni muestras ni libros de muestras (a menos que consistan únicamente de papel) serán admitidos.

3.^a Ningún paquete de libros podrá contener ninguna carta escrita cerrada o abierta, ni ningún contenido sellado o de otra manera cerrado contra la inspección, ni debe en él haber ninguna carta, ni ninguna comunicación de la naturaleza de una carta escrita, sea dentro del paquete, sea sobre su cubierta.

4.^a Ningún paquete de libros deberá tener más de dos pies ingleses de largo, ancho o profundidad.

ARTÍCULO VII

El porte que se cobrará en el Reino Unido sobre paquetes de libros dirigidos del Reino Unido al Uruguay o del Uruguay al Reino Unido, será como sigue:

Por un paquete que no exceda de cuatro onzas inglesas de peso.	0.	3 pen.
Por un paquete de más de cuatro onzas que no pase de ocho.	0.	6 "
Por un paquete de más de ocho onzas que no pase de 1 libra.	1 ch.	0 "
Por un paquete de más de 1 libra que no pase de 1 1/2 libras.	1 "	6 "
Por un paquete de más de 1 1/2 libras que no pase de 2 libras.	2 "	0 "

Y así sucesivamente, añadiendo seis peniques por cada media libra o fracción de media libra adicional.

ARTÍCULO VIII

No se cobrará ningún porte en el Uruguay sobre paquetes de libros dirigidos del Uruguay al Reino Unido, cuando sean dirigidos al Reino Unido o transmitidos a través del Reino Unido a Colonias Británicas o países extranjeros.

Por los paquetes de libros enviados del Reino Unido y entregados en el Uruguay, el porte que se cobrará en el Uruguay, será el siguiente:

Por un paquete que no pase de cuatro onzas de peso.	25 reis.
---	----------

Por un paquete de más de cuatro onzas que no pase de ocho onzas	50 "
Por un paquete de más de ocho onzas que no pase de 1 libra	100 "
Por un paquete de más de una libra que no pase de 1 1/2 libras	150 "
Por un paquete de más de 1 1/2 libras que no pase de 2 libras	200 "

Y así sucesivamente aumentando cincuenta reis por cada media libra o fracción de media libra adicional.

ARTÍCULO IX

No se podrá cargar sino el precio establecido en los artículos anteriores, tanto por la entrega como por cualquier otro servicio en el Reino Unido y en el Uruguay, de cartas, periódicos o paquetes de libros que se cambien entre los dos países.

ARTÍCULO X

El porte que se tendrá que pagar en el Correo Británico por cartas y paquetes de libros (incluyendo los periódicos) llevados por los Paquetes de la Mala Británica de Montevideo o de cualquier otro puerto del Uruguay a otros puertos sin pasar al través del Reino Unido, será como sigue:

Por toda carta que no pase de media onza inglesa de peso, cuatro peniques esterlinos, y por cartas de mayor peso se aumentará el porte de acuerdo con la escala citada en el artículo 3.º anterior.

Por todo paquete de libros que no pase de cuatro onzas inglesas de peso, un penique esterlino, y por pa-

quetes de libros de mayor peso se aumentará el porte de acuerdo con la escala citada en el artículo 7.º anterior.

ARTÍCULO XI

Cada valija que se quiera despachar de la República del Uruguay por un paquete de la Mala Británica, debe ser entregada en la oficina del Agente del Paquete en Montevideo, cuando menos una hora antes de la fijada para la salida del paquete.

ARTÍCULO XII

Los despachos oficiales del Encargado de Negocios de Su Majestad en Montevideo y de todos los otros funcionarios británicos en la República del Uruguay, serán puestos en bolsas separadas de la correspondencia ordinaria o mercantil, y estarán exentos de todo porte en los correos de la República.

Estas bolsas de despachos serán entregadas y recibidas por los comandantes de los paquetes de la Mala Británica en el Consulado Británico de Montevideo, sin intervención del Correo de la República.

ARTÍCULO XIII

El Correo Británico y el Correo del Uruguay tendrán la facultad de modificar de tiempo en tiempo, por mutuo consentimiento, los arreglos hechos en virtud de todos los artículos precedentes.

ARTÍCULO XIV

La presente convención entrará a obrar en primero de Julio del corriente año y continuará con fuerza has-

ta que una de las dos partes contratantes, anuncie a la otra con un año de anticipación su intención de terminarla.

En fe de lo cual hemos firmado la presente, en dos ejemplares de idéntico tenor, en Montevideo, a los treinta y un días del mes de Marzo del año de N. S. de mil ochocientos cincuenta y nueve.

(L. S.) FEDERICO NIN REYES.

(L. S.) EDUARDO THORNTON.

1859

Uruguay-Brasil

Notas Reversales sobre Neutralidad

Celebradas en Río de Janeiro el 28 de Junio y 18 de Julio de 1859.

Aprobadas por el Uruguay el 2 de Septiembre de 1859.

Legación de la República Oriental del Uruguay.

N.º 263.

Río de Janeiro, Junio 28 de 1859.

El infrascripto Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario, ha recibido orden de su Gobierno para hacer a Su Excelencia el Señor Consejero José Maria da Silva Paranhos, Ministro Secretario de Estado para los Negocios Estrangeros del Imperio del Brasil, la siguiente comunicacón:

El Gobierno de la República Oriental del Uruguay perseverando en las resoluciones que reiteradamente ha manifestado al de S. M. Imperial y que tienen por uno de sus principales objetos mantener la paz, de que tanto necesita la República, y conservarle las garantías que le dan los tratados existentes para el caso de que ahora, o más adelante, se repitieran las agresiones

que a principio del año ppdo. de 1858 la colocaron en entredicho con la Provincia de Buenos Ayres, está firmemente decidido a no hacerse parte en la guerra ya declarada entre la dicha Provincia y el Gobierno Nacional de la Confederación Argentina y, por consecuencia, a observar en esa guerra, que sinceramente deplora, una neutralidad severamente ajustada a la situación preexistente y que no le es posible mudar por motivos que le son extraños y a los compromisos y obligaciones convencionales anteriormente contraídas.

El Gobierno de S. M. conoce la situación preexistente entre la República Oriental del Uruguay y la Provincia de Buenos Ayres.

A consecuencia de las expediciones organizadas en Buenos Ayres contra la República y que a tan crueles desgracias dieron causa, el Gobierno Oriental, como acto de decoro Nacional y como medida de propia seguridad interrumpió toda relación con las autoridades de aquella Provincia, y por decreto de 22 de Enero de 1858 cerró todos los puertos Nacionales al Comercio y a la correspondencia con Buenos Ayres, con la única excepción de los paquetes de las líneas de navegación trasatlántica.

Como resulta de las declaraciones hechas a las autoridades de Buenos Ayres en aquella época, esa situación sería mantenida hasta que le dieran a la República las satisfacciones y reparaciones debidas.

No habiéndole sido dadas la situación existe; y existe por culpa de las autoridades de Buenos Ayres que le dieron origen y que la mantuvieron no sólo por la falta de toda satisfacción o reparación sinó por la

continuación no interrumpida hasta ahora de su pública connivencia con la propaganda revolucionaria organizada en la ciudad de Buenos Ayres contra el orden existente en la República.

El Gobierno Oriental fuerte en los intereses pacíficos y en la opinión de su país y en los poderosos auxiliares que, como fué prácticamente visto en 1858, le dan los tratados existentes contra las agresiones organizadas en el exterior como ofensa de la independencia y de la libertad de la República, se ha conservado y se conserva en la posición más rigurosamente defensiva.

No ha querido recurrir a los medios agresivos para obtener la reparación y las seguridades que le son debidas. Aun hoy no lo quiere.

Pero no está en su posibilidad alterar la situación existente entre la República y la Provincia de Buenos Ayres, por el solo hecho, que le es completamente extraño, de haber sobrevenido una guerra entre dicha Provincia y la Confederación Argentina.

Esa situación anterior a la guerra y que no tiene ninguna relación con ella no puede ser modificada por ella.

La situación existe, declarada esa guerra, como existía antes de ella, como existirá después de ella, mientras no sean removidas las causas que la produjeron y la mantienen.

Antes de la guerra y por causas independientes de ella, los puertos de la República abiertos a los buques mercantes y de guerra y al comercio de la Confederación Argentina, como lo están a los buques mercantes

y de guerra y al comercio de todas las naciones amigas, *estaban cerrados al comercio y a los buques de Buenos Ayres.*

Conservándolos así, la República no hace más que conservar la situación *tal como existía antes de la guerra*, con lo cual entiende mantenerse dentro de los límites de la más perfecta neutralidad.

Si por la mencionada situación anterior, extraña e independiente de la guerra de que se trata, los buques y el comercio de los beligerantes no tienen de hecho en los puertos de la República la misma idéntica posición, el Gobierno de la República entiende también que aún independientemente de aquella situación, los compromisos y obligaciones convencionales, anteriormente contraídos, introducen alguna diferencia en el modo en que aquellos beligerantes deben ser considerados, dentro de la neutralidad, por parte de la República como por parte del Brasil.

Aunque el tratado definitivo firmado en esta Corte en 2 de Enero último, no sea todavía legalmente obligatorio, él constituye, cuando menos, una obligación moral para los Gobiernos que lo ajustaron.

El Gobierno de la República reconoce esa obligación moral y a ella ajusta su política, en cuanto cabe dentro de la esfera de sus facultades constitucionales.

El artículo 10 del citado tratado definitivo es el siguiente:

ARTÍCULO 10

“ El Brasil y la Confederación Argentina confirman la estipulación del artículo 2.º del tratado del

“ 7 de Marzo de 1856, subsistente entre ellas. Y de
“ conformidad con el mismo principio, la República
“ Oriental del Uruguay se compromete a no apoyar
“ *ni directa ni indirectamente* la segregación de por-
“ ción alguna de los territorios del Brasil y la
“ Confederación Argentina ni la creación, en ellos, de
“ Gobiernos independientes en desconocimiento de la
“ autoridad soberana y legítima respectiva. ”

La misma Provincia de Buenos Ayres no ha alegado antes de ahora, ni alega hoy, título alguno para constituirse Nación soberana e independiente, ni ha solicitado ser reconocida como tal.

Por el contrario, ella ha declarado y declara hacer parte integrante de la nacionalidad Argentina.

En consecuencia, y según sus mismas declaraciones, la Provincia de Buenos Ayres no es una persona en el derecho de Gentes,—es, pura y simplemente, *una porción de los territorios de la Confederación Argentina*.

Prescindiendo de que ninguna Nación extranjera podría reconocerle *motu-proprio* a la dicha Provincia una personalidad soberana que ella misma no se atribuye ni ha solicitado que se le reconozca, es evidente que siendo el reconocimiento de tal personalidad, al menos durante la lucha, un muy efectivo auxilio y apoyo, estarían obligados a no prestárselo, aún solicitado aquel reconocimiento, los Gobiernos que se han obligado a no apoyar *directa ni indirectamente* la segregación de porción alguna de los territorios Argentinos ni la creación en ellos de Gobiernos indepen-

dientes en desconocimiento de la autoridad soberana y legítima respectiva.

Resultando de tal obligación el deber de no reconocer, al menos durante la lucha, otro Gobierno que el Gobierno Nacional, resulta que, en el caso actual, no pueden ser tratados con exacta igualdad por los Gobiernos que aquella obligación contrajeron, la autoridad soberana y legítima de la Confederación Argentina y las autoridades existentes en Buenos Ayres.

Tratarlas con exacta igualdad sería reconocerlas iguales.

Y reconocerlas iguales sería, en el caso, dar grande fuerza moral, un muy efectivo apoyo para la segregación de una porción del territorio Argentino o para la creación en él de un Gobierno independiente en desconocimiento de la autoridad soberana y legítima respectiva.

La neutralidad, pues, según resulta del derecho convencional existente entre la Confederación Argentina, el Brasil y la República Oriental del Uruguay, consistirá en no dar al de la Confederación socorro de tropas, de dinero para la guerra, de buques, de armamentos o municiones de guerra, pertenecientes al Estado para auxiliarlo a someter a su autoridad la Provincia de Buenos Ayres.

En lo demás, en lo que *dentro de la neutralidad* puede concederse a dos beligerantes con igual título por el derecho de gentes, las concesiones que se hagan al Gobierno de la Confederación Argentina por los de la República Oriental del Uruguay y del Brasil y que se harían igualmente al de Buenos Aires si tuviera

igual título, no le podrán ser absolutamente hechas a éste; porque hacerlas sería igualarlo absolutamente al Gobierno de la Confederación, e igualarlo sería dar un muy efectivo auxilio y apoyo para la segregación de una porción de territorio Argentino o para la creación en él de un Gobierno independiente en desconocimiento de la autoridad soberana y legítima respectiva.

Tal es la forma en que el Gobierno de la República entiende su neutralidad con arreglo al artículo 10 del tratado definitivo firmado en esta Corte en 2 de Enero último.

En esa forma está resuelto a declararla.

Pero antes de hacerlo, teniendo presente:

1.º Que el Brasil es parte en las estipulaciones del derecho convencional de que resulta la neutralidad tal como queda formulada.

2.º Que para que no pudiera ser cuestionada en ningún tiempo y por ningún motivo la legitimidad de su posición neutral tal como resulta de la situación preexistente con la Provincia de Buenos Ayres y del derecho convencional, conviene que tal legitimidad sea desde ahora reconocida por el Gobierno del Brasil para el caso en que por los excesos de alguno de los beligerantes se viese amenazada la República en el ejercicio de sus derechos de independencia y soberanía.

El Gobierno de la misma República ha ordenado a su infrascripto Ministro que comunique al de S. M. el Emperador, como acaba de hacerlo, los términos en que entiende que debe declarar y ejercer la neutrali-

dad que está resuelto a guardar en las cuestiones Argentinas; y que con esta declaración provoque la manifestación de las opiniones del Gobierno Imperial con el cual desea estar de perfecto acuerdo en tan importante materia.

El mismo Gobierno ha ordenado también al infrascripto que renueve, en esta ocasión, los votos, comunes a la República y al Brasil, ya consignados en el Protocolo de 5 de Enero del corriente año, por la unión y la prosperidad de la familia Argentina, y las disposiciones amigables en que siempre estuvo y permanece, de concurrir, de acuerdo con el Brasil, para aquel duplo fin, tanto cuanto le sea posible con arreglo a los principios reguladores de su política y bajo el más escrupuloso respeto a los pactos ajustados.

El infrascripto tiene el honor de reiterar a Su Exa. el Sor. Paranhos las protestas de su más perfecta y distinguida consideración.

ANDRÉS LAMAS.

A Su Exa. Sor. Consejero José María da Silva Paranhos, etc., etc., etc.

Río de Janeiro, Ministerio de Negocios
Extranjeros, 18 de Julio de 1859.

El abajo firmado, del Consejo de S. M. el Emperador, Ministro y Secretario de Estado para los Negocios Extranjeros, tuvo el honor de recibir la nota núm. 263 que el Señor D. Andrés Lamas, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República

Oriental del Uruguay le dirigió el 28 del mes último, comunicando la manera como el Gobierno Oriental entiende los deberes de su neutralidad y está dispuesto a observarlos en la guerra declarada entre el Gobierno de la Confederación Argentina y el de la Provincia de Buenos Aires.

El fin de esta comunicación, según expresa el Señor Lamas, es no sólo prevenir al Gobierno Imperial de la posición pacífica e imparcial que la República desea mantener entre los dos beligerantes, sino también, solicitar el acuerdo del Gobierno de S. M. en tan grave circunstancia, cuyas eventualidades pueden en algún caso, comprometer la independencia y la integridad de la República, haciendo así necesaria la intervención del Imperio, en conformidad con las estipulaciones vigentes entre los dos países.

El abajo firmado, tiene el honor de asegurar al Señor Lamas que el Gobierno Imperial está de acuerdo con el de la República en los principios de neutralidad que éste se propone seguir durante la presente guerra del Río de la Plata.

La estricta observancia de un proceder absolutamente inofensivo y tan igual cuanto lo permiten las obligaciones y circunstancias preexistentes entre la República y los dos beligerantes, parece al Gobierno Imperial que no puede suscitar justos motivos de queja.

El tratado definitivo de 2 de Enero de este año, dependiente todavía de actos esenciales para su validez y ejecución, no es obligatorio, pero los principios consagrados en el Artículo 10, son tan justos y prudentes entre Estados limítrofes y amigos, que seguramente,

el Gobierno Oriental no podría apartarse de ellos sin faltar a los deberes de su posición especial para con el Gobierno Argentino, que a otros títulos reúne el de garante de la independencia e integridad de la República.

Las circunstancias de la situación excepcional creada entre la República y la Provincia de Buenos Aires, anteriormente a la guerra, y por hechos ajenos a la misma guerra, no desvirtuaron la neutralidad que tan acertadamente se impuso el Gobierno Oriental; exigen, sin embargo, por parte de la República, lo que no habrá escapado a la sabiduría de su Gobierno, tanto mayor escrúpulo en su proceder, cuanto es cierto que esa situación solo por sí, importa una diferencia de tratamiento para con las dos partes contendoras.

Estando el Gobierno de S. M. igualmente dispuesto a conservarse neutrál en esa lucha interna de la Confederación Argentina sin otra limitación a su neutralidad más que la que se deriva virtualmente del Artículo 2.º del Tratado de 7 de Marzo de 1856, no pudo dejar de recibir con suma satisfacción las seguridades que se le dan en nombre del Gobierno de la República.

Este procedimiento del Imperio y de la República, como bien dice el Señor Lamas, no altera en lo más leve los sentimientos amistosos que ambos Gobiernos tienen profesados al de la Confederación, conformándose fielmente con los votos que sus Plenipotenciarios enunciaron en el Protocolo del 5 de Enero y con los buenos oficios que entonces, como hoy, están dispues-

tos a prestar para el restablecimiento de la paz y de la unión de la familia argentina.

El abajo firmado, reitera al Señor Lamas las seguridades de su perfecta estima y distinguida consideración.

JOSÉ MARÍA DA SILVA PARANHOS.

A Su Excelencia el Señor D. Andrés Lamas, etc.,
etc., etc.

1859

Uruguay - Cerdeña

Convención Antonini

Celebrada en Montevideo el 24 de Noviembre de 1859.

Hallándose reunidos en el despacho del Ministerio de Relaciones Exteriores los infrascriptos.

Por parte del Gobierno de la República el Dr. Don Antonio de las Carreras, Ministro Secretario de Estado para el precitado Departamento.

Y por parte de Su Majestad el Rey de Cerdeña Don Marcelo Cerruti, Su Encargado de Negocios cerca de la República y Don Juan Bautista Capurro, Encargado del Consulado General de este Reino, con el fin de dar al arreglo concluído sobre el crédito del súbdito sardo Don Esteban Antonini la forma diplomática, que prescribe la resolución gubernativa del día 26 de Setiembre ppdo., expedida relativamente a semejante negocio, a virtud de la autorización conferida al P. E. por acto legislativo de 14 de Julio de 1855, han convenido en las estipulaciones que a continuación se insertan:

1.^a El Gobierno de la República Oriental del Uruguay reconoce a D. Esteban Antonini acreedor al Es-

tado por la suma de doscientos cuarenta y un mil quinientos noventa y tres (\$ 241.593) pesos efectivos, seis cientos noventa y cinco (695 cts.) centésimos de real.

2.^a A datar del cinco de Octubre del presente año la Tesorería General o la Oficina que la represente, entregará mensualmente y bajo recibo en el Consulado General de Cerdeña en los cinco primeros días de cada mes y sin necesidad de nuevas órdenes especiales la cantidad de dos mil pesos fuertes (\$ 2,000) efectivos con exclusión de todo papel moneda creado o por crearse de los primeros fondos que entren en aquella oficina hasta el completo pago del crédito de D. Esteban Antonini.

3.^a Para facilitar al Gobierno los medios de cumplir este arreglo D. Esteban Antonini renuncia en adelante los intereses que gozaba el crédito y que debían correr hasta el total cumplimiento del pago.

4.^a Si lo que no es de prever, el Gobierno de la República suspendiese o demorase por cualquier razón el pago de las mensualidades fijadas por la cláusula 2.^a, D. Esteban Antonini adquirirá *ipso facto* el derecho de reclamar el pago de la totalidad de su crédito sobre el cual correrán los intereses del uno y medio por ciento mensual desde el día de la suspensión o demora hasta el de su completa extinción, quedando restablecida la posición que le dieron las sentencias ejecutoriadas pronunciadas en los autos seguidos por ejecución de su crédito contra el fisco.

5.^a En el caso de realizarse el arreglo de la deuda fundada será facultativo a Antonini el ocurrir si le

conviniere por el todo o parte de su crédito a la referida deuda, debiendo entonces cesar las mensualidades señaladas en la cláusula 2.^a correspondientes a las cantidades y meses que pasen al cargo de dicha deuda.

6.^a Para la mejor ejecución de la cláusula anterior, el Consulado General de Cerdeña, a petición del interesado pondrá en conocimiento del Gobierno Oriental la solicitud de Antonini y sin otras formalidades el mismo Gobierno dará las órdenes para la conversión de la cantidad que se solicite.

En fe de lo cual los infrascriptos debidamente autorizados, firman el presente instrumento en dos ejemplares de idéntico tenor, que sellaron con sus respectivos sellos en Montevideo a los veinticuatro días del mes de Noviembre de mil ochocientos cincuenta y nueve.

(L. S.) ANTONIO DE LAS CARRERAS.

(L. S.) MARCELLO CERRUTI.

(L. S.) J. B. CAPURRO.

1860

Uruguay-Francia

Convenio por el que se pone nuevamente en vigencia la Convención Preliminar de Amistad, Comercio y Navegación de 8 de Abril de 1836.

Celebrado en Montevideo el 27 de Junio de 1860. ()*
Autorizado por Ley de fecha 22 de Junio de 1860.

Los infrascriptos, Su Excelencia el Señor Doctor Don Eduardo Acevedo, Ministro Secretario de Estado en el Departamento de Relaciones Exteriores de la República Oriental del Uruguay, por una parte:

Y por la otra, el Señor Don Daniel Pedro Martín Maillefer Caballero de la Orden Imperial de la Legión de Honor, etc., Cónsul General y Encargado de Negocios de Su Majestad el Emperador de los Franceses:

Considerando que las circunstancias no han permitido hasta el presente reemplazar por el Tratado en forma que oportunamente debe celebrarse, la Convención Preliminar de Amistad, Comercio y Navegación, concluída entre la República Oriental del Uruguay y la Francia el 8 de Abril de 1836;

Atendiendo, sin embargo, a que los Gobiernos de la República y del Imperio tienen igual interés en man-

(*) Véase el Convenio de 7 de Julio de 1863.

tener y fomentar por la concesión de mutuas garantías las favorables relaciones existentes entre los dos países;

Y finalmente, a que la Honorable Asamblea General ha autorizado al Poder Ejecutivo de la República, por resolución del 22 del corriente mes, para poner nuevamente en vigencia, por el término de dos años, la enunciada Convención Preliminar, debiendo quedar consignadas, por un artículo adicional, las estipulaciones del Artículo II párrafo 3.º y del artículo III párrafo 4.º del Tratado celebrado entre la República y la Prusia y Estados del Zollverein, en 23 de Junio de 1856, que se hallan también establecidas en el artículo II adicional del Tratado concluído con la Bélgica el 16 de Setiembre de 1853:

En consecuencia los infrascriptos debidamente autorizados al efecto por sus respectivos Gobiernos, han convenido en las estipulaciones siguientes:

ARTÍCULO I

La Convención Preliminar de Amistad, Comercio y Navegación celebrada en 8 de Abril de 1836 entre la República Oriental del Uruguay y la Francia, queda nuevamente en vigencia y mantenida en todos sus efectos hasta el 27 de Junio de 1862.

ARTÍCULO II

Queda, sin embargo, entendido que, de los efectos del artículo anterior, se considerarán exceptuadas las estipulaciones consignadas en el artículo II párrafo 3.º y en el artículo III párrafo 4.º del Tratado mencio-

nado en el preámbulo, celebrado entre la República y la Prusia y Estados del Zollverein, relativamente a la navegación de cabotage y a los países limítrofes y vecinos, cuyas estipulaciones tendrán la misma fuerza y validez que si se hubieran insertado palabra por palabra en el presente Convenio.

En fé de lo cual, los infrascriptos lo han firmado y colocado en él sus respectivos sellos.

Hecho por duplicado en la ciudad de Montevideo el día veinte y siete de junio del año de Nuestro Señor de mil ochocientos sesenta.

(L. S.) EDUARDO ACEVEDO.

(L. S.) M. MAILLEFER.

INDICE ALFABÉTICO

Alemania, página 369.

Argentina, páginas 287, 331 y 473.

Bélgica, páginas 289 y 387.

Brasil, páginas 173, 181, 189, 195, 207, 215, 221, 233, 241, 313, 317, 321, 327, 347, 393, 399, 413, 417, 423, 437, 441, 447, 451, 457, 467, 473, 483 y 495.

Cerdeña, páginas 25, 93, 113 y 247.

Corrientes, páginas 29, 89, 221 y 231.

Dinamarca, página 131.

Entre Ríos, páginas 173 y 231.

España, páginas 119, 157 y 169.

Francia, páginas 19, 85, 171, 345, 389 y 511.

Gran Bretaña, páginas 35, 81, 139, 307, 355, 389 y 487.

Italia, página 507.

Portugal, páginas 275 y 335.

ÍNDICE GENERAL

				Pág.
Origen de esta publicación				5
Decreto de 4 de abril de 1919				5
Informe de los autores				7
Decreto aprobatorio				17
1836 Abril	8	Francia	Convención de Amistad, Comercio y Navegación	19
1837 Junio	26	Cerdeña	Reversales sobre tratamiento a los nacionales de ambos países	25
1838 Enero	28			
1838 Diciemb.	31	Corrientes	Convención de Alianza	29
1839 Julio	13	Gran Bretaña	Tratado para la supresión del tráfico de esclavos	35
1839 Julio	13	Gran Bretaña	Artículos adicionales	81
1840 Enero	20	Francia	Convenio Rivera-Despouy	85
1840 Agosto	27	Corrientes	Artículos adicionales a la Convención de Alianza de 31 de diciembre de 1838	89
1840 Octubre	29	Cerdeña	Tratado de Amistad, Comercio y Navegación	93
1841 Mayo	31	Cerdeña	Convención Postal	113
1841 Octubre	9	España	Tratado de Reconocimiento, Paz y Amistad	119
1842 Febrero	28	Dinamarca	Tratado de Amistad, Comercio y Navegación	131
1842 Agosto	26	Gran Bretaña	Tratado de Amistad, Comercio y Navegación	139

				Págs.
1846 Marzo	26	España	Tratado de Reconoci- miento, Paz y Amis- tad.	157
1846 Marzo	26	España	Artículo adicional del Tratado anterior .	169
1848 Junio	12	Francia	Convenio de Subsidio .	171
1851 Mayo	29	Brasil-E. Ríos	Convenio de Alianza .	173
1851 Octubre	12	Brasil	Tratado de Alianza .	181
1851 Octubre	12	Brasil	Tratado de Extradición de Criminales . .	189
1851 Octubre	12	Brasil	Tratado de Comercio y Navegación . . .	195
1851 Octubre	12	Brasil	Convención de Subsidi- dio y reconocimien- to de Deuda. . .	207
1851 Octubre	12	Brasil	Tratado de Límites .	215
1851 Noviem. 21		Brasil-E. Ríos		
		Corrientes	Convenio de Alianza .	221
1851 Noviem. 25		Brasil, Entre Ríos y Corrientes	Artículo adicional al Convenio de Alianza	231
1851 Dic.	3-31	Brasil	Notas Reversales sobre interpretación del Tratado de Límites de 12 de octubre de 1851.	233
1852 Mayo	15	Brasil	Tratado de Límites .	241
1852 Octubre	4	Cerdeña	Tratado de Comercio y Navegación . . .	247
1852 Octubre	16	Portugal	Tratado de Comercio y Navegación . . .	275
1852 Diciemb.	9	Argentina	Acuerdo Postal . . .	287
1853 Septiemb.	16	Bélgica	Tratado de Amistad, Comercio y Navega- ción.	289
1853 Noviem. 28		Gran Bretaña	Convenio Postal. . .	307
1854 Enero	31	Brasil	Notas Reversales sobre Subsidio	313
1854 Febrero	8-9	Brasil	Notas Reversales sobre Auxilio Militar . .	317
1854 Junio	1.º	Brasil	Convención de Subsidio	321
1854 Agosto	5	Brasil	Protocolo sobre Auxi- lio Militar	327
1854 Dic.	16-18	Argentina	Acuerdo Postal ajusta- do por medio de No- tas Reversales . .	331

			Págs.
1855 Mayo	29	Portugal	Tratado de Comercio y Navegación 335
1855 Julio	20	Francia	Convenio por el que se prorroga la Convención de Amistad, Comercio y Navegación de 8 de abril de 1836 345
1855 Octub. 15-17		Brasil	Notas Reversales sobre Auxilio Militar 347
1855 Diciemb. 3		Gran Bretaña	Tratado de Amistad, Comercio y Navegación. 355
1856 Junio	23	Alemania	Tratado de Amistad, Comercio y Navegación. 369
1857 Febrero	21	Bélgica	Artículos adicionales al Tratado de Comercio y Navegación de 16 de septiembre de 1857 387
1857 Junio	23	Francia-G. Bretaña	Acta sobre reclamaciones. 389
1857 Septiemb. 3		Brasil	Protocolo relativo al Tratado de Alianza de 1851 y al Tratado celebrado con la República Argentina el 9 de marzo de 1856. 393
1857 Septiemb. 4		Brasil	Tratado de Comercio y Navegación 399
1857 Septiemb. 4		Brasil	Tratado de Permuta de Territorios. 413
1857 Septiemb. 15		Brasil	Protocolo sobre Navegación Fluvial 417
1857 Noviem. 13	}	Brasil	Notas Reversales sobre exenciones y atribuciones de los Agentes Consulares. 423
1857 Diciemb. 21			Notas Reversales sobre certificados de nacionalidad. 437
1857 Noviem. 28	}	Brasil	Notas Reversales sobre Servicio Militar 441
1857 Diciemb. 3			Protocolo sobre Empréstito Pecuniario 447
1857 Diciemb. 1-7		Brasil	Acuerdo sobre reclamaciones por perjuicios de guerra 451
1858 Enero	29	Brasil	
1858 Mayo	8	Brasil	

			Págs.
1858 Julio	20	Brasil	Notas Reversales sobre Extradición de Esclavos 457
1858 Septiemb.	10		
1858 Agosto	16-31	Brasil	Notas Reversales sobre Navegación Fluvial 467
1859 Enero	2	Argent.-Brasil	Tratado complementario de la Convención Preliminar de Paz 473
1859 Enero	5	Brasil	Protocolo relativo al Tratado de 2 de enero de 1859 483
1859 Marzo	31	Gran Bretaña	Convención Postal 487
1859 Junio	28	Brasil	Notas Reversales sobre Neutralidad 495
1859 Julio	18		
1859 Noviem.	24	Italia	Convención Antonini 507
1860 Junio	27	Francia	Convenio por el que se pone nuevamente en vigencia la Convención Preliminar de Amistad Comercio y Navegación de 8 de abril de 1836 511

Índices:

Alfabético.	515
General.	517

**PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET**

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY



UTL AT DOWNSVIEW



D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 11 22 07 05 007 9